

JOSÉ C. ASTOLFI

HISTORIA 2

Moderna y Argentina hasta 1852

EDITORIAL KAPELUSZ

22737

HISTORIA 2

Moderna y
Argentina hasta 1852



Este grabado del 1500 es una alegoría que muestra cómo el comercio, vivificando las relaciones entre hombres y naciones, permite el florecimiento de las ciencias y las artes, fenómeno del que fueron sumamente conscientes los hombres que vivieron en los períodos iniciales de la época moderna, abarcados en este libro.



JOSÉ C. ASTOLFI

HISTORIA 2

Moderna y Argentina hasta 1852

De acuerdo con los programas de segundo año del ciclo básico, de las escuelas nacionales de comercio y educación técnica.

EDITORIAL KAPELUSZ
MORENO 372 - BUENOS AIRES

Decimoquinta edición, Febrero de 1980.

LIBRO DE EDICION ARGENTINA. Printed in Argentina.

ÍNDICE

Referencias correspondientes a las ilustraciones que encabezan cada capítulo

1. David. (Escultura de Miguel Ángel, Florencia.)
   Bocetos de Leonardo da Vinci.
2. Astrolabio.
   Uso del cuadrante para orientarse.
3. La Reina. (Relieve de piedra de uno de los edificios mayas de Uxmal.) Medallón con el retrato de Carlos V.
4. Moneda española de plata de la época de Felipe II.
   Retrato ideal de Felipe II con su escudo de armas, realizado en Japón en el siglo XVI. (Colección Ozawa, Yamagata.)
   Barco usado en la batalla de Lepanto.
5. Cortesanos de la época de Luis XIII. (Grabado de A. Bosse/Biblioteca Nacional de Estampas, París.)
   El infante Baltasar Carlos. (Cuadro de Velázquez.)
   Carroza inglesa de fines del siglo XVII.
6. Cúpula de la iglesia de los Inválidos, realizada por Hardouin Mansart. (Arquitectura de la época de Luis XIV.)
   Medalla que representa a la regente Ana María de Austria con su hijo, el futuro Luis XIV. (Museo del Louvre.)
7. Ascensión en globo en el siglo XVIII. (Grabado de la época.)
   El "Tocador de cítara". (Detalle del cuadro de Watteau conocido con el nombre de "Los encantos de la vida".)
8. Detención de Luis XVI y su familia en Varennes. (Fragmento de un grabado en madera.)
   Madame Pompadour, según un cuadro de Boucher. (Colección Rothschild/Foto Bulloz.)
9. Retrato de Napoleón emperador, realizado por Ingres. (Museo de la Armada, París.)
10. Campana de la antigua catedral de Buenos Aires, fundida en Sevilla en 1802 (actualmente en el Cabildo).
11. Torre del Cabildo de Buenos Aires.
12. Fragmento de "La revista de Rancagua", óleo de J. M. Blanes.
13. Vendedor de periódicos de la época de Rosas (acuarela de Fortuny).



COMIENZOS DE LA MODERNIDAD





La Edad Moderna señala el florecimiento de la civilización europeo-occidental. El arte y las letras producen obras maestras insuperables; el cristianismo se depura y expande; la filosofía da origen a nuevas corrientes del pensamiento; la ciencia se organiza y sistematiza, a la vez que se encauza hacia la técnica. Los descubrimientos geográficos completan el conocimiento del mundo; la colonización abre nuevos mercados y transforma la economía. Las naciones se consolidan en torno de monarquías despóticas; la burguesía va desalojando a la nobleza en la conducción política; las revoluciones inglesas del siglo XVII y la norteamericana del siglo XVIII preparan las profundas transformaciones de la Edad Contemporánea.

Los grandes inventos

Recibe ese nombre la adopción por los europeos de algunos instrumentos y elementos *ya conocidos* en otras partes, por lo que no resulta rigurosamente exacto llamarlos inventos. Pero sólo al llegar a Europa adquirieron la perfección e importancia que los convirtieron en factores muy eficaces. Los principales son la pólvora, la brújula y la imprenta.

LA PÓLVORA. Los chinos la empleaban en la fabricación de cohetes y fuegos artificiales.

Al conocerla, los árabes aprovecharon su fuerza expansiva para arrojar cuerpos pesados de metal o piedra, haciéndola explotar dentro de tubos de hierro o bronce; así, en la primera mitad del siglo XIII, inventaron los cañones, imitados luego por los turcos y los italianos, y poco después por los demás países.

Al principio, la nueva arma reventaba a menudo, debido a su construcción defectuosa; además, era de poco alcance y exigía una larga preparación en cada descarga. Estos inconvenientes fueron

subsanados mediante sucesivos perfeccionamientos.

El empleo de la pólvora restó eficacia a la armadura de los caballeros, facilitó la toma de los castillos y transformó la táctica de las batallas, basada hasta entonces sobre los ataques en masa, que las armas de fuego volvían demasiado mortíferos.

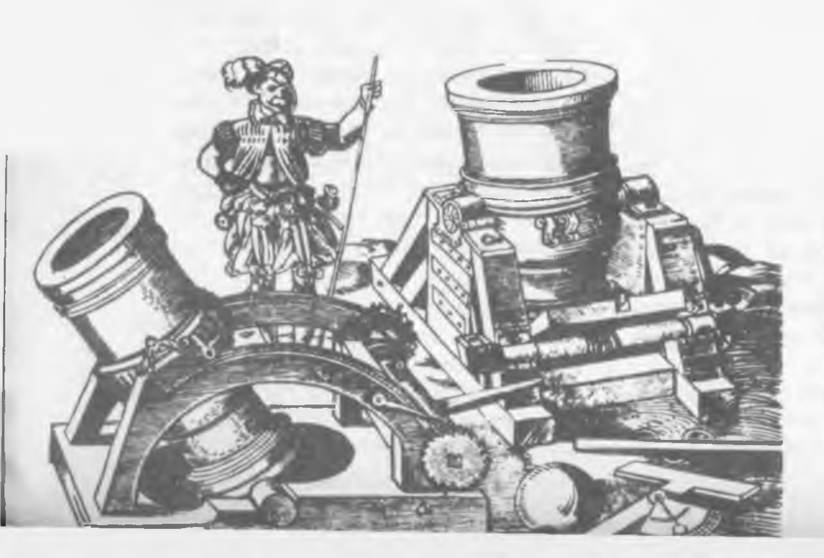
LA BRÚJULA. Los chinos y los árabes conocían también la propiedad de señalar el norte, que posee la aguja imanada, aunque no la aplicaban a bordo por falta de un aparato capaz de neutralizar los vaivenes de la nave. Los italianos montaron la aguja sobre un eje y la encerraron en una caja (*bússola*, de ahí brújula), salvando así la dificultad. El invento favoreció la orientación de los barcos en alta mar.

EL PAPEL. Con la fibra del cáñamo y del algodón, los chinos fabricaban papel. En la primera mitad del siglo XII los árabes introdujeron su elaboración en España, de donde pasó a otros países de Europa. Al comienzo, la materia prima empleada en este continente fueron las telas de hilo de las ropas de desecho.

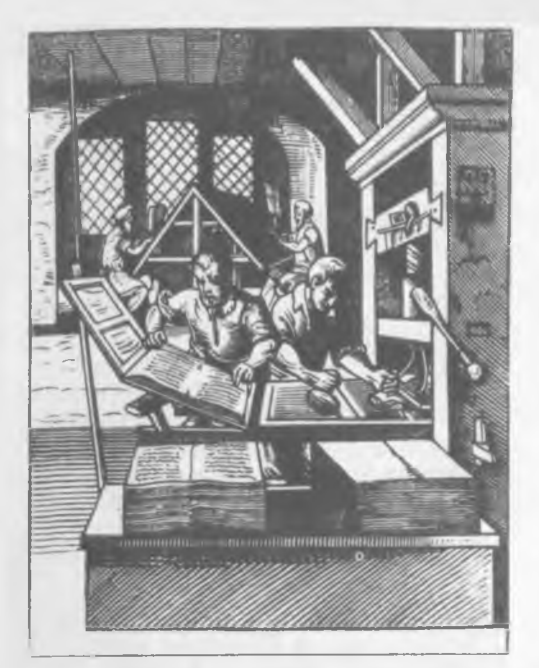
LA IMPRENTA. GÚTENBERG. Para hacer más rápida y económica la confección de libros, ideóse tallar en relieve el texto de las páginas, sobre planchas de madera, procedimiento que permitía obtener muchas copias sin el fatigoso trabajo de tener que escribirlas a mano.

Luego, cada letra fue moldeada por separado, lo que hizo posible combinarla varias veces de diferentes maneras. Pero la madera, blanda y fibrosa, absorbía la tinta y deformaba rápidamente los trazos.

Juan Gútenberg, natural de Maguncia, establecido en la ciudad de Estrasburgo, introdujo, hacia 1440, dos innovaciones fundamentales: sustituyó la madera por una aleación de plomo, estaño y antimonio, dura e impermeable, y en lugar del tallado a mano confeccionó moldes en hueco, de manera que echando en ellos el metal fundido, obtenía en menos tiempo una gran cantidad de letras llamadas tipos, con la ventaja de ser todas iguales en tamaño y aspecto.



Las primeras piezas de artillería se llamaban "bombardas", y al comienzo no eran muy efectivas. En la parte delantera se colocaba el proyectil o bala; atrás, en la "recámara", se ponía la pólvora que luego era encendida y disparaba el proyectil.



Una imprenta del siglo XVI: en primer plano, un hombre entinta la plancha de texto compuesta con tipos móviles. Otro, a su lado, separa las páginas ya impresas; los de atrás componen los textos.

Los primeros caracteres tipográficos reproducían la escritura que hoy llamamos gótica. Más tarde, las letras adoptaron una forma propia distinta a la cursiva.

El primer libro confeccionado por el nuevo procedimiento fue la *Biblia*, que apareció en Alemania en 1457. La imprenta alcanzó rápida difusión; los libros se multiplicaron y abarataron, y con ello fue más fácil adquirirlos.

Pocas invenciones han tenido un efecto tan profundo y vasto en la cultura humana.

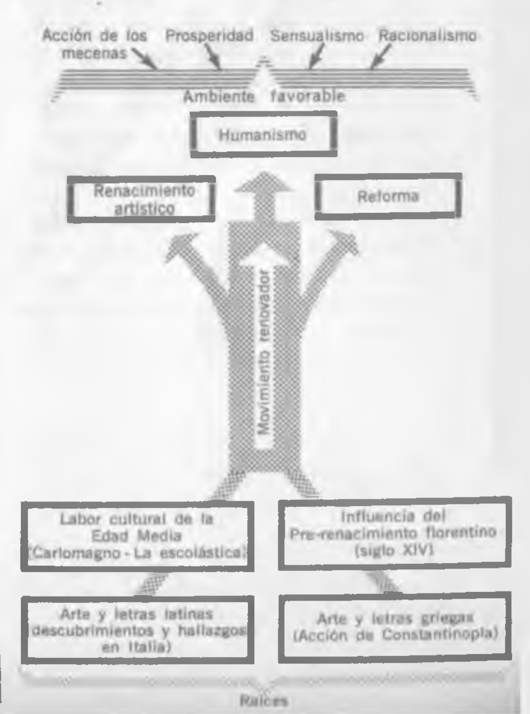
El Renacimiento

Recibe el nombre de Renacimiento el movimiento renovador, intelectual y artístico, producido en Europa, y especialmente en Italia, a partir del siglo XV, por el cual pareció nacer *de nuevo* la civilización grecolatina.

Este movimiento no surgió de improviso, ya que tiene su origen en fechas muy anteriores, pero en el citado siglo aceleró su ritmo, alcanzando excepcional intensidad. Tampoco restableció *exactamente* la antigua cultura, porque con el transcurso del tiempo habían aparecido nuevos factores. Así, el *cristianismo* aventajó a las religiones paganas como fuente de inspiración de los artistas; en la población no predominaba ya la raza griega o latina, sino la *germánica*, con gustos e ideas distintas, y la organización social y política, los trajes y las costumbres, diferían de las de la antigüedad.

El movimiento se proyectó en tres direcciones: las letras y las artes, en las que originó el *Renacimiento* propiamente dicho; la ciencia y la filosofía, en las que engendró el *Humanismo*, y la religión, en la que provocó la *Reforma*.

Renacimiento, Humanismo y Reforma son pues tres expresiones de un solo fenómeno histórico, que se influyen y complementan recíprocamente.



MOVIMIENTO RENOVADOR DE LA EDAD MEDIA

CAUSAS DEL RENACIMIENTO

Entre las principales causas del Renacimiento figuran las siguientes.

La obra preparatoria de la Edad Media. Conocida como prerrenacimiento, tuvo su foco principal en Florencia.

La intensificación de los estudios clásicos. El conocimiento de la cultura latina resultó favorecido con el hallazgo de estatuas y restos de monumentos, sepultados bajo montones de escombros, obra de la casualidad en algunos casos, pero luego a consecuencia de excavaciones. Otras búsquedas determinaron el descubrimiento de obras literarias, olvidadas en los desvanes de conventos y palacios. La cultura griega, poco estudiada hasta entonces, se divulgó y en gran parte se reveló, gracias a las relaciones cada vez más sólidas y frecuentes con los eruditos de Constantinopla, y más tarde por la emigración de éstos a los países occidentales, adonde llevaron sus bibliotecas y manuscritos, como consecuencia de la caída de aquella ciudad en poder de los turcos.

La prosperidad económica. El desarrollo de la industria y el comercio, vigorizado por el descubrimiento de América aumentó la riqueza y despertó el deseo de embellecer la vida con el lujo y las obras de arte.

La acción de los mecenas. Este nombre, como se recordará, era el de un gran protector de las artes, amigo del emperador Augusto; sirvió para designar a los papas, emperadores, reyes, príncipes, señores y burgueses, que se distinguían por su apoyo a la cultura.

El mecenato tuvo en Italia sus primeros y más decididos representantes: el papa *Nicolás V* fundó la Biblioteca Vaticana, formada por 5 000 volúmenes manuscritos; *Pío II* escribió diversos trabajos de erudición y educación; *Alejandro VI* creó la Universidad de Valencia, inspirada en las nuevas ideas. A estos pontífices del siglo XV, hay que agregar los del siglo siguiente: *Julio II, León X, Clemente VII* y *Pablo III.*

Los *Médicis*, de Florencia: *Cosme*, llamado El Padre de la Patria, *Lorenzo*, apellidado el Magnífico, *Julián*, y, por último, *Juan* y *Julio*, que fueron, respectivamente, los papas León X y Clemente VII ya citados, ocupan el primer lugar entre los señores y soberanos. Su ejemplo fue imitado por los *Sforza*, de Milán, los *Gonzaga*, de Mantua, el rey *Alfonso V*, de Aragón.



Óleo de Rafael que representa al papa León X, mecena de los artistas. El papa está examinando un códice ilustrado, con el auxilio de una lupa. Lo acompañan los cardenales Médicis y Rossi.

Las repúblicas de Venecia y Génova, y acaudalados banqueros y comerciantes, completan el elenco ilustre de los mecenas que favorecieron a los artistas, escritores, sabios y eruditos, con dinero, regalos y pensiones, los ampararon contra las persecuciones de sus enemigos, y los honraron singularmente con todo género de muestras de aprecio.

La presencia simultánea de gran número de hombres extraordinarios. Nunca, desde los tiempos de Pericles y de Augusto, se habían visto reunidos tantos talentos superiores. Las aptitudes de cada uno despertaban la rivalidad y la emulación de los demás. Los maestros formaron nutridas escuelas de discípulos e imitadores. Todo esto engendró un ambiente excepcional, donde reinaba la belleza y el saber.

El deseo de una existencia más material y refinada. El bienestar económico de las clases pudientes influyó en un cambio en el género de vida. El ascetismo y las penitencias, propios de la religiosidad de la Edad Media, dejaron de ser observados por la mayoría de la gente.

CARACTERES DEL RENACIMIENTO

Entre las características más notables del Renacimiento artístico, podemos remarcar las siguientes.

La admiración por la figura humana. Este sentimiento, profundamente arraigado en los griegos, sofocado por el recato cristiano, reaparece con singular intensidad. El desnudo volvió a servir de modelo; por otra parte, los cuadros fueron preferentemente *retratos*, ya que el paisaje y otros detalles sólo figuraban como complemento.

El resurgimiento de los gustos y costumbres paganos. La mitología y los episodios históricos de la antigüedad suministraron temas a la producción artística y literaria. La corrupción de las costumbres reprodujo en esta época el cuadro del final del imperio romano, con las orgías, el afán inmoderado de lujo y riqueza, los vicios de todo orden y los asesinatos y envenenamientos.

La exaltación de la personalidad. Los artistas llevaron, salvo excepciones, una vida intensa y tempestuosa. Algunos, como Benvenuto Cellini, fueron aventureros; otros, como Rafael, perecieron víctimas de sus propios excesos, incompatibles con el trabajo extraordinario que les exigía su producción. Casi todos adolecieron de una enorme presunción. fuente inagotable de intrigas y celos.

El predominio de la pintura. Aun cuando la escultura y la arquitectura alcanzaron notable perfección, sus obras no superaron a las estatuas y monumentos antiguos. En cambio, la pintura, arte secundario hasta allí, culmina y se convierte en la expresión típica y acabada del Renacimiento.

Distinguen a la pintura su preocupación por la exactitud de las proporciones anatómicas del cuerpo humano, la belleza física, la naturalidad –pues el pintor no trata de estilizar sus modelos: aun las vírgenes y los santos son retratos de seres de existencia real– y la expresión psicológica con que el



Los esponsales de Santa Catalina, cuadro de Pablo Caliari (llamado "el Veronés" por ser oriundo de Verona). Este pintor trabajó, ante todo, para la rica ciudad de Venecia, uno de los centros de difusión de la cultura renacentista.

artista procura reflejar la vida interior.

El dibujo, el claroscuro y la perspectiva son perfectas. Algunos cuadros, sobre todo los venecianos, sobresalen por sus *escorzos:* formas alteradas por enfoques muy difíciles, como ser el mirarlas desde abajo o en ángulo muy cerrado. Los conjuntos de personas están hábilmente combinados, en diversos planos, sin amontonamiento ni pesadez, con una armoniosa diversidad de actitudes que da a cada una su individualidad. El colorido es vigoroso; poco variado en ciertos casos, de gran opulencia en otros, pero en todos con exacto sentido del matiz y de la influencia recíproca de los tonos. Los pintores revelan un completo desconocimiento de los trajes, armas y ambientes antiguos; todas las escenas, ya se desarrollen en Palestina, Grecia o Roma, están compuestas con elementos de la época en que vive el artista.

Los dos tipos principales de pintura fueron: la *tela*, o cuadro de caballete, y el *fresco*, pintado sobre una pared especialmente preparada, la que exigía tres o cuatro repasos para que los colores saturasen bien la superficie donde se aplicaban. A pesar de ello, la absorción les quitó lentamente el brillo.

La *arquitectura* del Renacimiento imitó en grado apreciable a la grecorromana, de la que tomó el arco de medio punto, el peristilo, las columnas jónicas y corintias, el frontón triangular, el friso decorado entre cornisas y la cúpula semiesférica, o *media naranja*, coronada por otra menor: la linterna. Sus rasgos salientes son: *la simetría, la sobriedad*, el predominio de *la línea recta*, la *forma prismática* y las numerosas ventanas, encuadradas a veces por pilastras, con remates triangulares y semicirculares.

La *escultura* imitó la exactitud anatómica, la majestad y la prolijidad en el estudio de los pliegues de las vestiduras de las estatuas antiguas, pero les agregó la expresión y el realismo. Empleó el mármol y, en menor escala, el bronce y la terracota (barro amasado y cocido).

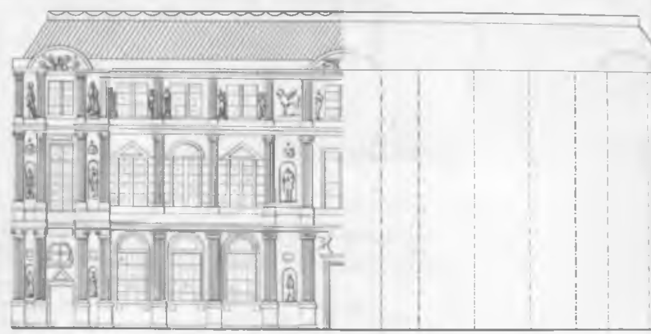
El *cincelado* alcanzó primores de fineza y buen gusto en la factura de empuñaduras de espadas, cascos, corazas, cálices, bandejas, ornamentos sagrados, piezas de vajilla y joyas. *Benvenuto Cellini* ocupa el primer lugar en este arte. También modeló una famosa estatua de bronce, existente en Florencia, que representa al héroe griego Perseo teniendo en su mano la cabeza cortada de la Medusa.

LAS CIUDADES ITALIANAS

SEÑORÍOS Y PRINCIPADOS. Como vimos al final de la Historia Medieval, Italia no consiguió su unidad política y quedó dividida en



Fachada del palacio del Louvre (París), ejemplo de la simetría arquitectónica renacentista. El palacio fue construido por los artistas Pierre Lescot y Jean Goujon, entre los años 1546 y 1569, quienes se inspiraron directamente en el estudio de la arquitectura antigua.



En el estilo arquitectónico del Renacimiento imperaba una simetría rigurosa: una mitad del edificio era exactamente igual a la otra.

numerosos estados. El mayor era el *reino de Nápoles*, que comprendía el sur de la península, gobernado por un príncipe aragonés (las islas de Cerdeña y Sicilia dependían directamente de Aragón). En el centro se encontraban los *estados de la iglesia* –bajo la soberanía del pontífice, residente en Roma–, y numerosos *señoríos locales*, como el ducado de Toscana, con capital en Florencia. En el norte estaban las *repúblicas mercantiles* de Venecia y Génova, *los ducados* de Saboya y Milán y otra porción de estados menores.

EL RENACIMIENTO EN ITALIA

La actividad mercantil e industrial de las ciudades y de los señoríos italianos, creó un ambiente propicio al desarrollo del Renacimiento. Allí adquirió su máximo esplendor, para extenderse luego por el resto de Europa. Además del mencionado, otros diversos motivos explican esta prioridad.

Como antiguo centro del imperio romano, Italia poseía el más importante conjunto de monumentos y documentos, sólo en parte destruidos por la acción del tiempo y de los hombres. Además, la tradición y la cultura latinas nunca se habían extinguido totalmente.

La prolongación, durante varios siglos, del dominio bizantino en algunos puntos de la península, los viajes regulares realizados por las flotas genovesas y venecianas a Constantinopla, y la proximidad con el Oriente, *mantuvieron el contacto con la civilización griega.*

El prerrenacimiento florentino,

Compare la fotografía de la basílica de San Pedro (Roma) con el esquema adjunto de la fachada y cúpula. A lo largo de los siglos XVI y XVII numerosos arquitectos: Miguel Ángel y Bernini, entre otros, trabajaron en su construcción.



iniciado en la segunda mitad del siglo XIII, fue escuela de gran eficacia.

Italia había sufrido en menor escala las numerosas guerras que asolaran otros países; *el ambiente de relativa paz* favoreció la preocupación por la cultura.

La autonomía y el florecimiento económico de muchas de sus ciudades dio nacimiento a *una burguesía rica, inteligente y amante de la belleza*; los nobles prefirieron el cultivo del espíritu a las cacerías y combates, objeto preferente de la atención de los de otros países.

MIGUEL ÁNGEL. LEONARDO. RAFAEL. *Miguel Ángel Buonarroti* nació en 1475, en el pueblecillo de Caprese (Toscana). A los catorce años ingresó en la escuela de escultura de Florencia, fundada por Lorenzo el Magnífico. Su primera estatua célebre, *La Piedad*, representa a Cristo yacente sobre el regazo de la Virgen María; a ella siguió *David*, obra maestra de su juventud.

En 1505 se trasladó a Roma, llamado por el papa Julio II, y allí residió hasta su muerte, salvo una breve estada en Florencia. En Roma esculpió el *Moisés*, para la

tumba del mencionado pontífice, colocado luego en la iglesia de San Pedro Encadenado (llamada así por conservarse en ella las cadenas con que los romanos aherrojaron al apóstol). La estatua es considerada como la obra más pujante de la escultura moderna.

El patriarca hebreo aparece sentado, con el rostro vuelto a la izquierda. Su cabeza ostenta dos cuernos, representación de rayos o, según otros, símbolo pagano de la energía; los brazos, musculosos, están desnudos; bajo el derecho se hallan las Tablas de la Ley; una larga barba cae sobre el pecho, en gruesos haces.

La figura correspondería a una persona de cerca de tres metros y medio de alto. Dícese que Miguel Ángel, al concluirla, le dio un martillazo en la rodilla, gritándole: "¡Habla!"



Estatua de Moisés, realizada por Miguel Ángel. Forma parte del monumento funerario del papa Julio II, en la iglesia de San Pedro Encadenado (Roma).

Famosas estatuas suyas son también las destinadas al mausoleo de la familia Médicis, que no pudo terminar.

El arquitecto Donato Bramante, para distraer a Miguel Ángel de sus tareas, y con la esperanza de hacerlo fracasar, hizo que el papa Julio II le encargara la decoración pictórica de la Capilla Sixtina. El

La Capilla Sixtina recibió este nombre porque la hizo construir el papa Sixto IV. Miguel Ángel decoró el techo, que representa la creación del mundo y de los hombres, la expulsión del Paraíso y la historia de Noé. Detrás del altar, pintó el grandioso Juicio Final, presidido por la figura de Jesucristo.





En el techo de la Capilla Sixtina, Miguel Ángel representó las sibilas (adivinas, entre los antiguos griegos) y los profetas judíos, que anuncian la venida del Mesías. Este detalle nos muestra la Sibila de Delfos, pintada en tamaño mayor al natural.

genial artista, en cambio, triunfó ampliamente. Los cuadros del techo de la capilla, y las figuras de los flancos de la misma, son magníficos por la firmeza y exactitud del dibujo y el vigor del sombreado. Representan once pasajes, inspirados en el Génesis y en la vida de los patriarcas, y un conjunto de profetas y sibilas.

Veinticuatro años más tarde, a pedido de Pablo III, completó su trabajo pintando en la pared del fondo de la capilla el *Juicio Final*, soberbio fresco de veinte metros de alto por diez de ancho, en cuya ejecución invirtió cinco años. La noche de Navidad de 1541 fue solemnemente descubierto en presencia del papa, cardenales, prelados y gran cantidad de forasteros llegados con ese objeto, como en peregrinación, de todos los puntos de Europa.

El mismo pontífice lo designó *prefecto y arquitecto de San Pedro*, cargo que desempeñó gratuitamente, "por el amor de Dios". La colosal basílica fue planeada por Bramante, pero Miguel Ángel modificó el primitivo proyecto, ideando la grandiosa cúpula de 134 m de altura, la mayor del mundo.

Su construcción recién se terminó 120 años más tarde. Juan Lorenzo Bernini le agregó dos campanarios y un doble pórtico, compuesto por columnas dóricas, que flanquea la plaza convirtiéndola en una especie de amplio vestíbulo.

Miguel Ángel murió en 1564 y fue enterrado en Roma, pero los florentinos substrajeron el cadáver para darle sepultura en su ciudad.

Leonardo de Vinci nació en 1452, cerca de Florencia. Fue un genio universal: ingeniero, arquitecto, escultor, pintor, músico y



Leonardo de Vinci, según un autorretrato que realizó a la edad de sesenta y cinco años.



Leonardo tardó cuatro años en pintar este famoso retrato de Mona Lisa, esposa de Francisco del Giocondo, por lo que se la conoce como La Gioconda. (Museo del Louvre.)

poeta. Hizo ensayos sobre navegación aérea y submarina, y estudió química, física, anatomía, fisiología y medicina, ocupándose de la respiración y de la circulación de la sangre. Mantuvo en secreto la mayor parte de sus investigaciones, a cuyo efecto escribía los resultados de derecha a izquierda, mediante un sistema de signos ideado por él.

Sus dos cuadros más notables son: el retrato de la *Gioconda*, dama florentina, cuyo rostro anima una sonrisa apenas perceptible, que parece irradiar de toda la fisonomía; las manos, de exquisita delicadeza, son consideradas las más perfectas salidas de un pincel, y *La Cena*, que representa a Jesús y los doce apóstoles, pintada en el refectorio de un convento de Milán.

Después de residir largamente en esa ciudad, bajo la protección de los Sforza, pasó a Francia, llamado por el rey Francisco I, y allí murió, en 1519.

Rafael Sanzio era natural de Urbino, ciudad de los estados de la iglesia, donde nació en 1483. Fue discípulo del gran pintor Pedro Vannucci, conocido por *El Perugino*, cuya influencia se nota en sus primeras producciones. A los veinte años se trasladó a Florencia, y de allí a Roma, protegido por su compatriota Bramante.

Los principales méritos de sus obras residen en la pintura de tonos suaves, *impregnada de una luz dorada*, en la hermosura y gracia de sus imágenes, en la pericia en agrupar los personajes y en el dominio de la perspectiva, que infunde a sus cuadros gran profundidad y espacio. Buscó la belleza perfecta: *una cierta idea que tenía en el espíritu*, decía.



La "máquina para volar", inventada por Leonardo de Vinci. Se sujetaba a los brazos y al cuerpo de un hombre, que con ella debía equipararse a los pájaros. Nunca fue experimentada. *(De Pictoral Education.)*



El "Incendio del Borgo", cuadro dibujado por Rafael y que terminaron de pintar sus discípulos, adorna una sala del Vaticano. Muestra los esfuerzos de la población por apagar el fuego, llevando agua en grandes vasijas.

Trabajó infatigablemente en la composición de frescos y telas. Entre los primeros sobresalen los de las salas del Vaticano, como *La escuela de Atenas*, conjunto de retratos de los principales filósofos; *El Parnaso*, que representa a los más célebres poetas, y *La disputa del Santísimo Sacramento*, considerado como "la más alta expresión de la pintura cristiana; más que una obra maestra, una fecha en el desarrollo del espíritu humano".

Entre las telas figuran varias *sagradas familias*, muchas *madonas* (la Virgen María), designadas por algún personaje o detalle que las singulariza, como la *de la silla, del pescado, del gran duque, del prado, de San Sixto*; los retratos de Julio II, de León X, de la *fornarina*, su modelo preferida, hija de un panadero (*fornaro*); su autorretrato.

Murió en 1520, a los treinta y siete años, después de una breve enfermedad. Su último cuadro, *La Transfiguración*, terminado por un discípulo, fue conducido procesionalmente en las grandiosas exequias que se le tributaron.

Además de los tres artistas máximos que acabamos de estudiar, florecieron en Italia muchos otros. Sólo citaremos a *Ticiano* Vecellio, Pablo Caliari, el *Veronés*, y Santiago Robusti, el *Tintoreto*, principales representantes de la escuela veneciana de pintura. Ésta se caracterizó por su *colorido* vivo y luminoso, rico en matices –de cuyos contrastes, más que del dibujo y del claroscuro, obtenían los efectos–, por la importancia que concedió al *paisaje* y por el *empleo del óleo en los frescos*.

La literatura. Las letras italianas del Renacimiento presentan las siguientes figuras principales:

Nicolás Maquiavelo, oriundo de Florencia, actuó muchos años en la diplomacia como secretario de su ciudad natal. Escribió *El Príncipe*, tratado de política que preconiza la astucia y la falta de escrúpulos en la conducta de los monarcas para conseguir sus fines. El término *maquiavélico* califica hoy un procedimiento pérfido; en realidad, hizo una pintura fiel del ambiente de su tiempo.

Francisco Guicciardini, también florentino, es autor de una *Historia de Italia*, correspondiente a su época, notable por el análisis profundo de los personajes y de las causas



Torcuato Tasso (1544 a 1595) escribió poesías desde los dieciséis años, cuando estudiaba con los jesuitas. Su obra más importante y conocida es "La Jerusalén libertada".

y propósitos que inspiraron sus acciones.

Ludovico Ariosto, de Módena, escribió un poema heroico-cómico, llamado *Orlando Furioso*, destinado a cantar las aventuras fabulosas de Rolando, nieto de Carlomagno.

Torcuato Tasso, de Sorrento, escribió *La Jerusalén Libertada*, epopeya de la primera Cruzada, con Godofredo de Bouillon como protagonista.

EL RENACIMIENTO EN LOS DEMÁS PAÍSES EUROPEOS

ESPAÑA. El movimiento renacentista, fomentado por los soberanos de la casa de Austria, adquirió su plenitud en España a fines del siglo XVI y en la primera mitad del siguiente. Italia influyó considerablemente, pero el genio ibérico no tardó en encontrar su carácter distintivo y una expresión propia.

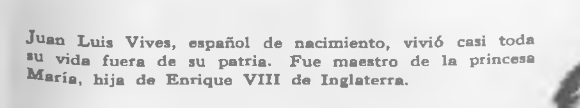
En el siglo XVI fueron creadas doce universidades, mientras conservaban todo su prestigio la de Alcalá, centro del renacentismo, y la de Salamanca, fiel al saber tradicional. También se fundaron muchas bibliotecas, como la de El Escorial –por iniciativa de Felipe II–, y diversos jardines botánicos.

La ciencia y la filosofía alcanzaron inusitado brillo. Entre sus mayores cultores figuran: *Juan Luis Vives*, natural de Valencia, pensador y erudito profundo. Escribió en latín *Tratado del alma y de la vida*, libro de psicología y educación; *Tratado de la enseñanza*, lleno de ideas nuevas y acertadas; *Instrucción de la mujer cristiana.*

Elio Antonio de Nebrija (nombre de su pueblo natal, cercano a Sevilla), cronista de los Reyes Católicos, profesor universitario, autor del *Arte de la lengua castellana*, de inapreciable valor para la consolidación del idioma. Colaboró en la gigantesca *Biblia Políglota*, que contiene la versión hebrea, griega y latina del libro sagrado, monumento insuperable de filología.

Juan de Valdés, su rival, escribió un *Diálogo de la lengua*, rico venero de observaciones lexicográficas.

Las letras españolas alcanzaron su máximo esplendor, culminando en el Siglo de Oro, como veremos en el capítulo V. En Portugal floreció *Luis de Camoens*, autor de



Juan Luis Vives, español de nacimiento, vivió casi toda su vida fuera de su patria. Fue maestro de la princesa María, hija de Enrique VIII de Inglaterra.

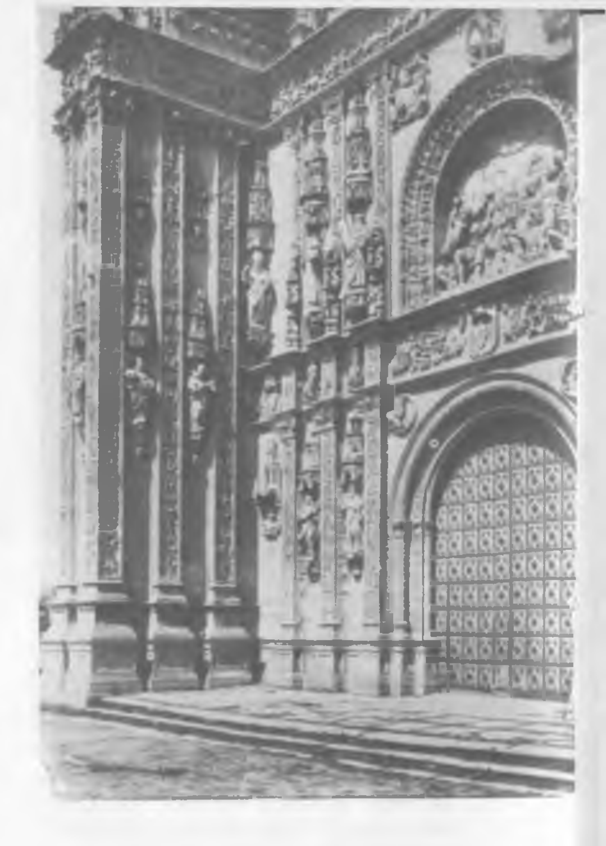
los Lusíadas, poema en el que celebra las hazañas de sus compatriotas en Oriente.

La arquitectura presentó tres estilos:

El *plateresco*, cuya ornamentación excesiva da a los edificios el aspecto de un delicado trabajo de orfebrería, como solían hacerlo los plateros; de allí su nombre. La catedral de Jaén (Andalucía) es uno de los modelos.

El *herreriano*, cultivado por el arquitecto Juan de Herrera: "el hombre del cartabón y la plomada". Lo caracterizan la línea recta, la frialdad, la ausencia de ornato y las grandes masas simples. El Escorial es su exponente.

El *churrigueresco, o barroco español*, creado por el arquitecto José Churriguera, y al que solemos llamar, impropiamente, estilo colonial. Se caracteriza por las columnas y pilastras de fuste retorcido, las ventanas y balcones de rejas



Un ejemplo de estilo "plateresco" en arquitectura: observe en esta fotografía del convento de San Esteban (Salamanca) el preciosismo de la decoración de la fachada.

El palacio del Escorial, construido por orden de Felipe II en las proximidades de Madrid, está en un páramo pedregoso que justifica su nombre (escorial). Ejemplo de estilo "herreriano", lo caracterizan la sobriedad, la simetría y la unidad de estilo. Su construcción demandó veintiún años (1563 a 1584).





En numerosos altares y retablos españoles de la época del Renacimiento se admira la perfección alcanzada en la talla de estatuas de madera. Uno de los más importantes escultores españoles, que también cultivó este género, fue Alonso Berruguete, autor de esta "Virgen y el Niño" que forma parte del retablo de la Epifanía. *(Museo de Valladolid.)*

labradas y salientes, y por las fachadas con escudos y guardacantones de piedra. Los techos son de tejas o azulejos, o forman azoteas con balaustradas y piñones. Puede citarse, dentro del género, el frente de la catedral de Granada.

La escultura se distinguió por la severidad y el realismo de sus producciones. Usó el mármol, la piedra, el bronce y la madera; esta última fue empleada en la factura de estatuas policromas, revestidas de trajes primorosos.

El tallado es un arte eminentemente español, de origen árabe, aplicado en bajorrelieves y en adornos de sillones, columnas, repisas, bancos, púlpitos, techos, paramentos.

Alonso Berruguete, escultor y tallista, oriundo de Palencia (Castilla la Vieja), estudió en Italia, donde fue discípulo de Miguel Ángel. Supo encontrar una sello personal y netamente español, de línea pura, perfección anatómica y expresión noble. Entre sus trabajos sobresalen el mausoleo de mármol del cardenal Juan de Tavera, y la sillería de madera de la catedral de Toledo.

La pintura alcanzó su apogeo con varios artistas extraordinarios, que pueden parangonarse con los más grandes del Renacimiento italiano.

Diego Velázquez (1599 a 1660), sevillano, es la figura prominente de este arte en España. Algunos críticos lo proclaman como el más grande pintor que haya existido desde el punto de vista de la técnica. Se distinguió por la gama portentosa de los colores, de una frescura y brillo excepcionales, la sinceridad del dibujo, el dominio de la perspectiva, el seguro manejo de los grupos de personajes, semejante en esto a Rafael, y el crudo



Las Meninas, cuadro de Diego Velázquez. El nombre del cuadro proviene de las dos camareras ("meninas") que acompañan a la infanta Margarita. Aparece en el cuadro el propio Velázquez, pintando. En el fondo, reflejada en un espejo, se ve la imagen de los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. *(Museo del Prado.)*

realismo de las imágenes, en contraste con el hondo ascetismo de otras obras suyas. Dejó una estupenda colección de cuadros de personajes: Felipe IV, su amigo y sincero admirador, el infante Baltasar Carlos, el conde duque de Olivares, María Teresa de Austria, *las Meninas* (conjunto). Como autor religioso, pintó *Cristo en la cruz.* En los temas históricos sobresale *La rendición de Breda* (el cuadro de las lanzas); en los mitológicos, *Apolo visitando la fragua de Vulcano*; en los populares, *Los borrachos.*

Bartolomé Esteban Murillo pintó ante todo escenas religiosas, lo cual no impidió que también tratara con gran realismo las de la vida cotidiana. Estos chicuelos andrajosos comen uvas y un melón, y sus rostros muestran el placer del banquete desusado. *(Pinacoteca de Munich.)*





Detalle del "Entierro del Conde de Orgaz", cuadro del Greco. En este fragmento se ve a San Agustín y San Esteban, que han bajado a la tierra para llevarse al Conde, y atrás, una serie de personajes, enlutados por la muerte de su señor. Cada uno de estos retratos es un minucioso estudio psicológico. Se encuentra en la iglesia de Santo Tomé, Toledo.

Bartolomé Esteban Murillo (1618 a 1682), también sevillano, discípulo de Velázquez, fue famoso por la perfección del dibujo, la armonía de los matices y la suavidad de sus vírgenes y santos. Entre sus cuadros religiosos figuran *La Inmaculada Concepción, Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos, la Asunción de la Virgen*; entre los realistas: *Muchachos que comen fruta, Pilluelos jugando.*

Domingo Theotocópuli (*El Greco*), aunque nacido en la isla de Creta, vivió en España, cuyo espíritu sintió profundamente. Fue un vigoroso pintor de figuras alargadas, rostros enjutos, manos exangües y tonos obscuros. *El enterramiento del Conde de Orgaz* es uno de sus cuadros más celebrados.

FRANCIA. Las letras, protegidas por los reyes, adquirieron en Francia notable impulso. La nueva literatura fue cultivada por *Pedro Ronsard* y otros seis poetas, conjunto llamado *La Pléyade*, nombre de un grupo de siete estrellas, adoptado ya en la antigüedad para designar a otros tantos poetas de Alejandría.

Francisco Rabelais compuso una novela satírica y por momentos grosera: *La vida inestimable del gran Gargantúa y de su hijo Pantagruel*, notable por su apasionada defensa de la ciencia y sus agudas observaciones.

A ella pertenece el proverbial episodio de los carneros de Panurgo. Viajando por mar, Panurgo fue agraviado por un pasajero que llevaba una majada de ovejas a bordo. Para vengarse, simuló una reconciliación con el dueño del ganado y le compró un carnero. Luego, en un momento propicio, lo hizo saltar al agua por la borda, ejemplo que fue seguido por los demás animales, a pesar de los desesperados esfuerzos del ovejero, que perdió así sus bestias.

Miguel de Montaigne escribió, sin plan preconcebido, al azar de sus nutridas lecturas y de sus



El castillo de Chambord muestra los caracteres que asumió la arquitectura renacentista en Francia. También aquí se observa la simetría entre ambas mitades del edificio, señaladas anteriormente como carácter propio de este período.

meditaciones, una obra intitulada *Ensayos*, de profunda filosofía e impecable lenguaje.

El renacimiento artístico francés respondió a la influencia italiana, y tuvo que luchar largamente con el originario arte ojival, profundamente arraigado. En arquitectura cabe destacar a *Pedro Lescot* y a *Filiberto Delorme*, autores del palacio del Louvre y de las Tullerías, respectivamente. En escultura sobresalieron: *Juan Goujon*, que esculpió las ninfas de la fuente de los Inocentes, y *Germán Pilón*, a quien se debe la tumba de Enrique II.

INGLATERRA. El Renacimiento culminó durante la dinastía de los Tudor. Su más alto representante fue *Guillermo Shakespeare* (1564 a 1616), de Strafford del Avon, poeta lírico exquisito, pero, sobre todo, *dramaturgo* extraordinario, creador de tipos perfectos de humanidad. Modesto actor, director de una compañía teatral que improvisaba sus escenarios en el patio de las hosterías, se formó por su solo esfuerzo, al impulso del genio. Son universalmente conocidos sus principales dramas: *Hamlet, Romeo y Julieta, El mercader de Venecia, Otelo, Macbeth, El rey Lear, Las alegres comadres de Windsor*, donde aparece mezclado lo grotesco con lo sublime, y lo cómico con la trágico.



Retrato de Guillermo Shakespeare, realizado por Martín Droeshout, que decoraba la primera edición de sus obras teatrales, publicadas en 1623. *(National Portrait Gallery, Londres.)*



El "teatro del Cisne", de la época de Shakespeare. Tenía forma oval, y el escenario ocupaba buena parte del "patio". Para figurar un segundo ambiente, podía habilitarse la parte posterior, techada con paja. Los espectadores se ubicaban alrededor de la escena o en las galerías altas. *(Dibujo de J. de Witt / Biblioteca de la universidad de Utrecht.)*

Flandes, Holanda y Alemania. Floreció, sobre todo, la pintura, célebre por el colorido brillante, el sabio manejo de las luces y sombras, el realismo de las escenas, el cuidado de los detalles, la fidelidad y exactitud de los retratos y la aparición del paisaje como tema principal del cuadro.

Pedro Pablo Rubens (1577 a 1640) nació accidentalmente en Westfalia (Alemania), de familia oriunda de Amberes. Permaneció diez años en Italia, donde estudió a fondo los grandes maestros de la pintura, para establecerse luego en la ciudad de sus padres.

Compuso cerca de dos mil doscientos cuadros. Los más conocidos son *El descendimiento de la cruz* y *Los episodios de la vida de María de Médicis.*

Pablo Rembrandt (1607 a 1669), nacido en Leyden (Holanda), hijo de un molinero, habitó en Amsterdam. Sobresalió en el retrato y en el estudio acabado de los interiores: habitaciones con su moblaje y cortinados. Fue también

Muchas veces, los pintores holandeses reflejaron en sus cuadros la vida de los ricos burgueses de su país. Esta pintura de Rembrandt figura entre las más conocidas de este estilo. Representa a los Síndicos del gremio de los Pañeros, una de las organizaciones corporativas más pudientes de su época. *(Rijksmuseum, Amsterdam.)*



un magnífico grabador y aguafuertista. Entre sus cuadros más famosos están *La lección de Anatomía, Los síndicos de los pañeros, La ronda nocturna* y *Los peregrinos de Emmaus.*

Antonio Van Dyck (1599 a 1641), de Amberes, discípulo de Rubens, protegido de Carlos I de Inglaterra, en cuya corte residió. Fue un pintor elegante y mesurado, de exquisita técnica. Hizo treinta y ocho retratos de Carlos I, y los de los principales personajes ingleses.

Hans Holbein, de Augsburgo (sur de Baviera), pintor de Enrique VIII de Inglaterra. Señala la transición entre la escuela medieval y la renacentista. Su obra maestra es el retrato de Erasmo.

Alberto Durero, de Nuremberg (norte de Baviera), hijo de un joyero húngaro, fue llamado "el último de los pintores góticos", por su cuidado escrupuloso en el dibujo de los menores detalles y la fidelidad en la reproducción de los modelos. Entre sus obras figuran *Los apóstoles* y *La adoración de los reyes magos.* Eximio grabador, el primero de su tiempo, nos legó *La vida de la Virgen* y *La melancolía.*

El Humanismo

Las universidades permanecían fieles a la escolástica de la Edad Media. En contra de su enseñanza, ceñida a los programas y textos consagrados, los hombres del Renacimiento propiciaron el estudio libre y *humano*, basado en el razonamiento personal.

El inglés Francisco Bacon escribió *El Nuevo Órgano*, en contraposición al *Órgano* o *Lógica formal* de Aristóteles, abogando por el conocimiento experimental de la Naturaleza y por el repudio de *los ídolos*, como llamó a los prejuicios.

Saber de memoria, no es saber, decía Montaigne, y en otro pasaje de los *Ensayos* agregaba: *lo que nosotros queremos es formar un gentilhombre, y no un gramático o un lógico...*

Rabelais nos presenta el contraste entre el escolasticismo y el humanismo: *Gargantúa*, gracias a veinte años de esfuerzos, sabe sus textos de memoria, del principio al fin, "y sin embargo, su padre vio que en nada le aprovechaban y, lo que era peor aún, que lo volvían loco, necio, soñador y atontado". *Eudemon*, por el contrario, piensa con justicia, habla con facilidad y tiene confianza en sí mismo. Ambos jóvenes se encuentran: Eudemon avanza con la gorra en la mano, franco el rostro, la mirada tranquila, y cumplimenta a Gargantúa con frases elegantes y graciosas. Éste lo mira cohibido, trata de responder algo, y, al fin, "todo lo que hizo fue echarse a llorar como un becerro, y se escondía la cara con su gorra y no se le pudo sacar una palabra".

De más está decir que los humanistas, entusiasmados con sus ideas, exageraban los defectos ajenos y enaltecían las propias virtudes.

LA NUEVA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

El humanismo, favorecido por la invención de la imprenta, la emigración de los sabios griegos y la protección de los mecenas, presenta los caracteres siguientes.

LA ERUDICIÓN Y EL ENCICLOPEDISMO. Los humanistas se dedicaron afanosamente a la lectura, la meditación y la investigación, estimulados por una sed insaciable de conocimiento; algunos, como el famoso *Pico de la Mirándola*, abarcaron la totalidad de los conocimientos de su época. Consecuencia

logía y la filología, ciencias nue-
de sus trabajos fueron la arqueo-
vas, dedicadas al estudio de los monumentos del pasado y de los idiomas.

La restauración del latín. El contacto asiduo con las obras clásicas depuró este idioma empleado por los eruditos, devolviéndole el brillo y la corrección perdidos en la Edad Media; con ello se diferenció definitivamente del habla nacional.

El estudio de las lenguas orientales. El griego, descuidado y hasta despreciado antes, fue enseñado con entusiasmo y aprendido con pasión. Las obras de los pensadores helénicos pudieron leerse en su versión original, sin las deformaciones de los traductores. En menor escala, fueron también cultivados el hebreo y el caldeo.

El desarrollo del raciocinio y del espíritu crítico. Los hombres del medioevo, profundamente respetuosos de los sabios y filósofos antiguos, especialmente de Aristóteles, no osaban contradecirlos. Los humanistas, en cambio, con criterio más libre, descubrieron numerosas fallas, lagunas y contradicciones en esos autores, y comenzaron a buscar la verdad por su propio esfuerzo.

Erasmo encarna en grado eminente la figura del humanista. Nació en Rotterdam (Holanda), en el año 1467. Abandonado por sus padres, fue recogido por los monjes jerónimos, quienes le dieron una esmerada educación. A los 17 años entró en un convento, pero más tarde, con permiso del papa, dejó los hábitos monásticos. Cursó teología y filosofía en las universidades de París y Oxford, y adoptó el nombre de Desiderio Erasmo, que significa *deseoso de ser amado*. Débil, enfermizo, dotado de poderosa inteligencia, dedicó su vida al estudio, siendo protegido por el emperador Carlos V y por Enrique VIII de Inglaterra. "Cuando tenga dinero –decía–, compraré antes libros griegos, y luego vestidos." Hizo largos viajes con el solo objeto de leer manuscritos raros.

Publicó ediciones corregidas y anotadas de autores clásicos, tradujo obras griegas al latín, redactó una versión griega de la *Biblia*, escribió numerosos libros, opúsculos y folletos, y sostuvo una nutrida correspondencia intelectual con humanistas y eruditos. Es autor del *Elogio de la locura* –aguda sátira dedicada a su amigo el escritor inglés Tomás Moro–, de los *Coloquios*, y de otros trabajos. Falleció en Basilea en 1536.

Los españoles ya mencionados, Vives, Nebrija y Valdés, figuran entre los más prestigiosos humanistas.

La crisis de la Cristiandad

Sus antecedentes. El movimiento religioso de la *Reforma* fue llamado así por sus promotores



Desiderio Erasmo de Rotterdam; retrato del célebre humanista realizado por el artista alemán Hans Holbein el Joven.

porque, según ellos, estaba destinado a reformar (en el sentido de corregir) la iglesia católica. En realidad la *dividió*, separando de su grey a los adeptos de las nuevas doctrinas; por esa razón, algunos historiadores denominan al movimiento, con más propiedad, *el Cisma Protestante*. Lo originaron muchas y complejas causas.

La difusión del griego y del hebreo permitió a los humanistas la lectura de la Biblia y de los Evangelios en su texto original, donde creyeron encontrar contradicciones y diferencias con la versión latina de San Jerónimo.

Por otra parte, *la ciega confianza en la propia razón*, los llevó, después de atacar a la escolástica, a criticar al catolicismo y sostener que *cada uno podía interpretar las Sagradas Escrituras según su propia conciencia*, teoría llamada del *libre examen*.

El *afán de riquezas*, las *ambiciones políticas* y la *admiración por el paganismo*, fenómenos propios de esa época, fueron tan poderosos que llegaron a contagiar a algunos pontífices y altos prelados.

Hay que advertir que los principales cargos eclesiásticos estaban en manos de la nobleza, especialmente en Italia, Francia y Alemania. Esos nobles tomaban los hábitos sin ninguna vocación religiosa, y una vez conseguidos, obispados y curatos, los hacían atender por modestos clérigos, mientras ellos residían en las cortes y las grandes ciudades, lejos de su sede, aceptaban cargos de magistrados y embajadores y hasta el mando de tropas.

Los papas del Renacimiento poseyeron talento, sólida ilustración y refinado gusto artístico, pero su conducta no correspondió siempre a las exigencias de su altísima investidura.

Por otra parte, la invención de la imprenta y el progreso de la instrucción *ponían la Biblia al alcance de todos*, esparciendo la idea del libre examen y la convicción de que la salvación del alma y el perdón de los pecados podía conseguirse con sólo observar rectamente los preceptos del Evangelio.

La obra de los precursores, Wiclef y Hus, y la anarquía provocada por el *gran cisma* de occidente (1378 a 1417), contribuyeron también a preparar un ambiente propicio.

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS. ESTADOS NACIONALES

La Reforma no fue, sin embargo, un movimiento puramente religioso; junto a ese factor predominante, hay otros totalmente ajenos al mismo.

El económico, nacido del deseo de apoderarse de los bienes del clero.

El social, basado en el descontento de la clase pobre, sobre todo en Alemania, donde la Reforma provocó una sublevación campesina que amenazó seriamente a los señores.

El político, porque en Francia existía el anhelo de limitar la autoridad del monarca, y en Alemania y Holanda, el de independizarse de Carlos V la primera y más tarde de Felipe II, la segunda. Los reyes de Prusia vieron la oportunidad de extender su dominio, y los de Inglaterra la de adquirir mayor autoridad sobre sus súbditos. Todas las naciones aprovecharon los disturbios para debilitar a las rivales, ahondando sus diferencias internas. Los protestantes y los católicos de cada país fueron así apoyados por los estados enemigos.

LUTERO

Martín Lutero,hijo de artesanos, nació en 1483 en Eisleben (Sajonia). Cursó estudios universitarios, y a los veintidós años de edad ingresó en un convento de monjes agustinos. Sus conocimientos y elocuencia le proporcionaron el cargo



Martín Lutero. Retrato pintado por Lucas Cranach, artista que lo quería y admiraba.

de profesor de teología de la Universidad de Wittemberg.

Tenía una imaginación ardiente y una voluntad inflexible. Era pertinaz, irascible y decidido; el temor de ser tentado por el diablo lo inquietó largo tiempo.

En el tabique de una habitación, ocupada por Lutero en 1521 y 1522, se mostraba una mancha de tinta producida –según la tradición–, cuando le arrojó el tintero "al diablo que lo molestaba", impidiéndole escribir. A principios de este siglo la mancha quedó cubierta bajo una capa de pintura.

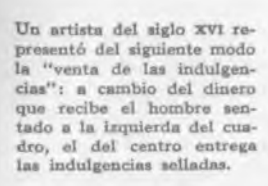
Una frase de San Pablo, que dice: *el justo es salvado por la fe*, le devolvió la tranquilidad, pues pensó que aunque el hombre cometa pecados, salvará su alma si confía firmemente en Dios.

QUERELLA DE LAS INDULGENCIAS. Llamábase indulgencia a la facultad de convertir las penitencias merecidas por los pecados, en el pago de una multa a la iglesia. León X, deseoso de obtener dinero para la construcción de la basílica de San Pedro, organizó, en 1515, una concesión de indulgencias en gran escala.

Los dominicos recibieron el encargo de hacer propaganda en Alemania, lo que provocó el disgusto de los agustinos. Además, para abreviar trámites, el papa confió la gestión financiera de las indulgencias a los Fugger, banqueros de Augsburgo, que le dieron un carácter puramente comercial.

En octubre de 1517, Lutero publicó un escrito con 95 proposiciones contrarias no sólo a la venta de las indulgencias, sino al principio en que se basaban. Siguiendo su campaña, entabló controversias públicas con teólogos y redactó diversos panfletos en alemán. Sus ideas y el movimiento provocado por ellas constituyeron el *luteranismo.*

CONDENACIÓN DE LUTERO. León X no dio al principio mucha importancia al hecho, atribuyéndolo a simples rivalidades entre los dominicos y los agustinos, pero en 1520 condenó la doctrina de Lutero y lo amenazó con la excomunión. En diciembre de ese año, el reformador, apoyado por sus discípulos y secuaces, quemó públicamente el



Un artista del siglo XVI representó del siguiente modo la "venta de las indulgencias": a cambio del dinero que recibe el hombre sentado a la izquierda del cuadro, el del centro entrega las indulgencias selladas.





documento que le comunicaba la amenaza. El papa la hizo entonces efectiva.

Carlos I de España, nieto de los Reyes Católicos, acababa de ser designado emperador de Alemania, con el nombre de Carlos V. Deseoso de evitar una guerra civil, reunió una asamblea, la *Dieta de Worms*, ciudad de las orillas del Rin, y otorgó a Lutero un salvoconducto para concurrir ante ella.

Tras una agitada controversia, la Dieta desautorizó las doctrinas de Lutero y le exigió una retractación que éste no quiso formular.

Condenado a morir en la hoguera, como hereje, Lutero fue salvado por el elector de Sajonia, que lo llevó secretamente al castillo de Wartburg, donde quedó escondido cerca de un año. Allí redactó una nueva traducción de la Biblia al idioma alemán.

Para conseguir el apoyo de los nobles, Lutero despertó su codicia, aconsejándoles quitar a la iglesia los bienes que poseía en Alemania: palacios, bosques, aldeas, y campos fértiles bien cultivados, cuya extensión equivalía a la tercera parte de la superficie del país. Sus exhortaciones fueron de inmediato escuchadas; el despojo se llamó *secularización* (devolver las riquezas al *siglo*, es decir, a los laicos). Los caballeros y los campesinos quisieron participar en el reparto, pero la alta nobleza los aplastó al término de una doble y sangrienta guerra civil.

Las propiedades eclesiásticas pasaron a poder de los reyes y príncipes. Alberto de Brandeburgo adquirió la porción mayor, consistente en los territorios de los caballeros de la orden teutónica, convertidos en el *ducado de Prusia*.

CONFESIÓN DE AUGSBURGO. Las guerras y tumultos inspiraron una tentativa de arreglo a la *Dieta de Spira*, la que propuso, en 1529, reconocer la Reforma en los lugares donde imperaba, con el compromiso de no llevarla a otras partes. Seis príncipes y dieciocho ciudades *protestaron* contra esa limitación. El nombre de *protestante* sirvió en lo sucesivo para designar a los disidentes.

Las gestiones conciliatorias fueron proseguidas en 1530. Los partidarios de la Reforma expusieron su doctrina –redactada por un discípulo de Lutero–, en la *Confesión de Augsburgo*, presentada ante una dieta reunida en la ciudad de ese nombre.

Los puntos principales de la doctrina luterana son los siguientes.

Las Sagradas Escrituras constituyen el único dogma; la palabra del papa y las decisiones de los concilios pueden ser discutidas.

La fe es la única fuente de salvación; las prácticas devotas, las penitencias, no son indispensables.

Aceptación de sólo tres de los sacramentos: bautismo, confesión y comunión. No reconoce ese carácter al matrimonio ni a las órdenes sagradas (tomar los hábitos), y suprime la confirmación y la extremaunción. La confesión es una simple conversación, en la cual el penitente no tiene el deber de enumerar sus faltas, ni el sacerdote el derecho de absolverlo.

Negación de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo en la hostia y vino consagrado. Según esa doctrina, están indirectamente, "como el fuego en un hierro hecho ascua". Además, mientras los católicos dan a los fieles la comunión mediante la hostia, reservando a los sacerdotes oficiantes la comunión por el vino, los luteranos la otorgan a los fieles en las dos especies.

Celebración de la misa en idioma nacional y no en latín.

Supresión de las imágenes. Sólo conservaron la cruz.

Supresión del clero regular y cierre de los conventos.

Supresión del celibato. Los sacerdotes tienen el derecho de casarse. Lutero dio el ejemplo.

LIGA DE ESMALCALDA. La Confesión de Augsburgo fue rechazada por la Dieta y por Carlos V. Los príncipes protestantes formaron entonces una alianza, en 1531, llamada la Liga de Esmalcalda, y reanudaron la guerra civil, que con diversas alternativas se prolongó hasta el año 1555. En esa fecha la dieta votó la *pacificación de Augsburgo*, que reconocía al luteranismo, aceptaba el despojo de los bienes eclesiásticos, con la obligación de respetar en lo sucesivo las nuevas propiedades de la iglesia, y establecía el principio absurdo de que *la religión de cada soberano sería la de su pueblo*. Lutero había muerto en 1546.

La iglesia reformada quedó a cargo de los *pastores o ministros*, en cuyo nombramiento intervenían los fieles y el estado; sobre ellos estaban los *superintendentes* u *obispos*, designados por el príncipe, con funciones de simple fiscalización.

La reforma afectó también los pueblos escandinavos, complicándose con una cuestión política. El rey de Dinamarca dominaba sobre Noruega y Suecia; ésta última, convertida al luteranismo, se sublevó en 1523, bajo las órdenes de Gustavo Vasa, y consiguió la independencia. Años más tarde, los daneses destituyeron a su soberano y adoptaron el protestantismo, lo mismo que los noruegos.

OTROS REFORMADORES

Además de Lutero, actuaron en el movimiento reformador, Calvino, Zuinglio, Juan de Leyde, el rey Enrique VIII de Inglaterra, Juan Knox.

CALVINO. La Reforma fue encabezada en Francia por Juan Calvino (1509 a 1564). Nacido en Noyón, cerca de la frontera belga, Calvino estudió derecho y se convirtió a las nuevas creencias. Luego, para evitar persecuciones, huyó a Suiza, donde concretó su doctrina en el libro *La institución cristiana*. En general, se adapta al luteranismo, exagerando su rigor. Así, sólo acepta dos sacramentos: el bautismo y la comunión, considerando a esta última como un simple acto simbólico, pues niega en absoluto la presencia de Cristo, directa o indirectamente. Además, suprime el altar, la cruz y toda jerarquía entre los ministros y pastores.

La principal reforma consiste en la teoría de la *predestinación*, según la cual las personas están destinadas a salvarse o perderse, por la voluntad de Dios, desde antes de nacer, y cuanto hagan por evitarlo será inútil. Cada uno ignora, desde luego, el fin que le espera, ya que "el designio divino es oculto e incomprensible, aunque justo y equitativo". Esta creencia fue abandonada más tarde por la mayoría de sus discípulos.

Juan Calvino (1509 a 1564), reformador protestante.



Lutero era robusto, violento, alegre, amigo de los placeres y de la buena mesa; Calvino, en cambio, delgado, enfermizo, frugal, melancólico y taciturno.

En 1536 Calvino asumió el gobierno de la pequeña república de Ginebra, implantando en ella la dictadura que, con un breve intervalo, ejerció tiránicamente durante el resto de su vida. Sus principales adversarios políticos y religiosos perecieron en la hoguera o el cadalso; la víctima más ilustre fue el médico español *Miguel Servet*, descubridor del mecanismo de la circulación pulmonar.

Ginebra quedó consagrada como el baluarte del calvinismo. La *Academia*, especie de universidad, preparaba los misioneros de la nueva doctrina, esparciéndolos por millares en todas direcciones, y especialmente en Francia, Holanda y Escocia. Su difusión fue mucho mayor que la de las otras iglesias reformadas.

En Zurich (Suiza), *Ulderico Zuinglio* adoptó la reforma, haciéndola mucho más radical, hasta el punto de provocar los anatemas de Lutero. Los católicos suizos consiguieron vencerlo en una batalla, en la que murió. Los partidarios de Zuinglio se plegaron al calvinismo.

JUAN DE LEYDE. Holandés, encabezó la secta de los *anabaptistas* (los *rebautizados:* porque volvían




Estatuta de Ulderico Zuinglio, que recuerda en Zurich al iniciador de la Reforma en Suiza.

a tomar el bautismo al llegar a la edad adulta). Tuvo su centro en la Alemania occidental y adquirió un carácter comunista. Fue duramente reprimida.

En Escocia, el calvinismo realizó la reforma llamada *prebisteriana* bajo la dirección de *Juan Knox*, organización democrática, independiente del soberano de ese país.

LAS PRIMERAS PROYECCIONES HISTÓRICAS DE LA REFORMA

El rey de Inglaterra *Enrique VIII* solicitó la autorización papal para divorciarse de su esposa Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, a fin de contraer nuevas nupcias con una dama de la corte, llamada Ana Bolena.

Como el pontífice negara su consentimiento, el monarca inglés reunió una asamblea de obispos de su reino que no solamente le acordó el divorcio sino que lo proclamó *jefe supremo de la iglesia británica*. Su separación del catolicismo fue ratificada al año siguiente por el *Acta de Supremacía*. Otras leyes y disposiciones posteriores consolidaron la nueva doctrina, llamada *anglicana* (*anglo:* inglés).

El anglicanismo acepta la mayoría de las creencias calvinistas, pero conserva parte de las ceremonias católicas y la jerarquía de los sacerdotes, sometidos al poder del estado. Ni los católicos ni parte de los protestantes ingleses acataron de buen grado el anglicanismo y fueron objeto de persecuciones, destierros, confiscaciones y condenas de muerte. Un ministro católico de gran cultura: *Santo Tomás Moro*, pereció en el cadalso.

En Francia el partido calvinista, muy poderoso, entabló con la casa real y los católicos una serie de



El rey Enrique VIII, cuyos problemas personales resueltos desfavorablemente por el Papa provocaron la separación de la iglesia inglesa del seno del catolicismo.



Tomás Moro, canciller católico de Enrique VIII, no apoyó la política religiosa de su monarca.

luchas enconadas, conocidas con el nombre de *guerras de religión.* Lo mismo aconteció en Alemania, donde el factor religioso, combinado con el político, originó la desastrosa *guerra de los Treinta Años* (1618 a 1648).

AMPLITUD Y CONSECUENCIAS DE LA REFORMA. El protestantismo abarcó a Inglaterra, Escocia, los países escandinavos, Holanda y partes de Alemania, Francia y Suiza, comprendiendo en conjunto un tercio del catolicismo. Produjo los siguientes resultados.

Rompió la unidad del cristianismo en Occidente.

Acrecentó el poder monárquico: en los países protestantes, erigiendo al rey en jefe de la iglesia nacional, o poniéndola bajo su control; en los países católicos, por las concesiones que el papa tuvo que hacer al soberano, para conservar su apoyo.

Motivó una gran transformación de la propiedad, que de eclesiástica se tornó laica, sobre todo en Alemania.

Favoreció el desarrollo de la instrucción primaria, pues hizo indispensable la lectura directa de la Biblia, para poderla interpretar individualmente.

Determinó, dentro del catolicismo, una enérgica reacción que produjo la llamada *Contrarreforma* (ver capítulo IV).

Finalmente originó, durante el siglo XVII, la emigración de colonos a la América del Norte para sustraerse a las luchas religiosas de Inglaterra.

CAPÍTULO II

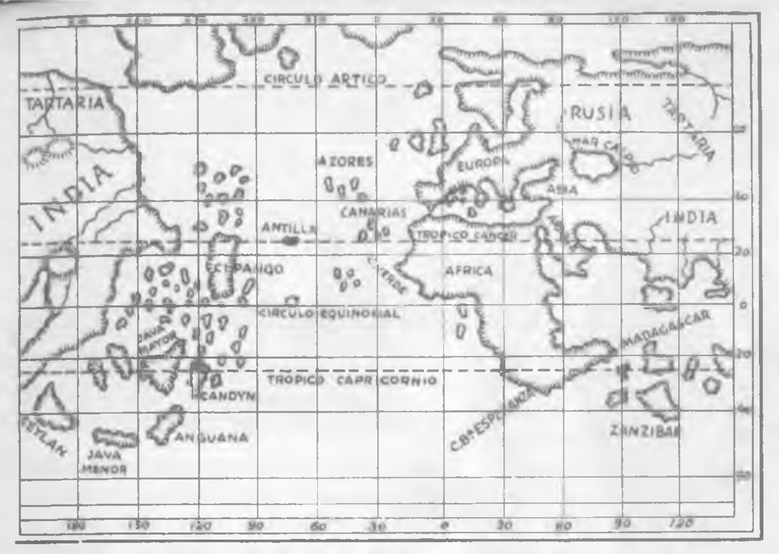
EXPANSIÓN ULTRAMARINA EUROPEA

Los descubrimientos geográficos agregaron a la mitad del mundo conocido la otra mitad hasta entonces desconocida. De esta manera, en la Edad Moderna se difunden por toda la superficie terrestre nuevas culturas, las que permanecieron recíprocamente ignoradas durante milenios.

CAUSAS DE LOS DESCUBRIMIENTOS. A fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna se abre un fecundo período de descubrimientos geográficos. Diversas causas lo favorecieron: *Las mejoras en la navegación*, obtenidas por la mayor solidez de los barcos, el empleo de la brújula y el astrolabio, que permitían orientar y fijar en posición a la nave en alta mar, y el uso de los portulanos, excelentes mapas, muy superiores a los aparecidos hasta entonces; *los relatos* de Marco Polo, Juan Mandeville y otros autores, llenos de detalles maravillosos sobre lejanas comarcas, pletóricas de riquezas; *las dificultades del tráfico con Oriente*, determinadas por la caída de Constantinopla en poder de los turcos; y *el aumento de poder de*



Durante la Edad Media florecieron leyendas referentes a la existencia de monstruos increíbles que atacaban las embarcaciones de quienes osaban aventurarse a navegar las aguas del océano. Este hecho contribuyó a retrasar el conocimiento completo de la tierra.



Mapamundi de Behaim. ¿Qué falta representar entre Asia por un lado y África y Europa por el otro?

los reyes, dueños ya de elementos suficientes para intentar grandes empresas.

Las cartas náuticas llegaron a un grado de notable perfección. Sobresale el *Mapa Catalán de 1375,* al que siguieron muchos otros, particularmente los de los cartógrafos italianos, y entre éstos Andrés Bianco y Fra Mauro.

En los portulanos figuraba la isla de Antilia, en el centro del océano Atlántico, y la Stocafixa (isla de los bacalaos), seguramente Terranova o el Labrador; pero se colocaban también otras fantásticas, llamadas "La Mano de Satanás" y "Las Siete Ciudades", fundadas según la leyenda por siete obispos españoles o portugueses, fugitivos con un grupo de fieles, ante la invasión de los árabes. También se encontraba en ellos la isla Brasilia; algunos historiadores aseguran que es el Brasil, descubierto, a estar de su opinión, por el portugués Sancho Brandao, en 1343, hecho que la corte de Lisboa mantuvo secreto.

El cosmógrafo alemán Martín Behaim sirvió a Juan II, de Portugal. De regreso en Nuremberg, su ciudad natal, y con la colaboración de otros eruditos compuso, por encargo de las autoridades municipales, un mapamundi esférico, terminado en 1492.

Entre las Canarias y el norte de Cipango, sobre el trópico de Cáncer, colocaba la Antilla, de manera que siguiendo dicho trópico, como vía corta y directa, se llegaría al Asia, con escala en las mencionadas islas. No se sospechaba siquiera la existencia del continente americano, porque las dimensiones de la Tierra eran calculadas en un tercio menos de lo que son.

La expansión de Portugal por el Atlántico

Por el año 1415, el infante don Enrique, llamado el *Navegante*, hijo del rey Juan I, de Portugal, se estableció en Sagres, cerca del cabo San Vicente, donde creó a sus expensas un palacio, un observatorio astronómico, una escuela de cosmografía y un arsenal, dedicándose con ahínco a los estudios geográficos, con la colaboración de marinos y cartógrafos. Su principal objetivo fue el África.

Según Tolomeo, este continente se prolongaba hasta el polo sur, y su parte habitable terminaba antes del ecuador, pues allí el clima era tan caluroso que hacía imposible toda vida animal o vegetal. Estas noticias no arredraron al intrépido infante, quien mejoró notablemen-



La figura algo oscura del segundo plano del "Retablo de Batalha" representa al infante Enrique de Portugal, promotor de las exploraciones oceánicas portuguesas. El apodo de "el Navegante", se refiere al empuje que dio a los viajes, aunque él nunca se hizo a la mar.

te la construcción de los barcos y alentó las exploraciones.

En 1418 y 1419 los portugueses descubrieron las pequeñas islas de Porto Santo y Madera, y más tarde ocuparon las Azores, excelentes estaciones para ulteriores viajes.

Sobre tierra firme africana la parte conocida terminaba en el cabo Bojador, prolongado por un arrecife de 8 km de largo, que los marinos no se atrevían a flanquear por suponerlo más extenso. Gil Eannes logró superar el obstáculo y avanzó hacia el sur. Más tarde, otro marino llegó al cabo Blanco, en cuya cercanía fundaron los portugueses su primera colonia.

En 1445, Dionisio Días tocó el cabo Verde, así denominado por el bosque de palmeras que lo cubre. El paisaje, hasta allí árido, cambió completamente, presentando una vegetación exuberante, a pesar de hallarse bajo el trópico. La afirmación de Tolomeo quedó desmentida por la realidad.

La muerte de don Enrique, en 1460, no detuvo el impulso descubridor. En 1472, Juan de Santarem y Pedro de Escobar cruzaron el ecuador. Por la misma fecha, Fernando Poo descubrió la isla que lleva su nombre.

En la costa de Guinea fue construida la fortaleza de San Jorge de la Mina, famosa en los anales de la época.



El puerto portugués de Lisboa era, en el siglo XVI, un activo centro comercial y de intercambio, al que llegaban las naves que volvían de sus expediciones a la costa africana o asiática, cargadas con especias —pimienta, nuez moscada— o con esclavos. Desde toda Europa concurrían para abastecerse de productos orientales. *(Grabado de 1592.)*



En 1482, Diego Cao entró en la desembocadura del río Congo y continuó luego por un trecho hacia el sur.

Finalmente, Bartolomé Díaz, impulsado por una tormenta, dobló el África en 1488, recorriendo su costa oriental hasta más allá de la bahía de Algoa (hoy Mossel Bay). Por imposición de los tripulantes, sin embargo, debió regresar, llegando a Lisboa a fines de ese año. Díaz llamó *Cabo de las Tormentas* a la extremidad sur de África, pero el rey Juan II, de Portugal, cambió ese nombre de mal agüero por el alentador de *Buena Esperanza.*

Con la exploración del litoral africano, Juan II perseguía el propósito de desembarcar fuerzas a retaguardia de los musulmanes de la región mediterránea, para tomarlos entre dos fuegos, llegar a Jerusalén por tierra, a través del istmo de Suez y ocupar las comarcas en beneficio de la corona lusitana. La caída de Constantinopla le dio un nuevo y apremiante objetivo: encontrar una ruta distinta que condujese al país de las especias.

Empleáronse cincuenta y tres años para llegar hasta el ecuador –la mitad del trayecto–; en diecisiete se cubrió el resto.

ENCUENTRO DE EUROPA Y AMÉRICA

VIAJES Y CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES. En 1497, Vasco de Gama zarpó de Lisboa con tres naves. Dobló el Cabo de Buena Esperanza, reconoció el litoral del este africano, hasta el puerto de Melinde, y cruzó el océano Índico, alcanzando en el año siguiente la costa de la India. Después de trabar relaciones con el soberano de Calicut, importante centro mercantil, emprendió el regreso, entrando en Lisboa con un rico cargamento. El rey Manuel I le concedió la nobleza y el título de Almirante de los mares de la India.

En 1500 partió una flota mucho más poderosa, a las órdenes de Pedro Álvarez Cabral, que en su viaje tocó el Brasil, repitiendo en lo demás el itinerario de Vasco de Gama.

Los comerciantes árabes, alarmados por la presencia de los portugueses, en quienes veían poderosos rivales, consiguieron indisponerlos con el soberano de Calicut, y en 1501 Cabral debió sostener algunos combates antes de volver a la metrópoli. Vasco de Gama, enviado inmediatamente con una nueva expedición,



Un grupo de portugueses llega a la India. En este grabado de 1595, observe las sombrillas usadas por los europeos para protegerse del fuerte sol, al que no estaban acostumbrados. Interesados exclusivamente en los productos comerciales que acopiaban en Oriente, los portugueses no realizaron una obra de colonización perdurable. *(De "Viajes de Luidschoot a la India" / Biblioteca Nacional de Estampas, París.)*

procedió con energía: bombardeó a Calicut, capturó numerosos barcos y quemó una escuadrilla cargada de arroz, cuyos tripulantes fueron horriblemente mutilados antes de ser ejecutados, otro buque que regresaba de la Meca, corrió la misma suerte.

La actividad de los portugueses perjudicaba al sultán de Egipto, dueño del puerto de Alejandría, uno de los principales puntos de concentración de los productos de Oriente. Protestó en vano ante el papa; equipó entonces una flota con ayuda de los venecianos, también afectados, pero los portugueses la derrotaron en la batalla naval de *Diú*.

Alfonso de Alburquerque completó la dominación de las rutas marítimas. De 1510 a 1515 tomó a *Goa*, convertida más tarde en capital de las posesiones portuguesas de Asia, *Malaca*, sobre el estrecho que comunica el mar de la China meridional con el golfo de Bengala, la isla de *Socotora*, desde la cual podía vigilar la entrada del mar Rojo, y *Ormuz*, llave del golfo Pérsico.

Posteriores expediciones extendieron las conquistas hasta las islas Molucas, entrando en relaciones con *China* y *Japón*.

El imperio colonial portugués abarcó entonces desde el cabo Bojador hasta los mares de la Malasia, a lo largo de más de 20 000 km de costa.

Los portugueses no colonizaron esos vastos territorios. Como los fenicios, fundaron centenares de *castillejos*, factorías fortificadas que visitaban periódicamente las carracas, pesadas naves de comercio provistas de cañones. Mediante tratados, o por la fuerza, obtuvieron de los reyes indios y de los sultanes mahometanos de las islas la concesión de puertos y zonas, donde establecieron guarniciones, almacenes y arsenales.

Las especias, perlas, piedras preciosas, perfumes, sustancias medicinales y tintóreas, tejidos de seda, porcelanas, eran depositados en Lisboa, inmenso mercado que proveía a los intermediarios extranjeros, especialmente a los holandeses.

Muchos banqueros alemanes, genoveses y florentinos participaron con sus capitales en estas empresas.

Cristóbal Colón

ANTECEDENTES. Cristóbal Colón nació en Génova, en el año 1451. Fueron sus padres Domingo Colón, tejedor, y Susana Fontanarrosa. Sólo asistió a la escuela de primeras letras, sostenida por el gremio de tejedores, pues no es cierto que estudiara en la Universidad de Pavía, como suele afirmarse. Embarcóse a los catorce años, quizás antes, alternando las tareas de a bordo con el oficio paterno.

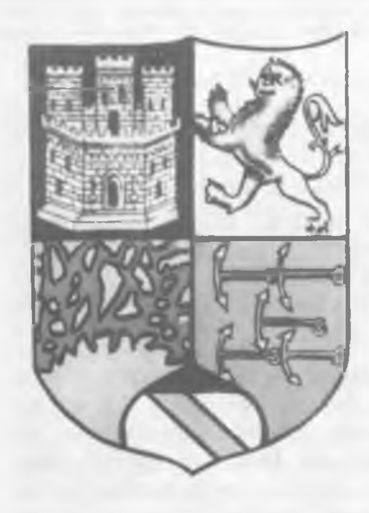
En 1476 formó parte de la tripulación de una flota comercial destinada a las islas británicas. Los corsarios franceses la atacaron y capturaron la nave que conducía a Colón, llevándola a Portugal, pero el barco fue liberado y pudo continuar su ruta; llegado a Inglaterra, Colón participó de una expedición que alcanzó Islandia.

En 1478 regresó a Lisboa donde se unió en matrimonio con Felipa Muñiz Perestrello, hija de un navegante portugués de ascendencia italiana, dedicándose al trazado de cartas marinas y a la venta de libros, en cuyas tareas lo secundaba su hermano Bartolomé. Durante un tiempo residió en la isla de Porto Santo, en el Atlántico, de la que su suegro había sido capitán; allí adquirió interesantes noticias sobre la existencia de tierras desconocidas situadas en el occidente del océano.

Algunos navegantes de la antigüedad probablemente llegaron a América; en todo caso, los que consiguieron regresar no tuvieron una noción exacta del lugar visitado. Reminiscencias de estos viajes inspiraron al filósofo griego Platón la idea de la existencia de un continente llamado Atlántida, que se habría hundido por efectos de un cataclismo miles de años antes de su época, según lo expresa en su diálogo titulado *Timeo*.

En el año 874 los normandos llegaron a Islandia, que ocuparon poco después. Al final del siglo X arribaron a Groenlandia. Posteriormente recorrieron una parte del litoral de Canadá y de los Estados Unidos, pero no fundaron allí establecimientos fijos.

Los misioneros irlandeses también hicieron extensas excursiones por mar, en los albores de la Edad Media, y desde tiempos remotos, pescadores vascos y





Toda la vida de Colón está llena de interrogantes históricos: también hay distintas versiones en torno a cómo era su escudo de armas, dos de las cuales se pueden cotejar aquí: el león y el castillo le habrían sido otorgados por los Reyes Católicos. *(De Gallach.)*



Colón explica sus planes e ideas ante los Reyes Católicos. *(Cuadro de Francisco Jover.)*

bretones solían alcanzar la isla de Terranova, persiguiendo los cardúmenes de bacalao, arenques y sardinas.

Estos viajes obscuros, con frecuencia alterados por la fantasía, no restan mérito a la hazaña del descubridor del Nuevo Mundo.

Las asiduas lecturas confirmaron en Colón el convencimiento de la redondez de la Tierra.

Gran influencia ejerció sobre él una carta del cosmógrafo florentino Toscanelli, que pudo leer en Lisboa.

Toscanelli calculaba en 230° la parte del mundo conocida desde el extremo de Asia a Lisboa, quedando solamente por explorar, para dar la vuelta completa, 130° hacia el oeste, que se reducían a 116 entre Cabo Verde y las islas Índicas, con la facilidad de recalar en el trayecto en las hipotéticas islas de Antilla y Cipango.

Colón estimaba la separación de las Canarias y el Catay (China) en sólo 78°, que según sus cálculos medían unos 5 762 kilómetros. En realidad hay 210°, con una extensión de más de 18 000 km, dentro de cuyo espacio están las Américas y el océano Pacífico.

Debido a este error, pudo afirmar que "el fin de España y el comienzo de la India no están a mucha distancia uno de otro", lo que lo alentó para intentar la empresa.

Colón recurrió en primer término a Juan II, de Portugal, quien rechazó el pedido ateniéndose al informe contrario de tres peritos, no por juzgarlo irrealizable, sino por las excesivas recompensas solicitadas y por la vaguedad de la exposición inspirada en la desconfianza de que se aprovecharan de los datos y cálculos.

COLÓN EN ESPAÑA

Rechazado su proyecto por la corte lusitana, el marino genovés pasó a España, en 1485 o comienzos de 1486, en compañía de su hijo Diego, dirigiéndose a Huelva, residencia de algunos parientes de su extinta esposa.

Cerca del puerto de Palos visitó el convento de Santa María de la Rábida, de la orden franciscana, y expuso sus ideas a fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena y otras personas, todas las cuales las acogieron favorablemente.

Gracias al apoyo de personajes influyentes, pudo aparecer poco después ante los reyes. Estos ordenaron la formación de una junta en Salamanca, presidida por fray

Hernando de Talavera, para examinar las propuestas de Colón; pero la mayoría no las estimó satisfactorias por los mismos motivos que la portuguesa, y después de tres años emitió un dictamen negativo. Durante este lapso, el descubridor recibió ayuda pecuniaria de los reyes, a quienes siguió en sus frecuentes viajes. Al mismo tiempo entabló nuevas negociaciones con Juan II, sin mayor resultado, como tampoco lo obtuvo su hermano Bartolomé ante las cortes de Inglaterra y Francia.

Al conocer el fallo adverso de la junta de peritos, Colón volvió a la Rábida, donde había dejado a su hijo, con el propósito de regresar a Portugal; Pérez y Marchena lo disuadieron, apoyados por el piloto Martín Alonso Pinzón. Fray Juan Pérez escribió entonces a la reina, abogando calurosamente por la empresa propuesta. Isabel lo llamó, y convencida por sus argumentos, reanudáronse las negociaciones con la venida de Colón a la Corte. La expedición quedó decidida en principio, pero parecieron otra vez tan exageradas las condiciones impuestas, que la reina no las aceptó.

Había partido ya Colón de Santa Fe, punto de residencia de los reyes, frente a Granada, que estaban sitiando, cuando a las dos leguas fue alcanzado por un alguacil, con orden de regresar. El 17 de abril de 1492 la reina Isabel firmó con el marino las capitulaciones en Santa Fe.

Colón adquiría para sí y sus descendientes el título de almirante de las islas y tierras firmes que descubriera; sería virrey y gobernador general de ellas, con facultad de proponer los candidatos para los cargos que fuesen creados; recibiría el décimo de las riquezas que se encontraran; le correspondería a él y a sus sucesores entender como únicos jueces en los posibles pleitos entre Castilla y las nuevas tierras; finalmente, debía contribuir con un octavo de los gastos de la expedición, con derecho a igual parte de las ganancias que ésta produjese.

El descubrimiento de América

España en el momento del descubrimiento. Los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, consolidaron firmemente las bases de la unidad política española.

La industria había alcanzado en su época notable incremento. Prosperaban las fábricas de tejidos, la metalurgia, cerámica, mueblería y joyería, la explotación de salinas y minas, al par que florecían la ganadería, la pesca y los cultivos.

El comercio contaba con cerca de un millar de barcos mercantes, que surcaban el Mediterráneo y el Atlántico. Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao eran los principales puertos.

Los reyes católicos reglamentaron minuciosamente la producción y el intercambio, suprimieron aduanas interiores y otras trabas, y dictaron leyes que protegían la industria nacional de la competencia extranjera.

Los banqueros genoveses, lombardos y florentinos establecieron sucursales en muchas ciudades españolas; a ellos se sumaron poco después los alemanes, sobre todo las poderosas casas de los Fugger y los Welser, llamados Fúcares y Belzares por los castellanos.

La cultura renacentista comenzó a difundirse en la Península. En Zaragoza y en Valencia aparecieron los primeros libros impresos; entre 1474 y 1484 se instalaron cuatro imprentas en el reino de Aragón y en el de Castilla.

El poder exterior de España aumentó con las alianzas matrimoniales. Una hija de los soberanos casóse con el rey de Portugal. Otra,

Catalina de Aragón, con Arturo, príncipe heredero de Inglaterra, y a la muerte de éste con su cuñado, el futuro Enrique VIII. El infante Don Juan y su hermana Doña Juana, con Margarita y Felipe, hijos de Maximiliano de Habsburgo, emperador de Alemania. No debe olvidarse, además, que la corona de Aragón poseía las islas de Cerdeña y Sicilia.

EL VIAJE DESCUBRIDOR

Los gastos ocasionados por esta política y por la guerra de Granada consumieron el tesoro real.

La escasez de fondos provocó dificultades para el equipo de la expedición de Colón. De allí nació la difundida leyenda según la cual Isabel vendió o empeñó sus joyas para conseguir el dinero indispensable; en realidad, ésta sólo manifestó su propósito de hacerlo, de haber sido necesario.

La flotilla quedó formada por tres carabelas: la *Pinta* y la *Niña*, embargadas a cuenta de la Villa de Palos, en castigo de algunas faltas cometidas por ese municipio, y la *Santa María*, arrendada a su dueño. Los aprestos se debieron en gran parte a la poderosa ayuda pecuniaria y técnica de Martín Alonso Pinzón.

El 3 de agosto zarparon los barcos tripulados por unos noventa hombres, cuatro de ellos procesados por delitos comunes y que fueron indultados al regreso; no les acompañaba ninguna mujer ni sacerdote.

Colón asumió el mando de la nave mayor: la *Santa María*, de 225 toneladas, muy velera y provista de puente (o sea de cubierta); Martín Alonso Pinzón, el de *La Pinta*, y su hermano Vicente Yáñez Pinzón, el de *La Niña*.

La expedición permaneció en las Canarias hasta el 8 de septiembre, para arreglar algunas averías de *La Pinta*.

Ese día afrontó el mar desconocido, navegando hacia el oeste, casi en línea recta dentro de la zona de los vientos alisios, favorecida por un tiempo excepcionalmente bueno.

Colón desplegó en el viaje su reconocida pericia y serenidad de ánimo. Explicó a la temerosa tripulación, en forma convincente, la causa de la desviación de la aguja magnética hacia el noroeste, pero les ocultó la verdadera distancia recorrida, aminorándola, y aprovechó el levantarse vientos contrarios para demostrarles que, con su auxilio, era posible el retorno. Un supuesto motín, le habría obligado a pedir tres días de plazo, con la promesa de regresar si a su término no encontrase tierra. Los historiadores actuales niegan que se haya producido el motín.







Reconstrucción de la cabina de Colón en la nave Santa María.

El 7 de octubre las carabelas torcieron rumbo al sudoeste, siguiendo el vuelo de una bandada de pájaros, de conformidad con el parecer de Vicente Pinzón, formulado días antes.

En la noche del 11, Colón vio una luz que oscilaba en la obscuridad, posiblemente un fuego encendido por los indios en el extremo de sus piraguas, para atraer a los peces. A las dos de la mañana del *viernes 12 de Octubre*, el marino Juan Rodríguez Bermejo, conocido por Rodrigo de Triana, dio el grito de *¡tierra!* desde el mástil de *La Pinta*. Se disparó en seguida un cañonazo, y las naves dejaron de avanzar hasta la salida del sol.

El lugar de arribada era la isla llamada *Guanahaní* por los naturales (probablemente: *isla de las iguanas*), y que Colón denominó *San Salvador*. Pertenece al archipiélago de las Lucayas o Bahamas, y no ha sido identificada en forma concluyente; de las seis distintas señaladas por los historiadores, reúne mayores probabilidades la de *Wattling*.

El descubridor creyó hasta su muerte haber llegado a las proximidades de Catay. Exploró otras islas y el 28 de octubre llegó a Cuba, que denominó *Juana*, en honor del infante Don Juan. Después de haber buscado en vano la residencia del Gran Kan, soberano de aquel imperio, navegó en dirección este, avistando Haití o Santo Domingo, a la que dio el nombre de *Española*. La *Santa María* naufragó cerca del litoral, y con sus restos levantó el fuerte de *Navidad* al que puso guarnición. En enero de 1493 emprendió el regreso a bordo de *La Niña*.

Martín Alonso Pinzón, que se había separado y vuelto a reunir en el transcurso de las exploraciones, alejóse de nuevo cerca de las islas Azores.

La carabela del almirante soportó una terrible tempestad, pero consiguió guarecerse en una de las islas mencionadas; de allí marchó a Lisboa, donde Colón tuvo la satisfacción de hacer saber a Juan II el éxito de la empresa anteriormente desechada por el soberano portugués.

El 15 de marzo entró en el puerto de Palos. Esa misma tarde llegó *La Pinta*, que también había sufrido los efectos de la borrasca. Pinzón, que venía gravemente enfermo, falleció poco después.

El descubridor fue solemnemente recibido en Barcelona por los reyes, ante los cuales exhibió algunos indios, aves y productos de los países descubiertos, aunque muy poco oro y objetos preciosos.



Los indígenas reciben a Colón cuando éste desembarca en La Española. Este grabado de fantasía fue realizado por Teodoro de Bry, editor belga que nunca salió de Europa. Sin más datos que su imaginación, dibujó indígenas de facciones europeas que ofrecen a los españoles joyas imaginadas por él. *(De "Grandes y Pequeños Viajes", 1594.)*

VIAJES POSTERIORES DE COLÓN

Segundo viaje. El 25 de septiembre de 1493, Colón salió de Cádiz con 17 naves y 1 200 hombres, entre los que figuraban su hermano menor Diego, el cartógrafo Juan de la Cosa, y Alonso de Ojeda, futuro explorador del Darién.

A partir del 1º de noviembre descubrió sucesivamente diversas islas de las Antillas Menores, desde la *Deseada* hasta *San Juan* (actual Puerto Rico). En la Española encontró destruido el fuerte Navidad y muertos sus ocupantes, a causa de violentos conflictos estallados con los indígenas. Cerca del lugar fundó una población con el nombre de *Isabela,* y comenzó las tareas de colonizar y convertir a los indios.

A ese efecto, venían con él algunos religiosos, encabezados por fray Bernardo Buil, y labradores y mineros. También traía semillas de cereales, legumbres, vides, caña de azúcar de las Canarias y varias reses.

En busca de nuevos abastecimientos, Colón envió a España al piloto Torres, dedicándose él a recorrer el interior de la Española; con tres naves reconoció gran parte del litoral sur de Cuba y la isla de Jamaica.

En la Española se halló poco oro y pronto faltaron víveres; el carácter díscolo y aventurero de la mayoría de los expedicionarios agravó la situación. En mayo de 1496, el almirante decidió regresar a la Península, dejando como gobernador y capitán general a su hermano Bartolomé, llegado poco antes.

Tercer viaje. Colón llevó consigo quinientos indios, para venderlos como esclavos, lo que disgustó a la reina. Por otra parte el arcediano de Sevilla, Juan de Fonseca, encargado de los asuntos de Indias, manifestó desde el primer momento su antipatía por el almirante.



Éste, sin duda, era mejor marino que organizador y cometió muchos errores, como pudo comprobarlo Juan de Aguado, enviado para verificar las frecuentes quejas llegadas a la corte. Consiguió Colón, sin embargo, disipar el ambiente desfavorable, y en mayo de 1498 zarpó de Sanlúcar de Barrameda con 6 naves y 600 hombres. En las Canarias dividió su flota: la mitad fue directamente a la Española; Colón, con la otra mitad, tocó las islas de Cabo Verde y se dirigió hacia el ecuador, pero un largo período de calma le obligó a torcer el rumbo hacia el oeste. A fines de julio avistó la isla *Trinidad*, penetró en el golfo de Paria después de pasar ante el delta del Orinoco, y reconoció la isla Margarita, sobre el litoral de Venezuela.

La amplitud y caudal del río Orinoco confirmaron su convicción de haber llegado al Asia, precisamente al lugar del *Paraíso Terrenal* adonde nadie podía arribar si no lo amparaba la voluntad divina.

En la Española, Bartolomé Colón había fundado la ciudad de *Santo Domingo*, sobre la costa sur, llevando a ella los habitantes de Isabela. Los motines y agitaciones seguían perturbando la colonia y, como la situación no mejorase con la llegada del almirante, los reyes enviaron a Francisco de Bobadilla en carácter de comisionado y con poderes extraordinarios.

Bobadilla, prevenido contra el almirante, y procediendo con precipitación, lo aprisionó junto con sus hermanos Diego y Bartolomé, y los envió encadenados a España. en octubre del año 1500.

Fernando e Isabel repararon en seguida el injusto agravio, y sustituyeron a Bobadilla por Nicolás de Ovando en el gobierno de Santo Domingo.

CUARTO VIAJE. El almirante escribió entonces su *Libro de las Profecías*, dedicado a los reyes. En uno de los pasajes les proponía emprender otro viaje con el exclusivo fin de conseguir oro y perlas en cantidad suficiente para equipar un ejército, destinado a rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles. Accedieron los soberanos bajo condición de que no tocaría en la Española, no tendría mando alguno sobre las nuevas comarcas que descubriese, y renunciaría a participar en toda posible



Con naves como ésta se realizaron los primeros viajes interoceánicos. La del grabado ilustraba una Carta que Colón publicó en 1494, dirigida a Rafael Sánchez.

ganancia. Además, le encargaban buscar una comunicación marítima con las Indias.

La escuadrilla, compuesta de 4 naves y 140 hombres, partió de Cádiz en mayo de 1502. Colón llevó consigo a su hermano Bartolomé y a su hijo natural Fernando, de catorce años de edad. Después de descubrir la isla *Martinica*, llegó a Santo Domingo, de arribada forzosa; pero Ovando no le dejó desembarcar. Continuó entonces su ruta y tocó el litoral de América, que recorrió desde Honduras hasta el golfo de Darién.

Muy maltrecho, intentó alcanzar la Española, sin conseguirlo, pues naufragó en la costa de Jamaica. Permaneció allí un año (junio de 1503 a junio de 1504), soportando las mayores penurias. Al cabo de ese tiempo fue socorrido por Ovando y pudo llegar a Santo Domingo, de donde regresó a España.

El 26 de noviembre de 1504 murió Isabel la Católica, la más decidida protectora de Colón. En vano peregrinó éste desde entonces por la corte reclamando el reconocimiento de sus derechos. Fernando le prestó poca atención, e igual actitud adoptaron los nuevos reyes, Juana la Loca y Felipe el Hermoso, recién llegados a Castilla. Decepcionado, residió en un humilde albergue, en Valladolid, donde murió el 21 de mayo de 1506, aunque no en la miseria, como se ha dicho. Sus restos fueron conducidos años más tarde a Santo Domingo, luego a La Habana y en 1898 a Sevilla.

Los descendientes de Colón entablaron un largo pleito con la corona, resuelto en 1536 por un fallo que anulaba las mercedes concedidas en la capitulación de Santa Fe, a cambio de la entrega de la isla de Jamaica y de las tierras de Veragua, en Panamá.

CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El descubrimiento de América constituye uno de los acontecimientos históricos de mayor trascendencia. Múltiples y variadas fueron sus consecuencias, que podemos dividir en científicas, políticas y económicas.

CONSECUENCIAS CIENTÍFICAS. *Adelantó el conocimiento cabal de la Tierra.* Determinó sus verdaderas dimensiones y confirmó su esfericidad. Reveló la existencia de nuevas razas, idiomas y costumbres, numerosas especies ignoradas de la fauna y de la flora, y muchas sustancias curativas, aprovechadas por la medicina. Enriqueció la astronomía con el hallazgo de astros y constelaciones desconocidas.



CONSECUENCIAS POLÍTICAS. *Modificó la importancia de los estados europeos.* Contribuyó a la decadencia de los estados del Mediterráneo, sobre todo Génova y Venecia; progresaron en cambio los del Atlántico, España y Portugal, y posteriormente, Holanda e Inglaterra. *Facilitó el robustecimiento de la burguesía.* Los comerciantes, banqueros, industriales y armadores de barcos prosperaron rápidamente. Su riqueza mueble, formada por dinero, mercaderías, naves y útiles, predominó sobre la inmueble, constituida por la propiedad del suelo, principal elemento de dominación de la nobleza. *Concurrió a la consolidación de la autoridad monárquica.* El poder y la riqueza, proporcionados por las conquistas, y el apoyo de la burguesía, dieron a los reyes valiosos medios para establecer el despotismo. *Produjo la reaparición de la esclavitud en occidente.* La debilidad física de muchos pueblos americanos, y la oposición obstinada de otros, provocó el resurgimiento de la esclavitud (suprimida por el cristianismo), con el cautiverio de los negros, que fueron empleados en los trabajos más pesados. *Modificó la distribución geográfica de las razas y originó la formación de mestizos.* Millares de blancos fijaron su residencia en América, y cruzándose con los indios engendraron los mestizos. Los negros, elemento étnico extraño al medio, al unirse con blancos e indígenas originaron los mulatos y los zambos, respectivamente.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS. *Cambió las rutas comerciales.* Éstas se dirigían antes a Oriente, cruzando el Mediterráneo, y por los puertos de Levante tomaban contacto con el tráfico terrestre y marítimo de los árabes. Los mercados sudeuropeos, a su vez, estaban en comunicación con los de la Liga Hanseática. Después del descubrimiento, se abrieron dos grandes rumbos: uno, dominado por los portugueses, costeaba el continente africano, y por el cabo de Buena Esperanza llegaba a la India, archipiélago Indomalayo, China y Japón; el otro, en poder de los españoles, cruzaba el océano Atlántico y llegaba a América. *Amplió el comercio.* Con la explotación de las minas, el tabaco, cacao, algodón, coca, añil, papa, maíz, aumentó el intercambio de productos. En el siglo XVII se formaron compañías de comercio, con capitales considerables. La existencia de oro y plata creció en Europa en proporción de uno a doce, por la conducción a España de metales preciosos. Este aumento produjo un alza general en los precios. *Fomentó las industrias.* La prosperidad elevó el nivel general de vida. La edificación, el mobiliario, los vestidos, la ropa interior, los alimentos, las alhajas y los artículos de adorno mejoraron sensiblemente. La industria naviera se desarrolló con la habilitación de astilleros y la construcción y ensanche de puertos. *Estableció el monopolio.*

Las naciones colonizadoras acapararon el movimiento económico de sus posesiones de ultramar, excluyendo toda competencia extranjera. *Implantó la explotación de especies animales y vegetales introducidas en América.* El ganado vacuno, ovino, caballar, mular, asnal, porcino y cabrío, variedades de aves de corral, legumbres, frutas, cereales y plantas industriales, originarias del Viejo Mundo, encontraron en el Nuevo, campo propicio para su multiplicación.

En lo que se refiere particularmente a España el descubrimiento le aportó un inmenso poder, pero el esfuerzo exigido por la conquista y población de tan vastas comarcas concluyó por debilitarla. Sus industrias, afectadas también por la expulsión de los árabes y los judíos, sufrieron el efecto de la magna empresa.

EL NOMBRE DE AMÉRICA

El florentino Américo Vespucio dedicóse desde su juventud al comercio, como agente de la poderosa casa bancaria de los Médicis. En cumplimiento de sus tareas, pasó a Sevilla, y al cabo de algún tiempo se dedicó a la navegación. De los cuatro viajes que declara haber efectuado, sólo dos son indiscutibles: el de 1499 a 1500, con Alonso de Ojeda, y el de 1501, como piloto de la expedición portuguesa de Gonzalo Coelho.



Américo Vespucio.

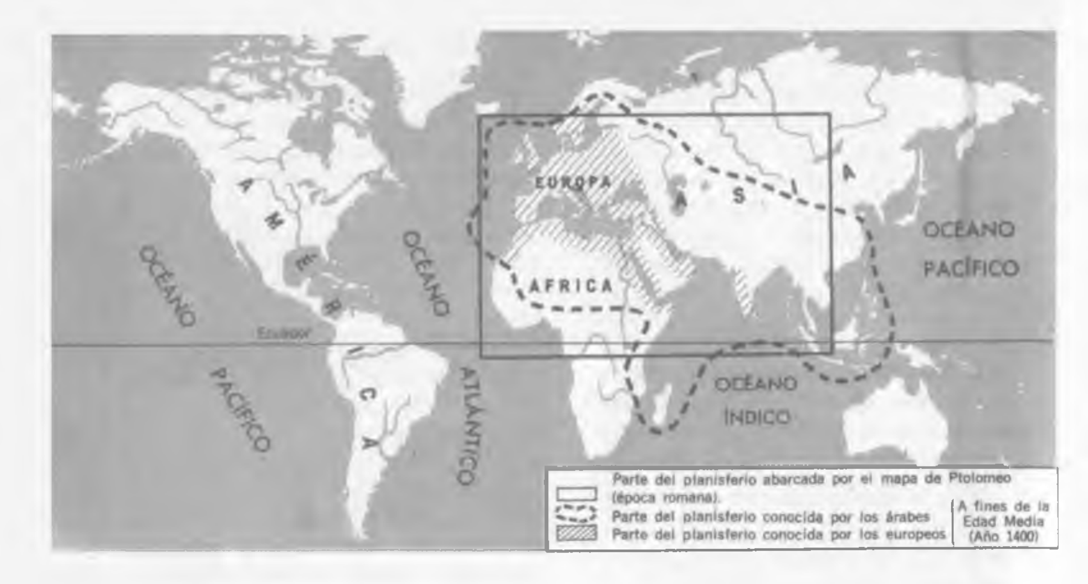
Según Vespucio, en este último viaje llegó hasta los 50° de latitud sur, pero parece que a partir del cabo Santa María –próximo a la isla Santa Catalina–, perdió de vista el continente, internándose en el océano.

Como Vespucio no recibiese del rey de Portugal la recompensa esperada, regresó a España, donde desempeñó el cargo de piloto mayor, hasta su muerte, acaecida en febrero de 1512.

En cartas remitidas a Lorenzo de Médicis, señor de Florencia, Vespucio hizo un relato pintoresco de sus viajes. Al año siguiente fueron publicadas en París, traducidas al latín, con el título de *Mundus Novus*, pues al referirse al continente americano decía el autor "y a dichas regiones podemos ciertamente denominarlas *nuevo mundo*, porque no las conocieron nuestros mayores". En otro pasaje afirma: "al sur de la línea equinoccial, he encontrado países más templados y amenos, de mayor población que cuantos conocemos. Es la *cuarta parte* de la Tierra" (las otras tres eran Europa, Asia y África).

El capellán del duque de Lorena concibió el proyecto de incorporar dichas cartas a una obra que tuviese como base la cosmografía de Tolomeo, rectificada con los últimos descubrimientos. Para ello recabó la colaboración de tres profesores, uno de los cuales era el alemán Martín Waltzemüller.

Se publicó primeramente un prólogo (*introductio*), con nociones generales y las cartas vespucianas. En esa obra, el Nuevo Continente es llamado por primera vez *Américi terrae*, o sea: tierras de Américo. El libro completo apareció en Estrasburgo en 1513. Tanto éste como la *Introductio*



alcanzaron una gran difusión, consagrándose rápidamente el nombre de América.

Hasta 1503, Vespucio firmó *Alberigo*; de allí en adelante substituyó ese nombre por el de *Amérigo*. Algunos historiadores atribuyen el cambio a la impresión profunda que causó en él la noticia de la existencia de una cadena de montañas ricas en oro, llamadas Amerik, situada en Nicaragua.

Así, un sabio alemán, profesor de una universidad francesa, dio a la tierra explorada por españoles y portugueses el nombre de un marino italiano. América nacía bajo el signo generoso de la colaboración internacional.

LOS VIAJES DE LOS CASTELLANOS

El descubrimiento hecho por Colón determinó un intenso movimiento hacia el Nuevo Mundo. Entre 1499 y 1502 se realizaron seis expediciones castellanas, conocidas con el nombre de *viajes menores*. Exploraron las costas de la actual Venezuela, y una de ellas, dirigida por *Vicente Yáñez Pinzón*, tocó el Brasil en febrero de 1500, dos meses antes de que lo hiciera una expedición portuguesa mandada por *Pedro Álvarez Cabral*. Años más tarde, los españoles fundaron



sus primeros establecimientos sobre el golfo de Darién, y en 1513, *Vasco Núñez de Balboa* cruzó el *istmo de Panamá* y descubrió el océano Pacífico, que llamó *mar del Sur*.

EL CAMINO DE LA ESPECIERÍA

Desde entonces, la principal preocupación de los españoles consistió en encontrar un paso que comunicara el océano Atlántico con el Pacífico, recientemente descubierto, a fin de llegar a las Indias por una ruta distinta a la que tenían monopolizada los portugueses. Esa ruta fue llamada *el camino de la especiería*, pues el principal objetivo perseguido era alcanzar *las Molucas*, archipiélago de la Indonesia y principal centro de producción de las especias: pimienta, canela, clavo de olor, muy codiciadas en esa época.

Juan Díaz de Solís creyó encontrar ese paso en 1516 al entrar en el río de la Plata, pero se convenció de su error y pereció a manos de los indios.

Alejo García, con algunos compañeros náufragos de una de las naves de Solís, atravesó el sur del Brasil, el Paraguay y el Chaco, y alcanzó los bordes del Imperio de los Incas. Pereció a su regreso, víctima de una emboscada.

MAGALLANES

Correspondió a Hernando de Magallanes, marino portugués al servicio de España, descubrir el estrecho que comunica ambos océanos.

Magallanes y el astrónomo Ruy Faleiro, encargado de las demostraciones geográficas, firmaron una capitulación con el nuevo soberano, Carlos I de España y V de Alemania, por la que se comprometían a hallar la comunicación interoceánica buscada por Solís.

La flota, compuesta por 5 naves y 265 tripulantes, zarpó de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519. Hizo escala en las islas Canarias y tomó rumbo al sur, probablemente en demanda de vientos propicios, que no encontró, perdiendo varias semanas. Magallanes, molesto por el contratiempo, se encolerizó ante un pedido de explicaciones sobre la ruta seguida, que le hizo el segundo jefe, Juan de Cartagena, y ordenó su arresto. El hecho dividió a la tripulación en dos bandos.

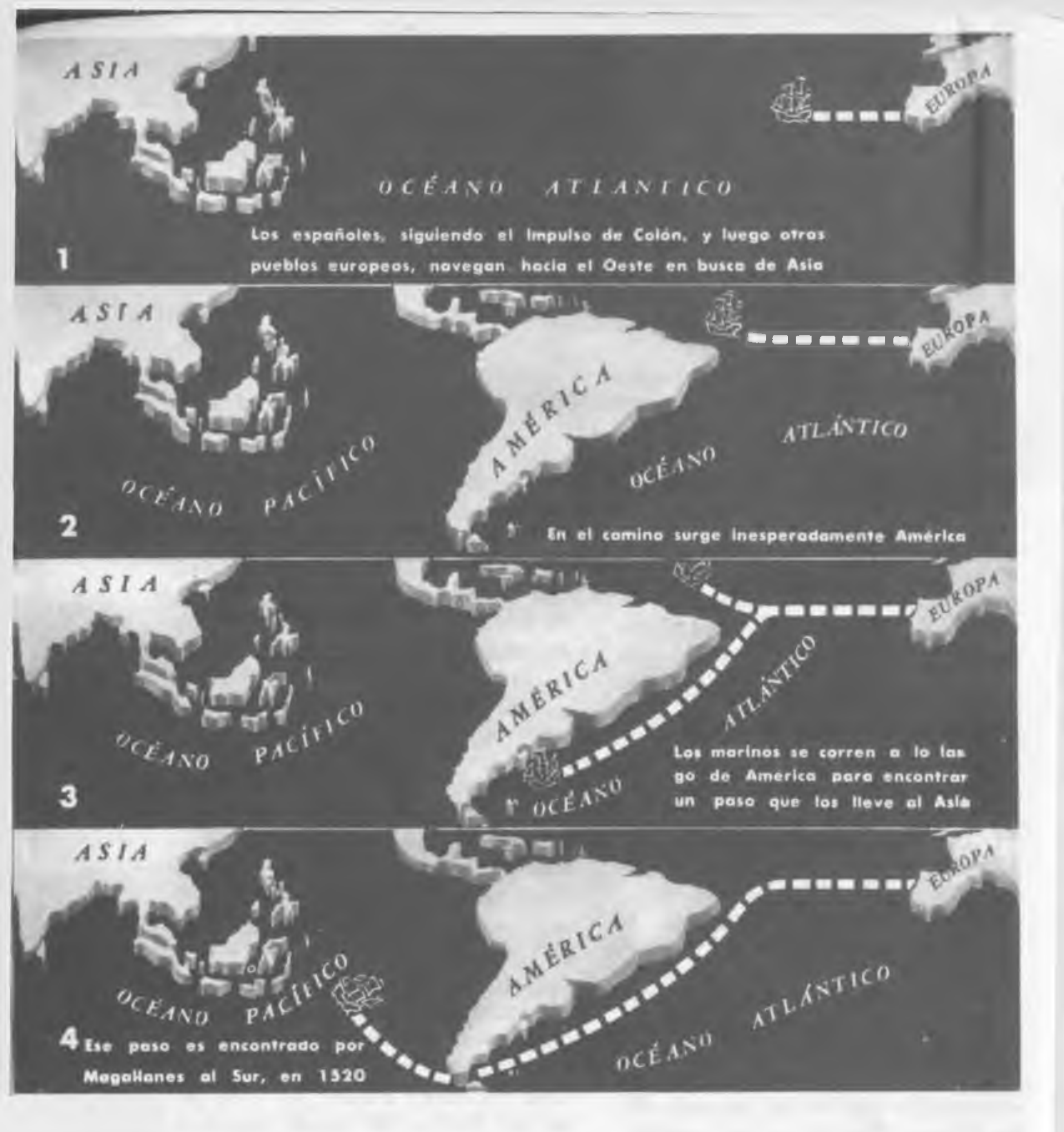
En noviembre avistó el Brasil y recorrió su litoral, entrando a principios de enero de 1520 en el río de la Plata.

Magallanes creyó, seguramente, haber llegado al anhelado paso, sin que la comprobación hecha por Solís de que el presunto estrecho era un río, pareciera desviarle de su idea.

Pero la exploración cuidadosa del estuario, hasta el río Uruguay, disipó sus esperanzas; ordenó en consecuencia continuar viaje, y a fines de mayo fondeó en el golfo de San Julián. Allí sofocó con gran



Magallanes, según un grabado antiguo.



energía un motín encabezado por Cartagena, quien fue abandonado en el lugar, con un sacerdote, sin que se sepa lo que les ocurrió después.

El 24 de agosto continuó la marcha con cuatro naves: la quinta había naufragado mientras exploraba las bocas del río Santa Cruz.

El 21 de octubre llegó a un cabo, denominado de las *Vírgenes*, al sur del cual abríase una ancha escotadura, que hizo explorar. Las naves se internaron por la entrada descubierta en su fondo, practicando constantes sondeos.

En ese trayecto desertó un barco, que regresó a Europa por vía de África, bajo la dirección del piloto Esteban Gómez. Al cruzar el Atlántico, sus tripulantes avistaron las islas Malvinas, situadas sobre su ruta; en el mapa publicado en 1526 por Diego de Ribera figuran con el nombre de islas de Sansón.

El 27 de noviembre de 1520, los tres buques restantes salieron a un amplio océano, denominado Pacífico por su aspecto tranquilo. Era

el mismo *Mar del Sur* descubierto por Balboa siete años antes. Magallanes tardó treinta y siete días en recorrer el estrecho, al que bautizó con el nombre de *Todos los Santos* y que hoy es designado con el suyo.

La travesía del Pacífico fue singularmente penosa: los marinos padecieron hambre y sed, hasta llegar, en marzo de 1521, a un archipiélago, que denominaron *de los Ladrones*, porque los naturales del lugar, al subir a bordo, tomaron sin ambages cuanto objeto les llamó lo atención. En el mismo mes la expedición alcanzó el archipiélago de *San Lázaro*, o de las *Filipinas*, nombre que recibió más tarde en honor de Felipe II.

El reyezuelo de la isla de Cebú se reconoció vasallo de Carlos V. Magallanes, en el deseo de complacerlo y demostrar a la vez el valor de sus soldados, atacó al soberano rival, del cercano islote de *Mactán*, pereciendo con siete compañeros, el día 27 de abril, tras una resistencia heroica. Para aplacar la cólera del inesperado vencedor, el cobarde monarca de Cebú hizo asesinar en un banquete a Duarte Barbosa, cuñado y sucesor del malogrado jefe, y a los españoles invitados.

Los demás se apresuraron a zarpar, bajo las órdenes del piloto Juan Carvallo. Como a causa de las pérdidas sufridas no podían tripular suficientemente los tres barcos, incendiaron al más deteriorado.

Carvallo se dedicó a la piratería, con disgusto de sus subordinados, que acabaron por deponerlo. Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián Elcano asumieron entonces el mando de las dos naves restantes. Luego de recorrer numerosas islas, anclaron en el puerto de Tidore, en las Molucas. Allí resolvieron separarse. Gómez procuró alcanzar América, pero fue capturado por los portugueses; Elcano, con la *Victoria*, cruzó el océano Índico, dobló el cabo de Buena Esperanza y navegó en pleno Atlántico, alejándose de los parajes frecuentados por la escuadra del rey de Portugal.

La falta de víveres y de agua potable le obligó a tocar las islas



VIAJE DE MAGALLANES - ELCANO

de Cabo Verde, donde el gobernador detuvo a los marineros que desembarcaron; otros murieron durante el viaje.

El 7 de septiembre de 1522, la *Victoria*, con sólo 18 hombres, completamente exhaustos, entró en Sanlúcar de Barrameda, casi a los tres años justos de la partida.

Carlos V otorgó a Elcano un escudo coronado con un globo, que ostentaba, en latín, la siguiente leyenda: "Fuiste el primero en circundarme". La expedición de Magallanes, terminada por Elcano, había cumplido en efecto la primera vuelta al mundo, y demostrado prácticamente la redondez de la Tierra.

OTROS VIAJES. Una nueva flota salió de La Coruña en junio de 1525, mandada por frey García Jufré de Loaysa, para repetir el recorrido de Magallanes. Elcano figuraba en ella en calidad de piloto.

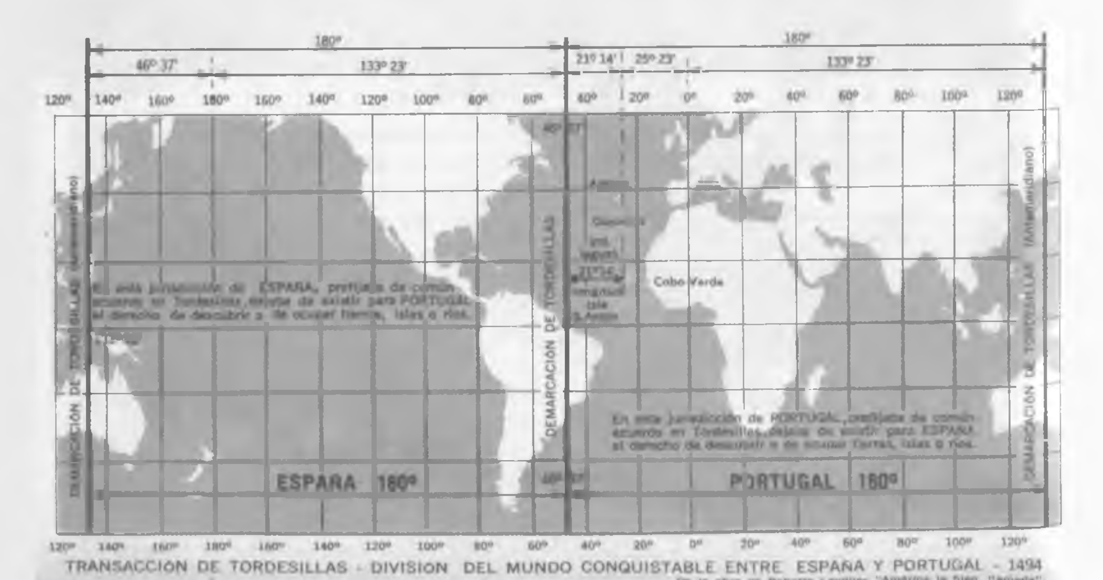
La expedición soportó furiosos temporales y vientos contrarios. Un barco se perdió frente al estrecho de Magallanes; otro, impulsado por el vendaval, recorrió la costa oriental de Tierra del Fuego *hasta los 55° de latitud sur, donde los marinos comprobaron* "el acabamiento de la tierra". Un tercero naufragó y un cuarto volvió a España, tras muchas peripecias.

Los cuatro buques restantes llegaron al Pacífico en mayo de 1526. Loaysa y Elcano murieron a bordo de la nave capitana, que pudo llegar a Tidore; dos se fueron a pique, y la última alcanzó la costa de México, *después de recorrer, por primera vez, todo el litoral oeste de la América del Sur y Central.*

Desde Cuba, los españoles descubrieron la península de *Florida*, en los actuales Estados Unidos; luego se internaron en ese país, y en 1541 *Hernando de Soto* llegó por primera vez a las orillas del río *Misisipí*. Otros navegantes recorrieron el litoral mexicano. Los viajes posteriores se confunden con las campañas de conquista.

CONFLICTOS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

TRATADO DE TORDESILLAS. Al conocer el papa Alejandro VI los resultados del primer viaje de Colón, suscribió, en mayo de 1493, una bula que concedía a los Reyes Católicos las islas y tierras firmes



TRANSACCION DE TORDESILLAS - DIVISION DEL MUNDO CONQUISTABLE ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL - 1494

recientemente descubiertas o a descubrir, siempre que no hubiesen sido adjudicadas por bulas anteriores a otro soberano. La actitud del papa concordaba con las teorías políticas de la época, por las cuales correspondía al jefe de la cristiandad otorgar la soberanía sobre los pueblos infieles o desconocidos.

Poco después dictó una segunda bula, destinada a deslindar las respectivas zonas de influencia de las coronas de Castilla y Portugal, las que separó por un meridiano trazado cien leguas al oeste de las islas Azores y de Cabo Verde; la zona oriental correspondía a los portugueses y la occidental a los españoles.

El rey de Portugal no aceptó esta resolución, y tras largas negociaciones firmó con los Reyes Católicos el *Tratado de Tordesillas*, que llevaba la línea del papa 370 leguas al oeste del archipiélago de Cabo Verde.

LAS OTRAS EMPRESAS EUROPEAS EN AMÉRICA

LOS INGLESES. Entre 1497 y 1501 diversas expediciones salidas de Inglaterra recorrieron el litoral atlántico de la América del Norte, desde Florida hasta la península del Labrador, que costearon infructuosamente en busca de una vía marítima que condujese al Asia. Después de un intervalo de más de ochenta años, *Gualterio Raleigh* intentó fundar una colonia, sin conseguirlo. Bautizó con el nombre de *Virginia*, las tierras por él visitadas. Más tarde se formaron en Londres dos compañías, destinadas a la explotación de esas regiones; una de ellas pasó luego al dominio real. La primera población estable de los ingleses fue *Jamestown*, a la entrada de la península de Chesapeake (1607). En 1620 un grupo de exiliados por causas religiosas fundó a *Nueva Plymouth*, más al norte.

Los ingleses llegan a la costa de Virginia: la ilustración muestra cómo las islas costeras dificultaban el acceso de los barcos a tierra firme. Fue dibujada por De Bry (como la de la pág. 39) e ilustraba el relato de uno de los descubridores de la comarca.





Anverso del sello que estampaba la Compañía de Virginia en sus documentos. Este detalle pertenece a uno de ellos de 1615, por el que se ofrecían grandes ventajas a quienes compraran bonos de ayuda económica para los colonos ya establecidos en América.



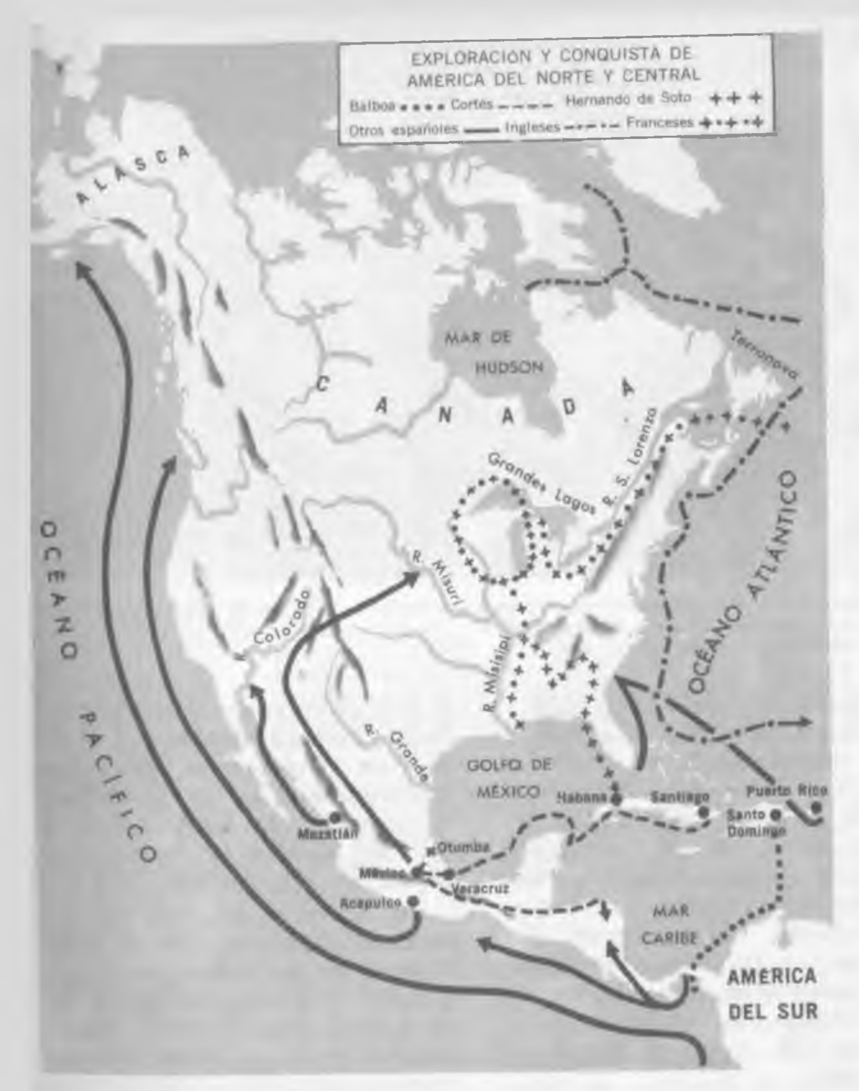
Reverso del sello de la Compañía de Virginia.

Posteriormente los reyes de Inglaterra concedieron permiso para instalar nuevas colonias, y desalojaron por la fuerza a varios grupos de holandeses establecidos en la región. En definitiva, sobre el litoral atlántico se constituyeron trece colonias, con las ciudades de *Boston, Nueva York* y *Filadelfia.* Los ingleses ocuparon también *Jamaica*, en 1655, y otras islas de las Antillas, y la parte occidental de la Guayana.

LOS FRANCESES. Exploraron la costa norte atlántica de los Estados Unidos y con *Jacobo Cartier* entraron en el río San Lorenzo, en 1534. Después de una larga interrupción *Samuel Champlain* reanudó las expediciones y en 1608 fundó la ciudad de Québec y poco más tarde Montreal. Champlain había llevado consigo algunos misioneros franciscanos, a los que se unieron los jesuitas. Estos religiosos marcharon a través de los bosques y descubrieron los grandes lagos. Luego, con algunos aventureros, descendieron por el río Misisipí, desde sus nacientes hasta su confluencia con el Arkansas. *Roberto*

Un grupo de puritanos, emigrados de Inglaterra por las persecuciones religiosas, llegó a América en un barco llamado Mayflower, y fundó la colonia de Nueva Plymouth. Este cuadro de George Boughton los muestra camino de la iglesia, en medio de la nieve invernal. En previsión de los ataques de los indígenas, los hombres van armados, atentos a cualquier peligro.

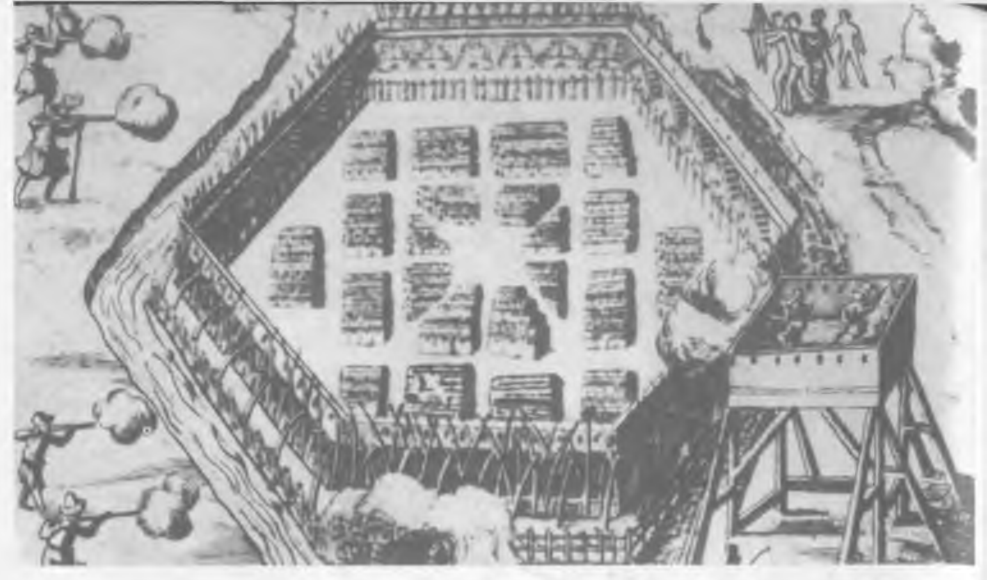




Cavelier de Lasalle recorrió después totalmente el río, hasta salir al golfo de México, y tomó posesión de la llanura meridional del Misisipí, que llamó *Luisiana*, en honor de su rey, Luis XIV. Se formaron así dos colonias: la de Canadá o Nueva Francia al norte, con capital en Montreal, y la de Luisiana al sur, con capital en Nueva Orleáns.

En las Antillas los franceses ocuparon *Haití*, *Martinica*, *Guadalupe* y otras islas menores, y en América del Sur, la parte oriental de la Guayana. Hicieron varias tentativas para establecerse en la Florida y en el Brasil, sin resultado.

LOS HOLANDESES. El capitán inglés *Enrique Hudson*, al servicio de Holanda, exploró en 1609 el río que hoy lleva su nombre. La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales fundó allí *Nueva Amsterdam*, tomada por los ingleses en 1664, que le cambiaron el nombre por el de *Nueva York*. Otras poblaciones del mismo origen cayeron también en manos de los británicos.



Grabado del siglo XVIII que muestra una población iroquesa asediada por las tropas francesas mandadas por Champlain. Observe la empalizada y el río que protegen la aldea, y la torre desde la cual actúan los atacantes.

Durante treinta años (1624 a 1654) los holandeses ocuparon la zona litoral del Brasil, entre los ríos San Francisco y Amazonas, donde estaban las ciudades de *Bahía* y *Pernambuco*. Los criollos, dirigidos por *Juan Fernández Vieira*, apoyados después por tropas portuguesas, los expulsaron. En cambio, los holandeses consiguieron conservar la porción central de la Guayana, Curaçao, y otras pequeñas islas sobre el litoral de Venezuela.

LOS PORTUGUESES. Pedro Álvarez Cabral tocó el Brasil en abril del año 1500, en el curso de un viaje a la India. Le sucedieron otros marinos que exploraron las costas, hasta que en 1530 *Martín Alfonso de Souza* inició la conquista y colonización del territorio, fundando poco después *San Vicente*.

El Brasil fue dividido en vastas porciones, concedidas a particulares, comparables a los adelantados, pero el sistema fracasó y fue reemplazado por un gobierno único, dependiente directamente del rey, y con asiento en la ciudad de Bahía, fundada al efecto. La acción de los religiosos contribuyó eficazmente a la colonización, sobre todo la de los jesuitas, quienes en 1554 echaron las bases de la ciudad de *San Pablo*.

Por esa época, un grupo de protestantes franceses intentó establecerse en las costas de *Río de Janeiro*; el gobernador Mende Sá los desalojó y para impedir nuevos amagos fundó la ciudad de ese nombre, en 1567.

A partir de entonces el gobierno lusitano trabajó hábilmente y sin descanso para ensanchar sus dominios americanos, en la Guayana, en la cuenca selvosa del Amazonas, en la meseta de Matto Grosso y, sobre todo, en las onduladas llanuras del sur, de clima templado, bañadas por los afluentes del Paraná y Uruguay, hasta las márgenes del río de la Plata.

Sus planes de conquista encontraron eficaz apoyo en los *mamelucos*, mestizos de india y portugués, los cuales, con otros aventureros, formaban compañías de guerra o *bandeiras*, bajo las órdenes de audaces caudillos. Los *bandeirantes* desalojaron a las misiones jesuíticas españolas del alto Paraná, y a ellos se unieron más tarde los *emboabas:* buscadores de oro y diamantes.



CAPÍTULO III

LA HERENCIA POLÍTICA DE LOS REYES CATÓLICOS

El siglo XVI señala el apogeo politicomilitar de Carlos V, soberano que a los inmensos dominios de América reunía los del imperio de Alemania en Europa. Por eso se decía que en sus estados "jamás se ponía el Sol". En la parte inferior del escudo del monarca se agregaron dos columnas, símbolo del estrecho de Gibraltar (las columnas de Hércules de los antiguos) con banderolas que llevaban la inscripción latina "Plus Ultra": más allá; porque los españoles habían transpuesto esa puerta del mundo conocido para transitar por la vastedad del nuevo hemisferio.

Carlos V

LA CASA DE AUSTRIA EN ESPAÑA

La reina Isabel la Católica no dejó hijo varón, pues el infante don Juan murió en plena juventud. El trono fue ocupado por la hija mayor de Isabel, *doña Juana*, casada con *Felipe de Habsburgo*, de la casa de Austria, apodado *el Hermoso*. La reina Juana enloqueció a raíz del fallecimiento de su esposo, y su padre, Fernando el Católico, gobernó en su nombre.

A la muerte de Fernando en 1516 asumió el poder el infante don Carlos, hijo mayor de Juana y de Felipe.

El nuevo rey, *Carlos I*, había nacido en la ciudad de Gante (actual Bélgica) en el año 1500. Sus abuelos paternos eran el emperador de Alemania, Maximiliano, soberano de Austria y otras comarcas, y María, hija de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, dueña de los Países Bajos, Flandes y porciones del norte y este de Francia; sus abuelos maternos, los Reyes Católicos, *Fernando* de Aragón, Cerdeña, Sicilia y Nápoles, e *Isabel* de Castilla, soberana de América. La reunión de todos estos dominios bajo su corona, lo convirtió en un príncipe sumamente poderoso antes de cumplir los 20 años.

En efecto: a los estados heredados por la muerte prematura de



Fragmento de una extraña joya, esculpida en piedra en el siglo XVI. Representa a Carlos V recibiendo el homenaje de Francisco I de Francia. *(Museo de Historia del Arte de Viena / Foto E. Schwenk.)*

su padre y la locura de su madre, agregáronse los de su abuelo Maximiliano, pues al fallecimiento de éste, en 1519, los electores de Alemania proclamaron a Carlos emperador, con el nombre de *Carlos V*, defraudando de esa forma al rey de Francia, Francisco I, que también aspiraba a esa corona.

Carlos V puso al servicio del alto cargo, sus condiciones de guerrero y político. Era tenaz, calculador, dueño de sí mismo, activo, inflexible, desmesuradamente ambicioso, bajo una apariencia modesta; recorrió reiteradamente las comarcas de su vasto imperio y participó personalmente en varias campañas militares.

Las civilizaciones prehispánicas

Entre las principales civilizaciones indígenas encontradas en América cabe citar:

Los mayas. Ocupaban gran parte de la América central. Formaban tribus, reunidas en confederaciones, sometidas a jefes civiles y militares. Cultivaban maíz, mandioca, porotos, cacao, algodón, tabaco y añil. Su alimentación, esencialmente vegetal, se completaba con productos de caza y pesca. Sus industrias principales fueron: la textil, la alfarera y la metalurgia, que trabajaba en oro, plata, cobre y bronce. Ejercían un comercio muy activo y llevaban sus productos por el mar Caribe y el golfo de México.

Creían en un dios supremo llamado *Tohil*, en dioses del cielo y de la naturaleza, y en héroes divinizados. El culto consistía en sacrificios de animales, danzas y cánticos. Los sacerdotes ejercían la adivinación y la hechicería.

Se han encontrado restos de más de cuarenta ciudades mayas, muchas de ellas en medio de intrincadas selvas, crecidas después de su



Estado actual de las ruinas de la ciudad ceremonial maya de Chichén Itzá.

destrucción. Las más famosas son las de *Chitchén Itzá*, al norte, y *Palenke*, al sur. Los templos tienen la forma de pirámides cuadriláteras lisas o con escalones. Fueron escultores, pintores y ceramistas. Crearon un sistema de escritura y un calendario. Su año constaba de 18 meses de 20 días, más cinco días suplementarios.



Los aztecas. Fueron precedidos por anteriores civilizaciones, como la de los *toltecas* y la de los *chichimecas*. Por el siglo XIII, invasores venidos del norte, los *aztecas*, conquistaron el valle de Anáhuac y de allí se extendieron por México y parte de la América Central. Fundaron su capital: *Tenochtitlán*, en una isla del lago de Tezcuco.

Estaban organizados en conjuntos de familias que cultivaban la tierra, y enviaban representantes a grupos mayores, cuya asamblea elegía dos jefes vitalicios, uno militar y religioso, de mayor importancia, y otro civil y judicial. Los asesoraba un grupo de representantes llamados *calpullis*.

El ejército era objeto de especial dedicación. Los soldados llevaban casco y coraza e iban armados con arcos, flechas, hondas, picas y espadas de madera durísima. Entre sus cultivos, semejantes a los mayas, figuraba el del *nopal*, variedad

Los mayas esculpieron escenas de gran complejidad: en este dintel de piedra, un fiel aparece postrado ante una divinidad-serpiente. (*Museo Británico.*)



Calendario solar azteca. (*Museo de Antropología, México.*)

de cacto donde se criaba la cochinilla, insecto del que extraían un tinte rojo. Otra especie, el maguey, les proporcionaba pasta de papel; el henequén, fibra para hacer sogas, y el *pulque*, bebida alcohólica. Con el cacao elaboraban el chocolate, que consumían salado, como manjar de lujo. Sus industrias principales eran la metalurgia, textil y alfarera. Fueron sedentarios y formaban poblaciones, algunas importantes. Adoraban a un dios supremo, *Teotl*, y a otros menores. *Quetzalcoatl*, dios del aire, era la deidad de las artes y el saber. Quemaban los cadáveres y guardaban las cenizas en urnas; celebraban sangrientos sacrificios humanos.

Dejaron un gran caudal de monumentos, entre ellos los *cúes* o *teocallis*, templos gigantescos y palacios generalmente bajos, muy amplios.

La pirámide truncada fue la característica dominante de la arquitectura mesoamericana: "Avenida de los muertos", flanqueada por este tipo de construcciones, de la ciudad preazteca de Teotihuacán.





"Tunjo", figurina humana de oro golpeado y fundido, característica del trabajo chibcha del metal.

Los chibchas. En la actual Colombia formaban dos estados principales: el de *Muquetá* o *Bacatá*, en la meseta de Bogotá, regido por un jefe llamado Zipa, y el de *Hunsa,* en el valle de Tunja, cuyo señor se llamaba Zaque. Habitaban en aldeas protegidas por cercados de cañas entrelazadas, compuestas de chozas circulares de barro con techo cónico de palmera o paja. Cultivaban el maíz, la mandioca, la papa, la quínoa, el tomate, los porotos, la coca, el tabaco y el algodón. Fueron hábiles tejedores, metalúrgicos y alfareros.

Adoraban el Sol, la Luna, y la naturaleza representada por árboles, fuentes y lagos sagrados. *Bochica,* dios solar, habría tomado forma humana para civilizar a los hombres. Su culto comprendía algunos sacrificios; las víctimas más famosas eran niños, llamados *moxos,* que se separaban al cumplir los siete años de edad, para recluirlos, prepararlos y sacrificarlos cuando llegaban a la pubertad.

Los incas. Bolivia y Perú sirvieron de asiento para remotas civilizaciones, como las de *Ica* y *Nazca,* centros poblados del sur, y el estado del *"Gran Chimú"* al norte, fundado por los *yuncas.* Se conservan los restos de su capital, *Chanchán,* cerca de la actual ciudad peruana de Trujillo. En la región de los aymarás, vecina al lago Titicaca, están las ruinas de *Tiahuanaco,* objeto de cuidadosos estudios arqueológicos.

En el siglo XII la tribu de los quichuas o incas dominó a las vecinas y fundó el Cuzco. Sucesivas conquistas lograron crear un poderoso estado que se extendía desde los dos grados de latitud norte hasta los 37 de latitud sur, y desde las faldas orientales de los Andes hasta los Andes del Pacífico. La



Estatua de gran tamaño, esculpida en un bloque macizo, hallada en San Agustín de Huila, Colombia.



Macchu-Picchu, imponente fortaleza incaica construida en la montaña, y rodeada de andenes de cultivo.

leyenda atribuía su fundación a una pareja formada por *Manco Cápac* y *Mama Ocllo*, hijos del Sol.

El Ayllu constituye su núcleo social primitivo, análogo al calpulli azteca. Los incas agruparon los ayllus en unidades progresivamente más grandes, que tenían como soberano supremo al *inca*. Seguíale en importancia el *Villac Unu*, sumo sacerdote, que lo reemplazaba en caso de ausencia. Para los asuntos de importancia el inca consultaba con un consejo de príncipes formado por miembros de su familia.

Tenían un ejército bien adiestrado y disciplinado, con armas ofensivas y defensivas similares a las de los pueblos antes citados. En lugares estratégicos levantaron los *pucarás*, fortalezas de piedra. Una red de magníficos caminos facilitaba las marchas. A diferencia de los aztecas, los incas procuraron incorporar los pueblos vencidos, enseñándoles el idioma, la religión y la cultura.

La propiedad del suelo estaba separada en cuatro partes: la del inca, la de los sacerdotes, la de los jefes y la del pueblo. La existencia de los súbditos estaba reglamentada y vigilada hasta en los mínimos detalles. Los casamientos eran decididos por los sacerdotes. Cultivaban maíz, papa, mandioca, ajíes, coca y algodón. Habían conseguido domesticar la llama y la usaban como animal de carga. Explotaban minas de plata, cobre y oro. Fueron tejedores y alfareros. Adoraban a *Viracocha*, dios supremo; a *Pachacamac*, dios de la vida, y a *Pacha Mama*, la madre tierra fecunda. También al Sol, la Luna, los astros y la naturaleza. Los cadáveres momificados eran colocados en las *huacas*, tumbas talladas en las rocas, que contenían también diversos útiles y joyas, para la futura existencia del fallecido en otro mundo.

Fueron escultores y pintores, pero sobresalieron como ceramistas y músicos. A manera de escritura empleaban cuerdecillas de diversos colores, con nudos. Su idioma es uno de los más ricos y armoniosos de América. Dividieron el año en doce meses *lunares*. Para hacerlo coincidir con el año solar intercalaban días complementarios.



Vaso incaico de fina cerámica. (*Museo Etnográfico.*)



Desde el recinto fortificado o "pucará" de Tilcara, que controlaba el acceso a la quebrada de Humahuaca, al Altiplano y a los valles bajos jujeños, los indígenas opusieron tenaz resistencia a los españoles.

LOS ABORÍGENES ARGENTINOS

Por su procedencia y emigraciones venidas del norte y del oeste, pueden clasificarse seis grupos.

1º) PUEBLOS DEL NOROESTE. Fueron sedentarios y agricultores, cultivaron el maíz, la papa, los zapallos, aprovecharon el algarrobo y la tuna. Construyeron acequias de riego, tallaron estrechas plataformas en los flancos de las montañas (andenes) para cultivarlas. Guardaban los granos en silos, y los molían con morteros de piedra.

Domesticaron la llama, explotaron la vicuña y el guanaco; cazaban mamíferos y aves. Moraban en casas cuadradas, pequeñas, de techo de caña y barro y paredes de piedra (talladas en partes, que se encajaban unas en otras). En las alturas levantaban recintos fortificados rodeados de murallas para refugiarse en caso de guerra, llamados *pucarás*.

Sus industrias, domésticas y colectivas, fueron la textil, la alfarería, la metalurgia, el tallado de piedra, la cestería y la cordelería.

Pueden dividirse en cinco grupos:

Los humahuacas, en Jujuy, ajustados a los rasgos expuestos.

Los indígenas del altiplano, en la Puna de Atacama, lugar de vastos salares, que les proporcionaban sal, principal objeto de intercambio. Han dejado una rica alfarería decorada, con grandes vasijas dentro de las cuales se colocaban los cadáveres momificados y plegados sobre sí mismos de manera que la



Urna de cerámica del valle de Santa María, Catamarca. (*Museo Etnográfico.*)

cabeza se apoyaba en las rodillas. La cultura atacameña, originaria de Chile, sufrió la influencia de los "chinchas" peruanos.

Los diaguitas. Ocupaban el sudoeste de Salta, Catamarca, el oeste de Tucumán y zona santiagueña. Formaban un gran número de tribus, siendo la más notoria la de los *calchaquíes.* Fueron los indígenas más civilizados de la Argentina. Sus tribus eran mandadas por "caciques hereditarios" y se federaban en caso de guerra a las órdenes de un jefe supremo llamado *Titaquin.* La familia estaba sujeta a la autoridad del padre; en caso de morir éste, la viuda debía casarse con un cuñado soltero, si lo había. Las ceremonias fúnebres duraban ocho días, y los deudos llevaban luto durante un año. Enterraban a los niños en cementerios separados.



Adoraban los astros y los fenómenos atmosféricos, creían en la inmortalidad del alma. El culto estaba en manos de magos y hechiceros que oficiaban también como médicos. Hablaban el idioma *cacán* y dialectos derivados, de los que se conservan pocos elementos. Tocaban diversos instrumentos: la flauta u ocarina, el caramillo o zampoña, el tambor y el cascabel. Ejecutaban danzas y pantomimas rituales; tuvieron influencias incaicas cuyo mayor o menor peso discuten los arqueólogos.

Los indígenas de Santiago del Estero. Tuvieron una antiquísima civilización descubierta y estudiada por los hermanos Emilio y Duncan Wagner; floreció particularmente en la franja comprendida entre los ríos Salado y Dulce. Los citados arqueólogos reunieron, ordenaron y clasificaron una enorme cantidad de restos que se conservan en un amplio museo. Presentan caracteres análogos a los citados anteriormente.

Los comechingones. Altos, de piel oscura, y barbudos (esto último muy raro en las razas indígenas), vivían en las llamadas "casas de piedra" excavadas en las montañas de Córdoba y San Luis, donde se descubrieron interesantes pinturas y dibujos trazados en paredes de roca.

Usaban hachas, martillos, bolas y picos de piedra. Realizaban cultivos muy rudimentarios, viviendo especialmente de la caza y de la recolección de frutos naturales. A esta zona pertenecen los *huarpes,* de caracteres análogos, que habitaban la región de la laguna Guanacache.

Uno de los muchos menhires hallados en Tafí del Valle, Tucumán. Son piedras labradas de hasta 2 m de alto y unas 4 tn de peso.



Pintura hallada en los abrigos rocosos de Cerro Colorado, Córdoba: aparecen figuras humanas, armadas con arcos y flechas.

2º) Pueblos del Chaco. *Los lules* y *vilelas*, en Tucumán, Salta y Formosa.

Los salavinas y *sanavirones*, en la región santiagueña entre el Dulce y el Salado. Iban, por lo común, desnudos; llevaban largas cabelleras; vivían en ranchos de barro con cerco de cactos. Formaban pequeñas tribus que se federaban en caso de guerra.

Los *abá* o *chiriguanos*, vinieron en el siglo XVIII desde el norte y se radicaron en Salta y el noroeste de Formosa.



Los matacos. Cazadores y pescadores recorrieron el alto Pilcomayo y el alto y medio Bermejo. Nómadas, no practicaban cultivos y se limitaban a recoger frutos silvestres.

Vestían con mantas de piel de zorro, corzo, etc., cosidas entre sí; usaban cinturones de cuero aplicados directamente sobre la piel. Se tatuaban la cara y se colocaban en los lóbulos de las orejas bodoques de madera. Sus viviendas temporarias estaban hechas de ramas; eran muy bajas y de forma esférica. Confeccionaban una alfarería rudimentaria; sus armas eran el arco, la flecha, la maza ("macana") y la lanza, aguzada en ambos extremos.

3º) Pueblos de la cuenca del Plata. *Los indios del Paraná.* En la ribera del chaco santafesino y correntino-entrerriano hasta el delta.

Los del grupo guaycurú. Comprendía a los *timbúes*, *mocoretaes*,

Indígena mataco actual, realizando una vasija de cerámica.

corondas, charrúas, etc.; cazadores y pescadores, sabían secar y ahumar los pescados. Los hombres iban desnudos, vivían en albergues improvisados con esteras.

Los del grupo guaraní. Ubicados en la vertiente paraguaya del Paraná, Misiones y norte de Corrientes. De estatura mediana, lampiños, bronceados; cultivaban, en forma rudimentaria, maíz, mandioca, zapallo, papa y algodón. Vivían de la caza y de la pesca. Levantaban ranchos de ramas y hojas. Los hombres se incrustaban en el labio inferior el "tembetá", cilindro de madera; se adornaban con plumas y collares de semillas y se pintaban la cara.

Formaban tribus mandadas por caciques. Como armas empleaban arcos, flechas y garrotes. Adoraban a un Ser Supremo y creían en la inmortalidad; devoraban parte de sus enemigos sacrificados (antropofagia ritual). Hablaban un idioma dulce y expresivo. En el delta se ubicó un grupo extraño muy belicoso conocido por el nombre de *querandíes*.

Los indios del Uruguay. Constituyeron tres grandes naciones ubicadas de norte a sur, desde el Brasil hasta el Río de la Plata:

Los *guaycurúes*, de tez y ojos claros, agrupados en rancheríos. Sus rasgos típicos coinciden con los ya descriptos; los *tupiguaraníes*, extendidos desde el río Amazonas al Plata y del Atlántico a la actual Bolivia; vivían en casas colectivas, de muchas habitaciones; dormían en hamacas suspendidas de troncos o postes. Cultivaban maíz, batata, mandioca, porotos y además la yerba mate y el tabaco. Practicaban la caza y la pesca y eran muy buenos canoeros. Las mujeres hilaban y tejían el algodón y la fibra del caraguatá; hacían cestas y modelaban vasijas de barro. Formaban tribus dirigidas por "tubichás" (caciques).

Creían en *Tupá*, dios de los rayos y relámpagos, y en *Sermé*, que había enseñado a los hombres el cultivo del suelo y el trabajo manual. También practicaban la antropofagia ritual.

Los *chanáes* y los *charrúas* ocupaban el litoral desde Yapeyú hasta el delta y se extendían por la república del Uruguay y parte del litoral de la provincia. Los primeros, de alta estatura, vestían con pieles, vivían en toldos, navegaban en largas canoas de hasta cuarenta remeros. No practicaban la agricultura.

Grupo de charrúas, según una litografía del año 1832.



Enterraban a sus muertos en lugares determinados, y en señal de duelo se cortaban una falange de un dedo de la mano. Muy belicosos, usaban las armas ya descriptas. Los charrúas comprendían además otras tribus como la de los *yaros bohanes* y *minuanes*. De mediana estatura, cabeza grande, cara ancha, pómulos salientes, ojos pequeños, negros y hundidos, y labios grandes, eran muy belicosos.

4º) PUEBLOS DE LA PAMPA. También formaron tres grandes grupos:

Los puelches. Área de ocupación: sur de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, este de Mendoza y La Pampa hasta el río Negro. Altos, de cara redonda, nariz ancha y cabello negro y cerdoso. Su alimentación consistía principalmente en las liebres que cazaban, ciervos y avestruces. Levantaban viviendas transitorias con pieles y estacas.

Eran muy belicosos; además de las armas ya citadas usaban las temibles "bolas" de piedra, formando un ramal de tres, forradas y unidas con tientos de cuero; las arrojaban después de hacerlas girar con sorprendente rapidez sobre sus cabezas y se enredaban de tal modo en el cuerpo o extremidades de la víctima que ésta quedaba atrapada.

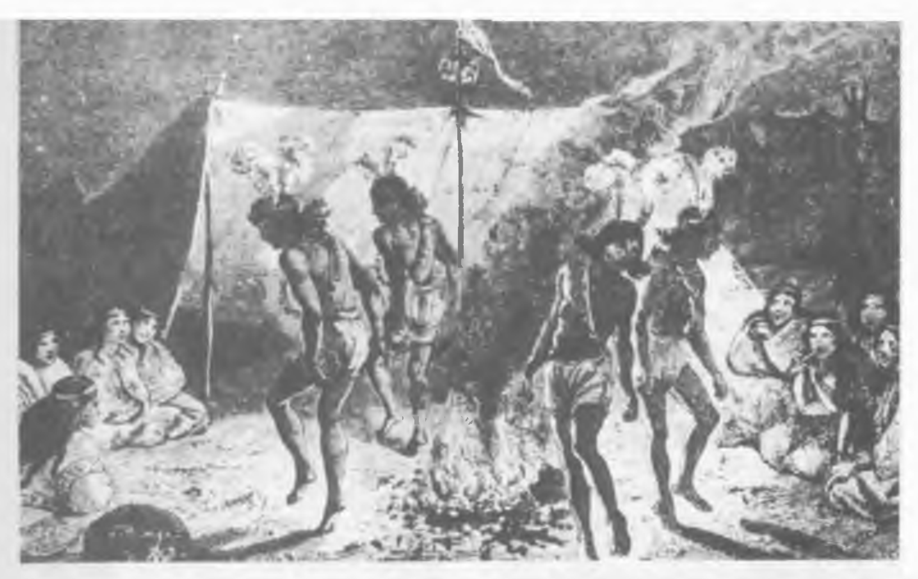
En otras ocasiones esgrimían la "bola perdida", que arrojaban sobre la cabeza de la víctima, fracturándole el cráneo. Creían en un genio maligno llamado *Gualichu*. Tenían un culto muy prolijo por los muertos: al cabo de un año del fallecimiento, los descarnaban, pintando los huesos de vivos colores y colocándolos en una bolsa, cerca del toldo. Más tarde los llevaban a grandes enterratorios comunes, cerca del mar (como el de San Blas, en la zona de Bahía Blanca).

Los araucanos o aucas. Procedentes de Chile, ocuparon Neuquén y el sudeste de Mendoza. Su aspecto físico coincidía con lo descripto, salvo una mayor delicadeza de los rasgos: boca bien delineada y cabeza redonda. Los hombres vestían el "chamal", pieza de género pasada entre las piernas y sujeta a la cintura, un poncho y calzado de cuero, cosido con tendones. Usaban adornos y se depilaban cuidadosamente el cuerpo. Cultivaban el suelo en forma sumaria; con el maíz preparaban una bebida fermentada, "la chicha", de la que hacían abuso. Su alimentación era satisfecha por la caza y la pesca.

Habitaban tolderías de cuero, desarmables. Muy feroces e implacables con el enemigo, creían en un Ser Superior, creador del Universo, por quien las almas serían premiadas o castigadas. Temían a *Pillán*, genio del mal. Practicaron alguna alfarería. Les agradaban las danzas, la música, los juegos,



Joven araucana de fines del siglo pasado, con los tradicionales adornos de plata.



Grabado del siglo pasado, que muestra a los tehuelches, protegidos por un paraviento de cuero, danzando alrededor del fuego.

y los largos discursos en idioma araucano, enérgico y expresivo.

Los pehuelches. Habitaban el sur de Mendoza y norte de Neuquén. Eran altos, delgados y de tez oscura. Poco aguerridos, vivían de la recolección de frutos. Practicaban algunos cultivos rudimentarios, caza, pesca, e industrias primitivas, sobre todo la cestería. También vivían en toldos.

5º) PUEBLOS DE LA PATAGONIA. Sus indígenas fueron llamados "patagones" (de pies grandes) por Magallanes, al observar las grandes huellas de sus pisadas, debidas a que envolvían sus pies con paja y cuero, aumentando su tamaño. Se les ha denominado *tehuelches.* Eran muy altos (hasta dos metros), de piel cobriza, oscuros y grandes ojos, pómulos salientes y frente deprimida. Se vestían con una especie de delantal de cuero sujeto a la cintura y manto de pieles de guanaco, zorro, zorrino, gato montés o puma. Los hombres se atravesaban el tabique nasal con un huesecillo. Vivían también en tolderías desarmables.

Su alimento lo proporcionaban la caza, peces, mariscos y frutos naturales. Dejaron productos de alfarería con adornos por incisión, y utensilios de piedra, madera y hueso; no tuvieron industria textil ni metalúrgica. Las esposas eran compradas a sus padres, los niños merecían especial atención y el mejor trato. Cada tribu, mandada por un cacique, tenía su área propia de residencia, atacada y defendida de sus agresores, causa de luchas enconadas y sangrientas. Los vencidos quedaban sujetos a la esclavitud. Su armamento consistía en piedras arrojadizas, palos, arcos y flechas con puntas de piedra. Sólo conocieron la lanza y las boleadoras después de la llegada del español.

Creían en un Ser Superior, el *Lal,* padre de todas las cosas y maestro del hombre, y en *Gualichu,* espíritu maligno. Sus cadáveres eran enterrados en fosas individuales de poca profundidad y cubiertos con cantos rodados dispuestos en círculos de piedra. El culto estaba a cargo de "brujos" poseedores de talismanes y amuletos. También eran aficionados a la música, con



Vieja fotografía de un cacique alacaluf, vestido con un manto de pieles de guanaco.

canciones largas y monótonas. Celebraban concursos de carreras de velocidad y resistencia, de levantamiento de pesos, y de una especie de juego de pelota.

6º) PUEBLOS DE TIERRA DEL FUEGO. Comprendían dos grupos:

Los onas. Cazadores y recolectores, de tez oscura, musculosos; resistentes en la marcha. Vestían de pieles. Unos cueros armados sobre estacas o unas chozas cónicas de troncos recubiertos con pieles les servían de vivienda. Estaban armados con arcos y flechas con punta de piedra y hueso, empleaban arpones de hueso para la caza y la pesca. Formaban pequeñas agrupaciones familiares; la esposa era tomada de fuera del grupo (solían acordarse intercambios); al morir el marido, debía sucederle un hermano inmediato de éste, soltero; la mujer realizaba las tareas más pesadas. Creían en espíritus buenos y malos, pero se advierten reminiscencias de una religión superior más antigua.

Los yamanas y alacalufes. Eran de baja estatura, tez cenicienta y contextura débil, pasaban la mayor parte del tiempo en el mar, por eso su hogar más acabado era la canoa, cuidadosamente construida con cortezas unidas con tientos de piel de foca o fibras de junco y calafateada con musgo. En el centro tenía un tablón con arena de cuatro o cinco metros de largo y menos de uno de ancho, que les permitía encender fuego. Sus industrias y artes fueron muy rudimentarias. Estos dos grupos están en vías de extinción.

La conquista de América

ESTABLECIMIENTO DE LOS ESPAÑOLES. Corresponde al reinado de Carlos V la formación del imperio de ultramar, que convirtió a España en la primera nación del siglo XVI.

Durante este período se realizan: el viaje de Magallanes, las conquistas de México, América Central, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y la cuenca del río de la Plata, y las exploraciones del Amazonas, del Orinoco y del Misisipí. En Oceanía, *Álvaro de Saavedra* descubre Nueva Guinea, y *Ruy López de Villalobos* visita los archipiélagos de las Carolinas y Filipinas, así llamadas en homenaje al rey y a su hijo Felipe.

Simultáneamente se organiza el imperio, con la creación del Consejo de Indias, los virreinatos de México y Perú, las primeras audiencias, las misiones religiosas.



CONCEPTO POLÍTICO DE "INDIAS"

Las Bases legales de los dominios españoles en el Nuevo Mundo se afirmaron:

1º) Según la teoría del Derecho Divino, los soberanos ejercían el poder por *voluntad de Dios*, la que era confirmada por el Papa. Naturalmente, los caciques y jefes indígenas carecían de esa voluntad divina, por lo que se consideró que los países donde mandaban estagan "sin dueño".

2º) Aplicando la teoría del Derecho Divino, el papa Alejandro VI otorgó la soberanía de las tierras descubiertas a los Reyes Católicos. Pertenecían a éstos en *dominio personal*, y no a los países de Castilla y León.

3º) El "poblamiento". Para hacer efectivo el ejercicio del poder, se dispuso la fundación de ciudades y plazas fuertes y la concentración de indígenas repartidos en grupos numerosos entre los "encomenderos", con facultad de explotarlos económicamente.

4º) Dada la magnitud de la empresa la Corona dio al principio participación a los encomenderos (el rey les "encomendaba" el cargo de administrar vastas comarcas) en condiciones minuciosamente reglamentadas. Comprendía un nú-

cleo de indios confiados a un particular por la vida de éste y con frecuencia de uno o más sucesores. Debía atender a sus necesidades materiales y civilizarlos. Recibía como retribución el producto del trabajo en su obsequio: "el servicio personal".

Hubo dos formas principales: la *mita*, trabajo en las minas durante dos meses al año, y el *yanaconazgo*, cultivo del suelo y quehaceres domésticos.

En el Río de la Plata las primeras encomiendas (o repartimiento de indios, como se decía) databan de 1549, en la época de Irala. Un censo de 1678 señalaba la existencia de 259 encomiendas con trece mil indios en las gobernaciones de Buenos Aires y Tucumán. Ocho veces se ordenó la supresión a partir de 1696, sin conseguirlo en la práctica. Las últimas subsistieron hasta 1803.

En 1543, atendiendo a la apasionada campaña de fray Bartolomé de las Casas, Carlos V dictó "Las Leyes Nuevas" que limitaban la concesión de nuevas encomiendas y disponían el cese de las restantes a la muerte de sus dueños. Los indios liberados quedarían bajo el dominio directo de la Corona. La aplicación de estas leyes fue resistida y cayeron en desuso. Felipe III insistió en combatir los abusos cada vez más graves de los encomenderos. A ese efecto fue designado *Francisco de Alfaro,* quien en 1611 visitó el interior de nuestro país, llegando hasta Buenos Aires y Asunción. En octubre promulgó las *Ordenanzas de Alfaro*, que prohibían el "servicio personal" de los indios. Sus artículos limitaban severamente las atribuciones sobre el indio encomendado. Las reducían al cobro de un tributo de cinco pesos anuales o treinta días de trabajo obligatorio. El Consejo de Indias por la Real Cédula de 1618 las consagró definitivamente.

Las reducciones. Con los indios no encomendados se crearon las reducciones. Debían residir dentro de un área de la que estaba prohibido alejarse. Tampoco podían establecerse en esa zona personas extrañas. Los gobernaba un Cabildo de indios presidido por un cacique. Un cura doctrinero atendía el culto, y un *corregidor* recaudaba un tributo anual sobre cada varón de 18 a 50 años.

Cerca de Buenos Aires se instalaron las reducciones de *Santiago de Baradero*, con guaraníes del Delta, y la de *Quilmes*, con indios diaguitas de ese nombre, trasladados desde Catamarca en castigo por una sublevación.

Las "ordenanzas de Alfaro", que legislaban sobre el trato dado a los indios. (*Museo de la Casa de Gobierno.*)



CONQUISTA DE MÉXICO

Los españoles establecidos en Cuba tuvieron pronto noticia de la existencia de un poderoso estado indígena, el de los aztecas. *Diego de Velázquez*, gobernador de la isla, envió una expedición al mando de *Hernán Cortés*, con el propósito de conquistarlo. Cortés salió de Cuba con 11 naves y 610 hombres. En febrero de 1519 desembarcó en México y fundó la población de *Veracruz*. Para evitar cualquier intento de regreso de sus vacilantes compañeros, destruyó las naves, menos una destinada a mantener las comunicaciones con Cuba.

Los aztecas creyeron ver en ellos la vuelta del dios del aire y su comitiva, que venían a castigarlos por los crímenes y faltas cometidos. Atemorizado por eso *Moctezuma*, jefe de los aztecas, quiso detener a los invasores con regalos valiosos, pero sólo consiguió excitar su codicia. Cortés marchó al interior; muchas tribus se aliaron con él; otras fueron arrolladas. En noviembre los conquistadores entraron en *Tenochtitlán*, capital de los aztecas, situada en una isla del lago Texcoco y retuvieron con ellos al citado soberano, en prenda de seguridad.

Velázquez mandó a México un ejército con la misión de castigar a Cortés, que se había emancipado de su autoridad; pero la mayoría de sus componentes, tras breve refriega, pasaron al bando del afortunado jefe y reforzaron sus efectivos.

Poco después los aztecas se sublevaron, hirieron de muerte a Moctezuma y tras enérgicos combates obligaron a los españoles a evacuar Tenochtitlán, amparados por la obscuridad. Este episodio es conocido por *la noche triste* (30 de junio de 1520).

El contraste fue reparado por Cortés al mes siguiente con la victoria de *Otumba*.

En 1521, Cortés habilitó una escuadra para completar el sitio de la capital azteca y después de 85 días de lucha entró en ella, a mediados de agosto; sobre sus ruinas levantó la actual ciudad de México.

En 1534 el país fue erigido en virreinato, con el nombre de *Nueva España*.

Los españoles que conquistaron México encontraron complejas culturas indígenas como las de los mayas y de los aztecas, altamente desarrolladas, aunque desgarradas por luchas internas. De esos pueblos prehispánicos se conservan valiosos documentos, como este imponente templo de Chichén Itzá, elevado sobre una pirámide escalonada, conocido comúnmente por "El Castillo".





Fragmento del "lienzo de Tlaxcala", realizado por artistas indígenas. Representa la entrevista de Cortés, acompañado por Marina, su intérprete, con un grupo de tlaxcaltecas, portadores de diversos presentes.

A pesar de no conocer el uso del torno, los habitantes del Perú prehispánico fueron expertos alfareros. Esta vasija de cerámica lleva incisiones en forma de dibujo geométrico; pertenece al llamado "estilo Chavín". *(De Larco Hoyle.)*

AMÉRICA CENTRAL. Diversas expediciones, encabezadas por Cortes o sus lugartenientes, conquistaron Guatemala, El Salvador y Honduras. Otros españoles, llegados de Panamá, ocuparon Costa Rica y Nicaragua, completando la posesión de la América Central.



CONQUISTA DEL PERÚ

La conquista del vasto imperio de los Incas fue realizada por dos obscuros soldados: *Francisco Pizarro* y *Diego de Almagro.*

Las dos primeras expediciones fracasaron. Pizarro marchó entonces a España, donde recabó la autorización real para efectuar una tercera, que salió de Panamá en 1531.

Los españoles desembarcaron en la actual república del Ecuador, y marcharon hasta el norte del Perú, donde fundaron la ciudad de San

Las vasijas de Nazca, Perú, presentan otro estilo de cerámica prehispánica. Suelen tener un asa en forma de puente, entre dos picos, y decoraciones pintadas con la figura de felinos estilizados.



En las vasijas de los pueblos prehispánicos muchas veces se encuentran temas relacionados con el ritual. Este motivo Mochica, también del Perú, muestra bailarines provistos de flautas. *(Disselhof-Linné.)*





Esta ilustración, así como las siguientes, pertenece a la "Nueva Crónica y Buen Gobierno" escrita por Guamán Poma de Ayala, descendiente de los Incas, y defensor de sus costumbres. Puede observarse el uso del palo con empuñadura para sembrar maíz.



Una vez crecido el maíz, había que defender las mazorcas de la voracidad de las aves. Con ese fin se instalaban casillas para los vigías que tenían la misión de espantarlas.

Miguel. Pizarro dejó allí a *Sebastián de Belalcázar* con una guarnición, y salió con 60 jinetes y 120 infantes en busca del inca *Atahualpa*, que se hallaba en la región, al término de una campaña victoriosa contra un hermano que le disputaba el poder.

El 15 de noviembre de 1532 Pizarro tomó prisionero al inca, en Cajamarca, haciéndole caer en una celada en la que perecieron millares de indígenas.

Atahualpa ofreció llenar con oro una vasta habitación, y otra con plata, hasta la altura que alcanzare su brazo levantado, si se le devolvía la libertad. Los conquistadores



Un grupo de danzarines incaicos disfrazados con trajes hechos de plumas bailan al son de la caja que toca la mujer. Ésta viste una larga túnica, parcialmente cubierta por una mantilla que sujeta un "topo" o alfiler de metal.



Los "quipus" de los incas no eran una escritura sino un sistema recordatorio; lo formaban una cuerda principal y otras que pendían de ésta. de distintos colores: los nudos hechos en las mismas representaban cantidades.

aceptaron la oferta, pero luego ejecutaron al infeliz inca, so pretexto de que conspiraba contra ellos. Reforzados por Almagro marcharon al sur y entraron en el *Cuzco*, capital de los Incas, el 15 de noviembre de 1533, al año justo de la captura de Atahualpa. Posteriormente ocuparon el llamado Alto Perú, actual *Bolivia*, que formaba parte del estado incaico.

Entre Almagro y Pizarro estalló una guerra civil, por disidencias sobre el reparto del territorio adjudicado por Carlos V a cada uno de ellos. Almagro fue vencido y decapitado; Pizarro cayó asesinado por los almagristas.

En 1542 fue creado el virreinato del Perú; pero *Gonzalo Pizarro,* hermano del conquistador, se sublevó contra el virrey designado, lo derrotó e hizo ejecutar. La guerra civil terminó con la prisión y muerte del caudillo rebelde (1548).

La ciudad de Lima, fundada por Francisco Pizarro en enero de 1535, quedó como capital del virreinato, extendido al principio a todas las posesiones españolas de la América del Sur.

CONQUISTA DEL ECUADOR

Sebastián de Belalcázar, lugarteniente de Pizarro, salió de San Miguel para el norte a combatir a un jefe indígena y después de ardua lucha consiguió vencerlo.

En diciembre de 1533 fundó una villa, que llamó *San Francisco*, sobre las ruinas de la población de *Quito*, incendiada por sus defensores. Este último nombre ha predominado para designar la actual capital del Ecuador.

Belalcázar llegó después hasta Bogotá, donde encontró a *Gonzalo Jiménez de Quesada*, que acudía allí desde el litoral del mar Caribe.



Pizarro tomó prisionero a Atahualpa en la localidad de Cajamarca. Guamán Poma de Ayala representa al inca fuertemente aherrojado.

En Nueva Granada los conquistadores se relacionaron con los chibchas, famosos por su cerámica y sus trabajos en oro: este vaso nos muestra un cacique con complicados pendientes y con adornos en el pecho.



EXPLORACIÓN DEL RÍO AMAZONAS. En 1541 Gonzalo Pizarro partió de Quito al frente de una expedición, en busca del fabuloso *país de la canela*, señalado hacia el este de los Andes. Al llegar al río Coca mandó construir una nave y la confió a *Francisco de Orellana*, con la orden de adelantarse a esperarlo. Orellana desobedeció esas instrucciones, penetró en el Amazonas y lo recorrió hasta llegar a su desembocadura, en 1542. En el trayecto debió luchar con mujeres armadas de arcos y flechas, que recordaban las amazonas de la leyenda griega. De ahí el nombre del río.

Cabe señalar que los dos ríos más grandes de América, el Misisipí y el Amazonas, fueron descubiertos por españoles, con escasa diferencia de tiempo.

CONQUISTA DE NUEVA GRANADA (Colombia)

En 1535 arribó a la región del Darién, ya ocupada por los españoles, la expedición de *Fernández de Lugo*, compuesta de 2 200 hombres. Después de algunas acciones poco felices, Lugo comisionó a Gonzalo Jiménez de Quesada para que remontase el río Magdalena con una columna de 700 hombres. Inició la marcha en abril de 1536 y se internó en la selva, donde los conquistadores sufrieron crueles padecimientos.

Al año de la partida iniciaron la ascensión de la cordillera de Sumapaz, acosados por los indios, y finalmente penetraron en la meseta donde Quesada fundó la ciudad de *Santa Fe de Bogotá*, en agosto de 1538.

Mientras se completaba la conquista del valle del Magdalena y sus montañas linderas, *Pedro de Heredia* ocupaba el territorio comprendido entre aquel río y el istmo de Darién y fundaba la ciudad de *Cartagena de Indias*.

El país conquistado se llamó *Nueva Granada*, en honor de la ciudad española de ese nombre, cuna de Jiménez de Quesada.

La parte sur fue ocupada por Belalcázar.



Cuadro de Pedro C. Quijano: representa la fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá por Gonzalo Jiménez de Quesada. *(Academia de la Historia, Bogotá.)*



Uno de los alicientes que impulsaron la colonización de Venezuela fue la búsqueda de perlas, abundantes en la zona costera. *(Grabado de la época que representa la pesca de los valiosos moluscos.)*

CONQUISTA DE VENEZUELA

En 1527 el capitán *Juan de Ampués*, al frente de 60 hombres, fundó la ciudad de *Coro*, en el litoral de Venezuela, entablando relaciones amistosas con los indios.

Su obra pacífica quedó interrumpida por la llegada de los agentes de los Welser, banqueros alemanes a quienes Carlos V había concedido una porción de ese territorio.

La colonización alemana duró desde 1528 a 1545. Se caracterizó por su crueldad en el trato con los indígenas y por las notables exploraciones de sus capitanes, los cuales visitaron la cuenca del lago Maracaibo y las dilatadas sabanas de los afluentes occidentales del río Orinoco. Uno de ellos llegó a Bogotá, donde estaban Jiménez de Quesada y Belalcázar; tres corrientes colonizadoras convergían, así, en el mismo punto.

Al retirarse los alemanes, el fértil y templado valle litoral, flanqueado por las sierras del sistema Caribe, fue ocupado por diversos grupos de colonizadores. En 1560 se echaron los cimientos de la población de *San Francisco*, transformada en 1567, por Diego Losada, en la ciudad de *Caracas*, nombre de una tribu del lugar.

Otras expediciones conquistaron la Guayana y las amplias llanuras del Orinoco.

CONQUISTA DE CHILE

En 1536 *Diego de Almagro* emprendió desde el Perú una expedición a Chile. Marchó por la desolada meseta boliviana y por la

Puna, soportando terribles privaciones; atravesó los Andes, descendió a los valles chilenos y dio la vuelta por el desierto de Atacama, sin encontrar los fabulosos tesoros con que había soñado.

Pedro de Valdivia obtuvo autorización de Pizarro para intentar de nuevo la empresa. Después de cruzar el ya mencionado desierto de Atacama, fundó la ciudad de *Santiago* el 12 de febrero de 1541. Los primeros tiempos fueron difíciles, por el continuo ataque de los indios y las conspiraciones de algunos españoles descontentos. Valdivia afrontó con decisión todas las dificultades, y con algunos refuerzos venidos del Perú recorrió el territorio hasta el río Maule. Luego regresó a aquel país, donde luchó contra la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Regresó a Chile con más hombres y recursos, fundando varias ciudades, entre ellas *Concepción*, a la vez que mandaba ocupar el Tucumán en virtud de una concesión recibida en premio de su reciente actuación en favor de la causa del rey.

Las comarcas meridionales de Chile, bañadas por el río Bio-Bio, estaban pobladas por los indomables araucanos, quienes se opusieron decididamente al avance español. En 1553 iniciaron las hostilidades, a las órdenes de *Caupolicán*. Valdivia salió a combatirlos, pero fue vencido y capturado en la batalla de *Tucapel*. Los indios lo sacrificaron, junto con los demás prisioneros. *Francisco de Villagra* asumió el mando.

Los araucanos formaron dos ejércitos: uno quedó al sur, con Caupolicán; el otro, al mando de *Lautaro*, partió en dirección a Santiago, pero fue derrotado por Villagra, pereciendo el jefe indígena.

Días antes había llegado a Chile, con importantes refuerzos, un nuevo gobernador: *García Hurtado de Mendoza*, hijo del virrey del Perú, quien emprendió una enérgica campaña contra Caupolicán. En 1558 llegó frente al archipiélago de Chiloé y lo hizo explorar. Entre los destacados con ese fin figuraba *Alonso de Ercilla*, más tarde famoso autor del poema *La Araucana*, que canta las proezas de la conquista de Chile.

Caupolicán cayó en una emboscada y fue ejecutado.



El jefe araucano Caupolicán luchó denodadamente por conservar la libertad de su tierra. En su homenaje y en el de su raza se levantó un monumento en el cerro Santa Lucía de la ciudad de Santiago (Chile).

Los araucanos retrocedieron a las comarcas del sur, y todos los intentos de dominarlos resultaron vanos. Al fin, por tácito acuerdo, quedaron dueños de la zona del Bio-Bio e islas adyacentes, y conservaron su independencia hasta mucho después de haberse constituido la república chilena.

Durante el gobierno de Hurtado de Mendoza fue colonizada la región de Cuyo. El piloto *Juan Ladrillero*, navegando por el archipiélago austral y el estrecho de Magallanes, completó el conocimiento del litoral del Pacífico.

CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA

LA EXPLORACIÓN. El litoral del río de la Plata fue visitado por

las expediciones de Solís y Magallanes. Alejo García recorrió un extenso tramo desde el litoral brasileño hasta los confines de la actual Bolivia. Entre 1526 y 1530 llegaron *Sebastián Gaboto* y *Diego García.* El primero remontó el río Paraná y parte del Paraguay, y en la actual provincia de Santa Fe fundó a *Sancti Spíritus* (Espíritu Santo), primera población de blancos en tierra argentina. Luego despachó partidas hacia el oeste, que recorrieron las orillas de los ríos Tercero y Cuarto hasta la actual provincia de Córdoba. García, venido después, debió someterse a la autoridad de Gaboto y colaborar con él. Pero destruido Sancti Spíritus por los indios, y malogrados algunos establecimientos de la costa oriental del río de la Plata, ambos jefes regresaron a España por separado.

LA CONQUISTA. Fue iniciada por el adelantado don *Pedro de Mendoza*, que al frente de una expedición de 16 barcos y más de 1 500 hombres arribó a la orilla derecha del río de la Plata, donde el 3 de febrero de 1536 fundó a *Buenos Aires.* Las contrariedades padecidas y su mal estado de salud determinaron al año siguiente el regreso de Mendoza, que falleció en alta mar.

Su segundo, *Juan de Ayolas*, pereció a su vez al regresar de una expedición a través del Chaco, en la que había logrado tocar la tierra del *Rey Blanco*, nombre con que era designado el inca por la leyenda. Un grupo salido en su auxilio desde Buenos Aires construyó, frente a la desembocadura del Pilcomayo, en el Paraguay, el fuerte de la *Asunción*, convertido poco después en ciudad.

La personalidad más representativa de este período fue *Domingo Martínez de Irala*, cuya influencia, desde el gobierno o fuera de él, predominó hasta su muerte. Despobló a Buenos Aires para concentrar en la Asunción a todos los españoles, y tentó de nuevo cruzar el Chaco. Cuando lo consiguió tuvo la desagradable sorpresa de encontrar los dominios del Rey

Ulrico Schmidel acompanó a Mendoza en su expedición al Río de la Plata. A él pertenece este dibujo del primitivo asiento de Buenos Aires, fortificada para resistir los ataques de los indígenas, quienes finalmente la destruyeron.





La colonización del interior se realizó disputando palmo a palmo el terreno a los indios. Este grabado del jesuita F. Baucke muestra un fortín construido para contenerlos; observe la numerosa caballada, que desde entonces constituye la riqueza del territorio.

Blanco en poder de los españoles venidos con Pizarro.

A Mendoza sucedieron cinco adelantados, cuya presencia en las tierras de su mando fue precaria, siendo reemplazados de hecho por lugartenientes.

La unión de los españoles y las indias originó una generación de mestizos, que con los nativos, descendientes de padre y madre blancos, formaron los criollos o *hijos de la tierra.* La acción de éstos en la conquista y colonización del suelo fue muy importante. Así, intervinieron eficazmente en la fundación de *Santa Fe* y en la refundación de Buenos Aires (11 de junio de 1580), efectuadas por *Juan de Garay*, y en la fundación de *Corrientes*, hecha por *Juan Torres de Vera y Aragón*, último adelantado.

LAS CORRIENTES POBLADORAS. Fueron tres, y penetraron en el territorio argentino, el Paraguay, el Uruguay y el sur del Brasil en la siguiente forma.

La del *este*, llegada directamente de España, se extendió por el litoral, marchó *de sur a norte* y tuvo su centro en la Asunción; de allí irradió varias expediciones que perdieron progresivamente empuje, hasta detenerse en el seno de las selvas tropicales y en los límites del virreinato del Perú. Su distancia del mar provocó un movimiento inverso: de *norte a sur*, terminado con la segunda fundación de Buenos Aires.

La del *norte*, venida del Perú, recorrió el interior del país, conocido genéricamente con el nombre de *Tucumán.* La inició *Diego de Rojas*, en 1543. Los sucesores de éste sostuvieron discusiones con los gobernadores de Chile, que pretendían extender hasta allí su jurisdicción. El rey Felipe II terminó el pleito erigiendo al Tucumán en gobernación autónoma. Fundaron siete de las actuales capitales de provincia, siendo la más antigua *Santiago del Estero*, que data de 1553. Las seis restantes fueron *Córdoba, San Miguel de Tucumán,*

Salta, San Salvador de Jujuy, La Rioja y *Catamarca*. Sostuvieron tres largas y encarnizadas guerras con los indios calchaquíes; algunas tribus fueron sometidas, y otras exterminadas o transportadas al litoral. Intentaron repetidas veces, aunque sin resultado, ocupar la porción del Chaco situada al sur del Pilcomayo.

La del *oeste*, procedente de Chile, dominó la región de Cuyo, donde fundó las ciudades de *Mendoza, San Juan* y *San Luis*.

Las tres tendieron a fusionarse, en virtud de la fuerza centrípeta que las atraía hacia Buenos Aires.

Los españoles cruzaron apenas el paralelo 35 de latitud sur. La Patagonia fue objeto de varias tentativas de conquista, todas malogradas.

ESPAÑA EN ITALIA Y EN EL MEDITERRÁNEO

LAS GUERRAS DE ITALIA. La riqueza y la debilidad de Italia provocaron y alentaron las ambiciones de otras naciones más pobres, pero militarmente más poderosas.

El rey de Francia, Carlos VIII, pretendió el *reino de Nápoles*, como heredero de sus antiguos señores de la casa de Anjou, y su sucesor, Luis XII, el *ducado de Milán*, por ser descendiente de una familia soberana de ese estado. En Nápoles, los franceses chocaron con Fernando el Católico, primo del rey de ese país y dueño de Sicilia; y en Milán, con el emperador de Austria, Maximiliano, de quien era vasallo el duque de esa ciudad.

Estallaron entonces diversas guerras, en las cuales el papa y los estados italianos se aliaron a uno u otro bando rival, procurando mantener el equilibrio entre ellos, a fin de conservar la propia independencia.

Hasta 1513, las operaciones favorecieron a los españoles, gracias a su hábil general *Gonzalo de Córdoba*, apodado *El gran Capitán*; los franceses tuvieron, a su vez, un notable hombre de guerra: *Gastón de Foix*, muerto prematuramente en un combate, y un bravo jefe: *Bayardo*, llamado *el caballero sin miedo y sin reproche*.

En 1515, Francisco I, que acababa de suceder a su primo Luis XII, organizó una nueva expedición al norte de Italia. Los suizos, aliados de los milaneses, le salieron al encuentro, pero fueron completamente derrotados en la batalla de *Mariñán*; al año siguiente firmaron la paz, y en 1518, Carlos I,



Francisco I de Francia, rodeado por sus tres hijos y un grupo de cortesanos. *(Cuadro de G. Tory / Museo Condé.)*

nuevo rey de España, concertó un tratado con Francisco I, cediéndole Milán a cambio de Nápoles.

Las campañas de Italia señalan la transición entre los viejos y los nuevos métodos tácticos: junto a la antigua caballería, cubierta de hierro, que constituía la superioridad de los franceses, actuó la infantería, principal arma de los españoles y los suizos, provista de espadas, arcabuces y largas picas de seis metros; la artillería comenzó también a intervenir eficazmente en los combates. Aunque la caballería obtuvo brillantes triunfos, las otras armas concluyeron por imponerse.

Como emperador de Alemania, Carlos V exigió de Francisco I la restitución de los territorios arrebatados por Luis XI al duque de Borgoña, y el restablecimiento del vasallaje ejercido por el Imperio, en otro tiempo, sobre el sur de Francia y sobre Italia. Estas exigencias resultaban en extremo peligrosas para el monarca francés, pues lo dejaban disminuido y rodeado por los territorios de Carlos V. No se trataba ya, como hasta entonces, de disputar Italia, sino de asegurar la integridad territorial y el prestigio de Francia en Europa.

Desde 1520 a 1559 España y Francia, aliadas con otras naciones, sostuvieron cinco guerras. En la primera, Francisco I fue derrotado y tomado prisionero en Pavía (1525), después de batirse con singular bravura, lo que le permitió escribir a su madre la célebre frase: "Todo se ha perdido menos el honor". Conducido a Madrid, permaneció encerrado durante seis meses en la lóbrega sala de un castillo. Carlos V le impuso duras condiciones en cambio de la libertad. Al empezar la guerra había dicho, refiriéndose a su rival: "Dentro de poco será un pobre rey o yo seré un pobre emperador", y quiso cumplir la amenaza. Por el *Tratado de Madrid*, el rey de Francia renunció a sus dominios de Italia y prometió devolver las ricas comarcas tomadas en el siglo anterior a Carlos el Temerario.

Francisco I juró cumplir el tratado "como un caballero", pero apenas vuelto a su patria lo declaró nulo y reanudó la lucha, auxiliado por Solimán el Magnífico, sultán de Turquía, los príncipes alemanes protestantes, el rey de Inglaterra –Enrique VIII– y el papa Clemente VII.

Carlos envió contra este último un ejército de mercenarios, en gran parte alemanes, mandados por el condestable de Borbón, noble francés enemigo de su soberano. Pedro de Mendoza, el futuro fundador de Buenos Aires, figuraba entre sus oficiales. Roma fue tomada por asalto y saqueada por la soldadesca, que provocó toda suerte de desmanes y sacrilegios. El condestable murió en el asalto, a consecuencia de un balazo disparado, según versiones, por el artista Benvenuto Cellini.

El papa pidió la paz y realizó en la ciudad de Bolonia la ceremonia tradicional de coronar a Carlos V como emperador. Francisco I, a su vez, celebró un nuevo tratado con su afortunado adversario. Fue, como en otros casos una simple tregua pues la lucha no tardó en reanudarse con suerte contradictoria; los imperiales se impusieron al fin, llegando a menos de 50 kilómetros de París; Enrique VIII que se pasó al bando de Carlos V, ocupó por su parte el puerto francés de Boulogne.

Francisco I murió en 1547; su hijo, Enrique II, llevó las operaciones a la región del Rin, donde obtuvo éxitos, sobre todo en *Metz*, ciudad sitiada por Carlos V y vigorosamente defendida por el duque de Guisa, quien le obligó a retirarse con grandes pérdidas. La guerra continuó hasta 1559, bajo el reinado de Felipe II.

LOS TURCOS. El sultán Solimán el Magnífico (1520 a 1566), fue otro gran enemigo de Carlos V. Al frente de su ejército, atacó reiteradamente el imperio por el valle del Danubio, llegando dos veces a las puertas de Viena. El príncipe Fernando, hermano menor de Carlos, logró contenerlos.

En el mar, la escuadra musulmana, a las órdenes de un audaz corsario apodado *Barbarroja*, acometió con igual brío. El emperador resolvió abandonar el Mediterráneo oriental y fortificar la línea Sicilia-Malta-Trípoli, para proteger sus comunicaciones marítimas con Italia. En 1534, Barbarroja perforó la defensa al apoderarse de Túnez, pero Carlos V consiguió reconquistarla al año siguiente en una brillante campaña. No tuvo la misma suerte su intento de desalojar a los piratas berberiscos de Argel, en 1541, pues la expedición, de la que formaba parte Hernán Cortés, sufrió un completo desastre.

AFIRMACIÓN DEL PODER INTERIOR

Cuando el joven Carlos, acompañado por gran número de prelados y señores flamencos, se trasladó de Gante a España, en 1517, para hacerse cargo del trono, fue recibido con cierta hostilidad. Las cortes y la opinión vieron con malos ojos el encumbramiento de los extranjeros en los principales cargos del Estado. Además se resistieron a soportar los grandes gastos ocasionados por la política europea del rey, determinada por su nuevo título de emperador, ajena a los intereses de España.

Carlos V se ausentó para asistir a la dieta de Worms, y entonces el descontento engendró una sublevación, iniciada en la ciudad de Toledo, y propagada rápidamente a muchos lugares de Castilla. Los rebeldes tomaron el nombre de *comuneros*, porque sostenían la libertad de las comunas o municipios; mal organizados y divididos por rencillas, fueron vencidos en *Villalar* (abril de 1521). Su jefe, Juan de Padilla, y los principales dirigentes, perecieron decapitados en ese lugar.



El desastre de Villalar: perdida la batalla, los jefes comuneros, Juan de Padilla, Bravo y Maldonado (de pie en el centro), se entregan a las fuerzas leales al rey. *(Cuadro de M. Pícolo y López.)*

En la región de Valencia hubo otro movimiento, reprimido tras porfiada lucha.

Los municipios y las cortes perdieron gran parte de la influencia que conservaban; los altos puestos, sin embargo, volvieron a manos de los españoles.

La consolidación de su autoridad en España permitió a Carlos V ocuparse con mayor atención de los asuntos exteriores.

España fue entonces la primera potencia del mundo. Poseía en Europa parte de Italia, Austria, Alemania, los Países Bajos y Flandes; en América, la conquista de Méjico, el Perú y otros países le habían proporcionado cuantiosos recursos. El ejército español –sobre todo los tercios (regimientos de infantería)– era reputado invencible.

Además de las luchas contra Francia, Carlos V debió afrontar la crisis religiosa promovida por Lutero en Alemania. Durante muchos años se vio en la necesidad de contemporizar con los protestantes, absorbido por sus guerras con Francisco I, pero en 1547 los derrotó en la batalla de *Muhlberg*. Los vencidos lograron reaccionar, y en 1552, ayudados por Enrique II, estuvieron a punto de capturar al emperador en Innsbruck (Tirol). Éste renunció a someterlos, acordándoles la libertad de cultos.





CAPÍTULO IV



LA ESPAÑA DE CARLOS V Y FELIPE II

Con el respaldo de España, el catolicismo enfrentó la crisis de la Reforma. Las guerras de religión, las destinadas a mantener la hegemonía política, la conquista y colonización de América, agotaron los recursos humanos y económicos de Felipe II. Dos vigorosas naciones: Inglaterra y Francia, lo detienen primero, y lo vencen después. El siglo XVII señalará un equilibrio entre las tres potencias.

España, Francia e Inglaterra a mediados del siglo XVI

ESPAÑA

Las complicaciones políticas europeas y las largas guerras consumieron gran parte de los recursos venidos de América y dispersaron por los campos de Europa a la mayoría de la juventud española, ya mermada por las expediciones e inmigraciones al Nuevo Mundo. En 1555 Carlos V, cansado y enfermo, cedió a su hijo Felipe el gobierno de los Países Bajos (Bélgica y Holanda actuales), y luego, sucesivamente, el de España, América y las posesiones de Italia. Algunos meses más tarde abdicó la corona imperial en favor de su hermano *Fernando*, quien recibió también el Austria y los territorios alemanes.

Cumplido así el voluntario abandono de todos sus poderes, el ex monarca se retiró al monasterio de Yuste, en un lugar solitario de Extremadura, donde falleció en 1558.

La dinastía de los Habsburgo, iniciada por el padre de Carlos V, quedó dividida en dos ramas: la de España, y la de Austria y Alemania.

FRANCIA

El reinado de Francisco I abarcó una porción considerable de la primera mitad del siglo XVI. La lucha que sostuvo con Carlos V fortaleció el sentimiento nacional francés. Pero ese sentimiento se vio amenazado cuando el reino comenzó a sentir los efectos del cisma religioso, causante de enérgicas



Después de su abdicación, Carlos V llega al monasterio de Yuste, en cuyo claustro pasó los tres últimos años de su vida. *(Cuadro del pintor Alarcón.)*

persecuciones contra los protestantes.

En materia de política exterior obtuvo dos éxitos importantes: el tratado de paz perpetua con los suizos, que proporcionaron a Francia excelentes tropas mercenarias, y la alianza con los turcos, que le aseguró una ventaja comercial y cultural en Oriente –Siria, Asia Menor y los Balcanes (llamados en general *el Levante*)–, mantenida hasta el comienzo del siglo XX.

INGLATERRA

Así como Francisco I llenó casi toda la primera mitad del siglo XVI en Francia, *Enrique VIII* la ocupó en Inglaterra. Este soberano tan fastuoso y hábil como aquél, imperioso en su decisiones, consumó la Reforma anglicana, que lo hizo jefe de la iglesia de su país y le entregó sus cuantiosas riquezas. Para asegurarla persiguió a los protestantes de otras sectas y a los católicos.

El comercio inglés comenzó a adquirir impulso, sobre todo en la venta de lanas a los centros textiles de Flandes e Italia, a la vez que nacía la industria nacional de



En la colección de armaduras de la Torre de Londres se conserva ésta usada en su juventud por el rey Enrique VIII

los tejidos con la ayuda del ministro *cardenal Wolsey.*

Con respecto a otras naciones, Inglaterra inauguró su política de equilibrio, y en ese sentido estuvo con España, contra Francia, y luego a favor de ésta, contra aquélla, para impedir que cualquiera de las dos adquiriera un excesivo poder.

Sucedió a Enrique un niño de nueve años: *Eduardo VI*, dominado por los calvinistas, y a la prematura muerte de éste, su hermana *María I, Túdor*, católica. Los cambios de credo de los monarcas originaron sangrientos disturbios.

Felipe II

SEMBLANZA DEL REY. Carlos V, flamenco por nacimiento y educación, fue un *soberano europeo y militar*. Nunca habló bien el castellano, y la política continental absorbió gran parte de su tiempo.

Felipe II, nacido en Valladolid en 1527, fue, por el contrario, un monarca *español y civil*, que no abandonó la Península desde su ascensión al trono, ni se puso al frente de sus tropas.

En 1543 contrajo enlace con su prima María de Portugal, quien murió dos años más tarde, a los cuatro días del nacimiento de su primer hijo, el infante don Carlos. En 1554 celebró segundas nupcias con María Túdor, reina de Inglaterra. En el momento de ceñir la corona tenía veintinueve años.

Poseía una notable ilustración; hablaba y escribía en latín y portugués y entendía el francés y el italiano; fue amigo y protector de la cultura.

Extraordinariamente laborioso y muy desconfiado, quería enterarse de todos los asuntos, que estudiaba con diligencia, pero era lento en decidirse; los cortesanos lo apodaron por ello "prudente"; los enemigos, "irresoluto".

Tenía un alto concepto del "oficio de rey, el más grande de todos", y aunque de trato cortés, sabía mantener las distancias hasta con sus más íntimos allegados.

Taciturno, reservado, melancólico, pocas veces se le vio reír; residió habitualmente en las salas oscuras y frías, con apariencia de celdas, del palacio de El Escorial. Profundamente religioso, fue el campeón del catolicismo, eje fundamental de su política.

SUPRESIÓN DE LOS FUEROS DE ARAGÓN. El temperamento absolutista de Felipe II no podía tolerar las libertades que aún subsistían en España. Suprimió prácticamente el poco poder conservado por las cortes y las comunas, y un episodio, pequeño al principio, le permitió acabar con las instituciones aragonesas.



Desde esta habitación fría y carente de adornos del palacio del Escorial, sentado delante de un inmenso tapiz bordado con el águila bicéfala de los Habsburgo, Felipe II dirigía personalmente la política del mundo hispánico.



Este cuadro de Elorriaga representa el momento en que Don Juan de Lanuza, bajo la vigilancia de los soldados, se despide de los suyos y parte hacia el patíbulo.

Antonio Pérez, secretario del rey, preso a consecuencia de ciertas maniobras políticas, logró evadirse disfrazado con las ropas de su mujer, refugiándose en Zaragoza, capital de Aragón. Allí fue detenido, pero el pueblo lo libertó porque su arresto era contrario a los antiguos fueros. Pérez huyó entonces a Francia, donde recibió una pensión –lo mismo que en Inglaterra más tarde– en recompensa de las importantes confidencias que hizo a ambos gobiernos sobre asuntos del estado español.

Irritado por la actitud del pueblo de Zaragoza, Felipe II mandó un ejército que ocupó la ciudad. El justicia mayor, Juan de Lanuza, jefe de la oposición, fue decapitado en 1592. Algunos nobles aragoneses partidarios suyos murieron en prisión ese mismo año, según parece, envenenados.

Poco después, las Cortes modificaron los fueros aragoneses. El cargo de justicia mayor pasó a ser de nombramiento real.

FELIPE II Y LA IGLESIA. Felipe II, por intermedio del tribunal de la Inquisición, o Santo Oficio, hizo perseguir sin descanso a los protestantes y herejes. Los culpables que no querían retractarse y los "relapsos" (reincidentes) morían en la hoguera, si bien pocos fueron quemados vivos, pues, generalmente se les ahorcaba antes de entregar sus cuerpos a las llamas.

La ejecución, que recibía el nombre de "auto de fe", era solemne. Los reos desfilaban ante la muchedumbre llevando en la mano cirios de cera verde, vestidos con túnicas amarillas y tocados con altos birretes, decorados con diablos rojos. Les precedían y escoltaban familiares del Santo Oficio, con la cabeza cubierta por un capuchón, provisto de dos aberturas ante los ojos, y multitud de religiosos que entonaban cánticos y murmuraban letanías. Cuenta la tradición que en un "auto de fe" celebrado en presencia de Felipe II, un titulado hereje, Carlos de Sessa, interpeló al rey exclamando: "¿Cómo un gentilhombre como vos entrega a estos monjes un gentilhombre como yo?"

"—Si mi hijo fuera tan perverso como vos, yo mismo llevaría el primer haz de leña para quemarlo", replicó Felipe.

La religiosidad del monarca no le impidió ejercer estrictamente el derecho de patronato, que le acordaba amplia ingerencia en la administración de la iglesia española; llevó su celo al extremo de prohibir, por testamento, a sus sucesores, la renuncia de aquel derecho, total o parcialmente.

Con el mismo propósito de unidad religiosa persiguió a los moros, residentes sobre todo en Granada, los cuales, no obstante su aparente conversión al catolicismo, mantenían en secreto su fidelidad al Co-

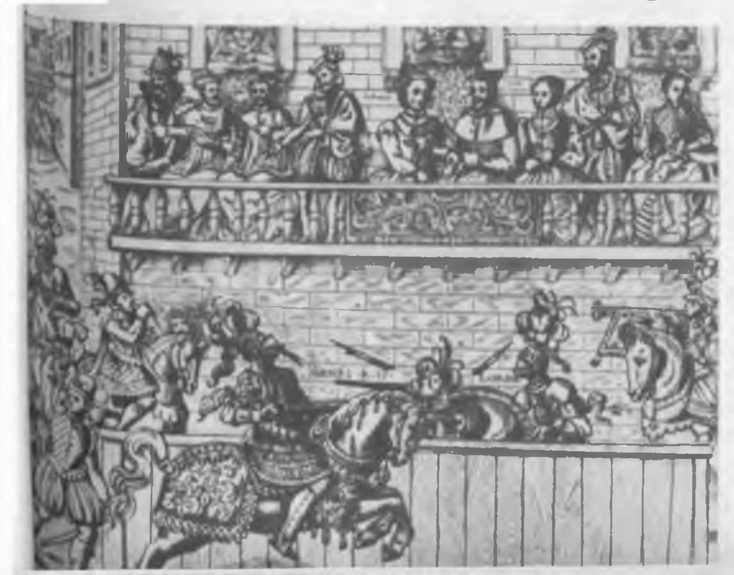


Felipe II, ferviente católico, fue uno de los principales propulsores del movimiento reformista de la iglesia apostólica romana. El cuadro de Valdivieso lo representa presenciando el desarrollo de un auto de fe desde una terraza de su palacio.

rán. Exasperados por el rigor, se sublevaron en 1567, bajo la dirección de Aben-Humeya, y entablaron una encarnizada lucha de guerrillas, favorecidos por la fragosidad de las sierras; la sierra de *Alpujarra* les servía principalmente de refugio. Don Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, redujo a los rebeldes al cabo de cuatro años de guerra sin cuartel. Los pocos sobrevivientes fueron confinados en diversos puntos de España.

FIN DE LA GUERRA CON FRANCIA. Poco antes de abdicar, Carlos V firmó una tregua con Enrique II, de Francia, sucesor de su padre Francisco I, que éste rompió al año siguiente, atacando a Felipe II. Los españoles iniciaron las operaciones con la brillante victoria de *San Quintín*, pero la suerte de las armas se tornó luego favorable a los franceses, quienes lograron apoderarse de Calais, plaza ocupada por Inglaterra, aliada de España.

La guerra terminó en 1559, con



Para sellar la paz entre los reinos de Francia y España, sus respectivos soberanos, de acuerdo con la política tradicional, concertaron el enlace de Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia, con Felipe II de España. El rey francés murió en un torneo celebrado para festejar el acontecimiento. *(Grabado de Tortorel, siglo XVI / Foto Giraudon.)*

la paz de *Cateau Cambresis.* Por sus cláusulas principales, Enrique II abandonaba definitivamente toda pretensión sobre Italia, y en cambio se le reconocía el dominio de los territorios de Metz, Toul y Verdún, sobre la frontera del este. Inglaterra renunciaba a sus derechos sobre Calais. Nápoles y el Milanesado quedaban en poder de España.

El tratado de Cateau Cambresis señala el fin de la lucha entre Francia y la casa de Austria, comenzada en 1498.

Como prenda de amistad, Felipe II, viudo de María Túdor, casó con Isabel de Valois, hija de Enrique II.

Este monarca murió durante los festejos organizados en París con tal motivo, a consecuencia de una herida en la cabeza que accidentalmente recibió en un torneo del que quiso participar personalmente, justando contra el jefe de su guardia.

LA CONTRARREFORMA

CARÁCTER DE LA CONTRARREFORMA. Frente a la amenaza del protestantismo, la iglesia católica procedió con energía en dos sentidos: desde el punto de vista del *dogma*, expresó categóricamente sus principios, y estableció con claridad los límites que lo separaban de las nuevas creencias; desde el punto de vista de la *organización*, mejoró la preparación del clero v depuró sus costumbres.

Para luchar con mayor éxito, el catolicismo *consolidó el principio unitario* mediante la conservación del latín como lengua común para el culto de todos los países, la afirmación del poder supremo del pontífice, proclamado pastor universal, único intérprete de las escrituras, superior a los concilios, y la fundación de órdenes religiosas –rigurosamente disciplinadas–, bajo la dependencia directa del papa.

Mientras la causa católica se mantenía así homogénea, en un solo bloque, el protestantismo se fragmentaba en una cantidad de sectas, consecuencia natural de las disidencias originadas por la facultad de interpretar, cada uno a su manera, los preceptos de la Biblia.

El movimiento protestante quedó detenido. Francia permaneció en definitiva fiel a la iglesia. Austria, Baviera, Bélgica y parte de Suiza volvieron al seno de la iglesia de Roma.

España constituyó el más sólido baluarte de la Contrarreforma, llamada también *reforma católica.* En el español, catolicismo y patria formaban una unidad inseparable.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Esta Compañía, cuyos miembros se llaman jesuitas, fue fundada por *San Ignacio de Loyola* (1491 a 1556). Era un gentilhombre vasco, natural de Loyola, llamado Iñigo (Ignacio) López de Recalde. Luchó valientemente contra los franceses, y en un combate fue herido de gravedad en ambas piernas. Durante su larga convalecencia, dedicada a la lectura y a la meditación de la vida de los santos, formuló el propósito de ponerse al servicio de la religión, si se restablecía.



Gráfico del cisma protestante.

Una vez recuperada la salud, depositó su espada a los pies de Nuestra Señora de Montserrat, cerca de Barcelona, y juzgando insuficiente su cultura se dirigió a París para estudiar teología. Tenía en esos momentos 57 años. Precozmente calvo, la nariz prominente, las mejillas hundidas, los ojos de suave mirar, su aspecto y fisonomía revelaban la intensidad del trabajo y la severidad de los ayunos y mortificaciones que, según su biógrafo, el padre Rivadeneyra, le producían frecuentes desmayos y lo llevaron en más de una ocasión al borde de la muerte.

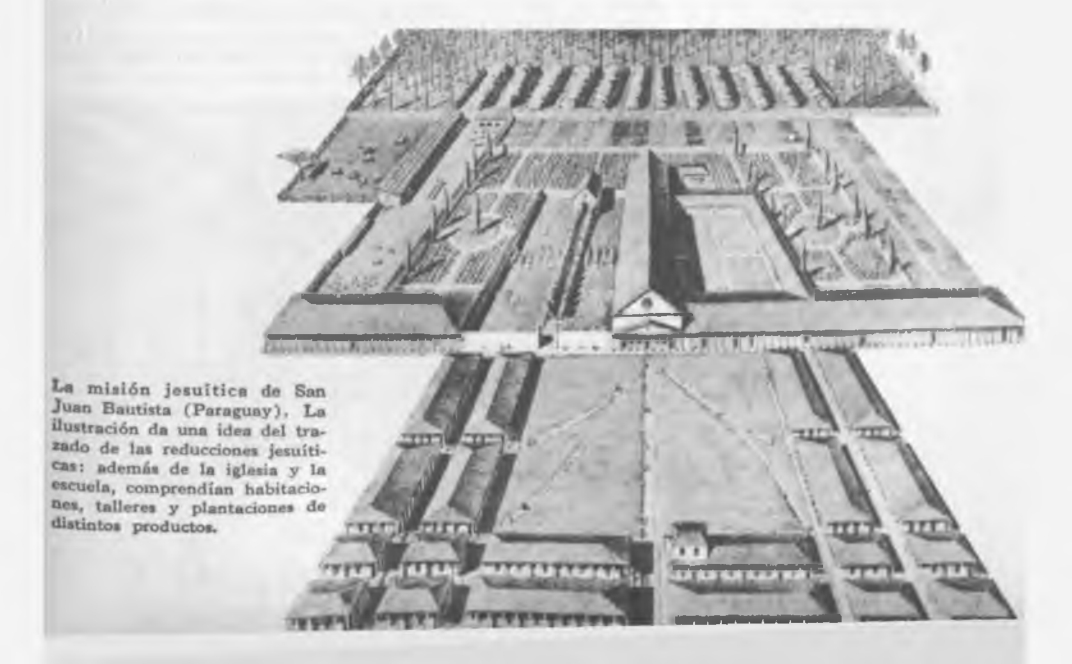
En la Universidad de París, donde se doctoró seis años más tarde, predicó con ardor a sus camaradas, seducidos en parte por el calvinismo. Con seis compañeros, entre los cuales figuraba San Francisco Javier, fundó la orden, el 15 de agosto de 1534, día de la Asunción, confirmada por el papa en 1540.

Los estatutos redactados por San Ignacio de Loyola prescriben una prolongada y cuidadosa preparación y una sumisión estricta a la voluntad de los superiores, bajo las órdenes de un jefe, *el general*, dependiente del papa.

Para llenar sus fines, los jesuitas se dedicaron con preferencia a la *enseñanza*, secundaria y superior, destinada a los hijos de nobles y burgueses ricos, e impartida en amplios colegios, de perfecta organización, que alcanzaron pronto gran fama; a la *propaganda* entre los disidentes o indiferentes y a la *conversión* de los pueblos paganos.

Muchos miembros de la Compañía de Jesús partieron *en misión* a las comarcas lejanas de Oriente: India Asiática, China y Japón; la primera se estableció en Goa (India Portuguesa). Los misioneros, pacientes, hábiles y dispuestos a todos los sacrificios, consiguieron introducir el catolicismo en países que no lo conocían, y revelaron a Europa las costumbres de pueblos y razas casi ignorados, a los cuales iniciaron en la civilización occidental. Su obra fue particularmente notable en América. Actuaron eficazmente en las colonias francesas del Canadá, en California, en Venezuela, Ecuador, Perú y Brasil.

En 1585 llegaron los primeros jesuitas a *Santiago del Estero*. En 1607 crearon la provincia religiosa del *Paraguay*, con asiento en San Ignacio Guazú, fundada dos años más tarde. Redujeron los in-



La misión jesuítica de San Juan Bautista (Paraguay). La ilustración da una idea del trazado de las reducciones jesuíticas: además de la iglesia y la escuela, comprendían habitaciones, talleres y plantaciones de distintos productos.

dios del *Guayrá,* en el Alto Paraná, pero hostilizados por los mestizos brasileños, emigraron en 1631 hacia el sur, radicándose sobre el *Paraná Medio* y el *Uruguay.*

Una real cédula de Carlos III, celoso, como otros soberanos de Europa del poder alcanzado por la orden, decretó en 1767 la expulsión de los jesuitas, medida que se cumplió también en América. Las misiones, privadas de sus directores, decayeron inmediatamente.

EL CONCILIO DE TRENTO

De 1545 a 1563 sesionó, con largos intervalos, en la ciudad de ese nombre, una gran asamblea de prelados que fijó la posición del catolicismo ante la Reforma. Sus resoluciones fueron de dos órdenes.

Referentes a la doctrina: mantuvo los siete sacramentos; afirmó la presencia efectiva del cuerpo y sangre de Cristo en la hostia y el vino consagrados, reservando la segunda especie para los sacerdotes; decretó la conservación de las imágenes, el culto de la Virgen y de los santos; conservó la traducción latina de la Biblia hecha por San Jerónimo *(la vulgata),* con carácter de único texto admitido; reconoció como dogma, o verdad que no puede discutirse, no solamente las Sagradas Escrituras, sino también las resoluciones del Pontífice y de los Concilios en materia religiosa.

Referentes al culto y al clero: respetó el uso del latín para la misa, pero ordenó que el sacerdote, desde el púlpito, dirigiera a los fieles sermones en el idioma de éstos; sostuvo la existencia del clero regular y de los conventos, y la prohibición de casarse para los religiosos; fijó en 25 y 30 años, respectivamente, la edad mínima para tomar los hábitos y ser designado obispo; dispuso que los prelados residiesen en el lugar de su jurisdicción; acordó la creación de seminarios, con objeto de impartir a los futuros sacerdotes una instrucción severa y completa, recomendándoles que, además de sus funciones, se empeñasen en difundir las enseñanzas cristianas.

A los papas artistas y cortesanos del Renacimiento, sucedieron los místicos, de terrible energía: Pa-

Una reunión del Concilio de Trento, celebrado entre 1545 y 1563 en la ciudad del mismo nombre.



Pío V fue uno de los papas "místicos" de la Contrarreforma. Este relieve de mármol adorna su tumba en la iglesia de Santa María la Mayor, Roma, y lo muestra entregando un estandarte al capitán de la flota papal. *(Gabinete Fotográfico Nacional, Roma.)*



blo IV, impetuoso e inflexible; Pío V, santificado después, que desfilaba en las procesiones, por las calles de Roma, con los pies desnudos y el sayal de los dominicos; Sixto V, que reunió, a fuerza de economías, un gran tesoro destinado a costear una expedición contra los turcos.

Pablo III había creado antes el tribunal de la Inquisición, formado por seis cardenales, para reprimir la propaganda cismática.

La *Congregación del Index*, comisión encargada de examinar los libros publicados y los que se publicaran en lo sucesivo, redactó un catálogo de aquellos cuya lectura les estaba vedada a los fieles.

LAS GUERRAS DE RELIGIÓN

La guerra en Francia. Francisco II, Carlos IX y Enrique III, hijos de Enrique II, ocuparon sucesivamente el trono. Los tres reyes, jóvenes y enfermizos, carecieron de la capacidad y energía indispensables para afrontar las dificultades de la época. Francisco murió en 1560, después de diecisiete meses de reinado. Sus dos hermanos cayeron bajo la influencia de la madre, *Catalina de Médicis*, princesa italiana, carente de escrúpulos, ambiciosa, audaz y preocupada en mantener la autoridad real a toda costa.

El debilitamiento de esta autoridad, en efecto, había despertado en la alta nobleza católica y protestante –apoyada por sus parciales–, el deseo de asumir el gobierno.

Al frente de los calvinistas, llamados también *hugonotes* (probablemente del alemán *eidgenossen:* los juramentados), figuraban las casas de Borbón, a la que pertenecían el príncipe Luis de Condé y Enrique, rey de Navarra, y la de *Montmorency*, emparentada con el almirante Gaspar de Coligny.

La familia de *Guisa* encabezaba a los católicos: Francisco, duque de esa casa, se hizo famoso con su defensa de la ciudad de Metz, cuando fue sitiada en 1552 por Carlos V; el cardenal de Lorena,



hermano de Francisco, poseía inmensas riquezas; su sobrina, María Estuardo, reina de Escocia, había contraído matrimonio con el rey Francisco II, durante el efímero reinado de éste.

Los Guisa fueron los verdaderos soberanos de Francia.

Al poco tiempo de ceñir la corona Carlos IX, se iniciaron las guerras. En una de ellas, Francisco de Guisa murió asesinado, y los calvinistas lograron mucha influencia sobre el rey, con la consiguiente alarma de Catalina de Médicis. Resuelta a eliminarlos, la reina madre organizó una *matanza general de hugonotes*, abandonados a su suerte por el voluble monarca, que comenzó en la noche del 24 de agosto de 1572, día de *San Bartolomé*, y continuó hasta el día 26. Carlos IX falleció dos años más tarde. Le sucedió Enrique III, inteligente e instruido, pero profundamente depravado.

Los hugonotes organizaron, para defenderse, *La Unión Calvinista*, con un jefe militar y un consejo electivo. Los católicos replicaron fundando la *Santa Liga*, encabezada por Enrique, hijo y heredero del duque Francisco de Guisa. Joven valiente, generoso y activo, no tardó en hacerse sumamente popular.

De hecho, la Unión Calvinista y la Santa Liga dividieron a Francia en dos gobiernos, anulando, o poco menos, el poder del rey legítimo. Éste se vio obligado a designar lugarteniente general del reino al duque de Guisa, después de lo cual ambos marcharon a Blois, donde debían reunirse los estados generales, es decir, la asamblea de los diputados del clero, la nobleza y la burguesía.

Enrique III resolvió entonces salvar su trono eliminando al arrogante jefe de la Liga. Una mañana de diciembre de



La noche de San Bartolomé (24 de agosto de 1572), según un grabado de la época. La terrible persecución de hugonotes, decidida por Catalina de Médicis, hizo cundir el pánico desde las calles hasta el interior de las casas (para mostrarlo, el dibujante suprimió las paredes de una de ellas).

1588, el rey, que estaba en el lecho, lo mandó llamar. Al entrar el duque de Guisa en el dormitorio, ocho gentileshombres se alinearon, saludándolo con profunda reverencia, pero no bien hubo pasado, cayeron sobre él y lo acribillaron a puñaladas.

Enrique III, una vez asegurado de la muerte del duque, se levantó de la cama y exclamó, dando un puntapié al cadáver: "¡Ya no somos dos! ¡Ahora soy rey!"

No lo fue mucho tiempo, pues mientras sitiaba París –sublevado ante la noticia del asesinato del duque–, un monje llamado Jacobo Clément lo hirió mortalmente, en venganza de aquel suceso (agosto de 1589).

La Santa Liga y Felipe II. Enrique de Borbón, calvinista, rey de la Navarra francesa, era el pariente más próximo de Enrique III, con quien se había aliado meses antes. En consecuencia, se proclamó rey de Francia con el nombre de *Enrique IV*. La Santa Liga lo desconoció, apoyada por Felipe II, que abrigaba la intención de colocar en el trono francés a su hija predilecta, Isabel Clara Eugenia, nacida de su matrimonio con la princesa Isabel, hija de Enrique II.

Enrique IV, rey de Francia. Era un hábil estratego y un soldado temerario, emprendedor, amable, burlón, incapaz de guardar rencor, con un gran concepto de su autoridad, bajo apariencias corteses.

Venció a sus enemigos en las batallas de *Arques* e *Ivry,* pero no pudo tomar a París, ocupado por los españoles y liguistas. En Ivry, al encabezar una carga de caballería, el rey, que llevaba en el sombrero un airon de plumas blancas dirigió a sus soldados una arenga famosa: "Si perdéis vuestras cornetas, destinadas a guiaros con sus sones, agrupaos en torno de mi penacho blanco –les dijo–; lo encontraréis en el camino de la victoria y del honor".

Las acciones bélicas, consistentes sobre todo en sitiar pequeñas plazas fuertes, las que eran saqueadas al rendirse, mantenían la lucha religiosa, pero sin inclinarla a una decisión; la ayuda inglesa prestada a los hugonotes, y la española, a los católicos, contribuían a prolongarla. Enrique IV advirtió que los católicos formaban gran mayoría en Francia, y decidió dejar el calvinismo y reconciliarse con la iglesia: "dar el salto mortal", según sus palabras.

De acuerdo con ello, a fines de julio de 1593, después de una larga conferencia con cinco obispos, abjuró solemnemente de sus creencias protestantes. La conversión fue recibida con gran júbilo.



Enrique IV de Francia acompañado por sus hijos, según un dibujo contemporáneo. Observe la vestimenta de la época: los niños llevan trajes iguales a los de sus mayores. Aunque lujosos, todavía no ostentan el boato que caracterizará a los reyes franceses a partir de Luis XIV.

Casi todos sus enemigos, opuestos a los planes de conquista de Felipe II, lo acataron inmediatamente.

París capituló en 1594, y la guarnición española que la defendía evacuó la plaza. Al despedirla, el rey le dijo: "Recomendadme a vuestro señor, pero no volváis más".

Por la paz de *Vervins*, firmada en mayo de 1598, Felipe II reconoció al nuevo monarca francés.

SUBLEVACIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS. Los Países Bajos –eran así llamados por estar sus tierras a escaso nivel del mar, y aun debajo, protegidas por diques– comprendían dos partes: la del sur, Flandes, rica e industrial; y la del norte, pobre, poblada por pescadores. Estaban divididos en provincias, gobernadas por asambleas de representantes del clero, la nobleza y la burguesía: las ciudades gozaban de amplia autonomía; el orden era mantenido por milicias reclutadas en el lugar. En Bruselas, la capital, residían el gobernador general, nombrado por el rey de España, y los estados generales, formados por diputados de las provincias.

La propaganda protestante ganó prosélitos, sobre todo, en la parte norte; Carlos V trató inútilmente de combatirla. Felipe II, además de proceder con energía contra los disidentes, envió guarniciones de tropas españolas a las principales ciudades, en reemplazo de las locales. Los nobles y los burgueses de mayor prestigio gestionaron sin éxito un cambio de actitud.

En 1566, doscientos jóvenes de la aris tocracia se presentaron armados ante la duquesa Margarita de Parma, hermana natural de Felipe II y gobernadora de los Países Bajos, para pedirle nuevamente la suspensión de las principales medidas adoptadas contra las libertades del país. Margarita, al verlos desfilar, no pudo contener las lágrimas. Al advertirlo uno de sus consejeros exclamó: "¿Puede acaso Vuestra Alteza temer a semejantes *mendigos*?" Desde entonces, el calificativo les quedó como apodo que aceptaron en gesto de desafío.

En vista de la inutilidad de sus trámites, los descontentos tomaron las armas, saqueando algunas igle-



Este cuadro de Rembrandt, famoso pintor renacentista de Amsterdam se conoce con el nombre de "La ronda nocturna"; representa una compañía de arcabuceros, con su capitán al frente. Fueron éstos los hombres que se sublevaron contra la dominación española. *(Rijksmuseum de Amsterdam.)*

sias. Felipe II envió entonces un ejército de 14 000 hombres, a las órdenes de don Fernando Álvarez de Toledo, *duque de Alba*, a quien nombró gobernador en lugar de la duquesa de Parma. Alba instituyó un tribunal extraordinario, llamado de los Disturbios, pronto conocido por el de la *Sangre*, a causa de su excesiva severidad. En tres meses ordenó 1 800 ejecuciones, siendo sus víctimas más ilustres los condes Egmont y Hoorn, que se habían distinguido en el servicio de España. Lejos de amilanarse, la población se levantó en masa, a principios de 1572, dirigida por Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, apodado *El Taciturno*, por su parquedad de palabras. La guerra, singularmente cruel, permaneció indecisa; los holandeses rompieron diques e inundaron varios puntos de su país para dificultar la marcha del enemigo; sus corsarios hostigaron encarnizadamente a la flota española; Francia e Inglaterra les prestaron ayuda. Alejandro Farnesio, hijo de la duquesa Margarita, consiguió dividir a los rebeldes, en 1579, gracias a las diferencias religiosas: Flandes, que seguía siendo católica, se sometió a España; el norte, calvinista, proclamó su independencia en 1581,





Medalla acuñada en la seg da mitad del siglo XVI. Representa a María Estuardo, reina depuesta de Escocia, condenada a muerte por Isabel I de Inglaterra. *(Museo Británico.)*

formando la República de las Provincias Unidas. La lucha continuó hasta 1609, en cuya fecha, el nuevo rey, Felipe III, firmó una tregua de doce años.

De hecho, los Países Bajos quedaron seccionados en dos partes: la española (más tarde Bélgica) y la independiente.

LA LUCHA CONTRA INGLATERRA

A la muerte de María I Túdor, ciñó la corona de Inglaterra su hermana Isabel I, de religión anglicana.

La nueva reina luchó implacablemente contra el catolicismo: en el *interior*, con persecuciones y condenas a muerte –entre éstas, la de María Estuardo, reina de Escocia, expulsada por sus súbditos–; en el *exterior*, combatiendo a Felipe II. En el primer caso la religión iba asociada con la sospecha de que María Estuardo quería arrebatarle la corona por ser su pariente más inmediata, y en el segundo con la codicia despertada por la riqueza de los dominios españoles.

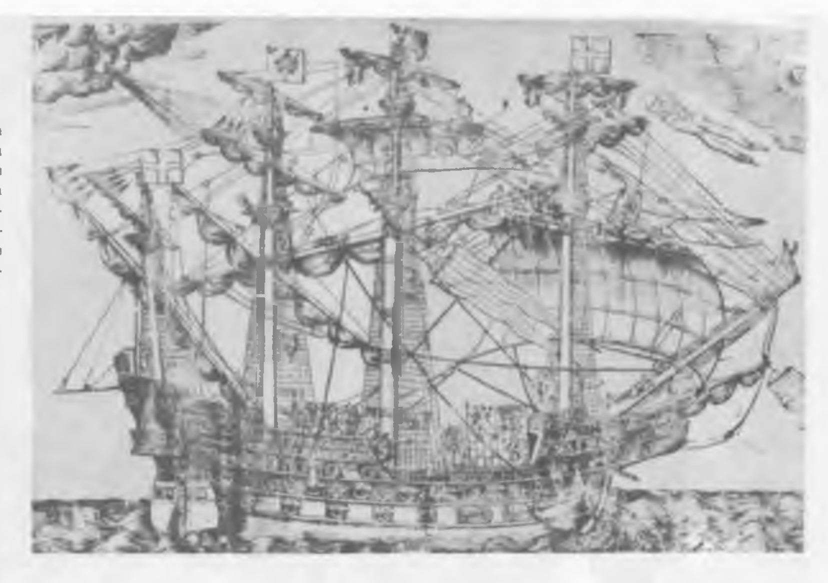
Para hostilizar a España, estimuló la guerra de corso: numerosos barcos, tripulados por marinos audaces, apodados "los perros del mar", recorrieron el Atlántico y el Pacífico, capturaron los galeones que volvían de América y saquearon diversos puertos del Nuevo Mundo.

Felipe II decidió declararle la guerra, y en 1588 intentó apoderarse de las islas Británicas; para ello organizó la "Armada Invencible", compuesta de 135 naves, 2 000 cañones, 10 000 marinos y 19 000 soldados de desembarco, a las órdenes de Alonso Pérez de Guzmán, duque de *Medina Sidonia.* 30 000 hombres más, concen-



El juicio a María Estuardo, según el dibujo de Robert Beale, testigo presencial. Observe la disposición de los jueces: la reina acusada está sentada atras, a la derecha. *(Museo Británico.)*

En la época de Isabel I, la flota inglesa alcanzó fama mundial con el dominio de los mares. Esta talla en madera del siglo XVI representa el "Ark Royal" (Arca Real), buque insignia de la soberana. *(Museo Británico.)*



trados en los Países Bajos, al mando de Alejandro Farnesio, debían incorporárseles. La empresa fracasó completamente por la impericia del jefe, las violentas tempestades y la temeridad de los ingleses, especialmente del gran navegante y corsario Francisco *Drake*, que acosaron sin cesar a los expedicionarios y lanzaron contra ellos *los brulotes* (pequeñas embarcaciones rellenas de estopa y alquitrán encendidos), utilizando el viento y las corrientes favorables.

Al recibir Felipe II la noticia del desastre, sin perder la calma y aludiendo a la destruida escuadra, exclamó: "Yo la envié a luchar con los hombres y no con las tempestades".

ESPAÑA FRENTE A LOS TURCOS

El sultán Selim II, sucesor de Solimán el Magnífico, mantuvo el propósito de dominar el Mediterráneo. Venecia, principal objetivo de sus ataques, consiguió el apoyo del papa Pío V y del rey Felipe II, preocupado, como su padre, en librar al Mediterráneo occidental de los ataques de los piratas berberiscos de Trípoli, Túnez y Argel.

La flota de los españoles, venecianos y pontificios, integrada por 264 naves, al mando de don Juan de Austria, triunfó sobre los turcos en *Lepanto*, a la entrada del golfo de Corinto, el 7 de octubre de 1571. La victoria, sin embargo, no afectó fundamentalmente el poder del sultán debido a las disidencias que separaron a los aliados.

El gran visir, o primer ministro turco, pronunció al respecto esta frase, reflejo fiel de la situación: "Cuando conquistamos un reino a los cristianos, les arrancamos un miembro que no brota ya; cuando perdemos una escuadra, es como si nos raparan la barba: retoña con más fuerza".

LA UNIDAD PENINSULAR ESPAÑOLA

En el año 1578, el rey de Portugal, don Sebastián, dirigió una expedición contra Marruecos, pereciendo en la empresa. Dos años más tarde, el trono quedó vacante por fallecimiento del cardenal don Enrique, tío del citado monarca.

Felipe II, cuya madre era por-



El triunfo de Lepanto, según un fresco realizado a comienzos del siglo XVII en la iglesia de Pregassona. En primer plano, las figuras simbólicas de Felipe II y el papa Pío V de rodillas, organizadores de la flota. Detrás, el desarrollo de la batalla; numerosos turcos han caído al agua; otros, se defienden desesperadamente de sus enemigos.

tuguesa, se consideró sucesor legítimo, y envió a ese país un ejército bajo el mando del duque de Alba, para combatir al pretendiente Antonio de Crato, sobrino bastardo de don Enrique. Los invasores triunfaron fácilmente; Portugal y sus colonias pasaron al dominio de España, que las retuvo hasta 1640. La península ibérica quedó así unificada por más de medio siglo.

ÚLTIMOS AÑOS DE FELIPE II

Ciertos escritores presentan a Felipe II como a un monstruo, y a su reinado como un período de iniquidades. Es la denominada *leyenda negra*, cuyas falsedades ha destruido la actual crítica histórica en forma documentada.

La vida de Felipe II fue amargada, entre otros sinsabores, por la inconducta de su primogénito, el infante Carlos.

De aspecto físico desdichado, la debilidad mental de este príncipe se agravó por una lesión recibida en el cráneo al caer desde lo alto de una escalera. En su extravagante vanidad, que no se avenía con el papel, relativamente secundario, propio de su estado y condición, culpó a su padre de humillarle deliberadamente, cobrándole un odio profundo; pensó asesinarlo y huir a Flandes, al amparo de los calvinistas. La conspiración, torpemente urdida, fue descubierta y Felipe II no tuvo más remedio que ordenar la prisión del infante y procesarlo. Antes de dictarse la sentencia, Carlos dejó de existir a consecuencia de una violenta fiebre.



Algunos meses después falleció también la reina Isabel de Valois. Felipe II, que no tenía hijos varones, contrajo cuartas nupcias, en 1570, con su prima Ana de Austria de la que tuvo el infante don Felipe.

El rey murió en El Escorial, en 1598, después de soportar con admirable entereza una prolongada y cruel enfermedad. Próximo a la agonía, cubierto por las llagas supurantes de una infección que le corroía las carnes, hizo comparecer al príncipe heredero "para que viera en qué paraban las grandezas de los reyes".

Isabel de Inglaterra

El largo reinado de Isabel (1558 a 1603), o *era isabelina*, como suele designársela, señala el comienzo de la prosperidad económica y de la potencia política de Inglaterra.

En el orden externo, estimuló y apoyó la insurrección de los Países Bajos y ayudó a los protestantes franceses. La derrota de la Armada Invencible le aseguró el dominio de los mares. En el orden



Isabel I de Inglaterra. Los rasgos severos del rostro se acentúan por la dureza de la lujosa vestimenta, que parece aprisionar el cuerpo de la reina entre líneas geométricas. *(Cuadro de Nicolás Hilliard.)*

interno, consolidó la religión anglicana, saneó las finanzas y restableció la tranquilidad pública.

Dos grandes renglones económicos progresaron notablemente: la *ganadería*, por la cruza y refinamiento de los animales vacunos con reses traídas de Holanda –origen de la raza Durham–, o de Alemania –origen de la raza Hereford–, y la *fabricación de tejidos*, desarrollada con la inmigración de millares de obreros flamencos, fugitivos de su patria por causas religiosas y políticas. Inglaterra, que exportaba la lana para los establecimientos fabriles del continente europeo, comenzó a tejerla en su propio territorio.

El comercio acreció con igual ritmo. Londres igualó, y luego superó, al puerto de Amberes, afectado por las guerras civiles. En 1510, sir Tomás Gresham fundó el "Royal Exchange", o Bolsa de Londres, convertida rápidamente –y hasta hace algunos años– en el más grande mercado de valores del mundo.

Mejoraron también el género de vida y la cultura. Las casas de piedra fueron sustituyendo a las de madera; la vajilla de metal, a la de barro cocido. Se generalizó el uso de los buenos muebles y de las alfombras, tapices y cuadros. Los nobles construyeron castillos y casas de campo en medio de verdes prados, rodeados por árboles y cuidados con esmero.

En las letras y en la filosofía florecieron Shakespeare y Bacon.

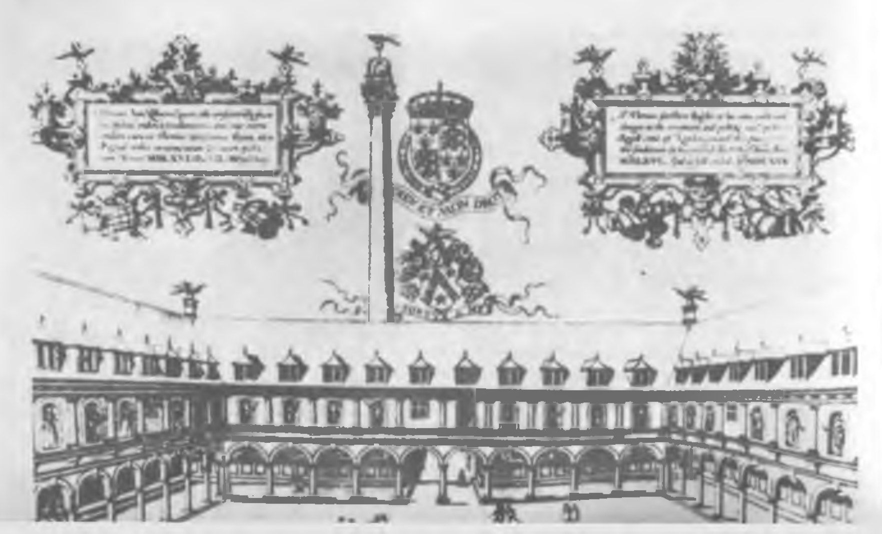
Isabel de Inglaterra murió de pulmonía en abril de 1603.

Enrique IV de Francia

EL EDICTO DE NANTES. El nuevo soberano promulgó en abril de 1598 *el edicto de Nantes*, que garantizaba la libertad de conciencia en todo el reino, la libertad de culto en ciertos puntos y la igualdad absoluta entre católicos y protestantes ante los empleos públicos. Además, concedió a los calvinistas alrededor de cien plazas fuertes, como prenda de seguridad, y les reconoció el derecho de celebrar periódicamente asambleas generales denominadas *sínodos*.

MEJORAS EN EL REINO. Al mismo tiempo Enrique IV trabajó empeñosamente en reparar los es-

El "Royal Exchange", o bolsa de Londres, llamaba la atención en la época por la columnata y las estatuas que decoraban el edificio. Fue destruido en 1666 por un gran incendio.



tragos causados por las guerras de religión, contando para ello con la colaboración de su gran ministro Maximiliano de Bethune, duque de *Sully.*

Cabe citar entre sus mejores actos, los siguientes: mejoró la agricultura y la ganadería, prohibió el embargo de los útiles de labranza y de las reses, emprendió trabajos de canalización, irrigación y desecación de pantanos, fomentó el cultivo de la morera, para la cría del gusano de seda, y estimuló las industrias de paños, terciopelos, tapices, cueros y cristales, y las sederías de Lyon.

La rigurosa economía y severa vigilancia de Sully restauraron las maltrechas finanzas del reino. Además de pagar fuertes deudas, pudo acumular un considerable tesoro, no obstante haber rebajado determinados impuestos, abrumadores para el campesino.

Enrique IV deseaba llevar el bienestar a todos los hogares. "Si Dios me concede vida –decíale al duque de Saboya–, haré que no haya un campesino que no pueda poner una gallina en su olla cada domingo."

El absolutismo

La autoridad de los soberanos aumentó gradualmente hasta convertirlos en dueños y árbitros de sus respectivos países. Diversas causas facilitaron la concentración del mando, como veremos a continuación.

La decadencia de la nobleza y el debilitamiento de la iglesia, a consecuencia de las guerras civiles y de religión.

La reducción del poder de los parlamentos, fueros y autonomías municipales.

El enriquecimiento personal de los reyes, con la confiscación de los bienes eclesiásticos en algunos países, y con los recursos de América en España.

La formación de un ejército mercenario bien disciplinado, que dependía directamente del monarca, y la supresión de toda tropa particular o municipal.

La ampliación de la justicia real, que suprimió los derechos feudales de alta justicia (condenas a muerte) y limitó las facultades de los tribunales señoriales y eclesiásticos.

La organización de una administración *cada vez más centralizada:* ministros o secretarios de Estado, consejos, intendentes, empleados; todos dependientes del rey.

LAS NUEVAS IDEAS

Este absolutismo de hecho fue explicado y sostenido teóricamente por algunos tratadistas, como el francés Juan Bodin, autor de la obra más importante del siglo XVI sobre el Estado.

El *factor político se sobrepuso al religioso,* como lo demuestra la alianza de Francisco I con los turcos y de estados protestantes con católicos; *sólo en España se confunden en un solo concepto religión y nacionalidad.*

Las naciones combatieron el predominio de una de ellas (en este caso, España), preparando así la idea *del equilibrio europeo,* que se desarrollará en el siglo siguiente.

El *factor económico,* principal resorte de la actividad de la burguesía, adquirió una importancia decisiva en la conducción del estado.



La Compañía Holandesa de las Indias Occidental envió en 1655 una embajada a China, para gestior un tratado comercial. Los delegados volvieron imp: sionados por el fasto que rodeaba al emperador. (*Gı bado de W. Hollar, 1668.*)

LOS CAMBIOS ECONÓMICOS

Con el descubrimiento de América y la formación del imperio portugués en África y Asia, el eje comercial se desplazó del Mediterráneo al Atlántico, trazando un semicírculo que va de Sevilla a Lisboa, Amberes, Ámsterdam y Londres, centros sucesivos del comercio mundial.

La actividad comercial y naval, que en la Edad Media y principios de la Moderna estaba en manos de *las ciudades*, o confederación de ciudades, pasó ahora *a la nación*, salvo en partes de Italia y Alemania; hubo así una economía *nacional*, de horizontes más amplios.

La agricultura y la ganadería preocuparon a los gobernantes, sobre todo en Francia e Inglaterra, países donde adquirieron notable impulso.

Las cuantiosas remesas de plata americana desarrollaron la *economía monetaria*; los precios subieron en beneficio de los traficantes y en perjuicio de la masa obrera, cuyos salarios se estancaron, por la incapacidad de los gremios para defender sus intereses en el terreno político.

El *crédito* tomó mayor importancia y surgieron las *grandes empresas* con el propósito de explotar países lejanos, siendo las primeras la Compañía de las Indias Orientales, holandesa, con miras a la Indonesia, y las dos compañías inglesas con objetivos en América.

De aquí el nacimiento del *capitalismo* y el *colonialismo*, cada vez más influyentes en los siglos posteriores.

CAPÍTULO V

HACIA EL EQUILIBRIO EUROPEO

Los Austria menores

La decadencia política de España, iniciada al final del reinado de Felipe II, hace crisis en el período de sus tres sucesores, de manifiesta ineptitud. En cambio, las letras brillan con incomparable fulgor. Francia reemplaza a España en la primacía del mundo. Pero la revolución inglesa abre la era de la soberanía popular, cuyas consecuencias se sentirán en el siglo XVIII.

Absolutismo monárquico

OLIVARES

A Felipe II sucedió su hijo, Felipe III, monarca tímido, piadoso, amigo de las fiestas, que entregó el gobierno a su favorito, Francisco de Sandoval, *duque de Lerma*, soberbio y rapaz. Durante su reinado fueron expulsados los moros que aún quedaban en España.

Felipe IV, hijo del monarca anterior, era más inteligente que su





Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, "privado" del rey Felipe IV. Durante más de veinte años fue el verdadero gobernante de España. *(Fragmento de un cuadro de Velásquez / Museo del Prado.)*

padre y amigo de las artes, pero indolente y dado a los placeres.

Delegó los asuntos de estado en su favorito Gaspar de Guzmán, *conde-duque de Olivares*, hombre ambicioso y enérgico, que se esforzó en levantar el decadente poderío español; para ello castigó severamente a los favoritos del rey anterior y a los altos empleados autores de abusos, suprimió muchos puestos inútiles y procuró *unificar* las distintas partes del reino en un sistema administrativo, político y financiero común.

Sus tentativas fracasaron. Portugal se sublevó en 1640 y proclamó rey a *Juan IV de Braganza*; también hubo revueltas en Cataluña y Nápoles, y fueron necesarias largas luchas para sofocarlas. Inglaterra y Francia entraron en la contienda y causaron sensibles pérdidas. Olivares perdió el favor real y murió loco.

Su sobrino, *Luis de Haro*, lo reemplazó en el mando, y, aunque hábil diplomático, cuidó en primer término sus intereses y los de sus parientes y amigos.

Los varones nacidos de los dos matrimonios de Felipe IV murieron antes que él, menos el último y sucesor, Carlos II, retardado físico y mental a quien apodaron *el Hechizado*, por suponerlo víctima de algún sortilegio diabólico. No obstante su precaria salud, vivió cerca de cuarenta años (1661 a 1700), dirigido por su madre, Mariana de Austria, por su hermano bastardo don Juan de Austria (que no debe ser confundido con el vencedor de Lepanto), y otros personajes, cuya despiadada guerra de intrigas aceleraron el derrumbe de la monarquía.



El rey Carlos II de España, cuya debilidad física y mental se reflejan en este retrato, debido a Juan C. Miranda. Fue el último Habsburgo español. *(Museo de Historia del Arte de Viena.)*

Como el rey carecía de descendencia, preocupaba desde mucho antes de su muerte a las cortes europeas el problema de la herencia española. Los principales aspirantes eran el rey de Francia Luis XIV y el emperador de Alemania Leopoldo I, ambos hijos y esposos de princesas españolas. Luis apoyaba a su nieto, Felipe de Anjou,



Rendición de la ciudad holandesa de Breda a las armas españolas; episodio ocurrido bajo el reinado de Felipe IV. Cuadro de Velázquez, artista de la corte que pintó los principales personajes de su época; vuelva a observar "Las Meninas" (pág. 16). *(Museo del Prado.)*

y Leopoldo a su segundo hijo, el archiduque Carlos.

Inglaterra y las demás naciones veían con desagrado el posible triunfo de cualquiera de ellos, pues los hubiera hecho demasiado poderosos. Por eso pareció imponerse la idea del reparto: la casa de Austria recibiría España, Flandes y las colonias de América; la casa de Francia, las posesiones de Italia: Sicilia, Nápoles y Milán. Pero la idea no prosperó, y a la muerte de Carlos estalló la llamada "Guerra de Sucesión", que estudiaremos en el capítulo siguiente.

El Siglo de Oro español

EL BARROCO. En materia de arte: en contradicción a la tendencia calvinista de suprimir todo adorno al templo, la arquitectura cristiana, con participación de artistas, sobre todo italianos, se esmeró en el lujo de las naves y fachadas de las iglesias. Esos suntuosos adornos, la profusión de imágenes, el empleo de metales finos (oro y plata) en la decoración de púlpitos y altares, etc., recibió el nombre de barroco. Éste tuvo gran difusión en América gracias a la riqueza de minerales costosos y a la propensión al lujo de su clase dirigente.

En este período, las letras alcanzaron en España un esplendor que, iniciado en el siglo XVI, culmina en el siglo XVII con el nombre de Siglo de Oro.

Entre sus rasgos característicos caben citar los siguientes.

Su extraordinario vigor y perfección, debido a la presencia de un gran número de autores eminentes.

Su influencia en Francia, Italia, Portugal y América. Sus modelos inspiraron al francés Corneille y a otros literatos, al punto de incurrir más de una vez a la imitación.



También la escultura y demás artes plásticas florecieron en el Siglo de Oro español: obsérvense, como ejemplo, estos apóstoles del retablo mayor de la Catedral de Huesca. (*Foto Archivo Mas.*)

La aparición de la mística, poesía y prosa de tema religioso, "lo más noble y orginal del pensamiento hispánico".

El apogeo de la novela: la *caballeresca* sufrió una franca decadencia y fue barrida por el ridículo que arrojó sobre ella *El Quijote*. Surgieron o se afirmaron, en cambio, la *pastoril*, la *histórica* y la *costumbrista*. La *novela picaresca*, especie típicamente nacional, describe con particular colorido y gracejo las costumbres y la vida de los truhanes y pícaros (de donde le viene el nombre), mezcla de mendigos, jugadores fulleros y soldados de aventura. La más antigua es *El lazarillo de Tormes*. Novelas picarescas son también las llamadas *ejemplares*, de Cervantes.

LA EVOLUCIÓN DE LA POESÍA. La influencia poética ejercida por Italia determinó la formación de la *escuela italiana*, encabezada por Juan Boscán, a la que se opuso la *española*, sostenedora de los antiguos modelos. Aparecieron después la escuela *salmantina* (de Salamanca), sobria y profunda, y la *sevillana*, suntuosa y deslumbrante.

El mal gusto literario de la época originó el *culteranismo*, admirador de la extravagancia y rebuscamiento del lenguaje, y el *conceptismo*, afecto a los equívocos y sutilezas de pensamiento y lenguaje.

Fray Luis de León, profesor de la Universidad de Salamanca, fue un poeta apacible, inspirado en los clásicos griegos y latinos.




Fray Luis de León.

Encarcelado por la Inquisición, durante cinco años, al volver a dictar su cátedra pronunció aquellas sublimes palabras: “como decíamos ayer”, que encarnaban el olvido y el perdón por los padecimientos sufridos.

Fernando de Herrera, célebre por la encendida fantasía, la magnificencia de las imágenes y la elegancia y sonoridad del estilo de sus odas y poesías.

Félix Lope de Vega y Carpio, de fecundidad no superada, escribió más de 1 800 obras dramáticas, de las que se conservan unas quinientas.

Además del teatro, cultivó la poesía lírica, la novela, la historia y, en general, todos los géneros, con una facilidad asombrosa. En la madurez tomó los hábitos de franciscano. Ha sido denominado el *Fénix de los Ingenios*.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547. Combatió en Lepanto, y al regresar a España fue capturado por los piratas, que lo condujeron a Argel, donde permaneció cautivo cinco años. Vuelto a Madrid llevó una existencia oscura y penosa, llena de privaciones. Murió en Madrid en 1616.

Es autor de las *Novelas ejemplares*, de otras muy extensas y de buena cantidad de comedias y poesías. Pero su producción culminante, obra maestra de la literatura castellana, es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, llamada “epopeya cómica del género humano”. Consta de dos partes: la primera, impresa en 1605; la segunda, diez años más tarde, compuesta, entre otras causas, por la necesidad de desvirtuar una falsa “continuación” de la primera, que había aparecido.

Tiene por objeto aparente burlarse de los libros de caballería y del exagerado afán de aventuras, pero su verdadera significación es más profunda. El protagonista, Alonso Quijano, pacífico vecino de un lugar de la Mancha, enloquecido por la lectura de aquellos libros, con el nombre de Don Quijote sale a *desfacer entuertos* y se convierte en el símbolo de una época. Su contraste con el escudero que lo acompaña, Sancho Panza, encarnación del sentido común y prosaico de la vida, señala la eterna lucha entre el espíritu y la materia.

Pedro Calderón de la Barca, soldado en su juventud y luego eclesiástico, escribió más de cien comedias y dramas *de capa y es-*


Miguel de Cervantes Saavedra.

pada, en las que el honor, los celos, el amor, la venganza y, en general, las fuertes pasiones, mueven a los personajes. *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea* son sus dos obras más conocidas.

Francisco de Quevedo y Villegas compuso ingeniosos versos satíricos, novelas picarescas y obras didácticas y morales.

Juan Ruiz de Alarcón, mexicano, fue el poeta de la amistad y el sacrificio. Su teatro persigue un propósito moralizador; lo caracterizan la sencillez y el gusto depurado.

Otros escritores que están muy lejos de agotar el incomparable conjunto de autores ilustres fueron *Luis de Góngora y Argote*, poeta culterano y brillante; Baltasar Gracián, famoso por su obra *El criticón*, y *Tirso de Molina* (fray Gabriel Téllez), autor de más de setenta dramas y comedias, como *El burlador de Sevilla*, basada sobre la leyenda de Juan Tenorio.

Entre los historiadores descolló el padre *Juan de Mariana* con su *Historia de España*.

La literatura religiosa contó con fray *Luis de Granada* y *Santa Teresa de Jesús*, natural de Ávila, escritora apasionada, vigorosa y espontánea, autora de *Las moradas*.

RICHELIEU

Un visionario semiloco, llamado Ravaillac, asesinó en 1610 a Enrique IV. Con ello quedó interrumpido el período de prosperidad del reino.

El hijo de Enrique IV, Luis XIII, niño de nueve años, ascendió al trono bajo la regencia de su madre, María de Médicis. Era ésta una mujer supersticiosa y de escasa inteligencia, que no tardó en caer bajo la influencia de Leonor Caligai y Concino Concini, quienes comenzaron a lucrar sin ningún escrúpulo, a costa del estado.

En 1617, el joven rey, influido por algunos cortesanos, ordenó el arresto de Concini, y como éste pretendiera resistir fue muerto a pistoletazos. Su esposa, acusada de brujería, fue condenada a perecer en la hoguera.

Luis XIII era un monarca de ánimo apocado y poco comunicativo, inteligente, laborioso y buen soldado. Su carácter y sus pocos años no le permitieron imponerse. Francia fue convulsionada por los disturbios; los protestantes, organizados militarmente, hicieron reconocer sus libertades y privilegios; la alta nobleza, *los grandes*, mediante amenazas y ataques de fuerza, obtuvo crecidas sumas de dinero en concepto de pensiones y regalos, que agotaron el tesoro, y se adjudicó los principales puestos públicos.

En esas circunstancias comenzó a actuar Armando du Plessis, car-



María de Médicis, regente de Francia durante la m noría de edad de Luis XIII. *(Retrato de F. Pourbus Galería de los Oficios, Florencia.)*



Armando du Plessis, cardenal de Richelieu, ministro de Luis XIII.

denal de *Richelieu.* En 1624 fue nombrado jefe del Consejo Real –puesto equivalente al actual de primer ministro–, que conservó hasta su muerte (1642).

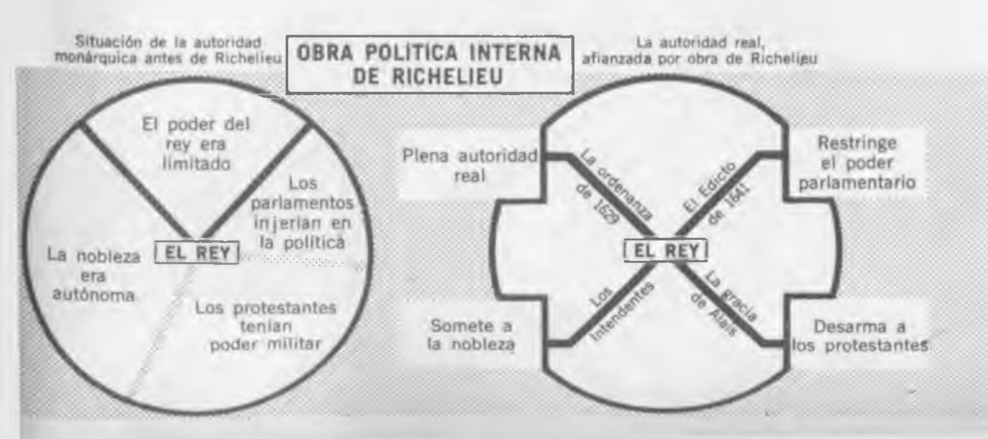
Richelieu, poseedor de un poderoso talento, extensa cultura y enérgica voluntad, era de carácter autoritario, violento e insensible. Tenía el más alto concepto del poder real, símbolo de la nación. Para afirmarlo se propuso: en lo *interior*, establecer el absolutismo, y en lo *exterior*, consolidar el prestigio de Francia.

Luis XIII, aun cuando no le tenía mucho afecto, lo dejó obrar considerándolo indispensable. Para realizar su primer propósito, Richelieu se enfrentó con los protestantes y con la nobleza.

LUCHA CONTRA LOS PROTESTANTES. El cardenal no podía tolerar que dentro del reino existiese un verdadero estado calvinista, provisto de ejércitos y plazas fuertes y con asambleas directivas. En 1627, inició una campaña para destruirlo, cuyo episodio más importante fue la toma del puerto de *La Rochela*, baluarte de los protestantes, después de casi un año de sitio. Este triunfo determinó el sometimiento general de los hugonotes; un decreto, llamado la *Gracia de Alais*, les quitó los privilegios militares, pero les dejó la libertad de culto y la igualdad con los católicos.

LUCHA CONTRA LA NOBLEZA. Fue ésta más larga y enconada, fecunda en conspiraciones y revueltas, descubiertas y castigadas sin piedad. Muchos nobles perecieron en el cadalso y numerosos castillos fueron demolidos. Gastón de Orleáns, hermano del rey, y María de Médicis, tomaron parte en la oposición, junto con los señores; todos fracasaron.

En 1630, la reina madre arrancó de Luis XIII, gravemente enfermo, la promesa de licenciar al cardenal; meses más tarde, ya restablecido el monarca, lo vi-



sitó para decidirlo a firmar la destitución. En ese momento llegó Richelieu; como encontrara cerrado el salón donde se celebraba la entrevista, penetró por una puertecilla excusada, cuya llave poseía. "¡Vedle!", exclamó el rey, desconcertado. María de Médicis, repuesta de la sorpresa, apostrofó violentamente al primer ministro, que la escuchó impasible. Luis XIII puso fin a la penosa escena sin adoptar ninguna resolución, pero por la noche mandó llamar a Richelieu y, después de una prolongada conversación, le ratificó su confianza. Los amigos de la reina madre fueron detenidos, y ésta, al cabo de algunos meses, recibió la orden de abandonar la corte.

Un edicto prohibió, bajo pena de muerte, los duelos, verdadera plaga de la época. En señal de desafío, varios nobles se batieron a mediodía en la Plaza Real, uno de los sitios más concurridos de París. Dos de ellos fueron arrestados y decapitados, a pesar de las influencias interpuestas a su favor. Como el rey insinuara a Richelieu su deseo de indultarlos, éste le respondió: "Señor: se trata de cortar la cabeza a los duelos, o a los edictos de Vuestra Majestad".

El absolutismo se afirmó también, mediante la creación de los *intendentes*, elegidos entre la burguesía, con la misión de inspeccionar las provincias, a cuyo frente estaban los *gobernadores*, miembros de la aristocracia. Un edicto prohibió intervenir en política a los Parlamentos (cuerpos judiciales).

Para consolidar el prestigio exterior de Francia, su otro gran propósito, Richelieu desplegó una política habilísima en la guerra de los Treinta Años.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Sus causas. Esta contienda, que duró de 1618 a 1648, fue originada por causas religiosas y políticas, y tuvo por escenario, en su mayor parte, el territorio del imperio alemán.

Causas religiosas. Fueron, principalmente: la triple rivalidad entre los luteranos, los católicos y los calvinistas; las nuevas expropiaciones de bienes eclesiásticos en violación con el compromiso de no continuarlas, establecido por la pacificación de Augsburgo; los progresos de la Contrarreforma, en vías de reconquistar al pueblo ale-



mán, y la sublevación de los protestantes checos, de Bohemia, contra su rey católico.

Muchos príncipes, partidarios de la Reforma, bajo la dirección del Elector Federico V, fundaron la *Unión Evangélica*, los príncipes y obispos católicos, encabezados por el duque Maximiliano de Baviera, respondieron constituyendo la *Santa Liga*.

CAUSAS POLÍTICAS. Cabe señalar entre ellas: el deseo sustentado por el emperador Fernando II de convertir el Sacro Imperio, federal y electivo, en centralizado y hereditario; la oposición de Francia a tal propósito, que hubiera creado una gran potencia sobre su frontera oriental; la política de Richelieu, empeñado en extender los dominios franceses hasta la orilla izquierda del Rin, considerada por él como *límite natural del reino*; y la resistencia de los estados alemanes a dejarse absorber por el emperador.

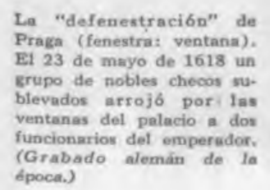
DESARROLLO DE LA GUERRA. La lucha comenzó en Bohemia. Fernando II, que aspiraba implantar el catolicismo como religión única, ordenó allí el cierre de algunos templos luteranos. La población se sublevó; un grupo de exaltados penetró en el palacio real de Praga, capital del reino, y arrojó por las ventanas a los funcionarios, acto conocido por la *defenestración de Praga*.

El conflicto cundió rápidamente por Alemania con la intervención de la Unión Evangélica y la Santa Liga. Maximiliano de Baviera derrotó a los bohemios en la batalla de la *Montaña Blanca*, en 1620.

La religión católica fue impuesta en el país con exclusión de toda otra; el empleo del idioma alemán se hizo obligatorio; la nobleza quedó diezmada y los campesinos debieron pagar pesadas contribuciones.

Los protestantes apelaron entonces al auxilio del rey de Dinamarca, quien fue rápidamente vencido. Alentado por su éxito, Fernando II publicó el *edicto de restitución*, ordenando la devolución de los bienes eclesiásticos confiscados a partir de 1552. Recibió el encargo de hacerlo cumplir, *Wallenstein*, famoso aventurero al servicio del emperador.

Circuló además la idea de que el soberano no debía ser electivo sino hereditario, con mando efectivo y absoluto sobre una Alemania unificada, lo que alarmó a los príncipes alemanes y a los monarcas vecinos.


La "defenestración" de Praga (fenestra: ventana). El 23 de mayo de 1618 un grupo de nobles checos sublevados arrojó por las ventanas del palacio a dos funcionarios del emperador. (*Grabado alemán de la época.*)





La guerra de los Treinta Años sembró la desolación en los países que fueron escenario de la lucha. Los soldados mercenarios saqueaban e incendiaban granjas y aldeas ocasionando tanto daño como las batallas mismas. Este grabado pertenece a "Las grandes miserias de la guerra" dibujadas por J. Callot en 1633. *(Biblioteca Nacional de Estampas, París.)*

Uno de ellos, el rey de Suecia *Gustavo Adolfo* intervino en favor de los protestantes derrotando a Wallenstein en la batalla de *Lutzen* (1632), pero murió en la acción, anulándose con ello las ventajas de la victoria.

En 1635, Richelieu, que había estado ayudando secretamente a los enemigos del emperador, decidió participar abiertamente en la guerra. Los franceses atacaron con especial empeño a los españoles, aliados de Fernando II. Flandes fue el principal teatro de las operaciones. Luis de *Condé*, duque de Enghien, jefe francés, obtuvo allí los victorias de *Rocroi* y *Lens*.

En 1648 un ejército francosueco a las órdenes de Enrique de Turena derrotó a los austríacos en la batalla de *Sommerhausen*, y marchó sobre Viena. El nuevo emperador, Fernando III, elegido en 1637 a la muerte de su padre, solicitó la paz.

WESTFALIA Y LA PAZ RELIGIOSA.

Los estados beligerantes firmaron en 1648 los tratados de Munster y Osnabruck (ciudades de Westfalia), que inauguraron el principio del equilibrio europeo y de la representación diplomática permanente e influyeron en la política continental hasta la Revolución Francesa.



Mosqueteros de la guerra de los Teinta Años.

En materia de religión, la paz de Westfalia mantuvo el principio de que cada país tendría la de su soberano, aunque concedió facilidades a los disidentes para emigrar.

En materia política, conservó la organización federal y electiva del imperio y la división de Alemania en centenares de pequeños estados, y entregó porciones de territorio alemán a Brandeburgo, que era uno de ellos, y a Suecia. Francia recibió Alsacia, con excepción de su capital –Estrasburgo–, alcanzando así el Rin. España reconoció la independencia de las Provincias Unidas, en los Países Bajos.

En la guerra de Treinta Años intervinieron, por última vez, las bandas de mercenarios contratados por los llamados "condottieri", empresarios que las ponían al servicio de los soberanos a cambio de dinero.

El armamento sufrió notables transformaciones, debidas principalmente a Gustavo Adolfo.

La infantería comenzó a usar el *mosquete*, arma más rápida y menos pesada que los antiguos arcabuces, y el *cartucho*, que encerraba en un conjunto la pólvora y la bala, y era disparado por percusión; antes de esta modificación, el proyectil se lanzaba con la combustión de un poco de pólvora suelta, inflamada mediante una mecha.

La artillería empleó cañones livianos, de bronce, montados sobre cureñas con ruedas, fácilmente transportables por caballos uncidos al carro; se cargaban también con cartuchos.

En la táctica, fueron adoptados nuevos métodos: durante las batallas, las tropas no formaron ya en masas profundas, sino en líneas delgadas que ofrecían menor blanco a las balas y ampliaban el radio de la acción; el abastecimiento y la movilidad mejoraron considerablemente, permitiendo las marchas forzadas, las operaciones a largas distancias y las campañas de invierno.

La guerra revistió singular ferocidad por el pillaje, y el maltrato de los habitantes. Alemania, particularmente arrasada, tardó más de un siglo en restaurarse.

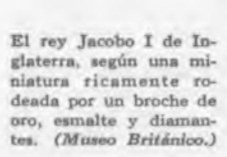
Los Estuardo en Inglaterra

Como Isabel, última soberana de la casa Túdor, murió soltera, el trono pasó a Jacobo, rey de Escocia, hijo de María Estuardo, su pariente más próximo.

En materia *política*, Inglaterra estaba regida por los derechos consagrados en la carta magna sobre libertad individual e inviolabilidad de la propiedad privada, y por la existencia del parlamento con facultad de dictar las leyes y votar los impuestos. En materia *religiosa*, sus habitantes se habían dividido en anglicanos, católicos, presbiterianos (o puritanos) e independientes, nueva secta protestante.

Jacobo I, Estuardo, estaba convencido de la indiscutible autoridad del soberano "que tiene el poder de encumbrar y abatir, de vida y muerte, de juzgar a sus súbditos... y en cambio es únicamente responsable ante Dios". En consecuencia, se propuso implantar el *absolutismo* en lo político, y el *anglicanismo*, con exclusión de todo otro culto, en lo religioso, porque, según una de sus expresiones ha-




El rey Jacobo I de Inglaterra, según una miniatura ricamente rodeada por un broche de oro, esmalte y diamantes. *(Museo Británico.)*

bituales "sin obispo no hay rey" *(no bishop, no king)*, o sea que el monarca carecía de fuerza suficiente si no incluía su dominio sobre la Iglesia, a través del nombramiento y dirección de los obispos.

Las tentativas de Jacobo I chocaron con la oposición del parlamento, de los ciudadanos y de los fieles de los diferentes credos, excepto los del oficial. Cuando Jacobo murió, en 1625, el reino se encontraba profundamente agitado.

CARLOS I

Le sucedió su hijo Carlos, quien heredó las ideas y ambiciones de su padre. Casado con Enriqueta María, de Francia, princesa católica, hermana de Luis XIII, parecía inclinarse a la religión de ésta.

La tirantez de las relaciones con las cámaras se agravó, por cuya razón el rey prescindió del parlamento al hacer la guerra a España y luego a Francia, en ambas con resultado adverso. Los gastos ocasionados por la lucha endeudaron a Carlos I y le obligaron a convocar al parlamento para obtener recursos. Éste, antes de votárselos, le impuso la aceptación de la *Petición de Derechos*, que recordaba las libertades y las facultades del poder legislativo, reclamando su respeto en lo sucesivo (1628). Al año siguiente, Carlos I lo disolvió.

Desde entonces, hasta 1640, gobernó personalmente, secundado por sus ministros Tomás Wentworth, *conde de Strafford*, y Guillermo Laud, *arzobispo de Canterbury*. El primero exigió impuestos arbitrarios, restableció otros, caídos en desuso, y creó el monopolio de la venta de ciertos productos en beneficio de la corona; el segundo acentuó la persecución contra los puritanos. Estas medidas levantaron vivas resistencias.

Entre las contribuciones restauradas figuraba el *ship-money*, o moneda del barco, impuesto destinado a sostener la escuadra, que solamente debía pagarse en caso de guerra.

Un gentilhombre, Juan Hampden, rehusó satisfacerlo por estar la nación en paz, y porque de acuerdo con la carta magna, el rey no tenía derecho a exigir ningún impuesto sin la aprobación legislativa. Detenido y procesado por desacato, los jueces lo condenaron a la confiscación de sus bienes. El juicio despertó gran interés y suscitó apasionadas protestas.

Dos años después, el descontento provocó en Escocia un movimiento armado. Los puritanos,



Enriqueta María, princesa francesa dada en matrimonio a Carlos I de Inglaterra, debió volver a su patria tras la revolución que depuso a su esposo. ***(Cuadro de Antonio Van Dyck / Pinacoteca de Dresde.)***



INGLATERRA EN TIEMPOS DE LA REVOLUCION

irritados por la política de Laud, renovaron un antiguo pacto –el *covenant* (convención)–, que los comprometía a combatir por su fe, organizaron un ejército e invadieron el norte de Inglaterra.

Carlos I no estaba en condiciones de hacer frente a los escoceses, pues chocaba con la hostilidad general del país y carecía de suficientes tropas y dinero para equipar refuerzos.

Convocó entonces a los diputados en abril de 1640, pero en seguida rompió con ellos, clausurando las sesiones al mes siguiente. Por su poca duración fue denominado *Parlamento Corto*.

La revolución inglesa

Las derrotas del ejército real, sin embargo, obligaron a Carlos I a citar de nuevo a las cámaras, las que, esta vez, permanecieron reunidas durante trece años (1640 a 1653), con un intervalo, siendo conocido con el nombre de *Parlamento Largo*, por su contraste con el anterior.

Los lores y los comunes adoptaron una actitud enérgica; los segundos declararon que la cámara de que formaban parte no podría ser disuelta sino por su propia voluntad; los primeros procesaron

por alta traición a Strafford y a Laud, y los condenaron a muerte, sin que el rey hiciera nada por salvarlos.

Cinco meses después de la ejecución de Strafford, ocurrió en Irlanda una matanza de ingleses por parte de católicos sublevados (1641). El hecho, atribuido a manejos de Carlos I, motivó la votación de una ley: la *Gran Amonestación*, o Memorial de Agravios, dirigida al monarca, que puntualizaba sus ilegalidades. Carlos I respondió concurriendo personalmente a la cámara de los Comunes, en compañía de un destacamento de soldados, a fin de proceder al arresto de cinco de sus miembros, jefes de la oposición.

Una vez instalado en el sitial del presidente, pidió a éste que le señalara los culpados: "No tengo ojos para ver, ni lengua para hablar, sino cuando la cámara me lo ordena", le contestó. "Creo que mis ojos son tan buenos como los vuestros –exclamó el rey–, pero los pájaros han volado". Los cinco diputados, en efecto, avisados a tiempo, se habían asilado en el palacio municipal de Londres. Carlos I intentó apresarlos allí, al día siguiente, fracasando de nuevo en sus propósitos.



Ningún monarca inglés, de acuerdo con la costumbre, había entrado sin invitación en la cámara de los Comunes, ni lo hizo después. El atropello sublevó al pueblo londinense. El rey huyó de la ciudad (enero de 1642), dando comienzo a la guerra civil, entre los *caballeros*, favorables a Carlos I, y los *cabeza redonda*, así denominados por llevar los cabellos cortos, contrarios al soberano. Los católicos irlandeses apoyaron a los primeros, y los puritanos escoceses, a los segundos, por la adhesión de éstos al *Covenant*.

CROMWELL

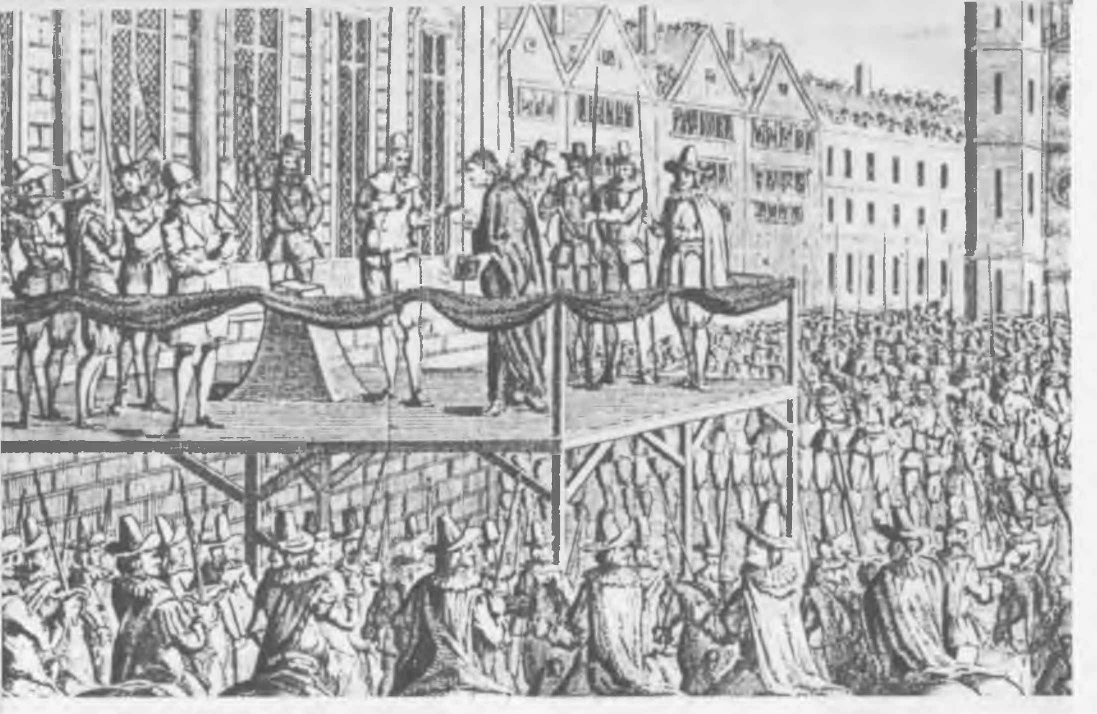
La lucha permaneció indecisa hasta la intervención de Oliverio Cromwell, gentilhombre rural, de cuarenta y cinco años de edad, miembro del parlamento, afiliado a la secta de los independientes.

De alta estatura, semblante rubicundo, picado de viruelas, voz ronca y de bruscos ademanes, Cromwell impresionaba tanto por su fealdad como por su energía.

Dotado de grandes condiciones militares, organizó un cuerpo de ejército modelo, de ejemplar disciplina, basada en la estricta observación de los principios religiosos; sus soldados fueron llamados *costillas de hierro*, por la resistencia con que sus componentes sufrían los furiosos mandobles de los caballeros.

Cromwell imprimió a la campaña singular energía, sin dejarse cohibir por el respeto que sus colegas sentían aún por el monarca.

Este fragmento de un grabado de 1648 muestra a los fieles ingleses escuchando a un predicador. (*Museo Británico.*)



Este grabado de la época muestra el episodio de la ejecución de Carlos I, en 1649, hecho descripto en esta página.

Los realistas sufrieron una derrota decisiva en *Naseby* (junio de 1645). Carlos I se rindió a los escoceses, quienes lo entregaron por la suma de cuatrocientas mil libras esterlinas.

Pero una grave disidencia separó a los vencedores. La mayoría del parlamento era puritana; la del ejército, en cambio, independiente; cada una quiso predominar. El rey aprovechó la ocasión para fomentar desde su encierro una segunda guerra civil, contando sobre todo con los escoceses, ganados a su causa. Cromwell, jefe del partido militar, la reprimió en pocos meses y exigió el enjuiciamiento de Carlos I. El parlamento, por su parte, abrigaba el propósito de devolverle el trono. El ejército resolvió el conflicto con un *golpe de estado* que cambió la mayoría de las cámaras, al expulsar ciento cuarenta diputados. El resto, llamado *parlamento rabadilla*, por la reducción experimentada, condenó a muerte al rey, quien fue decapitado el 30 de enero de 1649 (9 de febrero de nuestro calendario).

El patíbulo llegaba a la altura del primer piso del palacio de White Hall, donde Carlos I estaba recluido. El soberano pasó por una ventana transformada en puerta y dirigió una corta arenga al público, proclamando su inocencia: al terminar se arrodilló ante el tajo y, a una señal suya, el verdugo lo decapitó. La cabeza fue mostrada por el ejecutor a la concurrencia.

Dícese que Cromwell exclamó ante el cadáver, ya depositado en el ataúd: "He aquí un cuerpo robusto que prometía largos años de vida".

LA REPÚBLICA

La república duró en Inglaterra desde 1649 a 1660. Pueden señalarse tres períodos: el *parlamentario*, el de la *dictadura* y el de la *decadencia*.



La sala de la Cámara de los Comunes, representada en el Gran Sello de Inglaterra. La inscripción dice: "1651, tercer año de libertad restaurada por gracia de Dios". *(Museo Británico.)*

En el primer período el gobierno estuvo constituido por un *consejo de estado*, encargado del poder ejecutivo, del que formaba parte Cromwell, y por la *cámara de los Comunes*, única representante del poder legislativo, pues la cámara de los Lores quedó suprimida.

Los dos actos principales de la república parlamentaria fueron la pacificación interna y el acta de navegación.

LA PACIFICACIÓN INTERNA. En julio de 1649, Cromwell desembarcó en *Irlanda*, partidaria de los Estuardo, y la sometió después de varias batallas, imponiendo terribles castigos. Las mejores propiedades fueron confiscadas y repartidas entre colonos ingleses; los dueños de las demás quedaron en condición de arrendatarios de personajes británicos, que las recibieron en donación.

El vencedor marchó en seguida a Escocia para combatir a Carlos II, hijo del monarca ajusticiado, que había sido proclamado rey; lo derrotó fácilmente, obligándolo a refugiarse en Francia.

EL ACTA DE NAVEGACIÓN. En 1651 el parlamento votó la ley conocida con este nombre. Disponía que los barcos extranjeros sólo podían llevar a Inglaterra las materias primas y los productos del propio país; los provenientes de otras partes, sobre todo de América, Asia y África, debían ser transportados por buques ingleses únicamente.

Esta importante resolución, mantenida hasta 1849, dio un *impulso extraordinario a la navegación británica*, de la que dependía la provisión de la mayor parte de los productos requeridos para el consumo y la industria nacional, y el servicio del comercio exterior.

El Acta de Navegación provocó una guerra con Holanda, pues ésta consideró que la medida arruinaría a su flota mercante, la principal de esa época. La lucha favoreció a Inglaterra, cuyas escuadras consiguieron notables triunfos.

LA DICTADURA DE CROMWELL

A raíz de un nuevo conflicto entre el ejército y la cámara, Cromwell la disolvió el 30 de abril de 1653, después de apostrofar violentamente a los diputados, a quienes gritó, como final de discurso: "Partid, y que no se oiga hablar más de vosotros".

Sobre la puerta cerrada de la sala de sesiones, un desconocido escribió: *Se alquila esta casa, sin muebles.*

A fines del mismo año, las tropas designaron a Cromwell lord



Oliverio Cromwell, apoyado por el ejército, disuelve el parlamento inglés. *(Cuadro de Benjamín West.)*

protector de la república, con carácter vitalicio. El consejo de estado fue suprimido, y la nación inglesa quedó dividida en diez regiones, gobernadas por generales.

El dictador, deseoso de restablecer la normalidad, reunió una especie de asamblea constituyente y convocó a tres parlamentos sucesivos, en los que figuraba nuevamente la cámara de los Lores. Como ninguno secundara sus propósitos en la medida esperada, fueron disueltos al poco tiempo.

El lord protector dirigió con acierto la política externa. Apoyó a los protestantes en los países donde aquéllos estaban en guerra, y se alió con Francia contra España, enviándole refuerzos que contribuyeron al triunfo en la batalla de las *Dunas*. Su intervención le valió la isla de Jamaica y el puerto de Dunkerque.

Contemporáneo de él fue el poeta *Juan Milton*, autor de *El paraíso perdido*, a quien distinguió grandemente.

La muerte de Cromwell, acaecida en 1658, determinó la rápida *decadencia* de la república. Ricardo, su hijo y sucesor, carente de decisión y talento, convocó de nuevo a las cámaras y les envió su renuncia antes de cumplir los ocho meses de gobierno.

Recomenzaron los disturbios, que duraron hasta 1660, fecha en que Jorge *Monk*, jefe del ejército de Escocia, reunió otro parlamento, con facultades constituyentes. La inmensa mayoría de los diputados votó el restablecimiento de Carlos II, residente en Holanda. Monk acató la decisión. La monarquía quedó restaurada.





Carlos II, según una medalla que se acuñó el mismo año de su ascensión al trono (1660), festejando la restauración de la monarquía. *(Museo Británico.)*

LA RESTAURACIÓN

Carlos II, frívolo y amante de los placeres, llevó una vida de fiestas, rodeándose de artistas, literatos y cortesanos. Vendió el puerto de Dunkerque a los franceses y sostuvo una guerra poco feliz con Holanda.

Aun cuando procuró mantener cordiales relaciones con el parlamento, una *cuestión religiosa* les separó. Carlos II simpatizaba en secreto con el catolicismo; Jacobo, duque de York, su hermano y heredero, abrazó públicamente esa religión. Como las diversas sectas protestantes abrigaban un odio profundo hacia los *papistas*, sus representantes votaron el *bill del test*, o ley de la prueba, por el cual todo funcionario debía jurar que no creía en la presencia real de Cristo en la hostia consagrada.

Jacobo y los funcionarios católicos prefirieron renunciar a los cargos antes que someterse a un juramento contrario a su conciencia. Una supuesta conspiración jesuíta, inventada por un intrigante, hizo recrudecer las persecuciones. Carlos II concluyó por disolver el parlamento, en 1679.

La nueva cámara de los Comunes aprobó el *bill de exclusión*, que quitaba a Jacobo el derecho de sucesión al trono. Para sostenerlos, los favorables a los Estuardo formaron entonces un partido; sus contrarios constituyeron otro. Ambos se motejaron recíprocamente con el nombre de *tories* (salteadores irlandeses) aplicado a los primeros, y *whigs* (bandidos escoceses), adjudicado a los segundos. La cámara de los Lores, donde predominaban los *tories*, rechazó el *bill* de exclusión.

Carlos II, ayudado financieramente por Francia, consiguió formar un ejército, con lo que pudo sofocar una conjuración de los *whigs* y prescindir del parlamento en los tres años finales de su gobierno. En 1685 falleció, convirtiéndose al catolicismo en sus últimos momentos.

CAPÍTULO VI





EL PREDOMINIO FRANCÉS

El siglo XVII señala el apogeo de Francia bajo el cetro de Luis XIV. Las demás naciones se esfuerzan por detenerlo. En la política europea comienzan a intervenir: Rusia, que avanza hacia occidente; Prusia, que adquiere gran importancia militar; y Holanda, con su próspero comercio.
En el orden cultural florecen, en primer término, las letras francesas; la ciencia y la filosofía renuevan sus concepciones y métodos, iniciando una era fecunda de progreso.

AGOTAMIENTO ESPAÑOL

El inmenso esfuerzo de descubrir, conquistar y poblar América, una de las hazañas más memorables de la Historia, y las incesantes guerras habían agotado a España, al absorber la parte más enérgica y decidida de la población y los tesoros de las cajas reales. Los mediocres soberanos que sucedieron a Felipe II y los abusos de sus favoritos acentuaron la decadencia. Quedaron yermos los campos, semidespobladas las ciudades y en bancarrota las industrias y las finanzas. Sólo el prestigio de la pasada grandeza y su coraje jamás desmentido permitieron a España mantenerse en el concierto de la política europea.

Luis XIV

REGENCIA DE ANA DE AUSTRIA

MAZARINO. Luis XIII murió en 1643. Su esposa, Ana de Austria, princesa española, asumió la regencia en nombre de su hijo, de cinco años de edad, el futuro Luis XIV, y designó primer ministro al cardenal Julio *Mazarino*, italiano, de ascendencia humilde, que había salido de la obscuridad gracias a la protección de Richelieu.



Mazarino, durante los años de su gobierno, amasó una fabulosa fortuna, y llegó a formar la galería de arte antiguo que aparece en el segundo plano de esta ilustración. Esa galería sirvió de base para la colección del Louvre. *(Biblioteca Nacional, París.)*

La nobleza, ávida de riqueza y honores, comenzó de inmediato a conspirar, aprovechando el instante de debilidad por que pasaba la monarquía y el descontento causado por la influencia de un extranjero. Gran número de canciones y libelos anónimos criticaron acerbadamente al cardenal, y las intrigas y tumultos crearon un malestar general, conocido con el nombre de *La Fronda*, por haber sido comparados sus autores con los pilluelos que reñían en las calles valiéndose de hondas (*fronde*, en francés).

Las turbulencias de La Fronda se prolongaron hasta 1652. El papel principal correspondió al duque de Enghien, más conocido con el título de príncipe Condé, quien no vaciló en requerir el auxilio de los españoles. Por un momento, Ana de Austria y su hijo huyeron de París, abandonado en manos de los rebeldes. Mazarino debió, más tarde, refugiarse en Alemania. Finalmente, Condé, vencido por Turena, se vio precisado a emigrar y la familia real retornó poco después a la capital, seguida por el primer ministro.

Alentada por los desórdenes de La Fronda, España decidió continuar la guerra contra Francia, a cuyo efecto retiró sus plenipotenciarios ante el congreso de Westfalia, pero no alcanzó resultados decisivos. En 1658, Mazarino consiguió la alianza de Inglaterra, que le proporcionó un ejército de 10 000 hombres. Así reforzado, Turena pudo derrotar a los españoles en la batalla de las *Dunas*, cerca de Dunkerque.

Al año siguiente se firmó la *Paz de los Pirineos*, con algunas ventajas territoriales para los franceses: en ella se concertó el enlace de Luis XIV con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV. Mazarino falleció poco después, en 1661.

El imperialismo de Luis XIV

EL ABSOLUTISMO MONÁRQUICO

Mientras vivió Mazarino, Luis XIV lo dejó gobernar; pero desaparecido su ministro, resolvió dirigir personalmente el estado.



Un mosquetero pasea con su dama por la galería del palacio. En el momento histórico tratado en este capítulo ubica Alejandro Dumas los episodios de su novela "Los tres mosqueteros".

Dejó actuar a la nobleza en la corte, en el ejército y en la diplomacia, pero muy poco en la administración, que confió a personas de la burguesía, más dóciles, pues por su origen no pretendían compartir el mando con el soberano.

Luis XIV fue un monarca de espíritu práctico, extremadamente laborioso, enérgico y amigo del orden. Aunque de inteligencia común, supo rodearse de hombres eminentes, y atendió sus consejos; tenía un aire natural de majestad; sus concepciones eran siempre grandiosas.

Sostenía que el rey representaba a Dios sobre la Tierra, y que sólo a Él debía rendir cuenta de sus actos; su voluntad no debía, por lo tanto, ser objetada ni discutida por nadie. Se le atribuye la conocida frase: *El Estado soy yo.* En cambio de tan grandes prerrogativas, considerábase obligado a servir al estado en la medida de su capacidad, "porque sería ingratitud y audacia respecto a Dios, e injusticia y tiranía respecto a los hombres –decía–, querer el poder sin sus compromisos".

Esta teoría, denominada de *derecho divino*, fue desarrollada por el obispo Jacobo *Bossuet* en su obra *Política extraída de las palabras de las Sagradas Escrituras.*

La autoridad omnímoda del rey alcanzó su máxima expresión en la solemnidad del ambiente que lo rodeaba y en su género de existencia. Un riguroso ceremonial, la *etiqueta*, reglamentaba cada uno de sus actos. Al despertarse entraban a saludarlo y atenderlo, por riguroso turno, los "príncipes de la sangre", miembros de su familia, e infinidad de servidores (el gran chambelán, el primer ayuda de cámara, barberos, médicos, secretarios, ujieres, encargados del guardarropa) a los que seguían los dignatarios de la iglesia, embajadores y altos funcionarios. Mientras tanto, el rey se vestía detrás de su bata de noche, que dos camareros mantenían extendida, a manera de cortina. Cada prenda le era presentada y colocada por un personaje.

Después de oír misa, trabajaba con sus ministros hasta la hora del almuerzo. Comía solo, y cada plato le era llevado



Luis XIV, según el retrato realizado por Rigaud

por una comitiva de cinco personas. Dedicaba la tarde a la caza o a los paseos; al regreso, tras despachar la correspondencia, conversaba un rato con las damas, y a las diez de la noche cenaba, esta vez en compañía de su familia. La velada terminaba, según los casos, con un baile, concierto, espectáculo teatral o partida de naipes.

Luis XIV no toleraba ninguna infracción a este complicado programa cotidiano. A un cortesano que se presentó en el último minuto de la hora a que lo había citado, le dijo, con severidad: "Estuve a punto de esperar".

Vatel, primer cocinero, se suicidó al saber que no llegarían los pescados con que debía preparar uno de los platos anunciados para el banquete del día.

El lecho real, colocado bajo un gran dosel, detrás de una balaustrada de madera dorada, tenía algo de altar; aunque estuviese vacío, cualquiera que atravesase la alcoba debía hacerle una reverencia.

Luis XIV era objeto de exageradas adulaciones: lo llamaban "el Rey Sol", y una medalla, acuñada con ese propósito, presentaba el busto del soberano frente a ese astro en el ocaso, con la inscripción: "Cuando un sol se levanta, el otro se pone".

En *Versalles,* a veinte kilómetros al sudoeste de París, el soberano francés hizo construir un magnífico palacio –obra del arquitecto *Mansard,* dentro de un inmenso parque ideado por *Le Nôtre*, artista jardinero–, que tardaron treinta y un años en terminarlo y costó cerca de doscientos millones de francos. Allí fijó su residencia la corte.

El esplendor de las fiestas, comidas de gala, desfiles militares, cacerías y ceremonias religiosas deslumbraron a cuantos los presenciaban.

Los caballeros llevaban grandes pelucas, de rizos empolvados, camisas adornadas con primorosos encajes, vistosos trajes de calzón corto y casaca, recamados en oro, medias de seda, zapatos de altos tacones, con hebillas de oro y plata. Las damas ceñían su busto con rígidos corsés, terminado casi en punta en la cintura, de donde, así estrechada, surgía el amplio ruedo de la falda, de larga cola. La moda impuso los medallones con miniaturas, los abanicos, los guantes, los pañuelos bordados y las tabaqueras: tomar una pulgarada de rapé constituía todo un arte.

La vida de corte desarrolló la conversación, chispeante e ingeniosa, y la finura de los modales: *la politesse.* Los reyes extranjeros procuraron imitar a Luis XIV. Francia fue la maestra del buen gusto.

El imperialismo de Luis XIV lo llevó a intentar el establecimiento de la hegemonía francesa sobre Europa, origen de enconadas guerras, en las que, no obstante las victorias obtenidas, el reino quedó exhausto y agobiado por los impuestos.

JUAN BAUTISTA COLBERT. En su lecho de muerte, Mazarino había dicho al rey: "Sire, os lo debo todo, pero creo saldar en cierta manera mi deuda entregándoos a Colbert".

Versalles no era una ciudad, sino el nombre de un paraje que Luis XIII compró para construir un pabellón de caza. Su hijo, Luis XIV, convirtió el albergue deportivo de su padre en un suntuoso palacio rodeado por jardines, adornados con estatuas y fuentes.





Juan Bautista Colbert. Constantemente preocupado por sus múltiples asuntos, acogía con impaciencia y frialdad a los visitantes, deseoso de abreviar las entrevistas.

Éste, hijo de un comerciante, ministro durante veintidós años (1661 a 1683), fue, en efecto, un trabajador incansable, de claro talento, que murió agobiado por la enorme tarea. Favoreció el desarrollo del comercio, la industria, la navegación y las colonias. En tal sentido, puede considerársele como el verdadero creador de la riqueza francesa. Los otros dos colaboradores más notables del gobierno de Luis XIV fueron el marqués de *Louvois*, que aseguró la potencia militar del reino, y el marqués de *Vaubán*, que consolidó las fronteras, sobre todo la del nordeste, con una vasta red de fortificaciones.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA. Después del soberano, el gobierno y la administración dependían de los ministros, los consejos y los intendentes.

Los ministros, en número de seis: el *canciller*, encargado de la justicia; el *inspector general de hacienda*, que dirigía las finanzas; el *secretario* de la casa del rey (ministro del interior), del *extranjero* (ministro de relaciones exteriores), de la *guerra*, y de la *marina*.

Los consejos, en número de cuatro: el de *Estado*, presidido por el mismo Luis XIV, deliberaba sobre los grandes asuntos; el de *finanzas*, trataba lo referente a impuestos y recursos; el de *despachos*, examinaba los informes de los intendentes y lo que atañía a la administración interna, y el de *partidas*, veía en última instancia las sentencias y actos judiciales. Los ministros formaban parte de ellos.

Los intendentes, gobernadores de provincia con facultades judiciales, financieras, militares y de policía; por su importancia, eran llamados "el rey presente en la provincia".

EL EJÉRCITO. Las largas guerras sostenidas por Luis XIV determinaron fundamentales cambios en la organización militar. Mejoró la disciplina; se estableció el escalafón de grados, desde subteniente a mariscal; las tropas de línea fueron reforzadas con milicias; los cuerpos de artillería e ingenieros formaron armas separadas; Vauban concibió un nuevo sistema de fortalezas semisubterráneas, de forma estrellada; Colbert creó una poderosa marina de guerra.

REVOCACIÓN DEL EDICTO DE NANTES. Luis XIV consideraba la unidad religiosa como base indispensable para la unidad política. En consecuencia, anuló las libertades concedidas a los hugonotes por el Edicto de Nantes, prohibiendo toda religión que no fuese la católica (octubre de 1685).

El decreto provocó la emigración de más de doscientos mil cal-



Plano en relieve de una fortaleza estilo Vauban: comprende construcciones centrales rodeadas por murallas y aisladas por un foso, y obras exteriores de defensa en forma de estrella, para cruzar los disparos sobre los atacantes. *(Archivos Fotográficos, París.)*

vinistas a Inglaterra, Holanda y Brandeburgo.

Organización financiera. Los recursos del tesoro real provenían del producto de numerosos impuestos. Los principales eran: la *talla real*, pagada por los campesinos y una parte de la burguesía, en proporción al valor de sus inmuebles (casas y terrenos); la *talla personal*, calculada sobre la fortuna global (incluyendo dinero y toda clase de bienes); la *gabela*, monopolio de la venta de la sal por el estado, y las *ayudas*, percibidas sobre el precio del vino y las bebidas. El rey vendía los derechos de cobrar la gabela y las ayudas a empresarios llamados *fermiers généraux* (hacendados generales), semejantes a los antiguos publicanos de Roma.

El considerable rendimiento de estos tributos no alcanzaba, sin embargo, a satisfacer la voracidad del erario, por lo que se crearon otros nuevos, como la *capitación* (*cápita:* cabeza), tasa personal cuyo monto variaba según la categoría de los contribuyentes, y el *décimo*, impuesto sobre las rentas y ganancias.

Colbert reorganizó a fondo el mecanismo financiero, haciéndole producir el máximo: pero las incesantes guerras, las grandes construcciones y el derroche de la corte consumían con exceso los ingresos. Para cubrir la diferencia, echó mano de los empréstitos, y procedió a la venta de empleos, muchos de los cuales, completamente innecesarios, fueron creados a ese solo efecto.

Desarrollo económico. Las industrias existentes se perfeccionaron y adquirieron impulso; otras aparecieron con el apoyo del estado, mediante concesiones, premios



Grabado de la época que muestra una multitud de contribuyentes pagando el impuesto personal, llamado "capitación", creado en tiempos de Luis XIV.

en dinero o exclusión del pago de impuestos. Entre las citadas industrias sobresalieron la tapicería (los gobelinos de París), la sedería (Lión), la cerámica (porcelanas de Sèvres) y la fabricación de espejos, encajes y, en general, todo artículo de lujo. La labor en las fábricas y talleres estaba reglamentada y era severamente vigilada por inspectores reales.

El *comercio* señaló, asimismo, notables progresos, favorecido por el aumento de la marina mercante, que duplicó el número de sus naves, por la habilitación de nuevos puertos, como el de El Havre, en la desembocadura del río Sena, y por la formación de grandes compañías destinadas a traficar con América, África y Asia.

Las colonias tampoco fueron descuidadas: fue favorecida la emigración a Canadá, Martinica y Guadalupe, y se fundó Luisiana, sobre el curso inferior del río Misisipí.

EL MERCANTILISMO. El ministro Colbert desarrolló y aplicó una doctrina económica conocida con el nombre de *mercantilismo*. Según ella, la riqueza de una nación se obtenía vendiendo mucho y comprando poco, a fin de conseguir un *saldo positivo*, pagado en oro. Para esto, el país debía tratar de producir todo lo que necesitaba, para *bastarse a sí mismo*, y *conquistar el mercado extranjero* por la perfección y baratura de los artículos, o empleando la influencia política, y aun la fuerza.

El movimiento filosófico y científico europeo

El siglo XVII registra en este orden grandes cambios. Al razonamiento abstracto sucede la *observación* directa de la naturaleza y la *experimentación*. Los sabios trabajan, en su mayoría, sin relación con las universidades ni sujeción a sus programas, y sin especializarse en determinada rama del conocimiento. Muchos escriben sus obras en el idioma nacional y no en latín, lo que permite su difusión entre el público. Se forman asociaciones científicas que publican memorias y revistas. Los gobiernos inglés y francés favorecen especialmente este movimiento; el primero funda la *Sociedad Real*, de Londres, y el *Observatorio de Greenwich*, y el segundo la *Academia de Ciencias* y el *Observatorio de París*.

Los franceses *Descartes* y *Pascal* crean las *matemáticas superiores*. El alemán *Képler* sienta las leyes del sistema planetario solar; el italiano *Galileo* construye el primer telescopio y estudia las manchas solares, la vía láctea, las nebulosas. El inglés *Newton* formula la ley de la gravitación universal.

También la física registra progresos, con la invención de la máquina neumática, el termómetro, el barómetro, el microscopio. El inglés *Harvey* y el español *Servet* determinan el mecanismo de la circulación de la sangre.



Galileo Galilei, físico y astrónomo italiano (1564 a 1642). *(Cuadro de Süsterman / Galería de los Oficios, Florencia.)*



Renato Descartes, célebre filósofo y matemático, nació en Francia en 1596 y murió en Estocolmo en 1650.

En la filosofía descuellan el francés *Descartes*, con su "Discurso sobre el método", *Spinoza*, judío de origen portugués, nacido en Holanda, y el alemán *Leibnitz*. El inglés *Locke* escribe obras de psicología y educación, y otras sobre religión y política, de acentuada influencia sobre los filósofos del siglo siguiente.

EL MOVIMIENTO CULTURAL

El siglo XVII fue particularmente brillante para la cultura francesa. En 1635, el cardenal Richelieu fundó la Academia de Letras, aún existente. Tenía por principal misión depurar el idioma francés, fijar su correcto empleo y redactar un diccionario.

Mazarino dispuso en su testamento la fundación de un colegio destinado a instruir gratuitamente a jóvenes de la nobleza y de la burguesía, que no tardó en convertirse en un prestigioso centro de altos estudios.

La literatura francesa de este siglo se caracterizó por la claridad del estilo, la dignidad del tono, no exento de énfasis y por el respeto por los clásicos griegos y latinos.

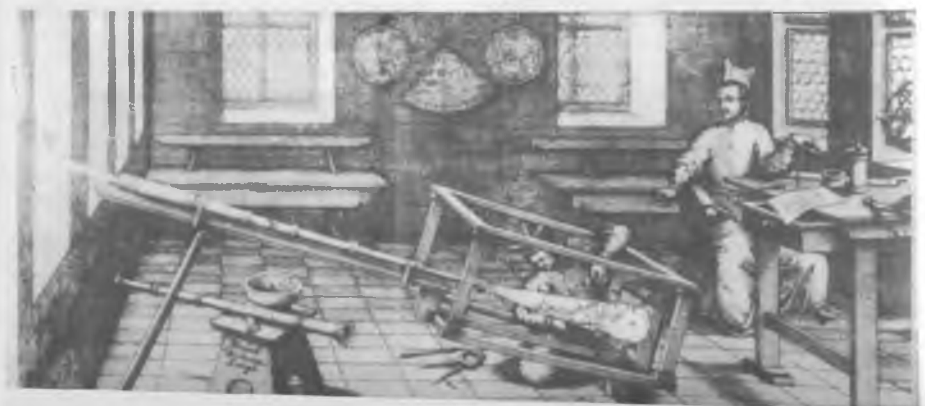
El *teatro* ocupó el primer lugar. Las representaciones se realizaban en pequeñas salas. El decorado –muy simple– no variaba en el transcurso del espectáculo; así, los cinco actos de la tragedia *El Cid* tenían por escenario una sencilla sala, con cuatro puertas. A los costados de la escena había una o más hileras de asientos para los espectadores privilegiados, muchos de los cuales llegaban tarde y cambiaban saludos con los presentes, molestando a los actores y resto del público, que permanecía de pie en la sala.

Pedro Corneille, fue el primer gran autor dramático. Su principal tragedia, *El Cid*, le dio inmediata celebridad.

Juan Racine se inspiró, sobre todo, en el teatro griego; descolló con *Fedra*, tragedia ya tratada en la antigüedad.

Juan Bautista Poquelín, llamado *Molière*, hijo de un rico burgués de París, fue a la vez autor y actor,

Observación de las manchas solares con el telescopio de Galileo. Formaba el aparato un tubo de setenta centímetros de largo, mediante el cual el sabio italiano pudo descubrir las manchas del Sol, las fases de Venus y los satélites de Júpiter, todo un mundo sideral inexplorado por sus antecesores. *(Biblioteca del Observatorio de París / Foto Draeger.)*





El teatro era una de las principales diversiones de Luis XIV y su corte: a veces, el mismo rey participaba como actor. El grabado muestra la representación de la ópera "Alceste", de Quinault y Lully, en el "patio de mármol" del palacio de Versalles, que servía de marco a la escena. No preocupaba la caracterización correcta de la época en que transcurría la acción. *(Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*

como Shakespeare. Compuso alrededor de treinta comedias, entre las cuales figura *Tartufo.*

En 1673, mientras representaba el papel de protagonista de su obra *El enfermo imaginario,* se sintió gravemente indispuesto; mediante un gran esfuerzo de voluntad logró, sin embargo, concluir el espectáculo. Conducido de inmediato a su casa, falleció una hora después.

Juan de Lafontaine, poeta ingenioso y ameno, publicó una colección de *fábulas*, en las cuales, a través de los animales, que le dan tema y sirven de personajes, critica acertadamente costumbres y caracteres.

Pedro Corneille.

Jacobo Bossuet, obispo de Meaux, fue el más grande orador francés de su siglo. El rey lo nombró preceptor del gran Delfín, heredero del trono.

El obispo Bossuet, retratado por Rigaud.





"Eliezer y Rebeca", cuadro de Nicolás Poussin (1598 a 1665), pintor francés de primer plano en el siglo XII. Eligió sus temas en episodios de la Historia Antigua, en la Biblia (de donde proviene el tema del encuentro de Eliezer y Rebeca junto a la fuente) y en las leyendas grecorromanas. *(Museo del Louvre.)*

Luis XIV, a la manera de los mecenas del Renacimiento, protegió a los literatos, les asignó pensiones y los alojó en Versalles. Racine fue nombrado gentilhombre de cámara; Moliere recibió también un cargo en la corte, y obtuvo que el rey fuese padrino de uno de sus hijos.

Nos hemos referido a los autores españoles al hablar del Siglo de Oro. En Inglaterra, después de Shakespeare, fallecido en 1616, sobresale *Juan Milton*, autor de *El Paraíso Perdido*, extenso poema en doce cantos inspirado en la Biblia.

El Renacimiento artístico alcanzó en este siglo su apogeo en España, Flandes, Holanda y Francia. En el capítulo primero citamos a Velázquez, Murillo, El Greco, Rubens, Rembrandt y Van Dyck. Agregaremos, para España, los pintores *Francisco Zurbarán* y *José de Ribera*, de inspiración profundamente religiosa; para Flandes, *David Teniers*, autor de animados cuadros de costumbres; para Holanda, el gran paisajista *Jacobo Ruysdael*; y para Francia, *Carlos Lebrún* –que decoró el palacio de Versalles con frescos grandiosos– y *Nicolás Poussin*.

En Italia se desarrolló un movimiento artístico conocido con el nombre de *Segundo Renacimiento*, creador del estilo *barroco* en arquitectura, recargado de adornos. Los cuadros, de dibujo perfecto y suave colorido, tienen algo de amanerado y teatral. Entre los muchos artistas cabe señalar al escultor *Juan Bernini* y a los pintores *Guido Reni* y *Juan Bautista Tiépolo*.

LA REVOLUCIÓN INGLESA DE 1688

Al morir Carlos II, su hermano, el duque de York, ocupó el trono, con el nombre de Jacobo II, apoyado por las tropas reales y los *tories*. Desde el primer instante hizo pública ostentación de fe católica y trabajó para restablecerla en Gran Bretaña.

Al principio la opinión lo acató. Por su edad, Jacobo no podía reinar por mucho tiempo, y sus hijas, María y Ana, eran protestantes, pero tales perspectivas desaparecieron al dar a luz la reina a un varón.

Diez días después del nacimiento del príncipe, los protestantes ingleses pidieron a Guillermo de Orange, marido de la princesa María, que acudiese a defender la religión reformada. Guillermo desembarcó en Inglaterra con 14 000 hombres, a fines de 1688. Jacobo II huyó a Francia, sin oponer resistencia.

LA DECLARACIÓN DE DERECHOS

El parlamento proclamo reyes a María II y a Guillermo III en paridad de mando, pues el príncipe de Orange no había querido aceptar el puesto secundario de rey consorte o, como decía, "estar atado por las cintas del delantal de su esposa".

Juntamente con la elección de los soberanos, las cámaras votaron la *Declaración de derechos*, enumeración minuciosa de las libertades inglesas.

De acuerdo con sus disposiciones, el rey no podía percibir impuestos, ni suspender la aplicación de las leyes, o sostener un ejército permanente, sin el consentimiento del parlamento. Éste debía reunirse con frecuencia, y la elección de sus miembros, lo mismo que los debates, debían realizarse con absoluta libertad.



María II, reina de Inglaterra. *(National Portrait Gallery, Londres.)*

Todo ciudadano podía usar del *derecho de petición*, o sea de solicitar del rey amparo para sus legítimos intereses. La justicia sería ejercida con rectitud y clemencia.

La Declaración de derechos fue leída a Guillermo y María en sesión solemne, y *sólo después de haber éstos jurado respetarla, se procedió a su proclamación.* El hecho reviste extraordinaria importancia, porque inaugura un nuevo principio: *el de la soberanía nacional*, ya que los reyes adquirían el poder en virtud de un contrato, cuyas condiciones debían respetar, y no por la fuerza de las armas o por la voluntad de Dios, como ellos pretendían.

Otra ley, el *bill de tolerancia*, acordó la libertad de culto a los puritanos, presbiterianos e independientes, es decir, a los protestantes que no pertenecían a la iglesia oficial; *los católicos quedaron excluidos de sus beneficios.*

Europa frente a Luis XIV

El imperialismo de Luis XIV halló diversos motivos para provocar guerras. Pueden citarse entre ellos los siguientes.

LA POLÍTICA DE LAS FRONTERAS NATURALES. Proclamada por Richelieu, consistía en fijar los límites de Francia en los Pirineos, los Alpes y la orilla izquierda del Rin, es decir en accidentes geográficos. Su cumplimiento hacía necesario tomar Saboya, al sudeste, y los Países Bajos, Luxemburgo, Lorena, parte de Alsacia y el Franco Condado, al este y nordeste.



El parentesco con la casa real de España. Luis XIV era hijo de Ana, y esposo de María Teresa de Austria, infantas españolas. En esa doble vinculación fundó su derecho a reclamar algunas posesiones y a intervenir en la designación del nuevo rey de España, cuando el trono quedó vacante por muerte de Carlos II, en el año 1700.

La preponderancia francesa. El aumento del poder francés alarmó a las demás naciones, porque amenazaba destruir el equilibrio europeo instaurado por los congresos de Westfalia; de aquí la formación de coaliciones generales para combatirlo.

La cuestión religiosa. La revocación del Edicto de Nantes y la persecución de los calvinistas erigió a Luis XIV en campeón del catolicismo y le acarreó la hostilidad de las naciones protestantes.

Las principales guerras fueron cuatro: la de *Devolución*, la de *Holanda*, la de la *Liga de Augsburgo* y la de la *Sucesión Española.*

La primera, contra España, tuvo como pretexto la reclamación de algunas comarcas, que según Luis XIV debían *devolverse* a su esposa por razones de herencia. Le valió la ocupación de una parte de Flandes.

La guerra de Holanda comenzó con la invasión de ese país por dos grandes ejércitos mandados por Turena y Condé. Los holandeses detuvieron su avance inundando vastas comarcas mediante la ruptura de diques que contenían las aguas del mar cuyo nivel era más alto que el de las tierras.

Las principales potencias europeas intervinieron en favor de Holanda, prolongando la lucha durante cinco años sin resultado decisivo. La paz proporcionó a Francia algunas ventajas territoriales en Flandes y el Franco Condado.

La guerra de la Liga de Augsburgo, llamada así por la ciudad

donde la concertaron las naciones adversas a Luis XIV, se originó por las anexiones realizadas por éste, en violación de los compromisos contraídos.

El promotor y principal personaje de la Liga fue Guillermo de Orange, que primero fue jefe del gobierno holandés y después, según dijimos, rey de Inglaterra con el nombre de Guillermo III. Durante nueve años los franceses lucharon solos contra la mayoría de Europa. El cansancio general impuso la paz en 1697. Luis XIV evacuó los territorios anexados, con excepción de la ciudad y región de Estrasburgo.

LA SUCESIÓN ESPAÑOLA

Carlos II quería conservar la integridad del imperio español, y al cabo de enconadas luchas diplomáticas, designó heredero de todos sus dominios a Felipe, duque de Anjou, mediante un testamento redactado un mes antes de su muerte, ocurrida en noviembre de 1700.

Luis XIV, que había consentido en el reparto propuesto por Inglaterra (ver pág. 103), vaciló cinco días en aceptar la decisión del difunto monarca español, porque la violación de lo pactado traería fatalmente la guerra; la ambición y el deseo de dar otra corona a la casa de Borbón, su familia, privó al fin sobre todo otro argumento.

Una mañana, en Versalles, contrariando los principios del ceremonial, el soberano hizo abrir de par en par las puertas de su gabinete de trabajo, dando acceso a la multitud de cortesanos que habitualmente aguardaban en las galerías. Una vez reunidos, tomó de la mano al duque de Anjou y exclamó: "Señores, he aquí al rey de España". Volviéndose en seguida a su nieto, le dijo entre otras cosas: "Sed buen español: es desde ahora vuestro deber, pero recordad que sois francés, para mantener la unión de ambas naciones". Este concepto se concretó con la frase: *Ya no hay Pirineos.*

Aunque el nuevo rey, Felipe V, fue aceptado al principio por todos los estados, excepto Austria –que mantenía los derechos del archiduque Carlos–, algunas actitudes de Luis XIV motivaron una nueva coalición contra él, en la que intervinieron Austria, Inglaterra, Holanda y los príncipes alemanes.

La guerra duró de 1702 a 1713. En el curso de ella, entraron en la lucha Portugal y los Estados italianos, que pasaron de uno a otro bando, quedando al fin la mayoría de parte de la coalición.

Las operaciones militares tuvieron por teatro a Alemania, los Países Bajos, el este y norte de Francia, y principalmente a España, donde se instalaron los dos pretendientes: Felipe V, en Madrid, y el archiduque Carlos, en Barcelona, acompañados por sendos ejércitos

Luis XIV presenta en Versalles a su nieto, el duque de Anjou, proclamándolo rey de España.



de naturales y extranjeros, que asolaron el país.

En 1704 los aliados emprendieron la ofensiva con dos ejércitos: el austríaco, mandado por el príncipe Eugenio de Saboya, y el anglo-holandés, dirigido por Juan Churchill, duque de Malbourough. Unidos en los Países Bajos, obtuvieron en 1706, la victoria de *Ramillies*, y en 1709, la de *Malplaquet*, e invadieron el norte de Francia; pero la línea Vauban, formada por tres series de fortalezas, los detuvo durante dos años.

En 1710, los franceses consiguierbn reaccionar: en ese año, el duque Luis de Vendome derrotó completamente a los anglo-austríacos en *Villaviciosa*, al norte de España; por su parte, el mariscal Claudio de Villars, rechazó en 1712 al duque de Saboya en la batalla de *Denain*, salvando a París.

LA PAZ DE UTRECHT

En 1713 se firmó la paz en la ciudad holandesa de Utrecht. Felipe V era reconocido rey de España y sus dominios, renunciando, en cambio, a la corona de Francia; el archiduque, emperador desde 1711, con el nombre de Carlos VI, recibía los Países Bajos españoles, Milán, Cerdeña y Nápoles. A Inglaterra se le confirmaba su soberanía sobre la isla de Menorca y el puerto de Gibraltar, conquistado en la guerra, y adquiría Terranova y otras comarcas de América del Norte, cedidas por Francia. Además, obtenía de España el derecho de establecer *asientos* en las principales ciudades de América, para la venta de esclavos negros, cuyo monopolio le era asegurado por treinta años, y de enviar anualmente a cada puerto americano un *navío de permiso*, cargado de mercaderías.

Inglaterra recabó, como se ve, el mayor provecho sobre todo en materia comercial.

Francia perdió territorios y los excesivos gastos y los perjuicios sufridos por el comercio marítimo la sumieron en la miseria. Carlos VI no aceptó el arreglo de la sucesión española hasta 1725, en que, por el Tratado de Viena, reconoció a su antiguo rival.

Las nuevas potencias

PRUSIA

El reino de Prusia se formó lentamente, por adiciones sucesivas de territorios separados entre sí, po-



ENSANCHES TERRITORIALES DE PRUSIA

PRUSIA en 1618

En 1648 (Paz de Westfalia)

En 1786 (a la muerte de Federico II)

bres, de escasa población y de diferentes costumbres. Los principales fueron: *Brandeburgo*, entre el Elba y el Oder; *Prusia Oriental*, sobre el Báltico, y el ducado de *Cleves*, en el Rin.

Desde el comienzo del siglo XV gobernó el estado la dinastía de los Hohenzollern, originaria de un minúsculo principado del sur de Alemania, ribereño del Danubio.

Sus soberanos, titulados al principio Electores de Brandeburgo, y desde 1701 reyes de Prusia, tuvieron cuatro propositos principales.

Aumentar la superficie del país y soldar sus partes aisladas: Alberto de Brandeburgo, como dijimos al hablar de la Reforma, se apoderó de los bienes de la Orden Teutónica; el tratado de Westfalia incorporó diversas regiones, entre ellas la porción oriental de la Pomerania sueca, que ensancharon el núcleo central, acercándolo a los otros dominios.

Organizar un poderoso ejército: gracias a una acción paciente y continuada, que duró un siglo (1640 a 1740), y en la que sobresalió Federico Guillermo I, llamado el *rey sargento,* las tropas prusianas, bien entrenadas y rigurosamente disciplinadas, alcanzaron a contar 83 000 hombres, número muy elevado para la época y para un estado de sólo dos millones y medio de habitantes.

Poblar y colonizar las comarcas desiertas: el edicto de Potsdam, de 1684, ofreció viaje pagado, tierras, casas, exención de impuestos por diez años y acceso a los empleos públicos, a los protestantes franceses que quisieran radicarse en el



Federico Guillermo I de Prusia llevaba una vida sumamente austera, dedicado por completo al gobierno y al adiestramiento del ejército. Su mayor distracción eran estas reuniones de fumadores, o "tabagías", en las que se discutían problemas de política. *(Museo Hohenzollern, Berlín.)*

Electorado. La inmigración, ya atraída por estas ventajas, aumentó considerablemente un año más tarde, a raíz de la revocación del Edicto de Nantes. Cerca de 20 000 personas, fuertes, animosas e instruidas, fijaron su residencia sobre todo en Brandeburgo.

A consecuencia de ese afluir de población se fundaron en Prusia once ciudades y unas trescientas aldeas.

Unificar la administración: Los soberanos eliminaron los organismos locales, crearon impuestos uniformes y centralizaron el gobierno. El ejército y la colonización cooperaron poderosamente en la tarea unitaria.

RUSIA

El territorio ruso estuvo por mucho tiempo dividido en principados, tributarios del Kan de los tártaros. Moscú (o Moscovia), el principal de ellos, fue absorbiendo a los otros. A fines del siglo XV sacudió la tutela asiática, y en el siglo siguiente su soberano, Iván IV, *el Terrible*, inició una era de conquistas.

En 1613, el príncipe Miguel, pariente de Iván, fundó la dinastía de los *Romanoff.*

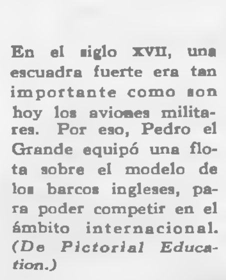
Rusia, aislada de Europa por Suecia, Polonia y Turquía, vivía adaptada a las costumbres de Asia: los hombres llevaban barbas y cabellos largos, y usaban bombachas y túnicas de anchas mangas; las mujeres, que permanecían encerradas, cuando estaban en presencia de extraños cubrían la cara con un velo. La masa de la población, dedicada a la agricultura, estaba formada por *mujiks* o siervos, groseros, dados a la embriaguez. La tierra pertenecía a los nobles o *boyardos* y el zar ejercía una autoridad despótica.

Pedro I, el Grande, soberano a los diez años de edad (1682), soportó un tiempo la regencia de su hermana mayor, pero luego la encerró en un convento y se hizo cargo del poder. Era un gigante de dos metros de estatura, de fuerza hercúlea, brutal, infatigable, impaciente, de rápida, aunque no muy profunda comprensión, apasionado admirador de la cultura occidental que había conocido en su niñez, gracias al trato de algunos extranjeros residentes en Moscú.

Pedro I se propuso civilizar a su pueblo y extender los dominios rusos hacia el oeste y el sur, en procura de costas marítimas, para "abrirse una ventana sobre Europa", según su expresión.

Sus tentativas de expansión chocaron al sur con los *turcos*, a quienes tomó Azof, en la desembocadura del Don, y al oeste con *Suecia*, nación gobernada por un joven rey, Carlos XII, intrépido y audaz, llamado *Cabeza de hierro* por su testarudez. Al principio, Carlos derrotó al zar, pero en 1709, habiéndose internado imprudentemente en Rusia, fue vencido en la batalla





En el siglo XVII, una escuadra fuerte era tan importante como son hoy los aviones militares. Por eso, Pedro el Grande equipó una flota sobre el modelo de los barcos ingleses, para poder competir en el ámbito internacional. *(De Pictorial Education.)*

de *Poltava*. La lucha prosiguió, interviniendo otros países enemigos de Suecia, y terminó con una paz que reconocía a Pedro el Grande la posesión de diversas comarcas sobre el mar Báltico.

El soberano ruso realizó dos viajes por los principales países de Europa, uno de incógnito y otro oficial, y dedicó toda su energía a implantar en su país cuanto había visto, sin admitir demoras, llegando a emplear la violencia para allanar torpezas o mala voluntad. Su obra abarcó diversos órdenes.

Gobierno: creó un Consejo de Estado, de carácter consultivo, y diez *colegios*, especie de ministerios, formado cada uno por varias personas. Dividió a los funcionarios en catorce categorías, según el rango y la nobleza. Fundó un cuerpo regular de policía.

Ejército: lo organizó siguiendo el modelo prusiano, aunque contaba también con los cosacos, cuerpo irregular de caballería; equipó además una escuadra.

Iglesia: substituyó al patriarca, jefe de la iglesia ortodoxa, por un consejo de sacerdotes, el *Santo Sínodo*, ante el cual tenía un representante.

Economía y cultura: estimuló el establecimiento de fábricas, la explotación de minas, la mejora de la agricultura y la construcción de canales; erigió la Academia Naval, la Escuela de Cirugía, la de Ingeniería. En 170[illegible] fundó una nueva capital: San Petersburgo (hoy Leningrado), a orillas del Neva, cerca del Báltico, y obligó a los nobles a levantar allí sus residencias; un arquitecto francés construyó dos palacios, denominados



"de invierno" y "de verano", para residencia del Zar.

Costumbres: hizo que los hombres recortaran los cabellos y las barbas y vistieran al modo europeo, y que las mujeres abandonaran el velo y el encierro; impuso a los cortesanos y funcionarios la celebración de reuniones y fiestas.

La mayor parte de estas innovaciones despertaron tenaz resistencia. Alexis, hijo del zar, se pronunció también contra las iniciativas paternas; los principales opositores fueron ajusticiados, algunos por la propia mano del soberano; Alexis, condenado a muerte, pereció en la cárcel la víspera de su ejecución.

Pedro el Grande falleció en enero de 1725, a consecuencia de una pulmonía contraída por arrojarse a las aguas del Neva, en pleno invierno, a fin de participar del salvamento de un barco próximo a naufragar.

Su obra política le sobrevivió, no así la cultura, malograda casi por completo poco después de su muerte.

HOLANDA

España reconoció definitivamente en 1648, por la paz de Westfalia, la independencia de las Provincias Unidas, o sea la parte septentrional de los Países Bajos.

La nueva nación constituyó una república federal, con autoridades locales, de amplia autonomía.

Los Estados Generales, formados por diputados de las provincias, sesionaban en La Haya y dictaban las leyes, ejercían la representación exterior y designaban los altos jefes del ejército y la armada.

El *Pensionado* (llamado así porque percibía una pensión anual a título de sueldo), asesor y secretario de los Estados Generales, tenía funciones análogas a las de un primer ministro.

El *Estatúder*, jefe del poder ejecutivo, aplicaba las leyes y vigilaba la administración.

Desde la época de Guillermo el Taciturno, este último puesto se hizo hereditario en la familia de Orange, circunstancia que determinó la aparición de dos tendencias: la *orangista*, partidaria de la monarquía, y la *republicana*. Esta última predominó durante veinte años, pero

En la época del predominio holandés, Amsterdam era un importantísimo centro comercial. Este grabado muestra una calle del siglo XVII: los escaparates de las tiendas, en las que se podía adquirir cualquier producto, no importa de qué procedencia, estaban al alcance del peatón. En primer término, un vendedor de anteojos; atrás, un zapatero.





Una escuela de niñas en el siglo XVII: la vieja maestra enseña a leer a un grupo de jovencitas sentadas en pequeñas sillas irregularmente distribuidas; ambiente muy distinto al de un aula formal de la actualidad. *(Cuadro de Bosse.)*

al producirse la invasión del ejército de Luis XIV, el populacho, excitado por las noticias de los primeros descalabros, asesinó al pensionado.

El gobierno fue confiado entonces a Guillermo de Orange, quien dirigió con gran acierto y energía la defensa, erigiéndose luego en el más implacable adversario del monarca francés. Cuando en 1688, Guillermo ascendió al trono de Inglaterra, no dejó por eso el cargo de Estatúder. A su muerte, las Provincias Unidas restablecieron la república, pero los Orange recuperaron el poder, a mediados del siglo XVIII.

Por su población, industria y comercio, Holanda era la más importante de las siete provincias de la Unión: contaba con grandes ciudades, como Amsterdam, Rotterdam y La Haya, con la mitad de la flota mercante, y satisfacía con sus contribuciones más del cincuenta por ciento de los gastos públicos; de aquí que su nombre fue desplazando al de Provincias Unidas para designar a la nación.

La economía holandesa comprendía tres fuentes principales.

"La sirvienta perezosa", cuadro de Nicolás Maes (1632 a 1693). Antes que los temas legendarios o épicos, los artistas holandeses prefirieron las escenas cotidianas de tipo hogareño: la señora descubre, sonriendo, a la criadita dormida, mientras tiene toda la tarea sin realizar. *(Galería Nacional, Londres.)*

Los productos del país, ganado, manteca, queso, arenques salados y ahumados, paños, telas de hilo, llamadas "holandas", terciopelos de Utrecht, encajes, tapices y porcelanas.

El transporte marítimo de sus artículos y de la mayoría de los extranjeros. Como los antiguos fenicios, eran los intermediarios de las otras naciones, y recibieron el apodo de *carreteros de los mares.*



El comercio colonial. Holanda aprovechó la conquista de Portugal por Felipe II para ocupar las factorías lusitanas de Asia. En 1602 se creó en Amsterdam la *Compañía de las Indias Orientales* encargada de la explotación directa de las especias, adquiridas hasta entonces en Lisboa.

Las fuerzas de la compañía conquistaron el Cabo, en el sur de África, algunos puertos de la India, Ceylán, Malaca, y varias islas del archipiélago malayo. Fundaron Batavia, en Java, capital de las nuevas posiciones. Poco después trabaron relaciones con China y Japón.

En 1621, surgió la *Compania de las Indias Occidentales,* fundadora de colonias en América del Norte, Antillas, Guayanas y Brasil. Sus operaciones fueron menos prósperas que las de la otra compañía.

El Acta de Navegación, votada por el parlamento británico, causó grandes perjuicios al comercio holandés, y las guerras en que la nación se vio envuelta, sobre todo la de la sucesión española, le acarrearon graves daños.

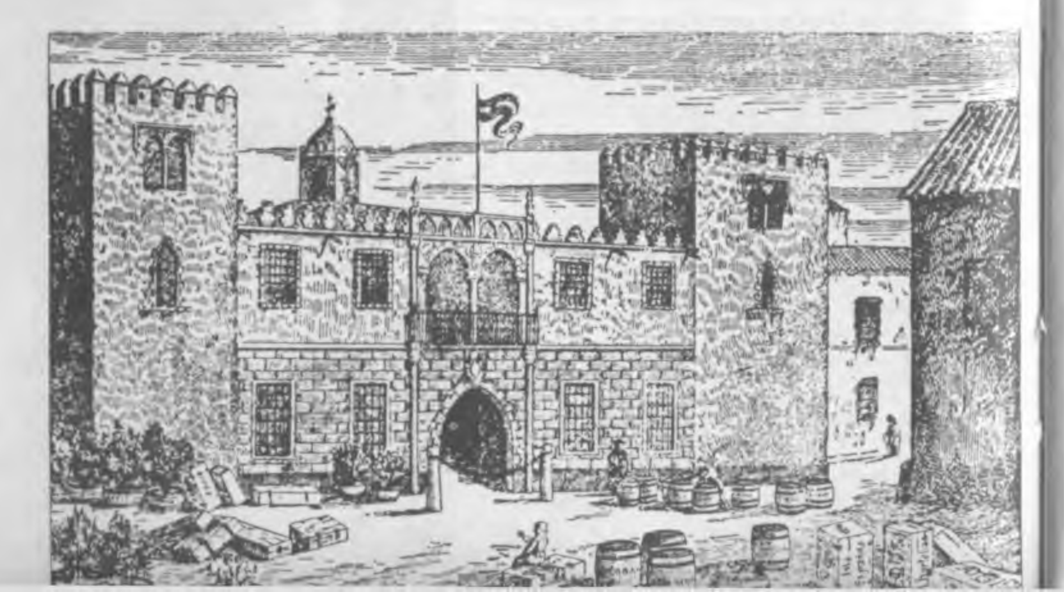
Sistema colonial español

El sistema colonial español se fue elaborando a través del tiempo, conforme a las alternativas de las luchas dinásticas europeas y de la implantación y desarrollo de una nueva sociedad en América, donde se conciliaban las características del español peninsular, las poderosas influencias de la tradición indígena y los nuevos ambientes físicos.

El régimen instituido por España estuvo consagrado por las *Leyes de Indias,* generales o particulares según la amplitud de aplicación, constantemente retocadas y adicionadas, lo que determinó la gigantesca tarea de organización y ordenación en la llamada "Recopilación de las Leyes de Indias".

En 1503 fue creada la Casa de Contratación de Sevilla donde se organizaban las expediciones confiadas a la iniciativa de los Adelantados y la vigilancia del cumplimiento de los compromisos contraídos con la Corona. En 1508

Edificio de la Casa de Contratación, en Sevilla. Fiscalizaba el comercio con América y ejercía actividades equivalentes a las de un tribunal de justicia en las cuestiones relacionadas con el nuevo mundo. El Himno es cantado por primera vez en los salones de la señora María Sánchez de Thompson. (*Óleo de P. Subercaseaux, Museo Histórico Nacional.*)



Portal de una típica casa colonial, que se halla en la ciudad de La Paz, Bolivia.



se completó con la fundación de una *Escuela de Náutica* y la creación del cargo de *Piloto Mayor*, supremo juez en estas empresas.

Isabel la Católica encargó a Juan Rodríguez de Fonseca la organización legal del sistema de colonización americana. Finalmente, en agosto de 1524, Carlos V creó su *Consejo de Indias* bajo la presidencia de fray García de Loaiza. Estaba formado por el presidente y cinco consejeros letrados, un gran canciller o secretario general, y numerosos otros funcionarios que se fueron agregando.

Atendía el nombramiento, ascenso, traslado y remoción de los altos funcionarios de América. Cuidaba de los intereses económicos, formaba proyectos de ley, reglamentos, ordenanzas, etc. Resolvía directamente pleitos fiscales, de comisos y contrabandos. Lo integraba una Junta de *Guerra* para asuntos militares.

Al asumir la Casa de Borbón el trono de España se fueron creando otros organismos que cercenaron las atribuciones del Consejo. En 1714, Felipe V creó una *Secretaría de Despacho Universal de Indias*. En 1787, Carlos III la transformó en dos: una, de Gracia, Justicia y Culto, y otra, de Hacienda y Guerra. Felipe admitió ingerencia en asuntos de Indias al "Consejo de Estado". El Consejo de Indias fue expresamente suprimido en 1812. Todas las disposiciones dictadas por el rey, Consejo de Indias y otros magistrados con aprobación real se recopilaron en un Cuerpo Único de Leyes. Hubieron muchas recopilaciones, que empezaban con el "Cedulario de Puga" referente sólo a México, hasta que en 1680 apareció, sobre todo por obra de Juan de Solórzano Pereira, Antonio de León Prieto y Juan de Matienzo, una recopilación que contenía nada menos que 6 377 disposiciones legales. Constaba de nueve libros, y, como apunta el historiador Levane, tenía el defecto de la *uniformidad*, ya que sigue los mismos principios a las más diversas regiones. No excluía la aplicación de otras medidas legales que hubiesen sido omitidas.

Las autoridades del enorme sistema pueden dividirse, según su asiento, en residentes en España y residentes en América. Entre las primeras figuras estaban el rey, de dominio absoluto e ilimitado, el mencionado Consejo de Indias, y la Casa de Contratación para asuntos económicos, que creada en Sevilla en 1503 y trasladada a Cádiz en 1718, fue suprimida en 1790.

Al principio la Corona apeló a la colaboración privada mediante los *adelantados*; luego surgieron los



El virrey, junto con la Audiencia, constituía la máxima expresión del poder político. (*El virrey Francisco de Toledo, según Guamán Poma de Ayala.*)

gobernadores, funcionarios nombrados por la Corona, que administraban en nombre del soberano. Finalmente fueron creados los *virreyes* y *capitanes generales*.

El virrey era el más alto magistrado en América. Encarnaba la persona del soberano y no tenía plazo fijo para su cargo, si bien la costumbre lo fijó entre tres y seis años. Le estaba prohibido tener bienes raíces en la colonia y más de cuatro esclavos, casarse él o sus hijos con mujeres del lugar, intervenir en causas judiciales, etc.

El capitán general tenía análogas atribuciones, con la diferencia de que las regiones que se le asignaban eran menos importantes; era además presidente de la Audiencia. En 1782 una Real Ordenanza creó los intendentes para subdivisiones internas de los virreinatos.

La Audiencia fue el tribunal de más alta jerarquía, en primera instancia o en grado de apelación, para los pleitos civiles y criminales. Fuera de las propias cumplía funciones políticas, como la de dar su opinión y consejo al virrey o capitán general, revisar las decisiones de éstos a pedido de parte interesada, vigilar la conducta de los empleados públicos, el trato a los indios, conceder matrícula a los abogados, sin la cual no podían actuar, etc. La componían cinco "oidores", dos fiscales (uno civil y otro penal), y diversos otros funcionarios. La primera Audiencia se instaló en Santo Domingo, en 1526. Además de las Audiencias funcionaron, en algunos lugares, tribunales de minería militares y eclesiásticos.

EL JUICIO DE RESIDENCIA. El virrey, capitán general o gobernador, al dejar su puesto era sometido a un examen de su conducta por un juez especial designado por la Audiencia o el Consejo de Indias. Las penas, poco frecuentes, consistían en multas, confinamiento (residencia obligada en determinado lugar) o inhabilitación para ejercer cualquier otro cargo. El rey podía eximir de ese juicio a funcionarios que habían acreditado excepcionales méritos. Fueron así distinguidos entre nosotros los virreyes Ceballos y Vértiz.

EL CABILDO. Éste era una autoridad formada por los principales vecinos residentes. Comprendía un alcalde de primer voto y otro de segundo, reemplazante en caso



Aspecto actual del Cabildo de Salta. El edificio que muestra la fotografía data del siglo XVIII.

de ausentarse el primero, y de seis a veinticuatro "regidores", según la importancia de la población; comprendía un alférez real para las ceremonias solemnes; el fiel ejecutor, que atendía la existencia de provisiones de primera necesidad; el alguacil mayor; jefe de policía, el defensor de pobres, menores y ausentes; un síndico procurador, que intervenía en asuntos judiciales, y otros funcionarios. Duraban un año, no percibían sueldo y no podían ser reelectos de inmediato.

Tenía muy amplias atribuciones ejecutivas, judiciales y administrativas. En casos de graves y urgentes peligros sus miembros podían invitar a los principales vecinos para tratar las medidas adecuadas. En nuestro territorio alcanzaron gran importancia porque era la única oportunidad de los colonos de intervenir en asuntos públicos.

EL CONSULADO. Era un tribunal que fue adquiriendo cada vez mayor importancia en asuntos económicos. El rey nombraba los primeros miembros y luego se sorteaban cada dos años entre una lista de comerciantes matriculados.

LAS AUTORIDADES ECLESIÁSTICAS. Comprendían arzobispados, obispados, parroquias y curatis. En el Río de la Plata sólo se establecieron los obispados de Asunción (1547), Tucumán (1570) y Buenos Aires (1626). En 1807 el de Tucumán se dividió en los obispados de Córdoba y Salta.

El rey ejercía el derecho del *Patronato* que lo facultaba para presentar candidatos para la elección de los altos cargos vacantes y conceder el *Pase* (es decir la aplicación) de las bulas pontificias y resoluciones de los concilios. También admitir nuevas órdenes religiosas, fundar iglesias, crear nuevos obispados, etc. La conversión de los indios fue una de las preocupaciones más absorbentes de la empresa colonizadora. En 1522 los franciscanos fundaron en Texcoco (México) la primera escuela de catequización. Los misioneros se



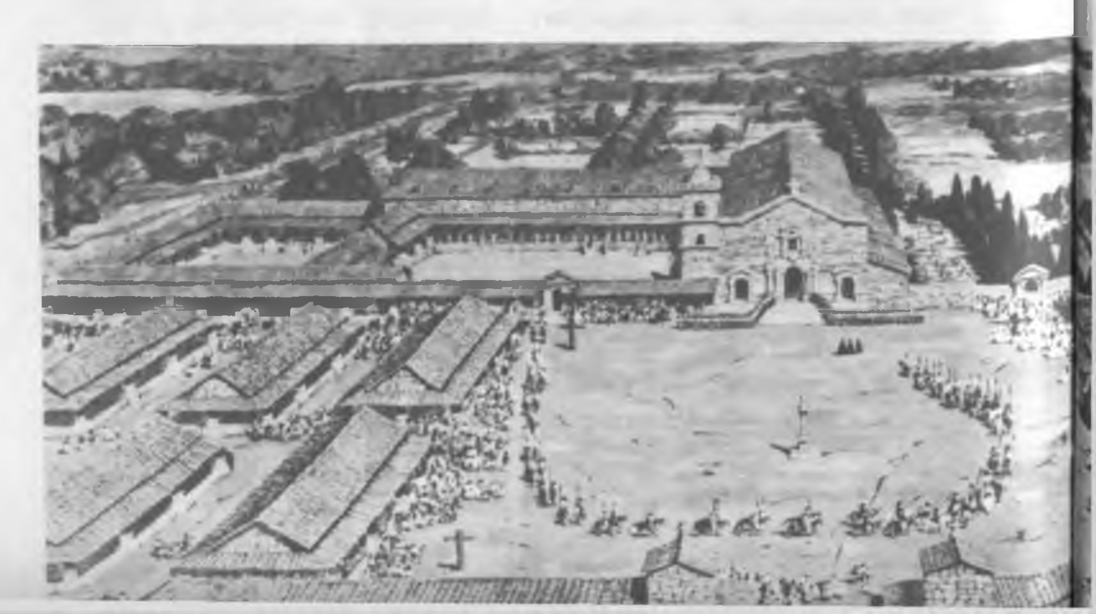
Fachada de la iglesia colonial de Tepotzotlán, en México.

esmeraron en aprender los idiomas indígenas. Se extendieron luego por América Central, Colombia, Venezuela y Guayana.

En el Perú se desempeñaron los dominicos, luego los mercedarios y otras órdenes menores. Finalmente llegaron los jesuitas, que adquirieron enorme importancia con sus misiones. En nuestro país, Gaboto trajo un franciscano que estableció una capilla; otros vinieron con Mendoza, de donde pasaron a Asunción y Tucumán. Pertenecieron a esa orden, entre muchas figuras ilustres, *fray Hernando de Trejo y Sanabria* y *san Francisco Solano*.

Los dominicos desembarcaron en 1543 con la expedición de Núñez de Prado. Uno de ellos, *Luis de Tejeda* fue nuestro primer poeta. Las misiones jesuíticas se establecieron, primero en territorio hoy brasileño, luego fueron obligadas a emigrar por la hostilidad de los *mamelucos*, mestizos de indios y portugueses sostenidos por estos últimos.

Después de una memorable emigración se establecieron, en 1631, en el Paraná medio (orillas del Paraguay y Corrientes) y en Misiones. Sus primeros establecimientos fueron San Ignacio, Guazú e Itapúa; luego se fueron multipli-



Portal de la iglesia de San Ignacio Miní (provincia de Misiones). Las delicadas esculturas de la roca han resistido al efecto devastador del tiempo y del clima tropical.

cando hasta abarcar el oriente del Paraguay, nuestra actual provincia de Misiones, la mitad oriental de Corrientes y una ancha faja occidental de los actuales estados brasileños de Santa Catalina y Río Grande, con un total de 54 000 kilómetros cuadrados y una cifra máxima de 114 000 habitantes en 1707. Sumaban 48 pueblos de los que 33 han subsistido. El gobierno era ejercido por dos sacerdotes, el *rector*, jefe de la administración, y el *maestro*, encargado de la instrucción y práctica del culto.



Este cuadro de Léonie Matthis representa la misión jesuítica de San Ignacio Miní el día de la visita del gobernador. Los indígenas desfilan en su homenaje en torno a la plaza. La artista ofrece una visión panorámica de los edificios.

El trazado de cada pueblo obedecía a un plano común, la vida estaba regimentada en sus menores detalles. Los niños aprendían a leer y escribir y luego se iniciaban en un oficio y tareas agrícolas; los más capaces eran instruidos en las artes y en música. Para defenderse organizaban milicias bien armadas y disciplinadas, que más de una vez aportaron sus contingentes a las luchas coloniales. En 1767 el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas, arguyendo que atentaban contra las autori-



dades laicas. Sus establecimientos fueron repartidos entre otras órdenes religiosas o sujetos a las autoridades civiles; el cambio determinó una rápida decadencia.

TUCUMÁN, CUYO Y EL RÍO DE LA PLATA EN EL SIGLO XVI

El descubrimiento de Tucumán se debe a *Diego de Almagro,* venido del Perú en su viaje a Chile (1536). Recorrió Jujuy, Salta y Catamarca. En 1543, Diego de Rojas salió del Perú, quien se abrió paso contra la resistencia indígena. Murió a consecuencia de una herida en una pierna por una flecha envenenada. Le sucedió Francisco de Mendoza (que no debe confundirse con otro del mismo nombre, lugarteniente de Irala en Asunción). Llegó hasta Sancti Spiritus, sobre el Paraná, donde Heredia, subordinado de Mendoza, se le sublevó y dio muerte, regresando al Perú.

En 1549, *Juan Núñez de Prado* penetró hasta Tucumán, donde fundó la Ciudad del Barco, trasladada luego a Salta y por tercera vez a Santiago del Estero. Fue depuesto y arrestado por Francisco de Aguirre, mandado desde Chile por Valdivia; trasladó nuevamente a Ciudad del Barco a un lugar próximo y le cambió el nombre por Santiago del Estero. Por una Real Orden, Valdivia consiguió una franja territorial de cien leguas de ancho que llegaba hasta el meridiano de 64° y con eso Tucumán quedó dependiente de Chi-



Este simple dibujo de Herrera muestra la planta urbana de Córdoba en 1713; en la parte superior se advierte el perfil escarpado del terreno. (*De "Monumenta Iconographica".*)

le. Los españoles procedentes del norte protestaron por esta concesión y fueron atendidos por una real cédula de Felipe II (agosto de 1563) creando la gobernación del Tucumán dependiente del virreinato del Perú. Luego volvió allí el veterano Francisco Aguirre. En mayo de 1565, su sobrino, Diego de Villaroel, fundó la ciudad de Tucumán.

En 1571, el virrey del Perú, Francisco de Toledo, encargó a Jerónimo Luis de Cabrera la fundación de otras poblaciones. El 6 de julio de 1573 fundó Córdoba, luego siguió hasta el Paraná, donde se produjo su encuentro con Garay. Otro conquistador, Hernando de Lerma, fundó Salta (abril de 1582). Juan Ramírez de Velasco, capacitado gobernante, gobernó siete años (1586/93). En su período fueron fundadas La Rioja y Jujuy. El siglo se cerró siendo gobernador Pedro de Mercado y Villacorta.

El siglo XVII se caracterizó por tres sucesivas guerras encabezadas por los calchaquíes durante un perío de 35 años (1630-1665).



Monumento a Hernando de Lerma erigido en la ciudad de Salta.



La primera (1630-1635), durante el gobierno de Felipe de Albornoz, motivada por un castigo y humillación a los principales caciques que pasaron a saludarlo; fue particularmente feroz y se agravó por una peste que hizo estragos en ambos bandos. Fue finalmente sofocada por refuerzos llegados del Perú.

La segunda, muy breve (1657/59), la promovió un intrigante: Pedro Chamijo, muy interiorizado en la vida, idioma y costumbres indígenas. Se presentó titulándose descendiente de los incas, con el nombre de Inca Hualpa. Consiguió interesar a Mercado y Villacorta, diciéndole que hacía esta maniobra para ganar la confianza de los indios y conseguir así que le revelaran dónde tenían enterradas enormes riquezas, que compartiría con Mercado. Enterado el virrey del Perú, ordenó el arresto de Chamijo, que fue resistido por los indios. Tras arduas luchas lo capturaron y remitieron a Lima, donde fue decapitado.

La tercera, muy breve (1665/66) determinó un cambio de residencia de las tribus trasladadas

Sala capitular del cabildo de Asunción en la que se aprecia el gran dosel con las reales armas de España.



de los valles a las llanuras. La de los Quilmes fue trasladada a Buenos Aires donde, como se dijo, se fundó una reducción.

Desde 1673 hasta lo largo del 1700 los españoles realizaron cuatro campañas en el Chaco llegando hasta orillas del río Bermejo. Capturaron varios centenares de indios macovíes que ocuparon el vacío dejado por los calchaquíes, muertos durante la guerra.

El país de Cuyo (comprendía las actuales provincias de San Juan, Mendoza y San Luis con prolongación en la Patagonia y en La Pampa) fue objeto de diversas expediciones, partidas de Chile, hasta que su ocupación se formalizó en 1561 con la fundación de Mendoza. Al año siguiente, otra expedición a las órdenes de Juan Jofré fundó San Juan, y en 1561, Luis Jofré de Loaiza, San Luis, actos simbólicos pues la ocupación efectiva se realizó en 1596.

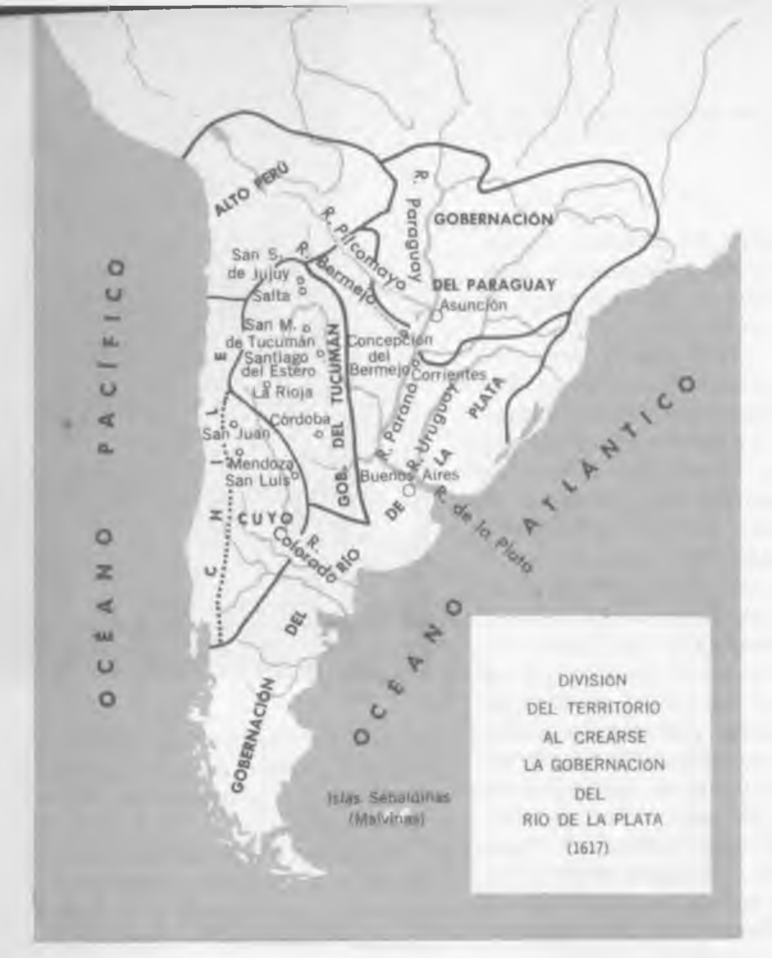
Pretensiones extranjeras sobre el Río de la Plata

CONFLICTOS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

ANTECEDENTES. *Hernandarias.* Nació en la Asunción. De familia noble, intervino desde muy joven en la instalación de ciudades y colonias. Reemplazó a los gobernadores designados por España en sus ausencias, o en sus fallecimientos. En un período de siete años (1602/9) impulsó el cultivo del algodón, la explotación de los bosques, la instalación de molinos de viento, etc. Obtuvo, por real cédula, el permiso de comerciar con el Brasil dentro de severas normas reglamentarias.

Vigiló estrictamente la conducta de los encomenderos, persiguió la vagancia, procediendo al arresto de "mozos perdidos", obligándoles a emplearse en faenas rurales. Fue notable una expedición al sur en busca de la fabulosa "Ciudad de los Césares" que llegó hasta orillas del río Negro, exploró el interior de la Banda Oriental, mejoró las escuelas de primeras letras, erigió iglesias y favoreció la obra catequística de los franciscanos y jesuitas.

En su última actuación (1614-1618) se llevó a efecto la división del territorio en dos provincias dispuesta por la Real Cédula de diciembre de 1617. Al terminar su gestión pública se instaló en Santa Fe con su esposa, hija de Juan de Garay; allí murió en 1634. Fue el primer criollo que gobernó en su tierra y lo hizo, como se dijo, "con amor de Patria".



LA GOBERNACIÓN DEL RÍO DE LA PLATA

Tenía por Capital a Buenos Aires y comprendía: esta Provincia, Santa Fe, Entre Ríos, el Chaco, la Banda Oriental y la Patagonia.

Hasta la creación del Virreinato en 1776, es decir durante el período de algo más de un siglo y medio, se sucedieron 32 gobernadores, la mayoría de excelente desempeño.

Puede dividirse en dos períodos: 1618-1680 y 1680-1776.

En el primer período se erigió el Obispado de Buenos Aires por la Bula del papa Paulo V, siendo su primer titular *fray Pedro de Carranza.*

Los sucesos político-económicos más importantes fueron:

1º La práctica de contrabando, o sea del comercio clandestino con naciones extranjeras. Varios gobernadores se dejaron tentar por las fructuosas ganancias y al término de su período fueron procesados y algunos castigados severamente.

2º Los piratas y corsarios asaltaban y secuestraban barcos españoles y efectuaban desembarcos para saquear poblaciones. En varias ocasiones llegaron a amenazar Buenos Aires. Los vecinos fueron organizados militarmente y no podían ausentarse de la ciudad sin permiso. El Fuerte (en el lugar



El fuerte de Buenos Aires en 1720. Contenía la residencia del virrey y alojaba una guarnición. En el primer plano de este cuadro de Léonie Matthis puede observarse una procesión que atraviesa la plaza.

de la actual Casa de Gobierno) fue reparado y artillado repetidas veces. En 1658 ocurrió el principal ataque por tres barcos mandados por el francés Timolemon Osmat, vencido en un combate naval.

3º Los ataques de los indios, por el norte, desde el Chaco hasta Santa Fe; por el oeste y el sur, desde La Pampa. Estos últimos recién fueron eliminados en 1879 con la Campaña del Desierto del General Roca.

Segundo período (1680-1776):

1º Continúa la lucha contra los contrabandistas, que desembarcaban en la Banda Oriental.

2º Estallaron graves disturbios en Paraguay y Corrientes, producidos por la actitud de José de Antequera, quien enviado por la Audiencia de Charcas en 1721 para resolver un conflicto entre el Cabildo y el Gobernador de Asunción, lo depuso y arrestó, ocupando su cargo. Apoyado por los vecinos, desconoció a los sucesores enviados por el virrey del Perú y derrotó a uno de ellos. El gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zavala, marchó entonces al Paraguay con 6 000 hombres, en gran parte indios misioneros. Antequera fue arrestado y enviado a Lima, donde lo condenaron a muerte.

Los disturbios se agravaron en 1730, con la llegada a la Asunción de Hernando Mompó, un amigo de Antequera, quien logró sublevar a los nativos, afirmando que tenían derecho a resistir al soberano, si sus órdenes eran contrarias al "común". Mompó proveyó de armas y dio alguna organización a sus partidarios. Nuevamente marchó Zavala, entró en Asunción y ejecutó a Mompó. Hubo después un nuevo intento de levantamiento en octubre de 1764, rápidamente

sofocado por el nuevo gobernador, don Pedro de Cevallos.

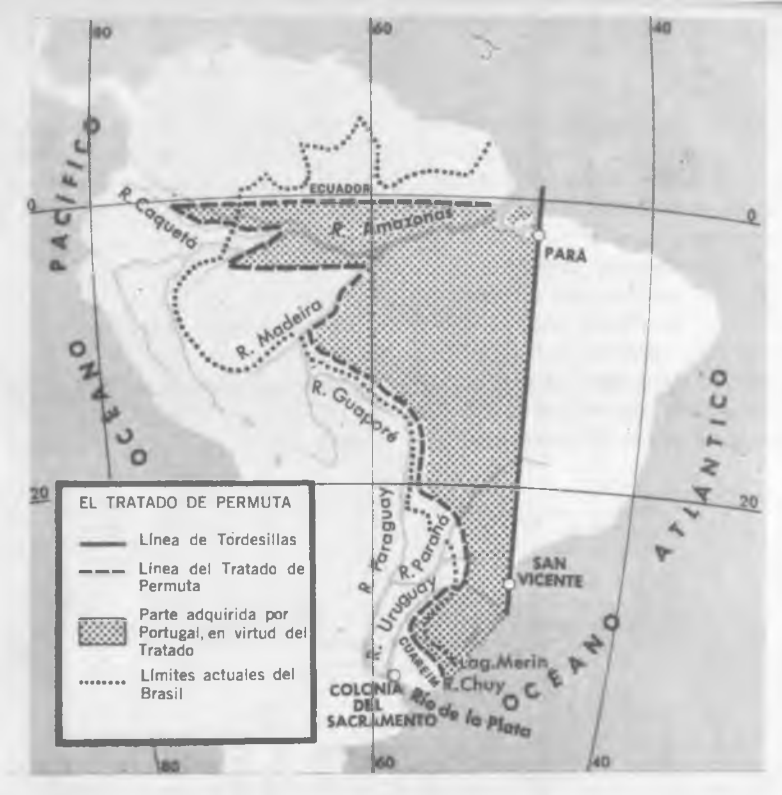
3º El litoral de la Patagonia fue recorrido por los padres jesuitas Quiroga, Cardiel y Strobel, apuntando valiosos informes. El médico inglés Tomás Falkner, por su parte, exploró La Pampa y se internó hacia el sur. Vuelto a su patria publicó un notable libro sobre los lugares recorridos .

LOS CONFLICTOS CON PORTUGAL. El 1º de enero de 1680, Manuel Lobo, gobernador de Río de Janeiro, fundó en la costa oriental, casi frente a Buenos Aires, la Colonia de Sacramento. El gobernador de Buenos Aires desalojó a los invasores en el mes de agosto. El rey de Portugal protestó enérgicamente y por el tratado de Badajoz obtuvo del monarca español la devolución de la plaza, realizada en 1683. La segunda ocupación duró 22 años. Durante ese período cesó de gobernar España la Casa de Austria, con la muerte en 1700 de Carlos II, que no dejó descendencia directa. Estalló entonces una larga guerra entre parientes de esa Casa y un Borbón, francés, que alegaba mayor parentesco. Ésta tuvo carácter internacional, pues Austria e Inglaterra apoyaron a Carlos de Habsburgo, en tanto que Francia apoyó a Felipe, Duque de Anjou, nieto de Luis XIV, quien resultó vencedor y ocupó el trono con el nombre de Felipe V. Éste ordenó al gobernador Juan de Valdés Inclán el desalojo de los portugueses de la Colonia, conseguido tras seis meses de sitio en marzo de 1705. Pero negociaciones posteriores obtuvieron de Felipe V la devolución de la Colonia en 1716. Esta nueva ocupación debía durar 46 años.

Como los portugueses empezaban a avanzar desde la Colonia en dirección al Atlántico, el gobernador Zavala decidió cortarles el paso fundando Montevideo, con familias porteñas y otras traídas de las Canarias, a fines de 1726. El 1º de enero de 1730 comenzó a actuar su primer Cabildo. Cambiando de táctica, los portugueses se fueron internando desde el norte y fundaron la ciudad de San Pedro, en la desembocadura de la laguna de Los Patos.

Felipe IV, influido por su esposa doña Bárbara de Braganza, hija del rey de Portugal, firmó en enero de 1750 el Tratado de Permuta, por el cual cedía en América inmensos territorios *por la sola devolución* de la Colonia del Sacramento. La absurda transacción provocó airadas protestas del propio hermano del rey, que debía sucederle con el nombre de Carlos III, y de los jesuitas. El gobernador





de Buenos Aires, José de Andonaegui, elevó un respetuoso informe, señalando las dificultades y desventajas del tratado.

Nada influyeron estas protestas y, en 1715, llegaron dos comisiones demarcadoras, una española y otra portuguesa, para trazar sobre el terreno los nuevos límites. Siete misiones jesuíticas con un total de 30 000 indígenas debían evacuar sus viviendas y cultivos y cruzar el Uruguay para instalarse en nuestro territorio. Exasperados por el desalojo, mal armados y sin organización militar, resistieron heroicamente durante tres años la acción represiva de los ejércitos español y portugués, hasta ser definitivamente vencidos, el 10 de febrero de 1756 en *Caybate*, donde fueron exterminados cerca de 1 700 guaraníes.

Fernando VI decidió entonces suspender la permuta, que fue anulada por Carlos III en 1761 con consentimiento de Portugal. Al año siguiente el gobernador Pedro de Ceballos sitió la Colonia (que los portugueses no habían entregado) y la tomó el 2 de noviembre de 1762; luego avanzó por el norte de la Banda Oriental hasta tomar Río Grande.



La Colonia del Sacramento en el siglo XVIII mostraba el mismo aspecto simétrico y monótono de las demás ciudades del nuevo mundo. Su posición estratégica motivó una larga disputa entre españoles y portugueses. (*Cuadro de Léonie Matthis.*)

Pero el Tratado de París de 1763 la devolvió, comenzando la cuarta y última ocupación portuguesa de la Colonia, que duró catorce años.

La larga disputa inspiró a Carlos III la creación del *Virreinato del Río de la Plata*, con carácter provisorio, y confió a Ceballos, primer titular del cargo, el mando de una poderosa expedición de 20 barcos de guerra, 96 transportes y 9 000 soldados y tripulantes; con ella intimó la rendición de la Colonia, acatada por sus defensores.

El tratado de San Ildefonso confirmó el triunfo.

Consecuencias de estas guerras. Comprobaron el valor de los criollos, quienes, salvo la expedición de Ceballos, soportaron solos la larga lucha.





LAS NUEVAS IDEAS

El advenimiento de la Casa de Borbón, en España, introduce allí y en Hispanoamérica la influencia francesa, centralista en el orden político y liberal en el ideológico. Los principales estados europeos, regidos por el despotismo ilustrado, entablan complicadas luchas con fines de predominio, sobre todo económico. Gran Bretaña echa las bases de su imperio colonial en detrimento de Francia. La cultura sigue su marcha ascendente con progresiva orientación técnica. La filosofía y la economía someten a un severo examen crítico los sistemas vigentes y auspician reformas radicales: la revolución de Estados Unidos de América es la primera aplicación de esas reformas.

Las ideas políticas, sociales y económicas del siglo XVIII

Así como los pensadores del siglo XVII se dedicaron especialmente a las ciencias, los del siglo XVIII prefirieron las cuestiones políticas, sociales y económicas. Suelen dividirse en dos grupos: los *economistas* y los *filósofos.*

Los economistas estudiaron la riqueza pública y abogaron por la *libertad de comercio* mediante la supresión de las aduanas y de los monopolios, y por la *libertad de trabajo* mediante la abolición de los gremios; proponían, además, una *distribución más razonable de los impuestos*, a fin de que fuesen pagados por todos, en proporción a su fortuna e ingresos.

Entre los principales divulgadores de las nuevas ideas figuraban Adam *Smith*, de Edimburgo, quien

Carlos Secondat, barón de Montesquieu.

publicó, en 1776, su obra fundamental *La riqueza de las naciones*, y los franceses Francisco *Quesnay* y Vicente *de Gournay*.

Según Smith, el trabajo es la verdadera fuente de la riqueza, y en lugar de acumular oro, como sostenía la escuela mercantilista y el colbertismo, debíase fomentar la industria y el consumo de los productos.

Quesnay, fundador de la doctrina fisiocrática (del griego *fysé*, materia, y *cratos*, gobierno), afirmaba que los fenómenos económicos están regidos por leyes tan naturales como las que presiden el mundo físico, y que en consecuencia lo único que incumbe al estado es dejarlas funcionar, sin oponerles trabas. Esta actitud fue concretada por Quesnay en el lema: *Dejar hacer; dejar pasar.*

Los principales filósofos fueron franceses. Sus libros, impresos comúnmente en el extranjero, para evitar la censura, eran muy estimados y comentados por la gente culta (*eclairée:* esclarecida, como a sí misma se llamaba), perteneciente a la burguesía y, en menor número, a la nobleza y el clero.

Mujeres de prestigio intelectual reunían periódicamente en sus casas de París a escritores y literatos, quienes, ante un auditorio atento e inteligente, disertaban sobre los sucesos de actualidad y criticaban de una manera fina y mordaz los actos del gobierno y de la corte. Estos lugares de reunión se denominaban *salones*. De esa manera, las nuevas ideas ganaban adeptos.

El médico inglés Juan *Locke* puede considerarse como precursor de los filósofos del siglo XVIII. En su obra *Tratado sobre el gobierno civil* desarrolló la doctrina de los derechos del hombre, de la soberanía del pueblo y de la limitación del poder del monarca.

Carlos de Secondat, barón de *Montesquieu*, nacido en La Brède, cerca de Burdeos, es el autor de *El espíritu de las leyes*, extensa obra de sorprendente erudición.

Defiende en ella la división de la soberanía en tres poderes: el *legislativo*, encargado de redactar las leyes; el *eje-*



Voltaire, ya anciano. Escultura de Houdon, que fuera contemporáneo de aquél.

cutivo, que las hace cumplir, y el *judicial*, que las aplica en los conflictos entre particulares. Es un sistema adoptado por casi todas las constituciones posteriores. Después de analizar las virtudes y defectos de las distintas formas de gobierno, aboga por la monarquía parlamentaria, de tipo inglés, que limita y fiscaliza el poder del rey.

Francisco María Arouet de *Voltaire* nacido en una localidad próxima a París, fue novelista, poeta, dramaturgo y filósofo. Combatió especialmente la intolerancia religiosa e hizo un caluroso elogio de las libertades británicas.

La influencia más grande en la propaganda revolucionaria correspondió a Juan Jacobo *Rousseau*, ginebrino, hijo de un relojero.

Mientras los dos filósofos anteriores eran ricos burgueses, que sólo pedían reformas moderadas, Rousseau, de clase humilde, adoptó una actitud francamente subversiva en escritos ardientes y apasionados. De ilustración irregular y carácter algo desequilibrado, como lo demuestran sus fallas morales –expuestas por él mismo con singular franqueza en sus *Confesiones*–, su inteligencia genial, aunque desordenada, ofrecía una mezcla exuberante de aciertos y paradojas. Criticó la vieja pedagogía en *Emilio*, libro en que sugiere un sistema de educación sin maestros, y una reforma religiosa basada en el culto del Ser Supremo.



Juan Jacobo Rousseau.

En el *Contrato Social*, su principal obra desde el punto de vista revolucionario, defendió el principio de la soberanía popular.

LA ILUSTRACIÓN · LOS AVANCES CIENTÍFICOS

LA ENCICLOPEDIA. La instrucción primaria había comenzado a difundirse. En los países católicos por obra de los religiosos, como San José de Calasanz (1556 a 1648) en España, y San Juan Bautista de La Salle (1651 a 1719), en Francia. En los países protestantes, con intervención del estado.

Los folletos, los libros y los primeros periódicos eran leídos ávidamente, a veces en cafés y hosterías ante grupos de analfabetos.

En el arte plástico predominaron los franceses. La arquitectura monumental europea de la época siguió el estilo de ese país. En la pintura adquirió importancia el pastel; los cuadros tratan temas galantes y son de colores suaves; *Watteau* fue el principal pintor del género; *La Tour* es célebre por sus retratos.

Las letras produjeron novelas sentimentales o picarescas. En el teatro obtuvo gran éxito *Beaumarchais* con su comedia *El barbero de Sevilla*, que inspiró más tarde la ópera de ese nombre a *Rossini*.

La *música* logró una notoriedad jamás alcanzada hasta entonces. *Mozart* fue uno de sus grandes representantes.

Los avances científicos siguieron el ritmo anterior. Las matemáticas contaron con los trabajos de *Laplace*. En física, el francés *Papín*

Poco antes de morir, a los 37 años, Watteau pintó este cuadro, conocido con el nombre de "La enseña de Gersaint". Representa el negocio de venta de cuadros de su amigo Gersaint, hecho por un encargo de éste. El artista abandona totalmente los temas galantes de la mayoría de sus obras para brindar una imagen exacta y real de la sociedad de París en 1720. *(Palacio de Charlottenburburgo, Berlín.)*



y el inglés *Watt* estudiaron la fuerza del *vapor* y crearon las primeras calderas. Las electricidades estática o por frotamiento y la atmosférica atrajeron la atención de los sabios.

El norteamericano *Franklin* inventó el pararrayos. Los hermanos *Montgolfier*, franceses, realizaron los primeros ensayos de aerostación con globos. El francés *Lavoisier* fundó la química moderna; el sueco *Linneo*, la botánica, y el francés *Buffon*, la zoología.

Desde fines del siglo XVII aparecieron *enciclopedias*, es decir, repertorios de conocimientos ordenados alfabéticamente. La más importante se debió a Diderot.

Dionisio *Diderot*, lo mismo que Rousseau, fue hijo de obreros, y tuvo una juventud atormentada y errabunda. La traducción de libros ingleses y el dictado de clases particulares le proporcionaron la oportunidad de completar sus conocimientos: Catalina II de Rusia lo protegió pecuniariamente.

Concibió una obra gigantesca que, según sus palabras, "debía ser el cuadro general de los esfuerzos del espíritu humano en todos los géneros y todos los siglos"; fue la *Enciclopedia*, cuya composición le



Wolfang Amadeo Mozart nació en Salzburgo en 1756. Brilló desde niño por sus dotes musicales. Murió en Viena en 1791, dejando a las generaciones futuras enorme cantidad de composiciones de permanente actualidad.



En el siglo XVIII los conocimientos fisicoquímicos se afirman mediante la experimentación rigurosamente controlada en laboratorios: Lavoisier, fundador de la química moderna, realiza una experiencia sobre la respiración humana. Su esposa, autora de esta ilustración, colabora con él anotando los resultados. (*Biblioteca Nacional, París.*)

absorbió veintiún años (1751 a 1772), en parte debido a dos largas interrupciones, por oposición de la censura. Comprende veintiocho grandes volúmenes, con mapas, planos y dibujos industriales, y colaboraron en ella muchos sabios y escritores.

Además de ser un vasto diccionario, el más completo de su época, resultó un instrumento de propaganda revolucionaria, porque las palabras referentes a política, religión, filosofía, economía, eran definidas y explicadas de acuerdo con las teorías en boga.

El despotismo ilustrado en Europa

Los soberanos del siglo XVIII fueron en su mayoría instruidos y cultivaron el trato de filósofos y sabios. Pusieron el mayor empeño en hacer prosperar a los países que gobernaban, prestando una atención asidua a sus deberes y a la ejecución de meditados planes. Pero no toleraron ninguna limitación de su poder. Tenían como lema "todo para el pueblo, pero nada por medio del pueblo". Este sistema recibió el nombre de *despotismo ilustrado*, y tuvo sus mayores representantes en Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia, María Teresa de Austria y Carlos III de España.



Federico II de Prusia, según un grabado de la época.

FEDERICO II

El engrandecimiento prusiano culminó con *Federico II*, llamado *el Grande*, monarca de agudo y vasto talento, sumamente trabajador, poco escrupuloso en sus maniobras políticas, económico hasta la avaricia, y dotado de singular capacidad militar.

En los cuarenta y seis años de gobierno (1740 a 1786) realizó importantes crecimientos territoriales: quitó la Silesia (valle del Óder) a los austríacos, y la conservó a pesar de dos guerras posteriores, hechas por éstos con objeto de reconquistarla, e incorporó la Prusia polonesa, que se interponía entre la Prusia Oriental y el Brandeburgo, unificando así el territorio.

También efectuó mejoras interiores: intensificó la colonización, con la entrada de 300 000 inmigrantes, desecó extensas áreas pantanosas, fomentó la agricultura y la industria, implantó la enseñanza primaria obligatoria y duplicó el ejército, considerado el mejor de Europa por sus victorias y su organización ejemplar.

CATALINA DE RUSIA

En 1763 tomó la corona de los zares Catalina II, princesa alemana. Con la ayuda interesada de algunos aventureros, aprisionó e hizo morir en la cárcel a su esposo, el inepto Pedro III. Inteligente, instruida, audaz, laboriosa, fue amiga de filósofos y escritores que la colmaron de elogios.

Continuó la política de expansión territorial, arrebatando a Tur-



Catalina II. Retrato, del pintor flamenco Van Milk; tiene el mérito de presentar a la soberana sin la pompa convencional de los cuadros oficiales.

El palacio de Sans-Souci (en francés: "sin penas"), fue construido en Potsdam por orden de Federico II. Se imita el estilo de la arquitectura francesa, admirada por el monarca prusiano, que también fue amigo de Voltaire. *(Grabado del siglo* XVIII */ Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*





quía la península de Crimea y el litoral del Mar Negro, hasta el Dniéster, e interviniendo en la desmembración de Polonia; colonizó las regiones del Volga y de Ucrania con campesinos traídos de Alemania; fundó alrededor de doscientas ciudades y pueblos, entre ellos el puerto de Sebastopol, y organizó la administración de justicia. En cambio trató duramente a los siervos, originando por ello una terrible rebelión –encabezada por un cosaco que se hizo pasar por el difunto Pedro III–, que fue cruelmente castigada.

Catalina de Rusia murió en 1796.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA

Los dominios de Austria, en 1725, abarcaban los estados hereditarios de los Habsburgo, Bohemia, Silesia, Hungría –tomada a los turcos, y cuya superficie se iba ensanchando al compás de nuevas conquistas–, los Países Bajos, y las posesiones italianas: Milán y otras regiones del Po.

Los pueblos de estos países eran de raza e idioma diferentes, y gozaban de una amplia autonomía local, siendo el soberano su único lazo de unión.

Desde 1438 los Habsburgo fueron invariablemente elegidos emperadores de Alemania. Como Carlos VI no tenía descendientes varones, el trono debía pasar a una sobrina, por ser hija de su hermano mayor; pero mediante el decreto llamado *Pragmática Sanción*, el rey proclamó heredera a su propia hija María Teresa, quien debió defender la sucesión en una larga guerra.

La emperatriz María Teresa gobernó durante cuarenta años



La emperatriz María Teresa de Austria, rodeada por sus numerosos hijos e hijas: entre ellas María Antonieta, que luego sería reina de Francia. *(Cuadro de autor desconocido / Galería Pitti, Florencia.)*

(1740 a 1780). Era afable, sencilla, inteligente, culta, enérgica y laboriosa. Consiguió salvar la corona y conservó la integridad de su territorio, menos la Silesia y algunas regiones de Italia. Trabajó empeñosamente en la unificación de sus dominios, mediante la centralización administrativa y financiera.

Su hijo, José II, buen soldado, gobernante activo y hombre de proverbial sencillez de costumbres, fue asociado al trono en 1765, y reinó sólo desde 1780 a 1790.

Confiando ciegamente en los dictados de la razón quiso aplicar de inmediato un plan teórico y general de reforma, cuidadosamente elaborado por él.
En el orden social *abolió la servidumbre,* adjudicando a los campesinos la propiedad de las tierras, a cambio de una renta que debían pagar a los antiguos dueños, y estableció la *igualdad* de todos ante la ley y los impuestos.

En el orden político, dividió el estado en trece gobernaciones, *uniformemente administradas*, suprimió a las autoridades locales, y declaró *capital única* a la ciudad de Viena.

En el orden religioso, promulgó el *Edicto de Tolerancia de cultos*, cerró numerosos conventos y consagró la supremacía del monarca sobre la Iglesia, en todo lo que no afectase al dogma (sistema llamado Josefismo).

Las reformas provocaron una tenaz oposición y José II se vio obligado a dejarlas sin efecto en Hungría, y en los Países Bajos estalló una revolución, que duró hasta después de su muerte, y que únicamente pudo sofocarse con la abolición de la mayor parte de las reformas.

GUERRA DE LA SUCESIÓN DE POLONIA. La nación polonesa se constituyó a fines del siglo XIV, después de sostener luchas seculares contra los tártaros. El país, llanura sin límites naturales, estaba habitado por pueblos de diferentes razas, con predominio de los eslavos, y de distintas religiones, con mayoría católica.

La sociedad comprendía dos clases extremas: los *siervos*, sumidos en la más terrible miseria, y la *nobleza*, dividida a su vez en: los *magnates*, unas trescientas familias, poseedoras de inmensos territorios, aldeas y castillos; *nobleza media*, menos rica y poderosa, y *baja nobleza*, formada por una turba de aventureros, dueños de reducidos solares, cuya principal riqueza consistía en un sable y un caballo.

Ejercían el gobierno un rey electivo, carente de poder, y la *Dieta*, asamblea formada por el Senado y la Cámara de los Nuncios; sus leyes no eran válidas si no resultaban aprobadas por unanimidad; con tal restricción fracasaban en sus resultados casi todas las reuniones.

En 1733, el trono fue disputado por Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, rey de Francia, y por Augusto III de Sajonia. La querella originó una guerra de cinco años, en la que intervinieron Rusia y Austria unidas contra Francia, y que terminó con la paz de Viena. Estanislao Leczinski renunció a la corona, recibiendo en compensa-



Estanislao Leczinski, quien disputó con Augusto III de Sajonia el trono polaco, para perderlo después de cinco años de guerra. *(Cuadro del siglo* XVIII, *existente en Versalles.)*

ción la Lorena, que a su muerte debía pasar a su yerno. Augusto fue reconocido rey de Polonia.

Esta guerra demostró la incapacidad de Polonia para defenderse, situación que la ponía a merced del extranjero. Prusia ambicionaba la región del Vístula inferior, a fin de unir Brandeburgo con Prusia Oriental. Rusia deseaba la porción central, que la acercaba al oeste de Europa. Austria, la parte sur, que redondeaba sus fronteras de Bohemia y Hungría. Hubo tres repartos: en 1772, 1793 y 1795, participando de todos ellos Rusia y Prusia. Austria participó del primero y del tercero.

Polonia dejó de existir como nación hasta nuestros días.

GUERRA DE LA SUCESIÓN DE AUSTRIA (1740 a 1748). Cuando murió el emperador Carlos VI, fue desconocida la Pragmática Sanción, que designaba heredera a su hija María Teresa. Estalló entonces una guerra, en la cual Prusia, Francia, España y algunos Estados menores lucharon contra Austria, apoyada luego por Inglaterra y Holanda.

Federico II se apresuró a conquistar Silesia, objeto inmediato de sus ambiciones mientras un ejército franco-alemán ocupaba Bohemia y amenazaba a Viena. María Teresa, con energía y decisión varoniles, marchó en 1741 a Hungría, en demanda de ayuda; 100 000 hombres empuñaron las armas en respuesta a su pedido. Se libró de su principal enemigo firmando la paz con el rey de Prusia, y con los refuerzos húngaros pudo pasar a la ofensiva; sus tropas recuperaron a Bohemia y llegaron



Durante el período que se estudia en este capítulo floreció en Austria un peculiar estilo arquitectónico: el barroco, inspirador de todos los edificios públicos. Uno de los más característicos es el monasterio de Melk, sobre el Danubio.



al Rin. A esta altura de la contienda recibió la adhesión de Inglaterra y Holanda.

Federico II, considerando que esa ayuda ponía en peligro sus recientes conquistas, volvió a la lucha derrotando a las fuerzas de María Teresa en dos grandes batallas. Su intervención se llamó *Segunda guerra de Silesia.* Por su parte, los franceses combatieron, en los Países Bajos, contra los anglo-holandeses. Al mando del mariscal Mauricio de Sajonia obtuvieron brillantes victorias, iniciadas por la de *Fontenoy* (1745). La contienda terminó en 1748 con la paz de *Aquisgrán:* Francia, a pesar de sus éxitos, devolvió los territorios ocupados durante la guerra; María Teresa fue reconocida como soberana de Austria; Prusia quedó en posesión de Silesia.

La paz de *Aquisgrán* no satisfizo a las potencias, que se prepararon para una nueva contienda. María Teresa perseguía como principal propósito aislar a Federico II para hacerle restituir lo que le había tomado; para ello consiguió, mediante hábiles negociaciones, la alianza francesa, asegurada mediante el matrimonio de su hija, María Antonieta, con el delfín Luis, heredero del trono, y la alianza de Rusia, Suecia, Polonia, Sajonia y numerosos príncipes alemanes.

Federico II, por su parte, obtuvo el apoyo de Inglaterra, decidida, por rivalidades coloniales, a obrar contra los franceses.

El pase de Francia al partido de Austria y el de Inglaterra al de Prusia es conocido por *la reversión de las alianzas.*

GUERRA DE LOS SIETE AÑOS. En 1756, el rey de Prusia precipitó los acontecimientos, al ocupar Sajonia, para luego penetrar en Bohemia.

Dos ejércitos lo amenazaron por los flancos, pero los derrotó completamente: el franco-sajón en *Rossbach* (noviembre de 1757) y al austríaco en *Leuthen* (diciembre del mismo año), batallas ganadas por la aplicación de nuevas concepciones estratégicas, que consagraron a Federico II como el más grande militar de su tiempo.

No obstante sus victorias, pronto fue acosado por otros ejércitos, rusos y austríacos. Gracias a la habilidad y rapidez de sus marchas consiguió enfrentarlos, pero en 1759 no pudo evitar que las dos principales fuerzas enemigas se unieran y le infligieran un gran desastre en *Kunersdorf.* Los triun-



Federico II de Prusia, reputado por sus dotes de estratego, dirigió personalmente las campañas militares: este cuadro de F. Rocher lo muestra arengando a sus tropas, en medio de la nieve, antes de la batalla de Leuthen (1757), en la que derrotó al ejército austríaco.

fadores no supieron, sin embargo, aprovechar el éxito alcanzado, y permitieron a Federico rehacerse con su proverbial actividad, y arrollar a los austríacos en nuevas batallas.

Mientras se desarrollaba esta campaña, Francia perdía sus posesiones del Canadá, conquistadas por un ejército británico, reforzado por milicias de las colonias, hasta alcanzar 60 000 hombres. Los franceses, mucho menos numerosos, resistieron con energía hasta que, desprovistos de recursos y sin apoyo del gobierno central, evacuaron el valle del Ohío, perdieron la fortaleza de Luisburgo, en Nueva Escocia, y se concentraron en la ciudad de Québec, a las órdenes del marqués Luis de *Montcalm.* El general inglés Jacobo *Wolfe* los derrotó en las afueras de la población; ambos jefes perecieron en la batalla (1759). Montreal resistió un año más.

Un suceso inesperado cambió la faz de las operaciones en Europa: el nuevo zar, Pedro III, gran admirador de Federico el Grande, convirtió a Rusia de enemiga en aliada de Prusia. Austria renunció entonces a seguir peleando, actitud imitada por las demás naciones.

La paz general se firmó en París, en 1763. Inglaterra adquirió las posesiones francesas del Canadá, los territorios situados al este del Misisipí, algunas Antillas y las posesiones españolas de la Florida. Portugal, apoyado por la diplomacia inglesa, recuperó la Colonia del Sacramento en el Río de la Plata. España, en cambio, obtuvo la devolución de La Habana, en Cuba, y de Manila, en las Filipinas, ocupadas por los británicos durante la lucha, y la entrega de la Luisiana, cedida por Francia en compensación de la pérdida de la Florida.

El Tratado de París consagró el apogeo del poderío colonial inglés en América a costa del francés, reducido a unos pocos establecimientos en las Guayanas y las Antillas. Pero la participación de los colonos americanos en la guerra tuvo un efecto análogo al de las invasiones inglesas entre nosotros: permitió la formación de un cuadro de oficiales, despertó el entusiasmo bélico de los naturales y les dio conciencia de su fuerza.



El general inglés Wolfe desplegó hábilmente sus tropas alrededor de la ciudad de Québec, último baluarte francés sobre el río San Lorenzo. En una encarnizada batalla, derrotó a su adversario, el marqués de Montcalm. Este cuadro de Benjamín West representa la muerte de Wolfe, en el momento de recibir la noticia de su triunfo. En la lucha, también perdió la vida su adversario.

Los Borbones en España

La dinastía de los Borbones reorganizó la administración, siguiendo el modelo francés. Favoreció el progreso y la cultura e introdujo grandes cambios en el gobierno de América, concediéndole además franquicias comerciales.

Felipe V casó con Luisa de Saboya, y a la muerte de ésta, con Isabel Farnesio, ambas princesas italianas. De su primer matrimonio nacieron los infantes Luis y Fernando; del segundo, Carlos y Felipe.



Julio *Alberoni*, compatriota de Isabel Farnesio, hombre activo e inteligente, más tarde cardenal, no tardó en adueñarse de la confianza del rey, y dirigió como ministro los asuntos públicos de España, de 1714 a 1720.

A imitación de Colbert, creó las *manufacturas reales:* fábricas de paños de Guadalajara, de cristales de la Granja, de tapices de Madrid, para las que contrató a artesanos extranjeros; estimuló el comercio, sobre todo la exportación de vinos, y combatió el contrabando.

Alberoni quería devolver a España el antiguo prestigio y satisfacer la ambición de la reina de hacer a sus hijos soberanos de estados italianos. Con singular energía equipó un fuerte ejército y una poderosa escuadra, y atacó bruscamente las antiguas posesiones españolas de Italia, ocupadas por

Retrato de Felipe V de España, realizado por Rigaud. *(Museo del Louvre.)*



El advenimiento de la dinastía francesa de los Borbones impuso cierta variación en la indumentaria, que se "afrancesó", como puede verse en el traje de estos elegantes. En cambio, las mujeres aquí representadas siguen usando la vestimenta española.

Austria. Pero Francia, Inglaterra y Holanda acudieron en auxilio de ésta y le hicieron fracasar; al firmarse la paz, los aliados exigieron –como condición previa– la separación de Alberoni.

José *Patiño*, ministro de notables aptitudes, prosiguió sin embargo, la obra de progreso. Hizo construir arsenales, fomentó la marina mercante y de guerra y suprimió las aduanas interiores, salvo la de Andalucía, que entorpecían el tráfico interior.

La guerra con Austria recomenzó, contando España esta vez con la alianza francesa. El reino de Nápoles, o de las Dos Sicilias, fue restablecido a favor del infante don Carlos, ya duque de Parma, trono que ocupó después su hermano Felipe, cumpliéndose así los anhelos de Isabel Farnesio.

Felipe V, afectado por accesos de profunda melancolía, había abdicado, en enero de 1724, en favor de su primogénito, proclamado rey con el nombre de *Luis I*, pero en agosto del mismo año retomó la corona, por haber muerto el nuevo monarca. Su estado mental se agravó; en sus últimos años solía permanecer en el lecho durante varias semanas, sin hablar con nadie, alimentándose apenas; falleció en 1746 a consecuencia de un ataque de apoplejía.

A Felipe V sucedió Fernando VI, tímido y vacilante, dominado por su esposa, la varonil doña Bárbara de Braganza, princesa de Portugal.

Durante su reinado sobresalieron los ministros marqués de *la Ensenada* y *José de Carvajal y Lancáster.*

De la obra de éstos merecen especial mención el saneamiento de las finanzas, la construcción de caminos y canales, la mejora de la agricultura, muy decaída desde la expulsión de los moros, la contratación de sabios extranjeros, para renovar la enseñanza, y la creación de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fernando VI, según un retrato existente en el Museo del Prado, Madrid.



En el siglo XVIII se construyeron en España numerosos caminos, servidos regularmente por carruajes tirados por caballos, y que convergían radialmente hacia la capital, Madrid. Este dibujo de Ligier muestra cómo se superaban las zonas montañosas.

CARLOS III Y SUS MINISTROS

Como Fernando VI murió sin descendencia, lo reemplazó su hermano Carlos, rey de las Dos Sicilias, quien tomó el nombre de Carlos III (1759 a 1788).

Al abandonar Nápoles, llevó consigo a España a algunos excelentes consejeros italianos, como Bernardo *Tanucci*, Jerónimo *Grimaldi* y el Marqués de *Esquilache*. Sus principales ministros españoles fueron los condes de *Aranda*, de *Floridablanca* y de *Campomanes*.

Entre los hechos más notables de este reinado cabe señalar los siguientes.

La creación de sociedades de *Amigos del País*, juntas populares que fueron muy eficaces en el fomento de la agricultura, comercio e instrucción; esta institución se implantó también en América.

La tentativa fracasada de *colonización interior*, mediante la instalación de seis mil campesinos alemanes y flamencos en la región de Sierra Morena.

La reconstrucción parcial de las *obras de riego de Murcia*, ejecutadas por los árabes, y abandonadas después.

La construcción de un grandioso *acueducto* para proveer de agua a Madrid y otros pueblos circunvecinos.

La cultura fue especialmente favorecida con la fundación del Real Colegio de San Isidro, las Academias de Medicina, Matemáticas y Jurisprudencia, jardines botánicos, observatorios astronómicos, gabinetes de historia natural, laboratorios de química.

Carlos III de España, cuadro del pintor alemán Antonio R. Mengs. *(Museo del Prado, Madrid.)*

Este reglamento protegía la construcción de buques en España y daba prioridad a los peninsulares para el comercio con las colonias.


REGLAMENTO
Y
ARANCELES REALES
PARA
EL COMERCIO LIBRE
DE ESPAÑA
A
INDIAS
de 12. de Octubre de 1778.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.

Contribuyó mucho a estas iniciativas el eminente economista, filósofo y literato Gaspar Melchor de *Jovellanos*, autor de un valioso *Informe acerca de la Ley Agraria.*

LOS PACTOS DE FAMILIA. La Casa de Borbón gobernaba en Francia, España y las Dos Sicilias. Anteponiendo los intereses dinásticos a los de sus respectivos estados, y con el objeto de apoyarse mutuamente en cualquier conflicto exterior, sus reyes firmaron los pactos llamados *de familia.* La alianza francoespañola, concertada en Sevilla en 1729, fue ratificada por el tratado de El Escorial, y nuevamente confirmada en París. Como consecuencia de esos tratados las dos naciones se vieron recíprocamente obligadas a intervenir en guerras que no les interesaban de una manera directa.

La política borbónica en América

REFORMAS COMERCIALES. En 1766 se abolió el sistema de las dos flotas y el puerto único, habilitándose el comercio de la península con otros puntos de América, entre ellos el de Buenos Aires (1776). Con el Bando de libre internación, aprobado por la Corona, Ceballos abrió a ese intercambio nuestro interior y el de Chile y Perú, que siguieron esa vía.

Estas franquicias fueron ampliadas por el *Reglamento de Comercio Libre* del 12 de octubre de 1778, que aumentaba considerablemente su ejercicio. En 1791 se permitió el comercio de negros esclavos en Buenos Aires, en 1795 se aumentaron las facilidades del intercambio con Brasil y Guinea. A raíz del comercio de esclavos los viejos partidarios del monopolio pretendieron excluir los cueros de entre los artículos exportables, alegando que no eran *frutos* del país.

El virrey Arredondo los permitió como tales, el virrey Melo los prohibió, pero a partir de 1796 una real orden los permitió definitivamente.

LAS INDUSTRIAS. Cifraron su principal renglón en la explotación del ganado; las reses traídas por los conquistadores, vacuna, caballar, asnal, mular, ovina, cabría, se multiplicaron prodigiosamente; las que conseguían escapar eran favorecidas por el clima templado, las abundantes aguadas y los nutritivos frutos. El padre Lozano menciona vacadas de treinta a cuarenta mil cabezas. "Su aparición –dice– era precedida por un rumor sordo y una espesa nube de polvo que daba la impresión de un incendio; su paso detenía la marcha de los viajeros durante dos días."

El Cabildo de Buenos Aires otorgó "permisos de vaquerías",



"Enlazando ganado en las pampas". (*Grabado del año 1794 realizado por Fernando Brambila.*)

autorizando la matanza de hasta diez o doce mil de estos animales sin dueño, llamados *cimarrones, mostrencos* o *realengos*. De éstos, sólo aprovechaban el cuero, quedando el resto como presa de diversos animales carnívoros, sobre todo perros, que formaban grandes bandas. Los abusos obligaron a las autoridades a restringir estos permisos.

El ganado "con dueño" se criaba en grandes "estancias", sin cercas al principio, por su gran extensión. Los dueños se alojaban en una amplia casa, defendida por fosos y hasta por algún cañón en previsión de los ataques de los indios. En un ángulo se elevaba un "mirador", torrecilla para vigilar la llanura. En diversos puntos se construían los "puestos", ranchos primitivos donde se alojaban guardianes para determinadas áreas. El cuero fue la primera línea del comercio exterior, llegando a servir para señalar precios; un negro, por ejemplo, valía cien cueros.

En 1785 se llegaron a exportar 1 400 000 cueros, cifra que quedó estacionaria. No tardó en comprenderse que la carne abandonada podía también ser fuente de riqueza; se inicia entonces la *salazón*, el *tasajo* (carne directamente secada por el sol) llamada "charque". Otros productos animales fueron el sebo, la grasa, las colas y crines de caballo, la lana esquilada y las plumas de avestruz que, rizadas y teñidas, en Europa servían para adornar sombreros. No se exportaba todavía la industria de granja, productora de leche, manteca y queso.

LA AGRICULTURA. En las chacras linderas a las ciudades se cultivaban legumbres y frutales; en las regiones del litoral, trigo y maíz, y más al norte, algodón, tabaco y yerba mate. Hubo viñedos en Córdoba y en Cuyo y caña de azúcar en Tucumán, introducida por los jesuitas. Estas tareas exigían el trabajo de peones de campo; *Ceballos* reglamentó su trabajo, fijando las horas diarias de las tareas, alternadas con descansos para las comidas. Se les debía también dar mate siete veces por día y abundante agua fresca. *Vértiz* implantó el trabajo obligatorio en tiempos de cosechas de trigo, organizando batidas de vagos y holgazanes.



Centenario molino, utilizado para la molienda de trigo y maíz, que se conserva en el Museo de Luján.

La minería. Dentro del actual territorio argentino fueron explotadas en reducida escala minas de oro y plata en Famatina (La Rioja) y de oro en Córdoba; de cobre en Catamarca y de mercurio y azogue en Misiones.

La pesca. No llegó a constituir una industria. En cambio se intentó la caza de la ballena y de los lobos marinos en el litoral Atlántico (un partido de la provincia de Buenos Aires conserva el nombre de Lobería).

La industria. Era ejercida en pequeña escala en el seno de las familias, con escasos obreros y peones; participaban las mujeres y los esclavos. En Buenos Aires y los principales centros del interior se obtenían tejidos, vinos y aguardientes, curtidos, platería, carretas, embarcaciones de poco calado, etc. La alfarería fabricaba ladrillos, cacharros y tejas. Hubo fábricas de velas y jabones y molinos harine-

Un grupo de marinos ha desembarcado en Puerto Deseado, y se entrega a la matanza de lobos de mar, muy abundantes en la zona. (*Grabado de Nuño da Silva, 1586, publicado por "Monumenta Iconographica".*)

Los trabajos de orfebrería expresan bien la calidad artesanal de la época, como se aprecia en éste atril de plata para misal hecho en el alto Perú en 1731.



ros. En todas partes se fabricaban dulces; Cuyo preparaba "orejones" de durazno y ciruela.

Los obreros trataron de organizarse en gremios; en 1788 se constituyó, con aprobación superior, el de los plateros. Los zapateros no lo consiguieron por no ponerse de acuerdo criollos y españoles sobre la distribución de los cargos directivos. Faltaban obreros especializados; en 1796 se contrataron seis maestros curtidores de los Estados Unidos de América.

Las comunicaciones. Los viajeros utilizaban simples senderos, con escasísimos puentes; los arroyos se cruzaban por lugares vadeables, a caballo o en carreta, balsa o canoa o bien montado sobre una bolsa de cuero rellena de paja, llamada "pelota", de la cual tiraba un caballo. Un viaje de Buenos Aires a Mendoza duraba cuarenta días; a Salta, setenta.

El transporte se hacía a lomo de mula; carretas de altísimas ruedas tiradas por bueyes formaban lar-

Este dibujo de Fortuny muestra el original sistema que se utilizaba para cruzar los ríos, a falta de puentes que los salvaran.



"Una hora de partir". (*Litografía del artista Carlos Morel.*)



gas caravanas, guiadas por baqueanos, conocedores del rumbo a seguir. Al terminar la jornada se instalaba el campamento, disponiendo los vehículos en forma de cuadrado, dentro del cual se colocaban los caballos; toda la noche se montaba guardia.

A largas distancias encontrábanse "postas", destinadas al servicio de correos. Este servicio inició sus actividades en 1748. Había ramales a Asunción y Montevideo. El viaje se realizaba en "galeras", de caja pequeña y muy empinada; estaban montadas sobre tiras de cuero, que mantenían la caja en suspenso. La correspondencia urgente se mandaba por "chasques", famosos por su velocidad.

Vida, sociedad y cultura en el Virreinato

Entraban en la composición de la sociedad tres razas: la blanca, la indígena y la negra. De su mezcla resultó una gran variedad de tipos, siendo los tres principales el *mestizo*, de indio y blanco; el *mulato*, de negro y blanco, y el *zambo*, de indio y negro.

Los blancos. Se distinguían, a su vez, en españoles, criollos y extranjeros. Los españoles desempeñaban casi la totalidad de las funciones públicas; eran además propietarios, comerciantes, industriales o profesionales con estudios superiores. Formaban la gran mayoría de los "vecinos", es decir "afincados" (en casa propia) y miembros de la milicia, especie de guardia armada. Los de menor categoría ejercían el comercio al menudeo o se empleaban como mayordomos de estancias o capataces de minas. Sus rasgos característicos eran el fervor religioso, el sentido del honor, el apego a la tradición y el espíritu guerrero.

Los criollos, sus hijos nativos de aquí, eran mirados con desconfianza y apartados de los cargos oficiales. Tenían el genio vivo, la afición a los esfuerzos físicos; un tanto dados a la holganza, derrochaban los caudales acumulados por sus padres. De aquí el dicho "padre pulpero, hijo caballero y nieto pordiosero". Tenían una gran fe en la grandeza futura del país y escaso respeto por las disposiciones legales.

Los extranjeros: les estaba prohibido residir en América, pero



Alcaldes del Cabildo de Buenos Aires, vestidos con atuendos de ceremonia. (*Dibujo de F. Paucke.*)



"Indios pampas". (*Dibujo de época de Emeric Essex Vidal.*)

muchos se naturalizaban en España, y desde ese momento eran considerados españoles; solían modificar sus apellidos dándoles formas castellanas. En buen número eran judíos de origen portugués, o moros conversos al cristianismo, entrados clandestinamente. Varias veces se ordenó la expulsión, pero en la práctica sólo se aplicó a los solteros y recién llegados. En 1770 un escritor señala la presencia de 456 extranjeros varones en Buenos Aires, la mitad eran portugueses, siguiéndoles en número los italianos y franceses.

Los indios. Ya se trató en otro capítulo el sistema de la encomienda, mita y yanaconazgo; la forma posterior de la reducción y la muy importante de las misiones jesuíticas. Los indios del Chaco y de La Pampa conservaron su independencia y hostilizaron a los colonos con ataques; los "malones" arreaban el ganado, quemaban las casas, mataban a los hombres y se llevaban a las mujeres y a los niños. Para proteger la campaña se creó en 1752 un cuerpo de caballería llamado "blandengues" (de blandir, manejar la lanza). En tiempos de Vértiz se crearon fronteras defensivas; una iba del Atlántico a los Andes con veintitrés fortines. Hubo diez líneas más en la provincia de Buenos Aires, siete en Córdoba, dos en San Luis y dos en Mendoza.

La *moneda*, acuñada en oro: el doblón de ocho escudos, el de cuatro y el de uno (este último podía estimarse en 1900 en dos pesos con trece centavos y medio). De plata: la onza, el patacón o peso fuerte, el medio peso, la peseta y el real (dieciséis centavos y medio de oro) el medio real y el cuarto real

Moneda usada en el río de la Plata en 1770. (*Museo del Banco de la Nación.*)





Claustros de la Universidad Mayor de San Carlos, en la ciudad de Córdoba.

o cuartillo. Las monedas se acuñaban en la ceca de Potosí.

LA CULTURA

La enseñanza primaria. Estuvo en gran parte en manos de los religiosos. En las ciudades, además de este tipo de escuelas existían las *escuelas del Rey,* sostenidas por el Cabildo y las Cajas Reales, y las *privadas*, a cargo de particulares con licencia previo examen de aptitud y certificado de moralidad y buena conducta. El primer maestro de este tipo fue *Francisco de Vitoria,* en 1605. Permanecían en la escuela todo el día, llevándose la merienda en una cesta. El maestro estaba autorizado a aplicar castigos corporales de acuerdo con un viejo aforismo que decía "la letra con sangre entra".

El virrey Vértiz dispuso que cada Cabildo abriese y sostuviese una escuela. Sobremonte creó las primeras escuelas de campaña y de niñas, en Córdoba. Cisneros, en su último año de gobierno, hizo obligatoria la enseñanza primaria. En 1800 podía calcularse que 15 000 personas sabían leer y escribir en el Río de la Plata.

La enseñanza superior y especial. Lo que llamamos enseñanza media comprendía dos grandes colegios: 1º) El Real Colegio de Nuestra Señora de Montserrat, en Córdoba, fundado en 1687 por el presbítero *Ignacio Duarte y Quirós*; fue cedido ocho años más tarde a los jesuitas. Al principio funcionaba como pensionado de los alumnos de la Universidad, pero luego se transformó en colegio preparatorio de ésta. Al ser expulsados los jesuitas, en 1767, se hicieron cargo de él los franciscanos.

2º) El colegio de San Carlos o Real Convictorio Carolino, fundado por *Vértiz* en 1782; fue su primer rector el canónigo santafesino *Juan Baltasar Macid.* Por este colegio pasaron Saavedra, Belgrano, Moreno, Rivadavia y otros futuros patriotas. Vértiz pensaba prolongar el colegio con una universidad, pero la idea fue abandonada.

OTROS ESTABLECIMIENTOS CULTURALES

El *Protomedicato*, otra creación de Vértiz. Tras prolijo examen otorgaba un diploma de competencia para quienes demostraban conocimientos médicos. En 1801 se le agregó la Cátedra de Anatomía y Cirugía, y al año siguiente la de Medicina y Química. Puede considerarse el primer bosquejo de nuestra Facultad de Medicina.

La enseñanza universitaria se impartía en Córdoba. Se inició en 1613 con el colegio de San Francisco Javier fundado por *fray Hernando de Trejo y Sanabria*. Fue consagrado oficialmente en 1622. Comprendía la Facultad de Teología y Escolástica; en 1791 se le agregó la cátedra de Derecho y en 1808 la de Matemáticas. Era un internado de severa disciplina; la "colación de grados" o entrega de los títulos a los egresados daba ocasión a ceremonias de gran solemnidad. Encontramos, entre sus alumnos, a *Paso, Alberti, Castro Barros, José Valentín Gómez* y *José María Paz.*

En Chuquisaca se fundó otra universidad en 1624 que enseñaba Derecho y Teología; fueron ilustres alumnos, *Moreno, Castelli, López y Planes, Gorriti* y *Monteagudo.* Algunas familias enviaban a sus hijos a Chile, donde estudió Dorrego, o a España, como fue el caso de Belgrano.

La imprenta. La establecieron los jesuitas en Misiones. El primer libro impreso apareció en 1700, luego siguieron otros; digno de particular mención es *"El Arte de la Lengua Guaraní"*, del padre Antonio Ruiz de Montoya, primer aporte importante para el conocimiento de este idioma. Dejó de funcionar en 1747.

La Universidad de Córdoba adquirió una imprenta en Europa, que pasó luego al colegio Montserrat; publicó algunos libros y sobre todo textos de enseñanza, planillas y documentación escolar y crónicas de actos literarios.

Vértiz la trasladó a Buenos Aires en 1780, indemnizando a la Universidad con la suma de "un mil pesos fuertes". Se la llamó

Protomedicato de Buenos Aires, una de las creaciones del progresista virrey Vértiz. (*Fragmento del mural de Antonio González Moreno.*)



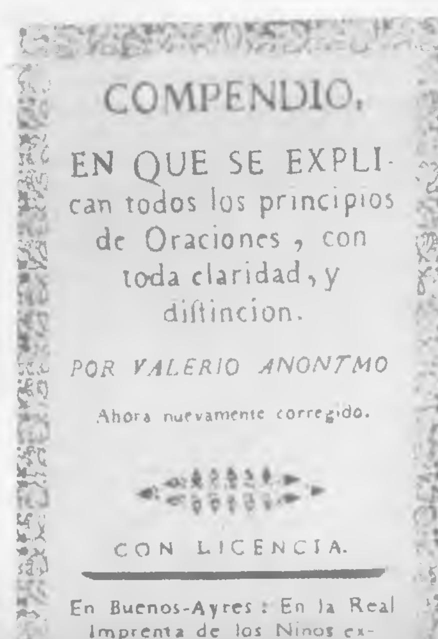
Esta imprenta fue traída de Córdoba a Buenos Aires después de la expulsión de los jesuitas. Los ingresos que producía se destinaban a sostener la Casa de Niños Expósitos.



Real Imprenta de Niños Expósitos, porque sus ingresos eran destinados a atender las necesidades de los niños "expósitos", es decir abandonados anónimamente por sus padres.

Hubo otra traída por los franciscanos en 1804 y una tercera en Montevideo durante la segunda invasión inglesa; más tarde fue adquirida por la de los Niños Expósitos para ampliar su material.

El periodismo. En la segunda mitad del siglo XVII circularon en Buenos Aires hojas manuscritas; primero, clandestinas, y luego públicamente. El 1º de abril de 1801 apareció el primer número de un periódico impreso llamado *"El Telégrafo Mercantil"*. La palabra telégrafo no aludía a lo que hoy llamamos con ese nombre, aún no inventado; venía del griego *telos*: lejos, y *grafeia*: escribir; "palabras venidas desde lejos", porque, en efecto, informaba de las últimas noticias venidas de Europa. Fue su primer director *Francisco Cabello y Mesa*. Sus originales debían ser previamente aprobados por la censura; salía dos veces por semana, reducidas después a una, pero que en determinadas ocasiones solía multiplicar su número de páginas. Cesó de salir el 17 de octubre de 1802 por orden del virrey del Pío. Pero un mes antes de su desaparición comenzó a publicar el *"Semanario de Agricultura, Industria y Comercio"*, dirigido por



COMPENDIO,

EN QUE SE EXPLIcan todos los principios de Oraciones, con toda claridad, y diſtincion.

POR VALERIO ANONYMO

Ahora nuevamente corregido.

CON LICENCIA.

En Buenos-Ayres: En la Real Imprenta de los Ninos expoſitos, y a ſu coſta.

Catecismo editado en la imprenta de Niños Expósitos, la cual tenía el privilegio de publicar todas las cartillas y catecismos.

Núm. 1.

TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO
del Rio de la Plata.
Miercoles 1. de Abril de 1801.

Admiranda tibi levium spectacula rerum.
In tenui labor, at tenuis [illegible] gloria: si quem Virg. Lib. 4.
Numina lava sinunt, audit[illegible] [illegible] Georg.

Spes [illegible] valida solatur compede vinctum. Tibul. lib. 2.
cri[illegible] sonant ferro, [illegible] canit inter opus. Eleg. 6.

Al inocente asido a la cadena,
la esperanza consuela y acaricia.
Suena el hierro en los pies, y dale penas;
mas canta confiado en la Justicia.

EL patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que, tal vez se convierte en pasion, recurre à todo genero de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroycidades para manifestarlo; y quizá está menos expuesto à la sospecha de ostentacion, ó vanidad, quando son mas humildes sus efectos. Esta relevante prenda que, con alguna propiedad, puede llamarse virtud, es la que exige actualmente, la atencion en todas las Naciones, para reglar sus maximas á la constitucion que cada una de ellas tiene; y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la *Tea*, arde mas quanto á soplos intentan apagarla) inflamando el pecho del *Editor* de este *Periódico* no cedió, ni pudo ceder à sus muchos Opositores.

No pudieron rendirme, no; pero los choques de una continuada Lid, amortiguaron mis fuerzas, desfallecieron mis brios, y aun quebrantaron mi salud en tanto modo, que [illegible] suele [illegible] embainar el acero, y descasar hasta hoy, para que los perdidos alientos tornasen á

Primer ejemplar del "Telégrafo Mercantil", aparecido el 1º de abril de 1801.

Hipólito Vieytes. Su salida quedó interrumpida durante las invasiones inglesas; reapareció después de la reconquista, pero en febrero de 1807 dejó de existir.

A principios de mayo de 1810, Belgrano fundó el semanario *"Correo de Comercio"*; publicó 52 números hasta febrero de 181?

El teatro. Sus primeros espectáculos fueron organizados como número de festejos oficiales. Durante la gobernación de Vértiz se inauguró un edificio apropiado en las actuales calles Alsina y Perú. En 1789 se llevó a escena *"Siripo"*, primera obra de autor de argumento local de *Manuel de Labardén*; un incendio lo destruyó en 1792. Se instaló otro provisional frente a la iglesia de La Merced en 1804.

Los autores. La obra teatral más antigua de autor nacional es *"El peregrino de Babilonia"*, del cordobés José Luis de Tejeda. Entre las obras poéticas encontramos *"El triunfo Argentino"*, de Vicente López, celebrando la victoria sobre los ingleses; entre las en prosa cabe citar la *"Guía de forasteros"*, de José Joaquín de Araujo.

La vida, la sociedad. Había marcadas diferencias en los modos de vida, condicionados por las categorías sociales. El grupo que llamamos *aristocracia* señala el tono mayor de la sociabilidad. El padre ejercía dominio absoluto en su familia, elegía el marido futuro a las hijas, quienes en algunas ocasiones lo conocían poco tiempo antes de la boda.

Se consideraba falla grave la del hijo que "levantaba la voz" o riera en presencia de su progenitor y era común que en algunas ocasiones fuera golpeado o castigado con un rebenque. Los mozos acompañaban a sus novias sin poder tomarlas del brazo o de la mano, sino sostenerlas por el codo (al menos públicamente).

Las mujeres se consagraban a la vida doméstica. Se casaban muy jóvenes; la frecuente maternidad y la vida sedentaria les imprimían muy pronto un aspecto de matronas.

Cada casa se empeñaba en atender sus necesidades mediante variados quehaceres, los esclavos tenían en eso su papel principal. En caso de estrechez económica los negros salían a vender productos caseros: cigarros, velas de sebo, mazamorra, pasteles, etc.

La religión católica, hondamente sentida y predicada, influía en forma decisiva sobre la moral y las costumbres. El sacerdote era el consejero y el invitado de honor



"Paseo del estandarte". (*Dibujo de Fortuny / Museo de Luján.*)

en todas las solemnidades. Los miembros de la casa se reunían para rezar el rosario, y los hijos antes de acostarse pedían la bendición a los padres. Los ayunos y abstinencias se observaban rigurosamente.

La existencia se deslizaba tranquila y un tanto monótona, pero eran frecuentes las diversiones públicas como las corridas de toros, con su circo especial en el Retiro, las ceremonias de recepción de las altas autoridades civiles y eclesiásticas, con fuegos de artificio, carreras de caballos, etc. Las fiestas familiares eran cuidadosamente preparadas; el obsequiante solía, en estos casos, solicitar a sus íntimos la colaboración de sirvientes y el préstamo de vajilla. Los visitantes llevaban regalos y pasteles. Las personas mayores jugaban al tresillo o a la malilla, en tanto que

En la segunda mitad del siglo XVIII, la ciudad de Buenos Aires creció visiblemente, adquiriendo características de pequeña capital colonial: así la vio en 1794, desde el camino de las carretas, Fernando Brambila.





"Estancia en San Pedro". (*Acuarela de E. E. Vidal.*) Da una imagen de la vida rústica y aislada en esos establecimientos dedicados al rodeo y faenamiento del ganado semisalvaje.

los jóvenes organizaban partidas de lotería y prendas, o bailes donde lucían suma gracia.

La vida rural era esencialmente pastoril; las faenas ganaderas como el rodeo, la marca y la doma provocaban la concentración de mucha gente; se organizaban verdaderos torneos de habilidad y coraje. Terminaban con carreras de sortija, juegos de pato y bailes.

La "pulpería" –especie de almacén de comestibles, bebidas, y multitud de objetos domésticos, solía ser centro de cantores y guitarreros. En ese medio rústico apareció el gaucho, que fue al principio un fugitivo de las ciudades, aventurero sin más amparo que sus dotes físicas y su cuchillo. El movimiento emancipador lo convirtió en el nervio de las guerras de la independencia.

CUADRO SINÓPTICO DE LOS VIRREYES

Pedro de Ceballos (1776/78); Juan José de Vértiz y Salcedo (1778/84); Nicolás del Campo, Marqués de Loreto (1784/89); Nicolás de Arredondo (1789/95); Pedro Melo de Portugal y Villeux (1795/99); Antonio Olaguer Feliú (1799/99); Gabriel Cortés y del Fierro (1799/01); Joaquín del Pino (1801/04); Rafael de Sobremonte (1804/07); Santiago de Liniers (1807/09); Baltasar Hidalgo de Cisneros (1809/10); Francisco Javier de Elía (1810/11), no reconocido por Buenos Aires, quedó en Montevideo. Sobresalió Vértiz, cuyas principales iniciativas fueron citadas en diversas partes del libro; todos los demás fueron funcionarios correctos, mereciendo especial mención del Pino, que falleció aquí, donde se radicó su familia. Una de sus hijas se casó con Rivadavia.

La independencia de Estados Unidos de América

La mala situación financiera por que pasaba el gobierno inglés a causa de los grandes gastos originados por las guerras europeas le



Un grupo de jóvenes de Boston, algunos de ellos disfrazados de indios, arroja al mar un cargamento de té. El hecho, acaecido en 1773, fue uno de los desencadenantes de la lucha por la independencia.

indujo a crear impuestos en América; entre otros, el del papel sellado y el del té.

Los colonos rehusaron pagarlos, pues sostenían que, como ciudadanos, no estaban obligados a abonar contribuciones votadas por un Parlamento en el que no tenían diputados; este principio fue resumido por la fórmula: *sin representación, no hay imposición.*

Surgieron, en consecuencia, violentos conflictos, sobre todo en la ciudad de Boston, donde un grupo de jóvenes arrojó al mar un cargamento de té, lo que determinó por parte de los ingleses severas represalias.

En respuesta a ello, representantes de las colonias, reunidos en Filadelfia, resolvieron mantener el *boycott* ya iniciado, a las mercaderías británicas, y pedir al rey Jorge III la derogación de las leyes consideradas violatorias de sus derechos. El gabinete británico no hizo lugar a lo solicitado y declaró a las colonias en *estado de rebelión.*

En abril de 1775 comenzaron las hostilidades, con el combate de





Jorge Wáshington, llamado "padre de la patria" por sus compatriotas. *(Cuadro del pintor estadounidense Gilberto Stuart.)*

Lexington. *Jorge Wáshington* fue nombrado comandante en jefe del ejército revolucionario. Su serena energía, sus virtudes cívicas, su abnegación, paciencia y valor, le permitieron vencer los muchos inconvenientes de la larga lucha. El *4 de julio de 1776*, en uno de los momentos más críticos de la guerra, fue proclamada en Filadelfia la *independencia*, de acuerdo con la fórmula presentada por una comisión de diputados que adoptó, con pocas variantes, el texto redactado por uno de ellos: *Tomás Jéfferson*.

En 1777 los americanos consiguieron una gran victoria, en *Saratoga*. Al propio tiempo *Benjamín Franklin*, enviado a Europa, consiguió la alianza de Francia, a la que poco después adhirió España. Con esta ayuda, las operaciones se aceleraron; el principal ejército inglés, sitiado en *York Town* por las fuerzas franco-americanas, tuvo que capitular en 1781. El tratado de Versalles de 1783 consagró la independencia de Estados Unidos de América. En 1787 la nueva república se organizó definitivamente, de acuerdo con la Constitución de esa fecha, que, con algunas enmiendas, es la que aún está en vigencia.

Wáshington fue su primer presidente y ejerció el mandato durante dos períodos. Al serle ofrecido el cargo por tercera vez no aceptó y pasó a residir en su establecimiento de campo, donde falleció en 1799. Al año siguiente fue designada con su nombre la capital federal, que acababa de fundarse.



CAPÍTULO VIII



LA REVOLUCIÓN FRANCESA

El movimiento renovador politicoeconómico iniciado por las revoluciones inglesas del siglo XVII y continuado por la de los Estados Unidos de América en el siglo siguiente, adquiere poco después su máxima expansión con la revolución francesa. Fue al principio un movimiento nacional y burgués, destinado a limitar el poder absoluto del monarca y reformar la administración; pero alcanzó rápidamente proyecciones continentales e inauguró una era de profundas transformaciones, sobre todo en el orden social.

Luis XV

LA CORTE SE TORNA IMPOPULAR. El fallecimiento de Luis XIV (1715) dio término a un reinado de setenta y dos años, que figura entre los más largos de la historia. Dejó como sucesor a un biznieto, de cinco años de edad, el futuro Luis XV.

Ejerció la regencia el duque Felipe de Orleáns, descendiente de un hermano de Luis XIV, hombre generoso y cortés, inteligente y valeroso, pero inconstante, bebedor y libertino. En 1723 falleció repentinamente durante un festín.

Luis XV asumió personalmente el poder, aunque sólo contaba trece años de edad.



Luis XV, retrato de Van Loo. Detrás del monarca hay un manto adornado con flores de lis, símbolo de la monarquía francesa. *(Museo de Grenoble.)*

Fue un soberano de deficiente educación, dominado por la pereza y el tedio, incapaz de un esfuerzo serio; egoísta e indiferente a cuanto no se refiriera a su comodidad, bienestar o caprichos, empleaba su tiempo en menudencias, aventuras galantes o en recoger chismes. No carecía de inteligencia y en más de una ocasión demostró que, de habérselo propuesto, pudo ser un buen gobernante.

Los apuros financieros aumentaron con las guerras, con los valiosos regalos hechos por el rey a sus favoritas, con las espléndidas diversiones y los demás gastos de la corte, a la que un escritor llamó por esa causa *la tumba de la nación*. Para salir de la dificultad se apeló a los peores extremos: el atraso en el pago de los sueldos, el cobro de los impuestos hasta con dos años de anticipación, la creación de uno nuevo: *el vigésimo*, sobre las rentas, la suspensión del reembolso de las deudas, los empréstitos forzosos.

Eran las favoritas de Luis XV quienes gobernaban realmente al Estado; las dos más importantes fueron Juana Poisson, *marquesa de Pompadour*, que protegió las letras y los artistas, y Juana Becú, *condesa de Dubarry*, mujer de baja estofa, ennoblecida por su casamiento, a cambio de dinero, con un cortesano arruinado.

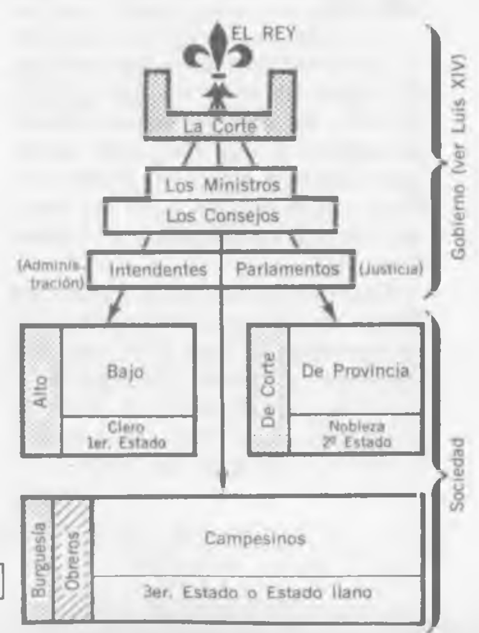
La vida escandalosa del rey hizo impopular a la Corte, tanto que muchos de sus miembros evitaban ir a París por temor a las manifestaciones hostiles del pueblo. La opinión fue además conmovida por algunos procesos sensacionales, causados por cuestiones religiosas y por la actitud de los parlamentos Estos tribunales de justicia afirmaron su derecho de examinar los decretos y edictos reales, formular observaciones y aun no aplicarlos si los consideraban inconvenientes.

La oposición del rey a tales pretensiones provocó un largo conflicto; el parlamento de París suspendió en 1770 sus actividades, por lo que fue disuelto, creándose en su lugar consejos judiciales. La misma medida recayó sobre los de las provincias que habían hecho causa común con el de la capital.

El pueblo manifestó su simpatía por la actitud de los parlamentos, y los tumultos aumentaron. "El sistema –escribía un autor– se abre por todas las costuras."

Luis XV advirtió la inminencia de la catástrofe, pero calculó con acierto que se produciría después de su muerte: "la buena máquina –dijo en cierta ocasión, refiriéndose al estado– durará tanto como nos"; pensamiento compendiado en la frase: "Después de mí, el diluvio". Falleció en 1774 víctima de la viruela, sucediéndole en el trono su nieto, Luis XVI.

EL ANTIGUO RÉGIMEN. La sociedad y el gobierno europeos de la segunda mitad del siglo XVIII se caracterizan por la *desigualdad* existente entre la clase privilegiada



ANTIGUO RÉGIMEN EN FRANCIA



Los impuestos ahogaban a los componentes del tercer estado. Este grabado popular de 1789, titulado "Abajo los impuestos", representa los tributos como un monstruo de muchas cabezas, que debe ser destruido a hachazos. *(Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*

y la masa del pueblo, y por el *despotismo* con que los soberanos ejercían el poder.

Estos rasgos, menos acentuados en algunos países como Inglaterra, Holanda y Suiza, alcanzaron en Francia notable intensidad, constituyendo lo que más tarde se llamó *antiguo régimen.* Como en este país originó una revolución de trascendencia mundial, vamos a referirnos particularmente a él.

La sociedad francesa se dividía en tres clases: el *clero,* la *nobleza* y el *estado llano.*

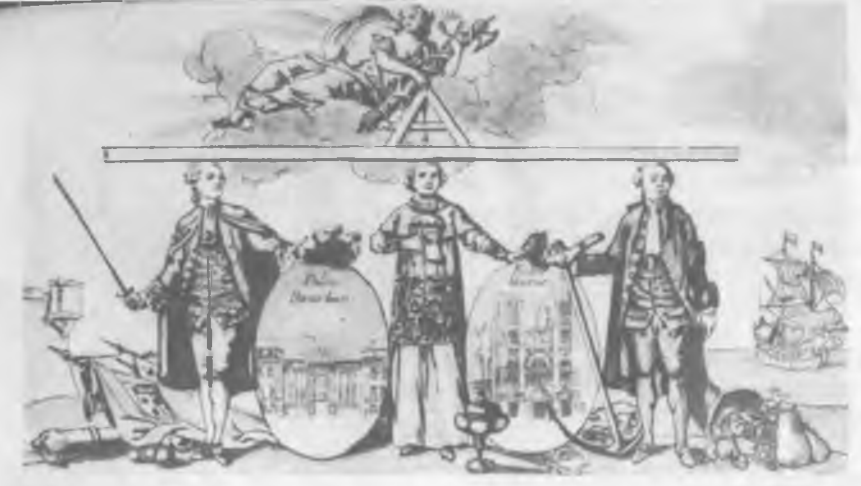
El *clero* tenía a su cargo la enseñanza, la beneficencia y el registro civil de las personas. Subsistía la costumbre de proveer las dignidades mayores con miembros de la nobleza, no sólo desprovistos de vocación religiosa, sino, y en muchos casos, hasta incrédulos. El *derecho de regalía,* en virtud del cual el soberano proponía al papa los candidatos para llenar las vacantes, favorecía estas designaciones. El *alto clero* disfrutaba de cuantiosos recursos, proporcionados por las rentas de las propiedades eclesiásticas, los derechos señoriales y el *diezmo,* especie de impuesto cobrado sobre los productos del campo.

El *bajo clero,* contrariamente al anterior, recibía un sueldo escaso, llevaba una vida de privaciones y estaba formado generalmente por hijos de labradores, que participaban de las angustias del pueblo, al cual apoyaron en el estallido de la revolución. El clero, que formaba el *primer estado,* no pagaba impuestos fijos y tenía tribunales propios.

La *nobleza,* o *segundo estado,* solía diferenciarse en *rancia* y *nueva,* según que sus títulos arrancaran del feudalismo o de una disposición real más reciente. También se la distinguió por *nobleza de corte,* la residente en Versalles con el soberano, y *nobleza de provincia,* la radicada en sus tierras, donde vigilaba o dirigía las faenas rurales.

Los nobles tampoco pagaban impuestos; solamente ellos ocupaban los grados del ejército, a partir de teniente; desempeñaban embajadas y recibían condecoraciones. Eran juzgados por tribunales especiales, y conservaban sobre los campesinos buena parte de los derechos de la época feudal.

El *estado llano,* o *tercer estado,* comprendía el resto de la nación: veintitrés millones de personas frente a los trescientos mil de las dos primeras clases. Además de pagar la larga serie de impuestos, reseñada en las partes referentes a Luis XIV y XV, debían entregar el *diezmo* a la iglesia, y el *censo* y otros tributos a los nobles; en total, cuatro quintas partes de los ingresos, quedándoles apenas un quinto para subvenir a sus necesidades. Estaban sometidos, simultáneamente, a la autoridad del rey, del clero y del señor, lo que les coartaba toda libertad.



El tercer estado aspiraba a alcanzar la igualdad cívica. Por eso, la lámina presenta a los nobles (simbolizados por las armas y el palacio Borbón), al clero (representado por objetos del culto y la iglesia de Notre Dame) y al estado llano (cuyos atributos son el barco mercante y la riqueza agropecuaria) colocados en un mismo nivel. *(Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*

El tercer estado comprendía: la *burguesía*, residente en las ciudades, compuesta por médicos, abogados, ingenieros, comerciantes y banqueros, clase ilustrada que a fuerza de ingenio había conseguido enriquecerse; los *obreros*, agrupados en gremios, y los *campesinos*.

Los jornales eran muy reducidos y los artículos de primera necesidad, caros. En los momentos de crisis, la miseria del pueblo llegaba al hambre: millares de individuos, sobre todo en las grandes poblaciones, vagabundeaban, viviendo de la limosna o del delito.

La monarquía era *absoluta:* el rey podía ordenar el arresto de cualquier persona y mantenerla detenida el tiempo que quisiera, sin expresar la causa, y la *censura previa* sometía las obras al examen de funcionarios, que prohibían la publicación de aquellas consideradas inconvenientes; no existía, pues, libertad de imprenta. La única religión autorizada era la católica; los judíos, tolerados por excepción, estaban sometidos a condiciones humillantes, residiendo en barrios especiales; los de otros credos sufrían persecuciones. La justicia aplicaba códigos diferentes, según las regiones, y los magistrados que la ejercían compraban sus cargos. Las faltas y delitos eran castigados con excesivo rigor.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

Luis XVI no había sido educado para el gobierno, al cual llegó por la muerte prematura de su padre y de su hermano mayor. Sencillo, bondadoso, tímido, dominado por el perpetuo temor de errar, por



Luis XVI, representado con toda la pompa cortesana. *(Cuadro de A. F. Callet / Museo de Versalles.)*



María Antonieta de Austria, a los 32 años de edad según el retrato hecho por Madame Vigée-Lebrun *(Museo de Versalles.)*

cuyo motivo *pasaba su vida en decir por la noche que se había equivocado por la mañana*, estaba dispuesto siempre a inclinarse a la opinión del último que lo visitaba. Era de una voracidad extraordinaria, grueso, y torpe en sus modales y lenguaje; a los asuntos de estado, que poco entendía, prefería la caza y los trabajos de carpintería y de mecánica. Su esposa, María Antonieta, joven inexperta y caprichosa, tenía sobre él gran influencia; sus diversiones, aunque inocentes, dispendiosas, inspiraron infames calumnias, que le atrajeron el odio popular.

Luis XVI, muy bien intencionado, se rodeó de excelentes ministros.

Roberto *Turgot*, uno de ellos, encargado de la cartera de Hacienda, encaró una serie de valientes reformas, de acuerdo con las doctrinas de los economistas: redujo los gastos de la corte; suprimió los gremios, que entorpecían el adelanto de la industria, y ordenó la libre circulación de los cereales, vendidos hasta entonces solamente dentro de las zonas de producción. También abolió la *corvea* real, trabajo gratuito y obligatorio de los campesinos, utilizados en el arreglo de los caminos públicos, creando en su lugar un impuesto –abonado por los propietarios, cualquiera que fuese su condición social–, con cuyo producto debían costearse las obras de vialidad.

El parlamento de París, suprimido por Luis XV y repuesto por el nuevo monarca, insistió en sus propósitos de ingerencia política, y rehusó su aprobación a la mayoría de estas medidas. Su oposición fue compartida por la reina, los cortesanos, la nobleza, los funcionarios y los maestros de gremios. Tantos enemigos concluyeron por derribar a Turgot, cuyas reformas quedaron sin efecto.

El banquero Jacobo Nécker, que reemplazó a Turgot, trató de poner un poco de orden en las finanzas, con el mismo resultado negativo.

Los ministros posteriores volvieron a emplear el gastado sistema del empréstito y la supresión de pagos, para ir salvando los déficit.

Reunión de los Estados Generales. Nécker, vuelto al ministerio en 1788, convocó, para obtener nuevos recursos, a los Estados Generales, asamblea de representantes del clero, la nobleza y la burguesía, que no se reunía desde el año 1614. El decreto pertinente fijó su número en trescientos para cada uno de los dos primeros estados, y seiscientos para el tercero.

Los diputados del clero y la nobleza fueron elegidos por las personas pertenecientes a su clase; los del estado llano, solamente por los que pagaban impues-



Nécker realizó por primera vez un balance de las finanzas francesas. El grabado lo muestra rindiendo cuentas al rey. Éste eleva los ojos buscando inspiración en sus antecesores, abrumado por el déficit del presupuesto. Hasta ese momento, bastaba que el rey lo ordenara para obtener dinero de las arcas reales, sin ningún control de las existencias.

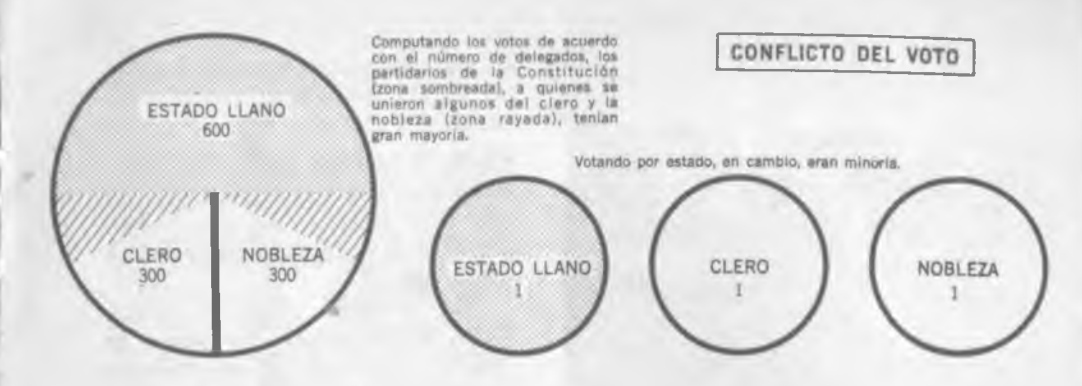
tos directos: propietarios, comerciantes, abogados, médicos; los obreros y campesinos, por lo tanto, quedaron excluidos.

Los representantes llevaban *cuadernos* que contenían los principales deseos de sus electores. Redactados en términos moderados, con múltiples manifestaciones de cariño y respeto al rey, estos cuadernos, incluso un buen número de los de la clase privilegiada, reclamaban una Constitución escrita y otras reformas.

Los Estados Generales iniciaron sus sesiones en Versalles, el 5 de mayo de 1789. Luis XVI les manifestó que debían concretarse a las cuestiones financieras, sin tocar lo referente a la autoridad real ni a los principios de la monarquía. Sus palabras causaron estupefacción; el contenido de los cuadernos sería, pues, inútil, fracasando el esperado cambio fundamental. Sucedía que el monarca, inclinado antes a aceptar las reformas, había cambiado bruscamente de parecer.

Nécker pronuncia un discurso ante los Estados Generales, el día 5 de mayo de 1789, fecha de la inauguración de las sesiones. *(Cuadro de A. Ciuder.)*





Computando los votos de acuerdo con el número de delegados, los partidarios de la Constitución (zona sombreada), a quienes se unieron algunos del clero y la nobleza (zona rayada), tenían gran mayoría.

Votando por estado, en cambio, eran minoría.

Inmediatamente estalló un conflicto sobre la manera de votar. Los representantes del tercer estado reclamaban debates en *una sala única*, y la aprobación de los proyectos por mayoría de sufragios individuales; de esa manera tenían asegurado el predominio, porque, además de ser seiscientos, contaban con la adhesión de muchos sacerdotes y algunos nobles. El rey, por el contrario, ordenó la reunión de los estados en *salas separadas*, con lo que anulaba la superioridad numérica de los diputados populares, reducidos al voto de su cámara, frente a los dos votos de la nobleza y el clero.

Después de cinco semanas de infructuosas gestiones, los delegados del estado llano, "considerando que representaban el noventa y seis por ciento de la nación", se erigieron, el 17 de junio, en *Asamblea Nacional*, declarando que resolverían todos los asuntos incluidos en los cuadernos y no solamente los financieros, con la presencia de los otros estados o sin ella.

Luis XVI hizo cerrar la sala de sesiones, pero los congresales, reunidos el día 20 en una cancha de pelota, bajo la presidencia de Juan Bailly, juraron "no separarse mientras no quedase establecida la Constitución del Reino", episodio conocido con el nombre de *Juramento de la cancha de pelota*.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Los actos del 17 y 20 de junio implicaban un alzamiento contra la autoridad monárquica; comprendiéndolo así, Luis XVI fue el 23 a la sesión de los tres estados reunidos, para desaprobar en absoluto la creación de la Asamblea Nacional y reiterar la decisión de formar tres cámaras. Al terminar su discurso, declaró levantada la sesión; los diputados de la nobleza y parte del clero abandonaron la sala, mientras los demás, en cambio, permanecieron en sus asientos.

Un funcionario de la corte se dirigió entonces a Bailly –presidente de la reunión– y le dijo: "¿Habéis oído la orden del rey?". "Me parece –replicó Bailly– que la nación congregada en asamblea no puede recibir órdenes". Un noble pasado al pueblo, Gabriel Honorato Riquetti, conde de *Mirabeau*, orador de extraordinaria elocuencia, puesto de pie y encarándose con el funcionario, exclamó: "Id a decir a vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que sólo se nos arrancará por la fuerza de las bayonetas", palabras acogidas con grandes aplausos por los asistentes y, al conocerlas, por la muchedumbre aglomerada en el exterior.

Luis XVI no se atrevió a emplear la violencia, limitándose a manifestar, cuando le informaron de lo sucedido: "Y bien; si no quieren irse, que se queden".

La energía del tercer estado concluyó por imponerse. El día 9 de julio, la mayoría de los diputados





Mirabeau increpa a un funcionario de la corte. *(Dibujo de C. Laplante.)*

de los tres órdenes formaron una asamblea, que se llamó Constituyente, para indicar que su principal propósito era dictar una Constitución.

La aparente transigencia carecía, sin embargo, de sinceridad, pues la Corte preparaba un acto de fuerza: regimientos de mercenarios extranjeros fueron llegando a París y Versalles, e inesperadamente, Nécker y sus ministros, sindicados como partidarios de los sucesos, debieron dejar sus cargos.

La actitud del pueblo de París salvó la situación. Desde tiempo atrás venían produciéndose en la ciudad tumultos y motines, algunos de ellos sangrientos; la noticia de la separación de Nécker y la inminente disolución de la Asamblea, propalada por elocuentes agitadores, entre los cuales descolló Camilo *Desmoulins*, lo decidió a empuñar las armas. El *14 de julio de 1789*, nutridas columnas tomaron por asalto la fortaleza de la Bastilla, prisión política escasamente defendida, que a la sazón sólo encerraba a siete personas. Su jefe y el alcalde de París fueron degollados, y sus cabezas paseadas sobre picas.

Los revolucionarios se organizaron militarmente, formando la Guardia Nacional, a las órdenes del marqués de *Lafayette*, y adoptaron una nueva bandera compuesta por tres franjas verticales: una central, blanca, color del rey, y las otras dos, roja y azul, colores de París. La asamblea podía contar en lo sucesivo con un ejército en que apoyarse. Luis XVI volvió a aceptar los hechos, sin intentar resistirlos.

La Declaración de los Derechos del Hombre

En el resto de Francia, muchos castillos y residencias señoriales fueron saqueados e incendiados. Los desmanes hicieron nacer la especie, rápidamente difundida, de que bandas de merodeadores reco-



Un soldado de la Guardia Nacional, organizada bajo las órdenes de Lafayette.

rrían el país cometiendo robos y asesinatos. Dominados por el pánico –*el gran miedo* se le llamó después–, los vecinos tomaron las armas para rechazar las presuntas agresiones, y conservaron los cuerpos así constituidos, que engrosaron las tropas del pueblo.

Estos acontecimientos hallaron eco en la sesión de la Asamblea, celebrada la *noche del 4 de agosto*. Como los diputados atribuían los desórdenes al descontento ocasionado por los privilegios, resolvieron suprimirlos en principio; varios nobles y sacerdotes dieron el ejemplo, renunciando espontáneamente a los suyos.

La igualdad social, proclamada esa noche, quedó consagrada el día 26 con la *Declaración de los derechos del hombre*, compuesta de un preámbulo y diecisiete artículos, que serviría de prólogo y fundamento a la constitución.

Según sus disposiciones, los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Son sus derechos naturales: la propiedad, la libertad, la seguridad y la resistencia a la opresión. La soberanía reside en la nación. Nadie está obligado a hacer lo que la ley no ordena, ni puede ser privado de lo que no prohíbe. Todos los hombres son iguales ante la ley.

Establecía, además, la libertad de opinión, de religión y de prensa; el reparto de los impuestos en proporción a las riquezas y la votación de los mismos por los diputados; la inviolabilidad de la propiedad privada; la responsabilidad de los funcionarios; el libre acceso a los empleos oficiales y garantías personales para los casos de arresto y enjuiciamiento.

LA AGITACIÓN REVOLUCIONARIA

Luis XVI no promulgó la *Declaración*; su actitud, vinculada con maniobras sospechosas de la Corte, suscitó nuevas desconfianzas.

Los agitadores significaron al pueblo la conveniencia de vigilar de cerca al rey, y con ese fin, varios millares de mujeres, a las que se agregó una muchedumbre armada, marcharon a Versalles el 5 de octubre. Al día siguiente, después de una refriega con los guardias del palacio, la familia real consintió en trasladarse a París, ejemplo imitado por la Asamblea poco más tarde.

La agitación, cada vez más intensa, era mantenida en la capital por tres medios principales.

Los *clubes*, palabra de origen inglés con que se designaba a los partidos: el de los *jacobinos*, así apodado por reunirse en un antiguo convento de esa orden, creó rápidamente filiales en toda Francia, y constituyó la principal fuerza política; el de los *cordeleros*, que también debía su nombre al convento anteriormente instalado en el local de sus sesiones, estaba formado por gente más avanzada y decidida, pero limitó su acción a la capital.

Las *secciones*, asambleas de los electores de diputados del estado llano, correspondientes a cada uno de los cuarenta y ocho barrios en que se dividía París

Los *periódicos*, aparecidos en gran número, que publicaban fogosos artículos de propaganda. *El Amigo del Pueblo*, redactado por Juan Pablo *Marat*, oscuro médico de la servidumbre del duque de Orleáns, adquirió rápida fama entre la gente inculta, por su lenguaje grosero y la violencia de su prédica.



Juan P. Marat, redactor del "Amigo del Pueblo". *(Grabado de J. Boze / Museo Carnavalet.)*

Para dar carácter nacional a la revolución, sus dirigentes organizaron una concentración general de delegaciones armadas, representantes de las fuerzas populares de todo el reino. El acto, efectuado en París, celebrando el primer aniversario de la toma de la Bastilla, recibió el nombre de *Fiesta de la Federación*. Ante una inmensa multitud y catorce mil delegados en formación militar, el marqués de Lafayette prestó juramento de fidelidad, en nombre de todos, a la Constitución que acababa de terminarse; después de él, lo hizo Luis XVI.

Probablemente el rey hubiera aceptado el nuevo orden de cosas, de no haber mediado ciertas reformas eclesiásticas de la Asamblea –resistidas por el clero y condenadas por el pontífice– que hirieron sus sentimientos religiosos, y lo decidieron a huir de Francia. En la noche del 21 de junio de 1791, salió de París con su familia y consiguió llegar hasta Varennes, cerca de la frontera con Alemania, donde fue descubierto y detenido; una comisión de tres diputados lo condujo de nuevo a la capital. La Asamblea lo suspendió en su cargo.

La tentativa de fuga de Luis XVI determinó un movimiento republicano, encabezado por el club de los cordeleros. El 17 de julio, gran número de personas, reunidas en el Campo de Marte, especie de amplio estadio de los suburbios de París, firmaron una petición en la que reclamaban el enjuiciamiento del soberano y la organización de un nuevo poder ejecutivo. La burguesía, en cambio, satisfecha con las conquistas alcanzadas, deseaba el cese de los tumultos y la vuelta a la normalidad; la guardia nacional, compuesta en gran parte por personas de su clase, acudió en consecuencia a disolver a los manifestantes, y ante su negativa hizo fuego sobre ellos, dispersándolos. Luego, aprovechando el desconcierto producido por este acto de fuerza, conocido por "La fusilería del Campo de Marte", los moderados restablecieron en el trono a Luis XVI, aceptando las vagas excusas que diera sobre su frustrada huida. La Constitución, definitivamente sancionada el 3 de septiembre, fue aprobada diez días después por el rey. El 30 de ese mes, la Asamblea clausuró sus sesiones.

La Constitución de 1791, que llevaba como preámbulo la *Declaración de los derechos del hombre*, dividía el gobierno en tres poderes: el *ejecutivo*, desempe-

Ilustración de autor anónimo: muestra la entrada de la familia real a París, después de su intento de fuga. Gran cantidad de público se agolpa en torno a la carroza, dificultando su avance. *(Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*





Un asignado por valor de 10 000 francos, posterior a la caída del rey pues lleva la indicación "Año tercero de la República". Estos sencillos billetes eran relativamente fáciles de falsificar, por eso abajo dice "La nación recompensa al denunciante", "La ley castiga con la muerte al contraventor".

ñado por el rey, con derecho a vetar las leyes aprobadas por la asamblea; el *legislativo*, formado por una cámara de diputados, elegidos, sin distinción de clase, por los contribuyentes directos, que se renovaba cada dos años totalmente, y el *judicial*, compuesto por magistrados electivos.

REFORMAS FINANCIERAS. La gabela, las ayudas y las aduanas interiores fueron suprimidas, creándose en su reemplazo nuevas contribuciones, que debían ser abonadas en proporción a las rentas personales.

Para saldar la enorme deuda pública, la Asamblea decidió nacionalizar los bienes del clero y emitir un papel moneda de circulación obligatoria, los *asignados*, hasta una cantidad igual al monto calculado de esos bienes.

REFORMAS ECLESIÁSTICAS. La Constituyente suprimió los conventos y las comunidades religiosas, y votó la *Constitución civil del clero*, que redujo el número de obispos, los cuales debían ser elegidos por el mismo sistema empleado para los diputados y sin intervención del papa; además, como la nacionalización de sus bienes dejaba a los eclesiásticos sin recursos, les fijó un sueldo. Con ello la iglesia perdía su libertad, convirtiéndose en una dependencia del estado.

El papa condenó la medida y excomulgó a los autores; el clero no quiso aceptarla; la Asamblea exigió entonces un juramento de obediencia: ciento treinta obispos y cuarenta mil sacerdotes se negaron a prestarlo. La iglesia francesa quedó dividida en dos fracciones: la de los *refractarios*, enemigos de la constitución civil, y la de los *juramentados*, una ínfima minoría que la aceptaba.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

La nueva Asamblea, creada por la constitución, inauguró sus sesiones el 1º de octubre. El elemento monárquico, que era mayoría, chocó desde el primer momento con el pueblo de París, decidido a llevar adelante la revolución, por cuya causa la cámara no alcanzó a durar un año de los dos que le correspondían (1º de octubre de 1791 a 20 de septiembre de 1792). Los principales acontecimientos de este período fueron los siguientes.

LAS INTRIGAS DE LOS EMIGRADOS Y LA GUERRA CON AUSTRIA. Muchos nobles abandonaron el reino, incluso los hermanos del monarca, y congregados en diversos puntos fronterizos, especialmente en Co-

blenza, conspiraron en secreta inteligencia con Luis XVI.

En agosto de 1791, el rey de Prusia y el emperador de Austria, reunidos en Pillnitz (Sajonia), publicaron un manifiesto condenando la Revolución, aunque sin comprometerse a atacarla.

La Asamblea, en respuesta, pidió la internación de los emigrados franceses residentes en las proximidades de la frontera. El soberano austríaco rechazó con altanería la reclamación. El 20 de abril de 1792, la legislatura le declaró la guerra.

La jornada del 20 de junio. Las tropas francesas invadieron los Países Bajos austríacos, pero fueron rechazadas. El contraste irritó a los jacobinos, que lo atribuyeron a manejos del rey, y como éste vetara algunas leyes destinadas a aumentar la defensa, el 20 de junio exteriorizaron su descontento con un gran desfile, so pretexto de celebrar el aniversario del juramento de la Cancha de Pelota.

Los manifestantes forzaron la entrada del palacio real de las Tullerías, llegando hasta un salón donde estaba Luis XVI; éste consintió en ponerse un gorro frigio y en beber un vaso de vino "a la salud de la nación", y escuchó impasible los improperios que le dirigieron; no obstante, mantuvo los vetos cuya revocación le exigían.

La jornada del 10 de agosto. En el mes de julio, Prusia se alió con Austria y envió un ejército con la intención de tomar París.

La noticia exaltó a los revolucionarios, que declararon *la Patria en peligro*; los clubes sesionaron en forma permanente, y de las provincias llegaron refuerzos. Los voluntarios de Marsella entraron en la capital cantando un himno, rápidamente divulgado con el nombre de *La Marsellesa*, compuesto por un militar, poeta y músico, llamado Rouget *de Lisle*, mientras estaba de guarnición en Estrasburgo. Las secciones presentaron un ultimátum a la Asamblea exigiendo la destitución del monarca; ante su negativa, el 10 de agosto, tras un sangriento combate con la guardia suiza, encargada de su defensa, tomaron por asalto las Tullerías. El rey y su familia buscaron amparo en el recinto de la Asamblea, situado en los fondos de los jardines del palacio; los diputados se lo prometieron, pero bajo la presión de los acontecimientos, votaron horas más tarde la suspensión del soberano y la convocatoria de una convención especial, para juzgarlo y modificar la constitución.

Acto continuo, la Asamblea designó un poder ejecutivo provisional, en reemplazo del rey. Su miembro más destacado era el abogado Santiago *Dantón*, presidente de los cordeleros, y uno de los más activos dirigentes de la jornada.

Luis XVI y su familia, tocados con bonetes rojos y la escarapela tricolor, son obligados a beber a la salud de la Nación. ***(Grabado anónimo, Museo Carnavalet.)***



El himno compuesto por Rouget de l'Isle, y que cantaban las tropas marsellesas al entrar en París, se divulgó rápidamente. Este grabado de la época es una edición de la letra y la música de la Marsellesa, decorada en su parte superior.



Santiago Dantón, presidente de los cordeleros. *(Según un retrato existente en el Museo Carnavalet, París.)*

El 13 de agosto, sin consultar a la asamblea, el gobierno municipal, o *Comuna* de París, dispuso el encierro de la familia real en la torre del Temple.

Las fuerzas prusianas, entretanto, tomaban la plaza fuerte de Verdún, con lo cual parecía inminente la caída de la capital. Marat y otros caudillos convencieron al pueblo de que antes de ir a luchar con los enemigos de afuera, era necesario terminar con los del interior. Las cárceles rebosaban de sacerdotes refractarios y de enemigos políticos. Desde el 2 hasta el 7 de septiembre, grupos de forajidos recorrieron las prisiones, sin que nadie osara detenerlos, y luego de una parodia de juicio, condenaron y ejecutaron a sablazos a cerca de mil doscientas personas.

Las *matanzas de septiembre*, como se las llamó, fueron imitadas en otros lugares.

El 20 de septiembre de 1792 el ejército revolucionario derrotó al prusiano en *Valmy*, salvando a París; en la misma fecha, la asamblea legislativa celebró su última reunión.

La Convención

Al día siguiente, la Convención comenzó sus tareas, que debían durar hasta el 26 de octubre de 1795.

Sus miembros habían sido elegidos por sufragio universal, es decir, por el voto de todos los ciudadanos mayores de 21 años. Por primera vez, los obreros y campesinos intervenían en la formación de los poderes públicos, aunque sólo concurrieron a las urnas los afiliados de los partidos jacobino y cordelero; por esto predominaron en la nueva asamblea las tendencias republicana y democrática.

La convención asumió y ejerció los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, y se atribuyó el derecho de cambiar la constitución, lo que llevó a cabo en 1793 por la llamada *reforma del año I*, y luego en 1795 con la del *año III*.

De su seno surgieron tres grupos. *El girondino*, así llamado porque lo encabezaban representantes del



Durante la época revolucionaria los cafés fueron importantes centros de reunión, donde se discutía ardientemente los aciertos o errores de la gestión gubernamental, y se obtenía información acerca de la suerte de los ejércitos que combatían contra los enemigos extranjeros. *(Museo Carnavalet / Foto Bulloz.)*

departamento de la Gironda, tenía como principal orador a Pedro *Vergniaud*, y como inspiradora a una mujer de talento, María Roland: era moderado y rechazaba la violencia. *El montañés*, que recibía ese nombre por ocupar sus adeptos los asientos más altos de la sala de sesiones, estaba formado por jacobinos y cordeleros, dirigidos por Marat, Dantón y el abogado Maximiliano *Robespierre*, secuaz decidido de las ideas de Rousseau; era un grupo avanzado y partidario del terror. *El de la llanura* (apodado *pantano* por sus adversarios), que comprendía diputados de voluntad indecisa, y que oscilaban entre los otros dos según las circunstancias.

El primer acto de la Convención consistió en abolir la monarquía y decretar la anotación de las fechas, con el año 1º de la *era de la República*. De inmediato procesó a Luis XVI y lo condenó a muerte, declarándolo "culpable de conspirar contra la libertad de la nación y atentar a la seguridad del Estado".



El triunfo de la burguesía significó también una generalización de sus formas de vida a un sector más amplio de la sociedad. Este cuadro de Combette representa a una familia burguesa de la época. *(Museo de Tours.)*

La sentencia se cumplió el 21 de enero de 1793, en la plaza llamada *de la Revolución* (hoy de la Concordia). El desdichado monarca demostró en sus últimos instantes una serenidad y firmeza de que había carecido anteriormente; intentó dirigir la palabra a la muchedumbre, pero su voz fue ahogada por el redoble de los tambores de la guardia nacional; instantes después su cabeza caía bajo la guillotina, aparato adoptado oficialmente para las ejecuciones, que pronto adquiriría triste celebridad.

El conflicto entre los montañeses y los girondinos no tardó en hacer crisis; los primeros, apoyados por la Comuna y las secciones armadas, arrancaron de la intimidada Convención el arresto de Vergniaud y veintiocho colegas (jornada del 2 de junio).

EL TERROR. Estalló entonces una insurrección girondina cuyos centros principales fueron Burdeos y Lión. Una joven de esta tendencia, Carlota Corday, asesinó a Marat. Al movimiento vino a sumarse otro de carácter realista y católico, surgido en la Vendée (región del Loira inferior), y en Bretaña; tres cuartas partes de Francia estaban en armas contra París, en tanto que el territorio era invadido por varios ejércitos extranjeros.

Para poder afrontar tan graves peligros, la Convención constituyó el *gobierno revolucionario*, que estaba integrado por los siguientes organismos:

El comité de salvación pública, encargado de los asuntos interiores y exteriores. Lo componían 12 diputados, que duraban un mes en sus cargos, pudiendo ser reelectos. Robespierre estuvo a su frente de septiembre de 1793 a julio de 1794.

El comité de seguridad general, compuesto también por diputados, que vigilaba la conducta política de los habitantes.

El tribunal revolucionario, con jueces y jurados elegidos por la convención, que juzgaba, sin apelación, a los acusados políticos.

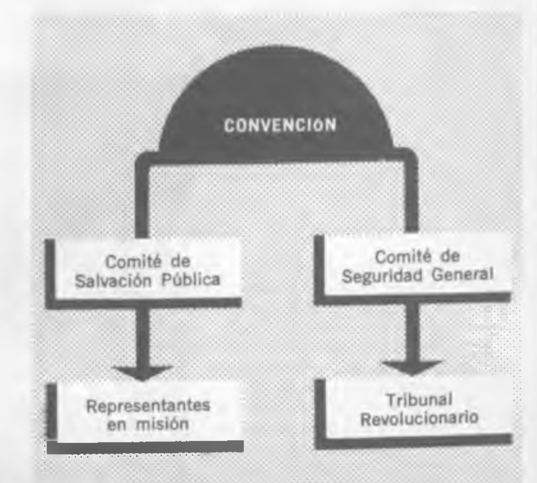
Los representantes en misión, delegaciones de dos diputados, enviadas con plenos poderes, que inspeccionaban los ejércitos o los departamentos.

Los comités de vigilancia, las sociedades populares y los agentes nacionales: los dos primeros, integrados por ciudadanos pertenecientes a los clubes jacobinos; los últimos, nombrados por la convención, y todos, dedicados al espionaje, a las detenciones y a la aplicación de medidas de fuerza.

Una ley llamada de *sospechosos* autorizó el arresto de las personas denunciadas como enemigos de la república, aunque no hubieran actuado abiertamente contra ella.

El comité revolucionario condenaba a muerte diariamente a gran número de personas: solamente en París, perecieron dos mil seiscientos veintisiete.

Vergniaud y los girondinos subieron al patíbulo cantando *La Marsellesa*. Bailly, el antiguo presidente de la Asamblea Nacional, fue ejecutado en una rigurosa



LA DICTADURA DE LA CONVENCIÓN

Los girondinos son conducidos a la guillotina. *(Cuadro del pintor alemán Carlos Von Pitoty.)*

mañana de invierno; alguien le preguntó al verlo tiritar: "¿Tiemblas, Bailly?". "Sí –replicó–, pero es de frío." El célebre químico Lavoisier pidió la postergación de su muerte por una semana, a fin de terminar un experimento; no se accedió a ello, contestándosele que "la República no necesitaba sabios". El poeta Andrés Chenier, ante la guillotina, tocó su frente diciendo: "Siento que aquí había algo".

Las mujeres no fueron exceptuadas: el verdugo alzó por los cabellos la cabeza recién cortada de Carlota Corday y le aplicó una bofetada. María Roland exclamó antes de morir: "Libertad, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!"

María Antonieta y la princesa Isabel, hermana del rey, joven de carácter dulce e inofensivo, perecieron a su turno. El delfín Luis, heredero del trono, niño de diez años, sucumbió a los malos tratos sufridos en la cárcel; su hermana María Teresa salvó la vida: en 1795 se le permitió ir a Viena, junto a los parientes de su madre.

Fouché, en Lión, y *Carrier*, en Nantes, ordenaron la ejecución de millares de prisioneros.



El tribunal revolucionario condena a muerte a María Antonieta, quien se defiende de las acusaciones de Fouquier-Tinville y Hébert, sentados a la izquierda, detrás de una mesa. En la tribuna están los jueces, cubiertos con sombreros adornados con plumas.

Maximiliano Robespierre: admirador de Rousseau, se esforzó por aplicar sus teorías. *(Retrato anónimo conservado en Versalles.)*



Mediante estas sangrientas medidas pronto quedaron sofocadas las insurrecciones; Burdeos, Lión y otras ciudades concluyeron por ceder; los vendeanos fueron exterminados.

CAÍDA DE ROBESPIERRE. Los montañeses no tardaron en formar tres núcleos: el avanzado o *rabioso*, cuyo jefe era Jacobo Hébert, pretendía extremar aún más el terrorismo; el moderado o *indulgente*, encabezado por Dantón y Desmoulins, reclamaba en cambio la cesación de las ejecuciones; el tercero respondía a Robespierre, y contaba con el núcleo principal del partido. Este último eliminó a sus rivales en dos semanas (24 de marzo - 5 de abril); primero cayeron los rabiosos y después los indulgentes.

Dantón, avisado del peligro que corría, no quiso huir, respondiendo a quienes se lo aconsejaban: "¿Por ventura se puede llevar el suelo de la patria bajo la suela de los zapatos?". Su brillante defensa ante el tribunal revolucionario pareció inclinar los ánimos en favor suyo; Robespierre, miembro todopoderoso del comité de salvación pública, precipitó su ejecución.

Ya en el cadalso abrazó a Desmoulins, sacrificado junto con él; el verdugo quiso impedirlo. *Miserable* –exclamó Dantón–, *¿acaso impedirás que nuestras cabezas se besen en el canasto?* Las cabezas de los guillotinados caían, en efecto, dentro de un cesto común.

Desde ese momento Robespierre ejerció de hecho la dictadura; fanático e intransigente, procuró no ya la consolidación de la república, sino *el triunfo de la virtud*, aplicando medidas politicorreligiosas, en colaboración con sus adeptos *Saint-Just* y *Couthón*.

En materia religiosa combatió el ateísmo, divulgado por los rabiosos, e intentó fundar, siguiendo las ideas de Rousseau, el culto del *Ser Supremo*. El acto inaugural de la nueva secta se celebró solemnemente el 8 de junio. El calendario, modificado el año anterior, había substituido los nombres de los meses por otros tomados de las principales manifestaciones del clima y la vegetación.

En materia política intensificó las persecuciones contra los *corruptores de las costumbres*, cualquiera que fuese su partido, a quienes el tribunal revolucionario podía condenar a muerte, *sin necesidad de pruebas*. Comenzó entonces la era del *gran terror*.

La nueva orientación de Robespierre alarmó a muchos jacobinos, culpables de irregularidades financieras y de llevar una vida de orgías y de vicios; por otra parte, el pueblo estaba ya cansado de tantas ejecuciones, que la pacificación interior y los triunfos exteriores no justificaban.

Todos los que se sintieron amenazados por el misticismo sanguinario del dictador se unieron para derribarlo. El 9 de termidor (mes del calor - 27 de julio de 1794) la Convención, tras tempestuosos debates, ordenó el arresto de Robespierre. Libertado por la Comuna,



En esta lámina, realizada por algún artista popular desconocido, puede observarse la vestimenta que utilizaban los generales que tuvieron a su cargo la dirección de las guerras revolucionarias. *(Biblioteca Nac. de Estampas.)*

no supo organizar su defensa, y fue de nuevo detenido en la madrugada del día 10, puesto *fuera de la ley* y guillotinado esa misma tarde con sus principales partidarios.

A ello siguió la *reacción termidoriana*; cesaron las sentencias de muerte; los *sospechosos* recuperaron la libertad; el club de los jacobinos fue clausurado y los principales terroristas murieron a su turno en el cadalso, entre ellos el cruel *Fouquier-Tinville*, acusador del tribunal revolucionario. Dos motines provocados por los montañeses, con objeto de recuperar el poder, fueron severamente reprimidos. La reacción despertó las actividades de los realistas, encarnadas en los petimetres (*petits maîtres*, señoritos), jóvenes pertenecientes a familias enriquecidas durante la revolución, que ansiaban ocultar su origen exagerando la demostración de lealtad al antiguo régimen.

A pesar de todo, la Convención se mantenía fiel a la república, y para impedir la caída de ésta, decretó que en la nueva cámara a elegirse, debían figurar dos terceras partes de los diputados que cesaban.

Esto originó la jornada del 13 de vendimiario (mes de la vendimia, 5 de octubre de 1795), organizada por los realistas, movimiento rápida y enérgicamente sofocado por el joven general Napoleón



Bonaparte. El 26 de ese mes, la Convención dio por terminada su tarea.

LA OBRA DE LA CONVENCIÓN

A pesar de una vida tan agitada, la Convención llevó a cabo fundamentales reformas políticas, financieras y culturales.

OBRA POLÍTICA. Promulgó dos constituciones republicanas: la del año I (1793), que no se aplicó, y la del año III (1795), que estableció el Directorio.

Reorganizó el ejército, instituyó el servicio militar obligatorio, la unificación de las tropas y el ascenso por méritos.

Restableció el orden interior y venció a las potencias extranjeras.

Procedió a la depuración de los empleados administrativos, distribuyendo los puestos de los cesantes entre los jacobinos.

OBRA FINANCIERA. Aprobó el *Gran libro de la deuda pública*, debido a Pablo *Cambón*; era una anotación ordenada de todas las deudas fiscales, reducidas a un solo tipo, con interés uniforme.

Reguló el precio de los artículos de primera necesidad mediante la llamada ley del *máximo*, y fijó el monto de los salarios obreros por otra ley denominada del *mínimo*, medidas que fracasaron en la práctica.

Confiscó los bienes de los nobles emigrados, y levantó empréstitos forzosos entre los ricos.

Emitió cantidades enormes de *asignados*, lo que redujo su valor adquisitivo a cifras irrisorias.

OBRA CULTURAL. Estableció la enseñanza primaria, laica, gratuita y obligatoria.

Dispuso la fundación de *Escuelas Centrales*, destinadas a la segunda enseñanza, con el régimen del internado, uno para cada departamento.

En la cultura superior creó la Escuela Normal, para preparar el profesorado de los futuros maestros, la Politécnica (facultad de ingeniería) y la de Salud (facultad de medicina); reorganizó la Academia Francesa y le agregó otras academias, cuyo conjunto formó el Instituto de Francia.

Adoptó el sistema métrico decimal.

Creó el Conservatorio de Música y Declamación, la Escuela de Artes y Oficios, los Archivos Nacionales, el Museo del Louvre y la Biblioteca Nacional.

El Directorio

La nueva Constitución otorgaba el poder legislativo a dos cámaras: el Consejo de los Quinientos, que discutía las leyes, y el Consejo de los Ancianos, que las aprobaba o rechazaba. El poder ejecutivo era desempeñado por un *Directorio* de cinco miembros, elegidos por el Consejo de Ancianos, de una lista que le presentaba el de los Quinientos. El poder judicial conservó su organización anterior.

Sólo tuvieron derecho a votar los ciudadanos mayores de 21 años, que supieran leer y escribir y pagaran impuestos directos con lo que se restringía grandemente el sufragio.

El nuevo gobierno luchó contra los *realistas*, deseosos de restablecer la monarquía, y contra los *extremistas*, partidarios de un régimen político más avanzado. Cada vez que el Directorio reprimía una de estas tendencias, la otra recobraba su fuerza, y así, sólo pudo mantenerse con *golpes de Estado*



Barrás, uno de los cinco miembros del Directorio, vistiendo el traje de ceremonias. *(Bibliot. Nac. de Estampas, París.)*

apoyados por el ejército, consistentes en la expulsión de diputados adversos, arrestos y destierros.

Esta política, la angustiosa situación financiera, las derrotas sufridas en una nueva guerra exterior, iniciada en 1799, la relajación de la conducta y la desorganización administrativa crearon un malestar profundo. La burguesía pensó entonces que sólo un general enérgico y capaz podría salvarla. Las miradas se concentraron en Bonaparte.

La guerra contra Europa. La invasión prusiana de 1792 fue detenida, según dijimos, en la batalla de *Valmy*. El general *Dumouriez*, jefe del ejército francés, tomó la ofensiva y ocupó los Países Bajos austríacos, como consecuencia de la victoria de *Jemmapes*.

En 1793, Inglaterra, Holanda, España, Portugal, los reinos italianos de Cerdeña y Nápoles, y los Estados alemanes, se unieron a Austria y Prusia, formando la *primera coalición* contra Francia. A los dos años, Prusia, España y Ho-





landa se retiraron. El resto de la coalición subsistió dos años más.

Los aliados querían limitar la propaganda revolucionaria, que comenzaba a difundirse en sus estados, y por parte de algunos de ellos, también desmembrar a Francia en su provecho.

Pareció al principio que nada podría contenerlos. Dumouriez, derrotado por los austríacos en la batalla de *Nèerwinden*, perdió los territorios conquistados meses antes, y se pasó al enemigo.

Los prusianos recuperaron las ciudades de la región del Rin; los ingleses asediaron a Dunkerque; los españoles cruzaron los Pirineos y los austrosardos los Alpes; Tolón fue tomada por una fuerza anglo-española.

Pronto la situación cambió por completo. Los ingleses fueron rechazados y obligados a reembarcarse; los austríacos, derrotados por el general *Jourdán*, en *Wattig-*



Lázaro Hoche, general revolucionario que venció al ejército prusiano en Geisberg. ***(Museo de Versalles.)***

nies (1793), volvieron a los Países Bajos, que perdieron definitivamente por la batalla de *Fleurus* (1794); el general Lázaro *Hoche* derrotó a los prusianos en *Geisberg* (1794); los invasores de los Alpes y los Pirineos entonces retrocedieron a su punto de partida, y Tolón se rindió después de un corto sitio.

En 1795, España y Prusia firmaron la paz, por los tratados de *Basilea*, y Holanda por el tratado de *La Haya*.

El éxito francés obedeció a dos causas principales.

La actitud de los enemigos. La recíproca desconfianza entorpeció la coordinación de los ejércitos; la fe ciega en su superioridad militar frente a las improvisadas tropas francesas les hizo incurrir en graves descuidos; el ansia de conquistar territorios los indujo a perder mucho tiempo en el asedio de ciudades, en lugar de atacar rápidamente los puntos vitales.

La actitud del gobierno revolucionario. Fue enérgica y decidida. *La leva en masa* de todos los hombres hábiles llevó a las filas a un millón de soldados, que aseguraron la superioridad numérica frente a los ejércitos invasores, en parte mercenarios; la inteligente actividad del comité de salvación pública proporcionó armamentos, pertrechos y recursos de todo género, reorganizó la oficialidad, muy reducida por la deserción de los nobles que la constituían, improvisó generales, ascendiendo rápidamente a jóvenes de grandes aptitudes estratégicas, implantó una rigurosa disciplina y exaltó el sentimiento patriótico.

Lázaro *Carnot*, antiguo capitán de ingenieros, promovido a general, fue el obrero más eficiente de la transformación militar, y mereció el dictado de *organizador de la victoria*.





CAPÍTULO IX

EL PERÍODO DE NAPOLEÓN



En Francia, la nueva clase dirigente surgida de la revolución, debió defenderse de dos enemigos: la antigua nobleza, empeñada en restaurar a los Borbones y recuperar sus privilegios, y el proletariado, cuyas condiciones no habían mejorado en la medida que reclamaba. Para mantener sus posiciones, aquella clase apeló al ejército, que había adquirido progresiva importancia con sus éxitos en la guerra civil y en la guerra exterior. A ese fin buscó un general que le sirviera de instrumento y eligió a Bonaparte. Por su genio militar y su ambición no estaba éste dispuesto a un papel subalterno, y cobró sus servicios adueñándose del poder. Los principales estados europeos, encabezados por Inglaterra, se coaligaron entonces para contener los planes de dominación continental que se había trazado Napoleón.

Napoleón

Napoleón Bonaparte nació el 15 de agosto de 1769, en Ajaccio, capital de Córcega, isla que acababa de ser incorporada a Francia. Estudió en la escuela militar de Brienne, y luego en la de París, de donde egresó con el grado de subteniente de artillería. Hasta 1793 llevó una oscura vida de guarnición, amargada por incesantes apremios económicos, pues la muerte de su padre y la ruina de las escasas propiedades familiares, en el curso de disturbios ocurridos en Córcega, lo obligaron a contribuir con su precario sueldo al sostén de su numerosa familia. En la fecha mencionada comenzó a distinguirse al aconsejar una maniobra que facilitó la toma del puerto de Tolón, ocupado por una fuerza angloespañola. En la jornada del 13 de vendimiario salvó a la Convención, amenazada por los realistas, obteniendo en recompensa el cargo de general en jefe del ejército destinado a operar en Italia.

Napoleón era de mediana estatura, de mirada *fulgurante*, difícil de sostener; brusco en sus ademanes y siempre movedizo e inquieto. De una laboriosidad incomparable, trabajaba hasta dieciocho horas diarias sin experimentar cansancio. "He conocido el límite de mis brazos y de mis piernas –solía decir–, pero nunca el de mi trabajo." Su atención, concentrada e intensa, le permitía aislar cada asunto de los otros; comparaba su mente a un mueble con muchos compartimientos, de los que sólo estaba abierto uno por vez. Tenía una memoria asombrosa y una imaginación potente, asociada, por raro contraste, a un espíritu eminentemente práctico. Poseía una amplia cultura general, pero fue notable, sobre todo, por el *genio militar*. La ambición lo absorbía por entero, y cuando alcanzó el poder, no toleró ninguna ingerencia ni consejo. Afable al principio, tornóse seco y brutal; no reía nunca, y en sus momentos de cólera empleaba términos groseros, en francés o italiano. Los hombres, con raras excepciones, no le merecían gran estimación. En la vida privada fue bondadoso y noble; afectuoso y solícito con su familia, y generoso y agradecido con sus amigos.

LA CAMPAÑA DE ITALIA

Los tratados de paz de Basilea y La Haya redujeron los componentes de la primera coalición a Inglaterra, Austria, Cerdeña y otros estados italianos. A fin de dominar a los austríacos, Carnot planeó una marcha convergente de tres ejércitos sobre Viena. Dos de ellos debieron replegarse; sólo quedó el del sur, situado en la frontera italiana, que acababa de confiarse a Bonaparte.

Lo componían cuarenta mil hombres, mal armados, desprovistos de todo recurso, pero Napoleón logró infundirles ánimo y realizó con ellos una campaña que, al decir de uno de sus generales, "le abrió las puertas de la inmortalidad".

Deslizándose a lo largo del litoral, cruzó los Apeninos e introdujo una cuña entre los ejércitos austríaco y sardo, a los que derrotó separadamente. El rey de Cerdeña pidió entonces la paz.

El triunfo de *Lodi*, obtenido en mayo de 1796, le entregó la ciudad de Milán y la Lombardía. En seguida sitió la fortaleza de Mantua, llave estratégica de la llanura veneciana; cuatro ejércitos, enviados en socorro de la plaza, fueron suce-





Batalla de Arcola (noviembre de 1796). A la derecha, los austríacos; a la izquierda, los franceses en formación de ataque. Bonaparte avanza a pie, al frente de sus tropas, agitando una bandera. Su gesto heroico decidió la victoria. *(Dibujo de Carlos Vernet.)*

sivamente rechazados; el último, en *Rívoli*, en enero de 1797. Al mes siguiente, la guarnición capituló.

Después de conceder la paz al papa y a los pequeños estados del centro de Italia, a trueque de enormes contribuciones, Bonaparte marchó sobre Viena, arrollando cuanto se oponía a su paso. Estaba a menos de cien kilómetros de ella cuando el emperador solicitó un armisticio, celebrado en *Leoben*.

La campaña de Italia duró un año (abril de 1796-1797). En su transcurso se libraron dieciocho batallas y sesenta y cinco combates, en los que los franceses tomaron cien mil prisioneros y seiscientos cañones.

En octubre, Austria firmó la paz de *Campo Formio*, por la cual renunciaba a los Países Bajos y al Milanesado. La república de Venecia, que perdió su independencia, fue repartida entre los dos pactantes. Con el norte de Italia, el Directorio organizó la República Cisalpina.

EXPEDICIÓN A EGIPTO

De los antiguos enemigos, restaba solamente Inglaterra. Bonaparte resolvió apoderarse de Egipto, para convertirlo en base de operaciones contra las posesiones británicas de la India.

En mayo de 1798 salió de Tolón, con una escuadra de cerca de trescientas naves y treinta y cinco mil hombres de desembarco. Llevaba consigo una numerosa comisión de sabios para estudiar el



CAMPAÑA DE EGIPTO

país. Mediante una hábil maniobra burló la vigilancia de la flota inglesa, conquistó la isla de Malta y desembarcó en Alejandría, el 30 de junio.

Egipto, sometido nominalmente a Turquía, se hallaba en realidad bajo el poder de los mamelucos, jinetes guerreros, que formaban una especie de institución feudal; los franceses los deshicieron en la batalla de *Las Pirámides*, cerca de El Cairo, pero su escuadra fue aniquilada diez días más tarde por la del almirante Nelson, en la rada de *Abukir*.

En 1799, Napoleón, aislado de Francia, emprendió una expedición a Siria, donde arrolló a los turcos, que habían entrado en la guerra como consecuencia de la invasión de Egipto. Un nuevo ejército otomano, conducido por barcos británicos, desembarcó en la proximidad de Alejandría, con el propósito de aislarlo; enterado a tiempo, Napoleón fue a su encuentro y lo venció en la misma playa.

En agosto dejó el mando al general *Kléber* y volvió a Francia burlando el bloqueo inglés.

Después de diversas peripecias, Egipto fue evacuado por los franceses en 1801. La expedición de Bonaparte despertó al país de su letargo secular. Provocó el estudio de su lejana historia y lo encaminó hacia el progreso.

La segunda coalición. Mientras ocurrían estos sucesos, Inglaterra organizó una segunda coalición, con Austria, Rusia, Turquía y Nápoles.

La guerra comenzó desfavorablemente para los franceses. En Alemania, el archiduque Carlos, hermano del emperador Francisco II, derrotó a Jourdan en la batalla de *Stockach*; en Italia, los austrorrusos mandados por el general Alejandro *Suvaroff*, reconquistaron el valle del Po, mediante repetidas victorias, a la vez que los austríacos se adueñaban del resto de la península; Holanda, convertida por el Directorio en república aliada, fue invadida por un ejército anglorruso; otro, compuesto por austríacos y rusos, avanzó a través de Suiza.

A causa de las disensiones producidas entre Suvaroff y los generales austríacos, el comando aliado resolvió pasar a Alemania las tropas de estos últimos, situadas en Suiza, sustituyéndolas con las fuerzas rusas de Italia. Pero los movimientos no se combinaron debidamente, y los austríacos dejaron Suiza antes de la llegada de sus reemplazantes; el general Andrés *Massena*, encargado de las operaciones en ese frente, aprovechó la circunstancia para derrotar, en *Zurich*, a los rusos que quedaban (septiembre de 1799), y luego a Suvaroff, que venía a reunírseles.





El general Andrés Massena: decía que "el ruido del cañón le aclaraba las ideas". (*Cuadro de Antonio Gros / Museo de Versalles.*)

En Holanda, los franceses, por su parte, encerraron a los invasores en Alkmaar, obligándoles a capitular en el mes de octubre.

A pesar de la reacción favorable, Francia estaba amenazada, en el Rin y los Alpes, por una doble invasión de los ejércitos austríacos.

EL CONSULADO

Este peligro, unido a los otros factores de desprestigio del Directorio, ya citados, precipitó la crisis política.

Dos de los cinco directores: *Barrás* y *Sieyes*, junto con el ministro de relaciones exteriores, *Talleyrand*, el jefe de policía, *Fouché*, el presidente del Consejo de los Quinientos, Luciano *Bonaparte*, hermano de Napoleón, éste y su cuñado, el general Joaquín *Murat*, y contando con el apoyo de otros jefes, organizaron un golpe de estado.

El 18 brumario del año VIII (mes de la bruma: 9 de noviembre de 1799), Napoleón, vuelto de Egipto poco antes, fue nombrado jefe de la guarnición de París. El Consejo de los Ancianos y el de los Quinientos resolvieron trasladarse a Saint-Cloud, con el pretexto de ponerse a recaudo de un inminente motín popular; en realidad era para alejarse de la capital, cuya oposición al golpe proyectado temían. El plan estuvo a punto de fracasar al día siguiente, por la actitud violenta de los Quinientos, que intentaron agredir a Napoleón mientras les hablaba de la necesidad de un cambio de gobierno. La firmeza de su hermano Luciano y la intervención de los granaderos lo libraron del aprieto; a una orden de Murat, en efecto, los soldados desalojaron a los diputados del recinto, que fue clausurado. Por la noche, una asamblea compuesta por minorías de cada uno de los consejos, proclamó la caducidad del Directorio, y nombró un poder ejecutivo provisional, formado por tres cónsules: *Bonaparte, Sieyes* y *Roger Ducós.*

El golpe de estado del 18 y 19 brumario no levantó ninguna resistencia.

Un proyecto de Constitución sometido a plebiscito, fue aprobado por tres millones de votos, contra sólo mil quinientos sesenta y dos. Pero aún antes de conocerse los resultados se aplicó desde el 24 de diciembre de 1799, y se la conoce con el nombre de Constitución del Año V.

El poder ejecutivo constaba de tres cónsules, que duraban diez años; los primeros en ocupar el cargo: Napoleón Bonaparte, *Cambaceres* y *Lebrun* eran expresamente designados en un artículo de la Constitución, pero los sucesores debían ser electos por el Senado. Toda la autoridad recaía en el primer cónsul (Bonaparte); sus colegas, de carácter meramente consultivo, carecían de mayores atribuciones.

El poder legislativo comprendía cuatro cámaras: el *Consejo de Estado*, compuesto por altos funcionarios y presidido

por el primer cónsul, preparaba exclusivamente los proyectos de ley; el *Tribunado* los discutía sin votar; el *Cuerpo Legislativo* los votaba sin discusión, ateniéndose al informe presentado por una comisión de tribunos; el *Senado* vigilaba el cumplimiento de la Constitución y elegía a los cónsules, a sus propios integrantes y a los del Tribunado y Cuerpo Legislativo, tomándolos de una "lista de notabilidades" votada indirectamente por el pueblo mediante un complicado sistema electoral.

Napoleón reorganizó el país en breve plazo con su acostumbrada actividad.

EL CONCORDATO. El Estado francés se reconcilió con la iglesia católica por medio del Concordato de 1801. De acuerdo con sus cláusulas, el papa Pío VII, ascendido al solio pontificio en 1800, aceptaba la nacionalización de los bienes del clero, la asignación de un sueldo a los sacerdotes, el juramento de fidelidad al gobierno, que éstos debían prestar al asumir el cargo, y la facultad del primer cónsul para reglamentar ciertos actos externos del culto. En cambio, Napoleón declaraba que la religión católica era la de la mayoría de los franceses, y disponía que los obispos, una vez designados por el poder ejecutivo, no entrarían en funciones hasta recibir la confirmación de dicho nombramiento por el papa.

Con su política religiosa, Bonaparte se atrajo a la iglesia, poderoso sostén de la causa monárquica: "los campesinos son más católicos que realistas –manifestaba–, y a no mediar la Constitución civil del clero, habrían aceptado la revolución". En un plano más general, opinaba que "una nación sin religión es comparable a un barco sin brújula".

Por otra parte, obteniendo del pontífice la renuncia de toda reclamación respecto a las cuantiosas propiedades confiscadas al clero, Bonaparte prestaba un servicio inmenso a sus dueños presentes, inquietos por la amenaza de posibles reivindicaciones, y se aseguraba su adhesión.

EL CÓDIGO DE NAPOLEÓN. La Convención y el Directorio habían proyectado un código, pero los acontecimientos no les permitieron dar término a la empresa. En 1800, Napoleón recogió la idea y nombró una comisión de seis eminentes jurisconsultos; él mismo presidió muchas reuniones e intervino activamente en los debates. Finalmente, fue sancionado en 1804 con el título de *Código Civil*, monumento jurídico que encierra en forma metódica y articulada los principios del derecho privado, to-



Napoleón, sentado, y el representante del papa Pío VII, de pie, firman el Concordato, después de largas y difíciles negociaciones. *(Dibujo de Wicar / Museo de Versalles.)*

La mente organizadora de Napoleón trascendió a todos los órdenes; durante el Consulado, en 1800, se implantó el uso del sistema métrico decimal en toda Francia. Su empleo efectivo tardó en imponerse. *(Cuadro de Labrouse.)*



davía vigente en Francia y difundido por todo el mundo.

Su creador dijo más tarde que ese código –conocido generalmente con el nombre de *Código de Napoleón*– haría más por su gloria, ante la posteridad, que las batallas que había ganado.

EL CONSULADO VITALICIO. En 1802, Napoleón instituyó la *Legión de Honor*, destinada a recompensar los méritos de los civiles y militares. Algunos meses después, un plebiscito lo consagró *cónsul único y vitalicio*, con derecho a designar sucesor, ley que lo convertía en verdadero soberano.

Los realistas habían creído contar con Bonaparte para restaurar a los Borbones; su evidente intención de llegar al trono disipó tales esperanzas, y en 1803, tramaron una conspiración para matarlo. La tentativa fue descubierta, y sus principales agentes castigados con severidad.

Para demostrar de una manera indudable su aversión a la dinastía depuesta, Napoleón hizo arrestar, abusivamente, en territorio alemán, al príncipe Luis de Borbón Condé, *duque de Enghien*, pariente de Luis XVI. Llevado a Vincennes, un tribunal militar lo juzgó en forma sumaria, el 21 de marzo de 1804, y lo condenó a muerte por el delito de haber militado contra Francia en las filas del enemigo, circunstancia que no era exclusiva de este príncipe, pues miles de nobles emigrados lo habían hecho también. El sacrificio del duque de Enghien, al decir de Talleyrand, *fue, más que un crimen, un error.*

Por su parte, los republicanos realizaron varias conjuraciones, pero todas fracasaron.

PAZ DE AMIÉNS. El primer cónsul preparó dos ejércitos, en el año 1800, para combatir a los austríacos, situados en Italia y Alemania. Al frente de uno de ellos atravesó los Alpes y obtuvo el triunfo de *Marengo* (14 de junio); el otro, mandado por el general Víctor *Moreau*, cruzó el Rin, venció al adversario en *Hohenlinden*, el 3 de diciembre, y se acercó a Viena.

El emperador Francisco II firmó entonces la paz de Luneville, reiteración de los tratados anteriores. Como el nuevo zar de Rusia se había reconciliado con el primer cónsul, sólo quedaba en pie Ingla-



Este grabado representa el fusilamiento del duque de Enghien, en el Castillo de Vincennes, como represalia por los atentados realistas.



La batalla de Hohenlinden (diciembre de 1800). El general Moreau, al frente de las tropas francesas, triunfó sobre el ejército austríaco. *(Grabado de Duplessis-Berteaux.)*

terra que, en marzo de 1802, consintió en celebrar el tratado de *Amiéns*. Gran Bretaña devolvía las colonias tomadas a Francia y a sus aliadas, España y Holanda, en el curso de la guerra, menos Trinidad, en América, y Ceylán, en Asia, y accedía a evacuar Egipto y la isla de Malta, a la sazón en su poder; Napoleón prometía abandonar los lugares del reino de Nápoles ocupados por las tropas francesas. El tratado de Amiéns, recibido con gran júbilo, sólo aseguró la paz por poco más de un año (marzo de 1802 a mayo de 1803).

Napoleón emperador

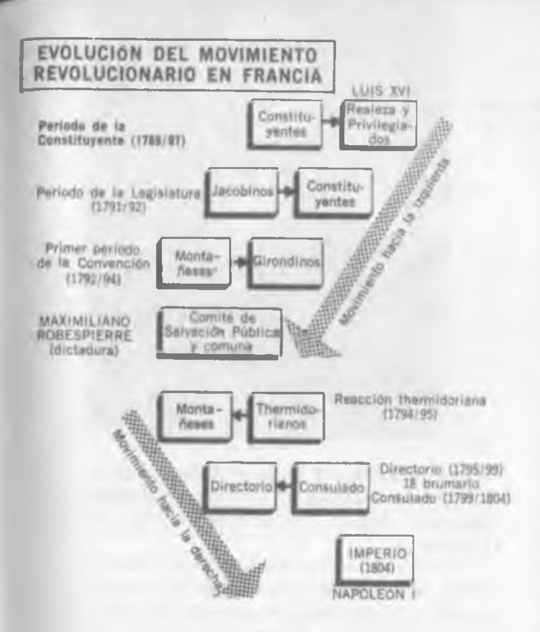
La reforma constitucional del año XII (1804), realizada por el senado, reemplazó el consulado vitalicio por la monarquía hereditaria, proclamando a Napoleón, en su artículo 2º, *emperador de los franceses*. La coronación del nuevo soberano se realizó con gran pompa en la catedral de Nuestra Señora, el 2 de diciembre, en presencia de Pío VII, especialmente invitado.

El imperio, que duró diez años (1804 a 1814), fue cada vez más despótico y personal. En 1807, Napoleón refundió el tribunado con el Cuerpo Legislativo; tanto éste como el senado quedaron reducidos a la categoría de asesores, con lo que desapareció de hecho el poder parlamentario.

Apareció una *corte imperial*, regida por el viejo protocolo de los Borbones, y compuesta por la familia de Napoleón, por los antiguos aristócratas pasados a su causa y por los generales, ministros y magistrados ennoblecidos con los



La coronación de Napoleón: con sus propias manos se colocó la diadema imperial, y el cuadro lo representa en el momento en que corona a su esposa, Josefina. Detrás de él, sentado ante el altar, el papa Pío VII. *(Fragmento del cuadro de Luis David.)*



La revolución se hace cada vez más extremista (movimiento hacia la izquierda hasta 1794). Luego se inicia la reacción (movimiento hacia la derecha): comienza bajo Luis XVI (1789), culmina con Robespierre (1794) y termina con el emperador Napoleón I (1804).

títulos de príncipe, duque, conde o barón.

La policía, a las órdenes de Fouché, practicó el espionaje en vasta escala, y arrestó arbitrariamente a muchos presuntos opositores, cuyo destino ulterior quedó largo tiempo ignorado.

La censura previa volvió a funcionar; la mayoría de los periódicos dejaron de aparecer, y los restantes sólo podían publicar noticias favorables al gobierno.

Reviviendo la época de Carlomagno, a quien por lo demás consideraba antecesor suyo, Napoleón quiso convertir al papa en una especie de lugarteniente espiritual. Exasperado por la serena resistencia de Pío VII, lo hizo arrestar, en 1809, y trasladar a Francia en 1812, donde lo retuvo dos años. Con esta actitud, perdió la simpatía de los católicos, que había buscado con tanto empeño.

Para satisfacer los incesantes gastos de guerra, restableció los antiguos gravámenes suprimidos por la revolución, que resultaron aún más onerosos a causa de la crisis económica, consecuente con el bloqueo establecido, como veremos, por la escuadra inglesa.

Por otra parte, la reposición de las grandes bajas experimentadas por el ejército en sus luchas, extremó la severidad del reclutamiento. En 1813 y 1814 fueron enrolados jóvenes con uno y dos años de anticipación a la edad legal. Esta constante demanda de vidas provocó el odio de las familias hacia el emperador, a quien apodaron *el ogro de Córcega.*

Desde el punto de vista constructivo, el período imperial registra la promulgación de los nuevos códigos comercial, procesal y penal, la creación del Tribunal de Cuentas, fiscalizador del movimiento de fondos de la administración pública, la reorganización de la enseñanza, monopolizada por el estado bajo la dirección del gran maestre de la universidad, la fundación de la Comedia Francesa, el



En 1808, las tropas francesas ocuparon Roma. Al año siguiente, Napoleón hizo arrestar al papa Pío VII. La ocupación napoleónica reportó a aquella ciudad grandes mejoras edilicias, pero no conquistó el afecto de la población. *(Museo Napoleónico.)*

El almirante Horacio Nelson (1758-1805), comandante de la armada inglesa que derrotó a Napoleón en Trafalgar.



estímulo de la agricultura y la industria, y la realización de grandes trabajos públicos: caminos, puertos y canales, y monumentos.

LAS GUERRAS DEL IMPERIO

Desde 1808 hasta su caída, Napoleón tuvo como enemiga implacable a la Gran Bretaña, consecuente con su política de impedir la preponderancia de una nación en la Europa continental. Con su riqueza, su escuadra, sus vastas posesiones y su hábil diplomacia, formó contra el emperador cuatro coaliciones, además de las dos organizadas para combatir a la República.

TERCERA COALICIÓN. Rotas las hostilidades, Inglaterra luchó sola, de 1803 a 1805, fecha en la cual logró constituir la tercera coalición, con Francisco II de Austria y Alejandro I de Rusia.

La nueva guerra obedeció principalmente a varias causas, detalladas a continuación.

LA INGERENCIA FRANCESA EN LOS PAÍSES VECINOS. Napoleón se erigió en mediador de la Confederación Suiza –lo que equivalía a establecer un protectorado sobre ella–, y en soberano del reino de Italia, creado con los territorios del norte de la península; en Alemania, suprimió muchos pequeños estados; Génova fue anexada al imperio. Estas medidas afectaban principalmente los intereses de *Austria*.

LAS AMBICIONES DEL NUEVO ZAR. Chocaban con las aspiraciones francesas de apoderarse de Constantinopla y los Balcanes.

LOS PLANES DE COLONIZACIÓN. El emperador destacó misiones en Turquía, Persia e India, a fin de estudiar la posibilidad de establecer mercados y fundar factorías, con la consiguiente alarma de Inglaterra.

Otros motivos acentuaron el antagonismo *francoinglés*. La falta de cumplimiento del compromiso de evacuar Malta, contraído por la paz de Amiéns; la ocupación de Bélgica y el puerto de Amberes por los franceses, que los acercaba demasiado a las bocas del Támesis, arteria vital del tráfico británico: "Amberes es una pistola cargada, que apunta al corazón de Inglaterra", decía Napoleón; la negativa del emperador a firmar un tratado de comercio, actitud que, unida a otras medidas, demostraban la intención de iniciar una competencia económica con su rival.

En mayo de 1803, Napoleón reunió un ejército sobre el Canal de la Mancha, con el propósito de intentar la invasión de Inglaterra. La empresa no pudo llevarse a cabo por la superioridad naval inglesa, definitivamente consagrada en la batalla librada el 21 de octubre de 1805 en *Trafalgar*, donde el almirante *Nelson*, que murió en la acción, derrotó por completo a la escuadra francoespañola.

España, en efecto, había firmado con Francia un tratado secreto, llamado de los *subsidios*, por el que se comprometía a entregarle seis millones de francos mensuales; descubierto el pacto por los ingleses, éstos capturaron, tras reñido combate, tres fragatas españolas y volaron otra provenientes del Río de la Plata, con valiosos caudales,

agresión que había determinado su entrada en la contienda.

En septiembre de 1805, mientras el ejército francés estaba concentrado en el noroeste, los austríacos, sin previa declaración de guerra, emprendieron la marcha, con la intención de tomarlo por la espalda. Pero Napoleón, mediante una rápida maniobra, los rodeó en *Ulm*, obligándoles a capitular; acto continuo recorrió el valle del Danubio, a marchas forzadas, y ocupó Viena.

Un nuevo ejército austríaco, y el ruso, que había llegado con extremada lentitud, acamparon al norte de esa capital. El emperador salió a su encuentro y los derrotó completamente, en *Austerlitz*, el 2 de diciembre, mediante una maniobra genial que partió en dos la línea enemiga.

Los rusos se retiraron sin firmar la paz; Francisco II aceptó el tratado de *Presburgo:* Austria entregaba a Francia los territorios venecianos adquiridos en 1797, el Tirol y las comarcas que poseía en Alemania. Con ello perdía el litoral del Adriático y el acceso a los valles del Rin y del Po.

En 1806, Napoleón cedió el Tirol y los dominios austríacos de Alemania a los soberanos de Baviera y Wurtemberg. aliados suyos; otorgó el reino de Nápoles a su hermano José; transformó en reino a la República de Holanda, a beneficio de su otro hermano Luis, y fundó la Confederación del Rin, integrada por los estados alemanes del sur y del oeste, de la que se proclamó protector; el Sacro Imperio Romano-Germánico, fundado en 962, dejó de existir: Francisco II tomó el título de emperador de Austria con el nombre de Francisco I.

CUARTA COALICIÓN (1806 a 1807). La intervención francesa en Alemania decidió la entrada en la guerra del rey de Prusia, Federico Guillermo III. Prusia, Inglaterra y Rusia formaron así la cuarta coalición.

Las operaciones militares comprendieron dos etapas.

La *campaña de Alemania,* iniciada por Napoleón el 1º de octubre de 1806, se decidió el día 14 con las batallas simultáneas de *Jena* y *Auerstaedt*, a 20 km de distancia una de otra, ganadas por el emperador y el mariscal Luis Nicolás *Davout*, respectivamente.

El ejército prusiano no pudo reponerse del desastre. Berlín y las principales ciudades del reino cayeron en poder de los vencedores, y Federico Guillermo III se replegó a las comarcas del Báltico.

La *campaña de Polonia* (febrero a julio de 1807). Napoleón avanzó



PRINCIPALES BATALLAS DE LA 3ª a la 6ª COALICION



A lo largo de la época napoleónica se acumuló una verdadera pinacoteca, cuyos cuadros representan a Napoleón al frente de sus tropas en las numerosas batallas que tuvieron lugar durante el consulado y el imperio. Esta escena lo muestra en Jena, revistando las tropas. *(Galería de las Batallas, Versalles.)*

en demanda de sus enemigos, en pleno invierno, a través de espesos bosques y llanuras desoladas, cubiertas de nieve. Nunca las tropas francesas habían llegado tan lejos de su país; una parte de ellas rodeó el puerto de Danzig, y los cuerpos principales, bajo el mando del emperador, interceptaron los ejércitos rusos que intentaban socorrer a los sitiados, derrotándolos en las encarnizadas batallas de *Eylau* y *Friedland.*

Alejandro I y Napoleón celebraron poco después una entrevista a orillas del río Niemen, acordando la paz de *Tilsit*; Prusia perdió su porción de Polonia (convertida en el gran ducado de Varsovia), y otros territorios del oeste, con los que se formó el reino de Westfalia, a favor de Jerónimo, hermano menor de Napoleón; el elector de Sajonia, nombrado rey, fue, a la vez, gran duque de Varsovia. Estos tres estados entraron en la Confederación del Rin.

LA GUERRA ESPAÑOLA POR SU INDEPENDENCIA

La flota británica bloqueó las costas francesas; Napoleón contestó, en noviembre de 1806, decretando el *bloqueo continental*, que cerraba los puertos de Francia y de las naciones aliadas a las mercaderías procedentes de Inglaterra, medida que sólo podía resultar eficaz si era aplicada en toda Europa; con ese fin, anexó sucesivamente los Estados Pontificios, el reino de Holanda y la costa alemana del mar del Norte.

El gobierno español prestó su adhesión al bloqueo, no así el de



La entrevista de Tilsit. Napoleón recibe a los reyes de Prusia, Luisa y Federico Guillermo III, y al zar Alejandro de Rusia. En el rostro de la reina se refleja el pesar que le causa la desventajosa situación en que ha quedado Prusia después de las derrotas sufridas. *(Cuadro de N. Gosse.)*

Portugal, tradicional aliado de Inglaterra. Un ejército francés, al mando del mariscal Andoche *Junot*, ocupó entonces ese país, en noviembre de 1807, pasando a través de España con consentimiento de su soberano; la familia real portuguesa se trasladó al Brasil.

La idea de someter a España y adquirir con ello sus extensos dominios sedujo a Napoleón. Las circunstancias parecían favorecer sus miras: al inteligente rey Carlos III, muerto en 1788, había sucedido en el trono su hijo Carlos IV, de escasas luces y débil carácter, totalmente sometido a la voluntad de su favorito, Manuel de *Godoy*. El príncipe heredero, disgustado con su padre y con Godoy, por medio de un motín estallado en Aranjuez, hizo abdicar al prime-



Fragmento del cuadro de Goya titulado "La familia de Carlos IV". Pese a su condición de pintor de la corte, el genial artista español retrató sin miedo ni piedad la expresión abotagada del rey, así como el gesto arrogante y fatuo de la reina María Luisa. *(Museo del Prado.)*

ro y expulsó al segundo, proclamándose rey con el nombre de Fernando VII (1808).

El mariscal Murat, que se hallaba en el reino al frente de 80 000 hombres, aparentemente destinados a reforzar las tropas de Junot, visitó entonces a Carlos IV, de acuerdo con instrucciones recibidas del emperador, y consiguió que declarase nula su abdicación, por haberle sido arrancada violentamente. Dos soberanos pretendían así, mandar al mismo tiempo sobre España y sus dominios, con el consiguiente desconcierto.

Napoleón, continuando el plan concebido, invitó a padre e hijo para que fueran a conversar con él en Bayona, pequeña ciudad francesa vecina a los Pirineos. Allí, tras una escena borrascosa, Fernando VII devolvió la corona a Carlos IV, quien la cedió *a su amigo, el gran Napoleón* con la única condición de que España conservaría su independencia (5 de mayo de 1808). El emperador proclamó rey a su hermano José, reconocido por un supuesto Congreso; los ex monarcas quedaron internados en sendos castillos de Francia.

Aun antes de enterarse de *la farsa de Bayona*, el pueblo de Madrid se lanzó a la calle para atacar a los regimientos de Murat, acuartelados en la capital; pero al cabo de recia lucha, fue vencido y duramente castigado. El movimiento se propagó, sin embargo, con la rapidez del rayo, y en todas partes surgieron juntas de defensa, coordinadas más tarde en la central de Sevilla.

En América, la opinión repudió unánimemente a José I. Los delegados enviados por él para comunicar su advenimiento fueron arrestados, y las autoridades locales juraron acatamiento a Fernando VII, con la acostumbrada solemnidad.

La guerra entablada en la península resultó funesta para los franceses a causa de las dificultades del suelo, del sistema de lucha por partidas sueltas que acosaban a los invasores sin dar grandes batallas, del carácter religioso y patriótico de la campaña, destinada a combatir a los herejes extranjeros, y de la singular crueldad desplegada por ambas partes.

Apenas iniciadas las operaciones,



CAMPAÑA DE NAPOLEON EN LA PENINSULA IBERICA



El 2 de mayo de 1808, en Madrid; los granaderos de Murat asaltan y toman, tras recia lucha, el parque de Artillería, ocupado por el pueblo sublevado a las órdenes de los capitanes Luis Daoiz (rodilla en tierra, frente al cañón) y Pedro Velarde (junto a la rueda). *(Cuadro de Manuel Castellano.)*

el general Pedro *Dupont*, enviado a Andalucía, debió capitular en *Bailén* (19 de julio de 1808), derrotado por las fuerzas españolas del general Francisco Javier *Castaños*, en cuyas filas actuó brillantemente José de San Martín, premiado con una medalla de oro y ascendido por ello a teniente coronel de caballería. A consecuencia del contraste, José I abandonó Madrid.

Al mes siguiente, Junot rendíase, a su vez, en *Cintra*, cercado por las tropas anglo-portuguesas del general Jorge *Wéllesley*, futuro duque de *Wéllington.*

Estos descalabros alcanzaron inmensa repercusión; la leyenda de la invencibilidad de las huestes napoleónicas quedaba desvirtuada y la suerte de las armas parecía cambiar.

Napoleón comprendió toda la gravedad del hecho y resolvió trasladarse personalmente a España, pero temiendo un ataque repentino de los austríacos durante su ausencia, quiso conferenciar primero con el zar, para pedirle que los vigilara.

Los dos soberanos se encontraron en Erfurt, Sajonia, donde permanecieron diecisiete días, rodeados por reyes y príncipes vasallos del imperio. Napoleón colmó de agasajos a su invitado, sucediéndose los banquetes, desfiles militares y representaciones teatrales; Alejandro, por su parte, exteriorizó la más profunda admiración por el emperador, y cuando el gran actor Talma, en el curso de un espectáculo, recitó un verso que decía: "la amistad de un gran hombre es un don de los dioses", se puso de pie y miró a Napoleón, como haciendo suya la frase.

A pesar de tales efusiones, la entrevista de Erfurt señaló el principio de la defección del zar; Talleyrand, en efecto, lo informó secretamente del descontento que reinaba en Francia y de las verda-

deras dificultades con que tropezaba el emperador. Alejandro I, que prestó gran atención a estas noticias, decidió en consecuencia mantenerse a la expectativa.

Napoleón cruzó los Pirineos con 180 000 hombres a fines de 1808; venció a las tropas que le salieron al encuentro y ocupó Madrid. Una parte de su ejército sitió a *Zaragoza*, tomándola al cabo de cuatro meses de heroica defensa, en la que pereció la mitad de la población.

En enero de 1809, los austríacos, como lo había sospechado Napoleón, penetraron en el territorio de la Confederación del Rin, sin que Alejandro tratara de detenerlos. El emperador partió en seguida a combatirlos.

A principios de 1810, las fuerzas francesas entraron en Sevilla. La junta residente en esa ciudad se trasladó a Cádiz, donde fue reemplazada poco después por un consejo de regencia. Es éste el momento de la sublevación de los países hispanoamericanos, que consideraron perdida a España.

EL MOVIMIENTO CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA

La difícil situación política creada por el conflicto entre Fernando VII y su padre, hizo nacer, ya antes de la entrevista de Bayona, la idea de convocar las antiguas cortes. Consumado el atropello napoleónico, aquel propósito maduró en la mente de las juntas y luego en la del consejo de regencia. Al principio existió el deseo de mantener la división de los tres órdenes: clero, nobleza y estado llano, pero tras mucha deliberación, el consejo de regencia convocó una cámara única, formada por diputados titulares, elegidos por las partes libres del territorio, y otros, suplentes, en representación de las partes ocupadas por los franceses, y de América.

La asamblea se reunió a fines de septiembre de 1810, cerca de *Cádiz*, adonde pasó el año siguiente, y adoptó el título de *Cortes Generales y Extraordinarias*, declarando que *en ella residía la soberanía nacional* y que reconocía a Fernando VII como único y legítimo rey. Luego tomó juramento al consejo de regencia, que siguió actuando como poder ejecutivo.

El 19 de marzo de 1812 las Cortes aprobaron una *Constitución*, considerada durante varias décadas como modelo por los liberales europeos. Comenzaba con la declaración de que: "La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios". Confiaba el poder ejecutivo al rey, hereditario y sin responsabilidad, y a un ministerio responsable ante la cámara; el poder legislativo era desempeñado por un Consejo de Estado y una Cámara de Diputados; el judicial gozaría de plena independencia. Aseguraba los derechos individuales y la libertad de imprenta. Otras leyes suprimieron el Consejo de Indias y la Inquisición.





LOS ALBORES REVOLUCIONARIOS

Los jefes británicos prisioneros por su derrota en ia Segunda Invasión fueron confinados a Luján.
Allí los visitaron algunos patriotas, a quienes presentaron las ventajas que les resultarían de aceptar el protectorado inglés.
Su respuesta fue terminante: "Queremos al amo viejo o a **ninguno**".
¡El amo viejo! Carlos IV y Fernando VII habían abdicado en Bayona, cediendo la soberanía de España a Napoleón, quien la confió a su hermano José.
El amo nuevo era, pues, uno de los **ninguno**. Ya no habia soberanos de afuera y el poder pasaba lógicamente a los criollos.

Pretensiones inglesas en América

La política británica buscó entonces contactar con los criollos, demostrándoles las ventajas que les brindaría un comercio libre, hasta entonces restringido por el mezquino monopolio de los comerciantes de Cádiz. Pero pretendían algo más: su incorporación al dominio británico, aspiración imposible por las diferencias sociales, religiosas, de idioma, costumbres, etcétera.

INVASIONES INGLESAS

ANTECEDENTES.

1º) El *Pacto de familia,* llamado así porque comprometía a los Borbones de España con los de Francia, sus inmediatos parientes, obligándoles a intervenir en cualquier guerra sostenida por una de las partes. Como Inglaterra sostuvo permanentes conflictos con Francia, su aliada tuvo que apoyarla con el riesgo de ver agredidas sus colonias de América por la poderosa flota británica.



Las fábricas inglesas comenzaron a producir en abundancia mercaderías de distintos tipos que necesitaban mercados que las absorbieran.

2º) La *necesidad de nuevos mercados* por el comercio inglés, para proveerse de materias primas y encontrar compradores de sus productos industriales.

3º) La *ignorancia inglesa* respecto a la índole de los hispanoamericanos. Suponían que los indígenas los recibirían pasivamente, como un simple cambio de amos, y los criollos simpatizarían con el nuevo régimen, más liberal que el español.

CAUSAS INMEDIATAS.

1º) La independencia de los Estados Unidos de América, que privó al comercio inglés de los privilegios que le proporcionaba el ser (en muchos renglones) su cliente exclusivo.

2º) La urgencia de nuevos mercados, debido al bloqueo continental impuesto por Napoleón, que cerraba los puertos de Europa al comercio inglés. Aunque algunos le escaparon, y en otros se practicaba un activo contrabando, fue un duro golpe para la economía británica.

3º) Los planes de Miranda. El patriota venezolano *Francisco Miranda*, radicado en Londres, fundó con otros criollos establecidos allí, o de paso, la *Gran Reunión Americana* o *Logia Lautaro*. Calurosamente apoyado por el comodoro sir Home Popham, elevó en 1804 al primer ministro inglés Pitt un

El patriota venezolano Francisco de Miranda, prisionero en La Carraca. Arrestado por los españoles después de un frustrado intento de emancipación, murió en esa prisión de la ciudad de Cádiz en 1816. (*Cuadro de Antonio Michelena.*)



vasto proyecto de invasión a varios puntos de la América española. Uno de ellos era Buenos Aires. Por el momento quedó a la expectativa.

4º) La guerra anglo-española (1796-1802). Sus principales episodios fueron la derrota de la escuadra española en el cabo San Vicente (1797) y la ocupación de la isla de Menorca en España, y Trinidad, en las bocas del Orinoco, en Venezuela.

5º) La agresión contra cuatro fragatas españolas. El 5 de octubre de 1804, a la altura del cabo Santa María, cercano a Cádiz, un número igual de fragatas inglesas de mayor poder las atacó, rindiendo tres de ellas y volando la *Mercedes*, a cuyo bordo perecieron la esposa e hijos de Diego de Alvear, quien se salvó por hallarse en otra de las naves, en compañía de su hijo Carlos, de gran actuación después en la Argentina.

La célebre victoria de *Trafalgar* sobre la escuadra franco-española por parte de la inglesa del almirante *Nelson*, muerto en la acción (21 de octubre de 1805), aseguró definitivamente la supremacía de Gran Bretaña.

6º) La expedición inglesa a Colonia del Cabo, a las órdenes del general David Baird, ocupó este punto, lugar estratégico porque dominaba el paso del Atlántico al océano Índico. El almirante Popham, que comandaba la escuadra, tuvo allí oportunidad de recoger información de marinos y comerciantes que habían estado en Buenos Aires; esto le sugirió la idea de llevar a la práctica el antiguo proyecto de Miranda, aprobado por Pitt. Convenció a Baird, quien le cedió parte de las tropas al mando del general Guillermo Carr Béresford, reforzadas con un destacamento de artillería de la guarnición de la isla de Santa Elena; en total unos 1 600 hombres.

Primera invasión. El 8 de junio entró en el Río de la Plata. Después de vacilar entre dirigirse a Montevideo o a Buenos Aires, Popham se decidió por esta última, por ser la capital del virreinato. El 25 desembarcaron en Quilmes; al día siguiente se envió contra ellos algunas milicias al mando de don Pedro Arce, que fueron fácilmente desbandadas, y los invasores cruzaron el Riachuelo por el Puente de Gálvez. Esa tarde el virrey Sobremonte salió

En el combate naval de Trafalgar (1805), Inglaterra se aseguró, por más de un siglo, la supremacía entre las demás potencias.





precipitadamente de Buenos Aires con una corta escolta, dejando órdenes al brigadier José Ignacio de la Quintana de negociar una capitulación.

El 27, a las 3 de la tarde, bajo una lluvia torrencial, la columna invasora ocupó el Fuerte sin resistencia. Béresford asumió el cargo de gobernador, y lanzó una proclama ofreciendo garantías a la religión católica y a la propiedad privada. Luego se apresuró a capturar los caudales que Sobremonte había hecho retirar a Luján. Su monto excedía al millón y medio de pesos fuertes, y junto con otras sumas secuestradas de la Real Hacienda y el Consulado, fue remitido a Londres.

La dominación inglesa no duraría más de 47 días. El vecinda-

Un improvisado ejército se dispone a hacer frente al invasor. Este grabado popular de la época tiene una leyenda que reza: "Los patriotas se preparan a resistir al invasor tremolando como bandera el estandarte del Cabildo de la Villa de Luján. Año 1806."

rio porteño, sobre todo la gente joven, reaccionó apasionadamente y de inmediato se aprestó a rechazar al invasor. Se comenzó a cavar una galería subterránea por debajo del Fuerte y luego hacerlo volar con una cantidad de barriles de pólvora. En la campaña el joven criollo *Juan Martín de Pueyrredón* llegó a reunir 700 gauchos mal armados. Contra ellos envió Beresford una columna de 500 hombres que los dispersó el 10 de agosto en la chacra de *Perdriel* (cerca del actual Campo de Mayo). Durante la lucha, Pueyrredón cayó bajo su caballo, alcanzado por las balas; pero salió ileso, salvado por uno de sus hombres.

Santiago de Liniers, oficial de la marina de guerra, consiguió pasar a Montevideo donde el gobernador de la plaza, Pascual Ruiz Huidobro, le proporcionó 500 soldados. A ellos se sumó el corsario francés Mordeille con 73 marineros. Pasaron a la Colonia y de allí a orillas del río Luján; en la marcha fueron agregándose los gauchos dispersos de Perdriel y un número siempre creciente de voluntarios. El día 10 ocuparon el Retiro y, tras una reorganización de los contingentes, atacaron el 12 de agosto a los británicos, concentrados en



Este grabado inglés de la época muestra el desembarco en Quilmes, y el disciplinado avance de las tropas de Beresford. En segundo plano, el Riachuelo.

la Plaza Mayor; desalojados de allí se encerraron en el Fuerte, donde izaron bandera de parlamento.

Salió Béresford y se adelantó hacia Liniers ofreciéndole su espada, que le fue devuelta en señal de aprecio. Como Liniers otorgara una capitulación que permitía el reembarco de los vencidos con destino a España, el vecindario y el Cabildo protestaron, y la resolución quedó sin efecto. Los jefes fueron enviados entonces a Luján y los 1 200 soldados rendidos se distribuyeron en distintos puntos del interior del país; Béresford y Pack, su segundo, consiguieron fugarse a Montevideo, en ese momento en poder de los ingleses; el primero regresó a Inglaterra y el segundo se acopló a la nueva invasión.

CABILDO ABIERTO DEL 14 DE AGOSTO. A los cabildantes regulares se sumaron 100 vecinos notables. Un enorme gentío ocupaba la plaza, siguiendo ansiosamente las deliberaciones. Decidieron confiar el mando militar a Liniers y el político a la Audiencia.

Enterados de que Sobremonte se acercaba con refuerzos reclutados en el interior, le enviaron a tres comisionados a su encuentro para pedirle que confirmara los nombramientos hechos y no entrara en la ciudad. Tras algunas vacilaciones, Sobremonte accedió, dirigiéndose a la Banda Oriental.

Mitre considera este acto como "una verdadera revolución y la primera en que ensayó sus fuerzas el pueblo de Buenos Aires".

SEGUNDA INVASIÓN. El entusiasmo provocado en Londres por la llegada de los caudales procedentes de aquí originó el envío de refuerzos. El primero procedió a tomar Maldonado, puerto de la Banda Oriental; luego llegaron sucesivamente los de Samuel Achmuty, Whitelocke (nombrado gobernador y general en jefe) y finalmente Roberto Craufurd.

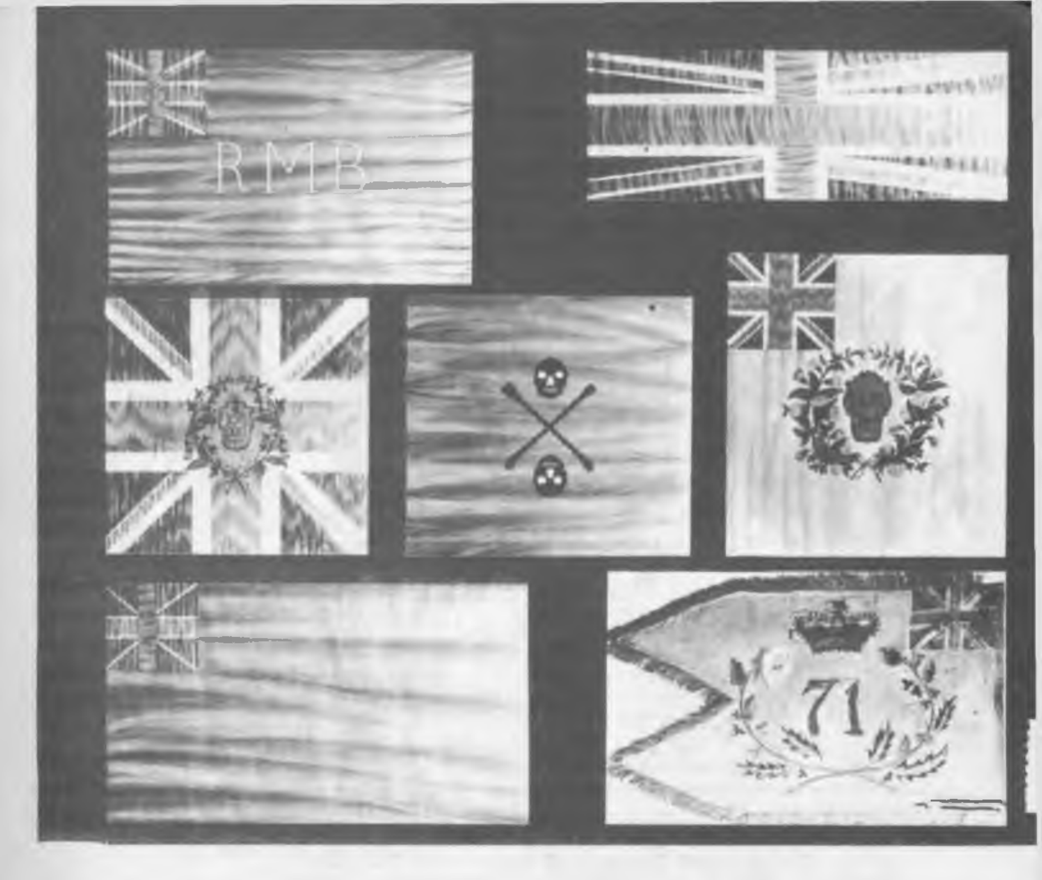
A mediados de 1807 sumaban 12 000 hombres, 20 naves de guerra y 90 transportes.

Poco después de su llegada, Achmuty atacó Montevideo y lo tomó por asalto después de una reñida lucha. Sobremonte no había atinado a hacer nada eficaz para detenerlos; ante esta nueva prueba de incapacidad, las principales autoridades de Buenos Aires, el sacerdocio y los vecinos más ilustres, reunidos en el Cabildo abierto, resolvieron destituirlo. Traído a esta ciudad se lo recluyó en un convento hasta su envío a España.

Ante la inminencia de un nuevo ataque, Liniers procedió a organizar militarmente a todo hombre de 16 a 50 años, formando con



Santiago de Liniers. (*Óleo de Rafael del Villar / Museo Histórico Nacional.*)



Estas banderas fueron capturadas a los regimientos ingleses durante las invasiones de 1806-1807. (*Óleo de Tomás del Villar que se conserva en el Museo Histórico de Luján.*)

ellos un ejército de 8 600 hombres.

Comprendía cuerpos criollos de infantería: los *Patricios* porteños, los *Arribeños*, del interior del país; los *Pardos y Morenos*, gente de color, los *Cazadores Correntinos*, naturales de esa zona, y los *Granaderos de Terrada*. La caballería comprendía tres escuadrones.

Los españoles formaron cinco batallones, según las diversas regiones de su patria, y los escuadrones de *Cazadores y Carabineros* de Carlos V.

Whitelocke dejó 2 000 hombres en Montevideo y con los restantes y 18 cañones desembarcó el 28 y 29 de junio en la ensenada de Barragán. Algunas tentativas de Liniers para detenerlos no dieron resultado y los invasores ocuparon los Corrales de Miserere (hoy Plaza Once).

Con energía y actividad notables, alentados por Martín de Álzaga, los Patricios y otros cuerpos abrieron trincheras, levantaron barricadas y formaron "cantones", grupos de combatientes instalados en las azoteas. Liniers volvió al Fuerte el día 3 de julio y rechazó una intimación de rendirse.

Whitelocke ordenó el ataque el día 5. Las tropas se dividieron en tres grupos: el del norte, a la izquierda, avanzaría por el descampado para tomar el Retiro. Los del centro y sur desfilarían por las calles "sin hacer fuego bajo ningún concepto". Todos terminarían por concentrarse frente al Fuerte. El ala norte cumplió su cometido



tras un vigoroso combate. El grupo central soportó durante el trayecto el fuego desde azoteas y ventanas; también se volcó agua y aceite hirviendo sobre éste. Con todo, cuatro columnas llegaron hasta el Retiro; otra se rindió ante la iglesia de La Merced y la sexta a tres cuadras de la de San Miguel.

El ala sur descendió por la actual calle Belgrano hasta Perú y dobló hacia la plaza, pero no pudo pasar de la actual calle Alsina; sus restos se refugiaron en la Casa de la Virreina Vieja (Belgrano y Perú), rindiéndose poco después. La parte externa de este grupo entró en la iglesia de Santo Domingo; rodeada la manzana por los defensores y bombardeada durante 2 horas, terminó también por rendirse.

El 7 de julio capituló Whitelocke sobre la base de la evacuación de Montevideo y todo el Río de la Plata en el término de 2 meses. La defensa costó 302 muertos y 514 heridos y causó al enemigo alrededor de 2 500 bajas.

CONSECUENCIA DE LAS INVASIONES

1º) Demostraron a los criollos su importancia como pueblo. Fue objeto de desbordantes manifestaciones de júbilo que se extendieron por todos los ámbitos del virreinato y en otros puntos más lejanos del continente.

2º) Despertaron el antagonismo entre españoles y criollos; unos y otros se atribuían el mayor mérito de la victoria.

3º) Dejaron a los criollos organizados militarmente con cuerpos en condiciones de emprender campañas de gran magnitud.

4º) Contribuyeron a la formación de ideales de libertad; se tuvo la conciencia de formar un estado independiente capaz de sostener su soberanía.

5º) Activaron el movimiento comercial. Durante la ocupación británica salieron grandes cargamentos de frutos del país y entraron muchas y variadas mercaderías inglesas, lo cual trajo una elevación del nivel de vida, a la que no se quiso renunciar.



CAPITULO XI

LA REVOLUCIÓN DE MAYO. SU EXPANSIÓN

La Revolución de Mayo fue un fenómeno político de segregación natural y de carácter americano. 1º) Obedeció al malestar económico causado por el monopolio comercial aún predominante, pese a ciertas medidas liberales de los Borbones. 2º) Respondió al sentimiento innato de libertad política, ya manifestado por agitaciones y disturbios y expuesto teóricamente por los tratadistas españoles, Suárez, Victoria y Mariana (fines del 1500 y comienzos del 1600). 3º) Por la índole llana y democrática de nuestra sociedad colonial, donde no se alcanzó a formar una nobleza poderosa y una masa indígena sumisa. 4º) El descontento de los criollos excluidos de los cargos públicos. 5º) Las teorías de los filósofos y economistas europeos del siglo XVIII y de la Revolución Francesa, conocidas por los criollos cultos. 6º) La acción de los agitadores americanos, en primer término del venezolano Miranda.

Desde su origen, la Revolución de Mayo tuvo por meta todo el inmenso Virreinato. El genio de San Martín amplió aún más el panorama, haciéndolo americano. Fue uno de los fundadores de la **Logia Lautaro,** cuyo fin principal era la independencia absoluta.

Antecedentes de la Revolución de Mayo

Liniers fue nombrado virrey del Río de la Plata y asumió el cargo en mayo de 1808. A fines de junio, con motivo de la ascensión de Fernando VII al trono, llegó la orden de proceder a la "solemne jura", y así se hizo.

En agosto llegó a Buenos Aires Bernardo de Sassenay, enviado confidencial de Napoleón, para obtener aquí el reconocimiento de José Bonaparte como rey de España. La circunstancia de ser Liniers francés despertó sospechas

Fernando VII, rey de España.

en el bando español intransigente; para disiparlas recibió Liniers a Sassenay en presencia de varias autoridades y, enterado de la cuestión, ordenó su inmediato reembarco para Montevideo, donde Elío, gobernador de la plaza, lo encarceló, enviándolo después a Europa.

Como el rey de Portugal estaba casado con doña Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, ese reino, consecuente con su propósito de ensanchar sus dominios en América hacia el sur, reclamó que se la reconociera regente absoluta, por ser la pariente más cercana del rey cautivo y admitido en España el acceso de las mujeres al trono. Mujer ambiciosa y de temperamento varonil, envió hábiles agentes a Buenos Aires y consiguió la adhesión de algunos patriotas como Vieytes, Castelli y Belgrano. Éstos exigían la *absoluta* independencia del virreinato con respecto a Portugal como obstáculo insalvable para cualquier acuerdo; ante esa condición, fracasaron las negociaciones.

La desconfianza del elemento hispánico encabezado por Álzaga respecto a Liniers fue apoyada desde Montevideo por Francisco Javier de Elío, quien le envió una carta conminándolo a presentar su renuncia. Liniers le ordenó venir a Buenos Aires para explicar su actitud, y como se negara, lo destituyó el 17 de setiembre. Enviado un marino español para que lo arrestase, Elío tuvo con él un violento incidente, golpeándolo y amenazándolo con una pistola. El maltrecho agente partió al siguiente día para la Colonia, y Elío se hizo confirmar por un Cabildo abierto y asoció a su gobierno una junta de vecinos de Montevideo y otros pueblos.

Álzaga y sus partidarios, reforzados así y apoyados por los cuer-

Martín de Álzaga.







Baltasar Hidalgo de Cisneros.

pos de gallegos, catalanes y vizcaínos, ocuparon la plaza mayor a las voces de "¡abajo el traidor Liniers!, ¡Juntas como en España!". Una delegación acudió al Fuerte, y atendidos por Liniers, le exigió la renuncia. Accedió impresionado; pero mientras la redactaba llegaron a la plaza en formación de combate los Patricios y otros cuerpos criollos y dispersaron fácilmente los cuerpos españoles. Saavedra se presentó entonces en el despacho donde estaban el virrey y sus adversarios, e invitó a éstos a salir a la plaza para que se enteraran de la verdadera voluntad del pueblo. Su presencia provocó desbordantes exclamaciones al grito de "¡viva don Santiago de Liniers; no queremos que otros nos manden!". Vuelto a la sala, Liniers rompió el acta de la renuncia. Al día siguiente la Audiencia, presidida por el virrey, ordenó que Álzaga y cuatro cabildantes fueran confinados a Carmen de Patagones, pero Elío despachó una nave que los condujo a Montevideo.

Enterada la Junta Central de Sevilla de estos sucesos, nombró virrey a *Baltasar Hidalgo de Cisneros,* compensando a Liniers con el título de Conde de Buenos Aires. Incierto Cisneros de si sería bien recibido, se instaló en la Colonia. Allí lo visitó Liniers, invitándolo a pasar a Buenos Aires, el 30 de julio de 1809. Su gobierno debía durar menos de un año.

Al mismo tiempo estallaron disturbios en Chuquisaca y poco después en La Paz; estos últimos de mayor gravedad porque destituyeron a las autoridades y eligieron en su lugar a una junta de criollos. El virrey del Perú envió entonces un ejército para sofocar el movimiento, lo que logró merced a la gran superioridad de sus tropas. Pedro Domingo Murillo, principal cabecilla, fue ahorcado. Al subir al cadalso pronunció estas proféticas palabras: "La tea que he encendido ya no podrán extinguirla los tiranos".

Otros síntomas de próximos acontecimientos fueron las dos tentativas del patriota venezolano Miranda en 1806 de expedicionar en su patria. Ambas fracasaron. Un colombiano, *Antonio Mariño,* conmovió allí con sus escritos, pero su propaganda no llegó a concretarse en una acción armada.



Aspecto actual de una calle de la histórica ciudad de Colonia, en Uruguay.

El movimiento libertador

El 13 de mayo de 1810, noticias llegadas a Montevideo anunciaban la invasión napoleónica de Andalucía y la inminencia de la caída de Cádiz, último baluarte de la resistencia española.

El 18, Cisneros lanzó una proclama recomendando calma y apelando a la fidelidad de los vecinos.

El 19, Belgrano y Saavedra pidieron al Cabildo regular la convocación de otro abierto, con la prevención de que si no se hacía "lo haría por sí solo el pueblo". Igual gestión realizó Castelli ante el Síndico Procurador del Cabildo.

Enterado Cisneros, reunió el 20 en el Fuerte a los jefes militares para preguntarles si podía contar con ellos. Saavedra respondió con tibieza y el virrey los despidió en silencio. Después de una larga deliberación nocturna, los patriotas decidieron proceder.

El día 21, Castelli y Martín Rodríguez visitaron nuevamente el Fuerte, y el primero manifestó que en comisión del pueblo y del ejército le exigían "la cesación del mando del virreinato". Cisneros reaccionó iracundo, exclamando: "¡Qué atrevimiento es éste!", pero el fiscal de la Audiencia, Caspe, lo condujo a otra habitación y lo persuadió a renunciar. Así lo hizo.

El mismo 21 se reunió el Cabildo y acordó convocar, al día siguiente, un "congreso general" con participación de "la parte más sana e importante del pueblo"; a este efecto se hicieron y repartieron precipitadamente las invitaciones.

EL CABILDO ABIERTO DEL 22 DE MAYO

A las nueve se instalaron en la galería alta del Cabildo, 251 de los 400 invitados; el gran número de ausentes correspondió a españoles, que se abstuvieron de hacer abierto el debate; el obispo Lué abogó en favor de la absoluta obediencia a España. Le replicó Castelli, y se sucedieron otros oradores; finalmente se votó sobre si el virrey debía ser reemplazado y por quién. De los presentes sólo votaron 224, por haberse ausentado los demás en el curso de los debates. Dado lo avanzado de la tarde se resolvió reunirse al día siguiente para efectuar el escrutinio. Con variantes personales, 115 votaron por la deposición de Cisneros. Así se proclamó, pero con dos agregados: 1º, que sería el Cabildo quien designara la Junta de Gobierno, y

EL VIREY DE BUENOS-AYRES &c.&c.

Á LOS

LEALES Y GENEROSOS PUEBLOS
del Vireynato de Buenos-Ayres

Acabo de participaros las noticias ultimamente conducidas por una fragata mercante inglesa, que habiendo salido de Gibraltar, arribó á Montevideo el 13 del corriente. Ellas son demasiado sensibles, y desagradables al filial amor que profesais á la Madre Patria, por quien habeis hecho tan generosos sacrificios ¿Pero qué ventajas produciria su ocultacion, si al cabo ha de ser preciso que apureis toda la amargura que debe produciros su inescusable conocimiento? Por otra parte es de mi obligacion manifestaros el peligroso estado de la Metrópoli de toda la Monarquia, para que instruidos de los sucesos redobleis los estímulos mas vivos de vuestra lealtad y de vuestra constancia contra los reveses de una fortuna adversa, empeñada por decirlo asi, en probar sus quilates. Sabed que la dicha de un tirano, ó mas bien, la astucia con que ha sabido sembrar el desorden, la desunion, y la desconfianza de los pueblos con la legítima autoridad reconocida por ellos, ha logrado forzar el paso de la Sierra tan justamente creida el antemural de las Andalucias y derramandose sus tropas por aquellas fértiles provincias, como un torrente que todo lo arrasa, han llegado hasta las inmediaciones de la Real Isla de Leon, con el objeto de apoderarse de la importante plaza de Cadiz, y del Gobierno Soberano que en ella ha encontrado su refugio: pero sabed tambien, que si la España ha experimentado tan sensibles desastres, aun está muy distante de abatirse al extremo de rendir su cerviz á los tiranos, ni reconocer en el Trono de sus

Fragmento de la proclama de Cisneros, aparecida el 18 de mayo de 1810.



Este óleo de Pedro Subercasseaux representa el Cabildo Abierto del 22 de mayo. Los invitados se han ubicado en la larga sala; lo nutrido de la concurrencia obliga a muchos a permanecer de pie. El cuadro reproduce el momento en que usó de la palabra Juan José Paso.

2º, que ésta sería provisoria hasta que llegaran diputados del resto del virreinato.

La Junta del 24. A pesar de haber sido proclamada por bando la cesantía del virrey, leído por el pregonero al son del tambor en diversos puntos de la ciudad, al día siguiente, a las 9 de la mañana, se designó una Junta con Cisneros como presidente, dos vocales adictos y dos patriotas, Saavedra y Castelli.

Convocados los elegidos se presentaron en el Cabildo entre salvas de artillería y repique de campanas. La reacción patriota contra esa maniobra fue tremenda: "Un rugido popular", dice el historiador Groussac. Castelli y Saavedra renunciaron, y sus colegas los imitaron.

El día 25. No obstante la lluvia, la Plaza Mayor desbordó de gente. El Cabildo se reunió a las 8 y, tras larga deliberación, llamó a los jefes de los cuerpos militares para preguntarles si podían contar con ellos, recibiendo una respuesta negativa.

Impacientes, los patriotas golpearon las puertas cerradas gritando: "El pueblo quiere saber de qué se trata"; salió Martín Rodríguez a calmarlos, y entonces cesó la obstinada resistencia de Cisneros, quien entregó su renuncia al momento. Más tarde un grupo de criollos, encabezados por Beruti, presentó una lista que contenía los nombres de una Junta de gobierno, avalada por numerosas firmas.

Aceptada, tras algunas objeciones, los componentes de la misma fueron convocados y tomaron inmediatamente posesión de sus cargos. Éstos eran: *Cornelio Saavedra,* presidente; *Mariano Moreno* y *Juan José Paso,* secretarios, y *Manuel Alberti, Miguel de Azcuénaga, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Juan Larrea* y *Domingo Matheu,* vocales. Nueve en total; los dos últimos nativos de España, los recientes electos se trasla-



El Cabildo y la plaza después llamada de Mayo constituyeron el marco de los acontecimientos de 1810.
(Óleo de C. Carnacini, que evoca su aspecto en esa época.)



Los miembros de la Primera Junta: 1, Cornelio Saavedra; 2, Mariano Moreno; 3, Juan José Paso; 4, Manuel Belgrano; 5, Juan José Castelli; 6, Juan Larrea; 7, Domingo Matheu; 8, Manuel Alberti, y 9, Miguel de Azcuénaga.

daron al Fuerte, saludados en el trayecto por clamorosas expresiones de júbilo.

El acta de institución de la Junta contenía un reglamento que fijaba sus atribuciones y las primeras disposiciones, una de las cuales fue reclamar obediencia a las autoridades civiles y militares.



Comunicada la instalación a los centros del virreinato, fue reconocida en el mes de junio por 15 ciudades y pueblos; 7 más lo hicieron en el curso de setiembre. Resistieron Montevideo, sometida a Elío; el Alto Perú, ocupado por el ejército realista, y Córdoba, por influencias de Liniers, apoyado por el gobernador intendente, el obispo y altos funcionarios.

Sin perder tiempo, se acordó enviar expediciones a esos lugares y al Paraguay, que denotó una posición ambigua.



EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO: EL INTERIOR

1º) *Expedición al Norte.* Partió el 9 de julio de 1810; contaba con 1 150 hombres al mando del coronel *Francisco Antonio Ortiz de Ocampo.* Al entrar en territorio de Córdoba, los contrarrevolucio-









La casa de Liniers en Alta Gracia, Córdoba.

narios huyeron, pero fueron perseguidos y capturados. Llegó de Buenos Aires la orden de fusilarlos, con excepción del obispo, por su carácter sacerdotal. La orden se cumplió en la posta de *Cabeza del Tigre* el 26 de agosto. Perecieron Liniers, el gobernador intendente Gutiérrez de la Concha y los funcionarios Allende Moreno (ningún parentesco con Mariano) y Rodríguez. Por su actitud vacilante, Ocampo fue separado del mando en noviembre y reemplazado por *Antonio González Balcarce*.

Éste siguió rumbo al norte y tras sufrir un ligero contraste en Cotagaita, obtuvo un completo triunfo sobre el ejército realista en *Suipacha* el 7 de noviembre, primera gran victoria patriota. Los vencedores avanzaron hasta el río Desaguadero, que marcaba el límite con el virreinato del Perú. Allí los esperaba el general Goyeneche con un fuerte ejército. Se acordó un armisticio (suspensión de la lucha) de cuarenta días, pero antes de que venciera atacó el jefe español por sorpresa y obtuvo un completo triunfo, seguido del desbande y dispersión de los patriotas; sólo un pequeño núcleo, dirigido por Juan Martín de Pueyrredón, pudo retornar hasta Jujuy.

2º) *Al Paraguay*. Partió de Buenos Aires y concentró sus efectivos en "La Bajada" (hoy Paraná, Entre Ríos); en el mes de octubre llegó a Misiones y en diciembre cruzó el río Paraná, en Campichuelo. Contra lo que Belgrano suponía, fue mal recibido por la población, que huyó llevándose el ganado. Pese a ello siguió avanzando hasta las vecindades de Asunción.

Allí fue vencido por las tropas del gobernador Bernardo Velasco (enormemente superiores), el 19 de enero de 1811.



Tenazmente perseguido por el comandante Cavañas, y rodeado en torno de un cerrito, llamado desde entonces "de los Porteños", ofreció una heroica resistencia. Al día siguiente firmó una capitulación que permitió a los vencidos retirarse del territorio con sus armas y bagajes.

En mayo los paraguayos depusieron al gobernador Velasco, reemplazándolo por una Junta de tres miembros. Alentado por ello, el gobierno patrio envió a Belgrano para negociar la incorporación del Paraguay, pero sólo consiguió un tratado de amistad, que de hecho dejó separado el territorio paraguayo.

3º) *A la Banda Oriental.* El vocal Paso concurrió a Montevideo para negociar con un Cabildo abierto, pero éste le exigió como medida previa reconocer la autoridad del Consejo de Regencia de Cádiz. Poco después llegaba Elío de España con el título de Virrey.



EXPEDICIONES AL PARAGUAY Y A LA BANDA ORIENTAL



MANIFIESTO

EN QUE

EL EXCELENTISIMO SEÑOR VIRREY

DON

FRANCISCO XAVIER ELIO

DECLARA

A

NOMBRE DEL REY

Y

DE LA NACION

POR REVELDES

A

LOS INDIVIDUOS QUE COMPONEN

la Junta de Buenos-Ayres, Y por traydores à todos los que protegiesen con armas ó utiles de guerra.

En la Imprenta de la Ciudad de Montevideo.

Con esto quedaron definitivamente rotas las relaciones. La campaña uruguaya se sublevó entonces; los primeros en hacerlo se pronunciaron en lo que se llamó el "*grito de Asencio*" (nombre del lugar) el 28 de febrero de 1811, difundiéndose rápidamente. De Buenos Aires enviaron tropas a las órdenes de Rondeau.

ARTIGAS. *José Gervasio Artigas*, nacido cerca de Montevideo en 1764, ingresó en el cuerpo de Blandengues, especie de policía rural. Actuó con Liniers en la Reconquista y fue promovido al rango de teniente coronel. Vuelto a su patria, Rondeau le confió el mando de su vanguardia y en mayo marchó con ella sobre la capital uruguaya.

Cerca de allí chocó contra una columna realista, venciéndola ampliamente en *Las Piedras* (18 de mayo); luego sitió a la ciudad. Elío solicitó entonces ayuda a la corte portuguesa, que mandó 3 000 hombres que penetraron en territorio oriental. Al mismo tiempo una escuadra realista bombardeó Buenos Aires sin causar mayores daños.

Manuel de Sarratea, enviado a Río de Janeiro con el apoyo de Lord Strangford, influyente embajador inglés, gestionó el retiro de los invasores, y ante la demora en ser atendido negoció un arreglo directo con Elío, quien accedió a firmar un armisticio el 20 de octubre. Los patriotas evacuarían la Banda Oriental y el jefe español haría retirarse a los portugueses. Artigas



"Éxodo del pueblo oriental". (*Óleo de Melchor Méndez Magariños.*) Bajo la conducción de Artigas, millares de hombres y mujeres emigraron a Entre Ríos. (*Palacio Legislativo de Montevideo.*)

no aceptó el convenio y dirigió el llamado "éxodo oriental". Millares de hombres, mujeres y niños abandonaron sus hogares y tras largas y fatigosas marchas se instalaron en el norte de Entre Ríos, acampando sobre el arroyo *Ajuí* (algo al norte de la actual Concordia). En mayo de 1812 los portugueses se retiraron por un pacto celebrado con el Triunvirato, nueva forma del gobierno patrio.

Relaciones con los movimientos revolucionarios hispanoamericanos

La Junta destacó a Chile a *Antonio Álvarez Jonte* para conseguir la alianza con un gobierno propio instalado allí; se proyectó un tratado político-comercial con el nombre de la *Unión del Sur*. Simultáneamente llegó a su conocimiento la noticia de otros levantamientos en distintos virreinatos y capitanías generales de Hispanoamérica.

El más importante ocurrió en Venezuela, donde adueñados del poder los patriotas proclamaron el 5 de julio de 1811 la república, *libre e independiente*. Fue el primer Estado americano en hacer una declaración tan definida.

DISENSIONES INTERNAS. No tardaron en delinearse dos tendencias en el seno de la Junta, la *conservadora*, encabezada por Saavedra, partidaria de un cambio lento y gradual, y la *demócrata*, por Moreno, que pretendía una transformación rápida y radical. Para celebrar la victoria de Suipacha, la oficialidad del regimiento de Patricios organizó un banquete en honor de su jefe Saavedra, al que acudió la mujer de éste. En los brindis, un capitán llamado Duarte proclamó a Saavedra "emperador de América", disparate inspirado por su estado de embriaguez. Enterado Moreno, el 6 de diciembre presentó a la Junta un "Decreto de honores", que admitía que éstos fueran tributados a la Junta en general, pero nunca a ninguno



Cornelio Saavedra. (*Óleo de B. Marcal / Museo Histórico Nacional.*)

de sus miembros en particular. En cuanto a Duarte, lo condenaba al destierro, sin que le valiera de disculpa su borrachera, de acuerdo con un párrafo que todavía suele repetirse hoy: "Ningún habitante de Buenos Aires (por extensión ningún argentino) ni *ebrio* ni *dormido* debe tener expresiones contra la libertad de su país". Saavedra aceptó serenamente, sin objetarla, la declaración.

Poco después otro incidente todavía más serio tuvo un desenlace mayor. Por la circular del 27 de mayo la Junta anunciaba que los diputados llegados del interior serían incorporados a ésta. Moreno y los demócratas interpretaron que no debían *integrar* la Junta, sino formar un cuerpo aparte; en cambio, Saavedra, tomando el término "incorporar" al pie de la letra, sostuvo que debían incluirse en ella.

En diciembre eran catorce los llegados que reclamaban su incorporación. El 18 de diciembre fueron admitidos en una sesión, y, tras un debate, se les permitió votar la decisión, no obstante *estar interesados* en el resultado. Admitido esto, a pesar de la oposición de Moreno, por gran mayoría entraron a formar parte del gobierno. Moreno presentó su renuncia inmediatamente. Aunque ésta no le fue expresamente aceptada, en la práctica se le sustituyó en su puesto de secretario por Hipólito Vieytes.

Poco después la Junta Grande encargó a Moreno una misión diplomática en el Brasil e Inglaterra. Embarcó en una goleta con su hermano Manuel y el joven Tomás Guido. Cayó gravemente enfermo; la ausencia de médicos y la escasez de remedios a bordo hizo que se le administrara un violento vomitivo, que contribuyó a su muerte el 4 de marzo de 1811. Sus últimas palabras fueron: "¡Viva mi patria aunque yo perezca!". La falta de elementos necesarios para embalsamarlo obligó a arrojarlo al mar.



Mariano Moreno. (*Óleo de P. Subercaseaux.*)



Mariano Moreno muere a bordo de la goleta inglesa en viaje a Inglaterra en misión diplomática. Lo asisten su hermano Manuel y Tomás Guido.

MOVIMIENTO DEL 5 Y 6 DE ABRIL. La tirantez entre saavedristas y morenistas hizo crisis el 5 y 6 de abril. Elementos de los suburbios, manejados por algunos "alcaldes" de barrio, se juntaron en la Plaza Mayor en la noche del 5 y la madrugada del 6 y presentaron una nota; el Cabildo, cómplice, la elevó al Fuerte, obteniendo la separación de los más notorios demócratas y su reemplazo por algunos de sus cabecillas.

EL TRIUNVIRATO. El fracaso de las expediciones libertadoras alarmó la opinión y decidió un cambio de gobierno: el poder ejecutivo quedaba concentrado en tres miembros; los otros componentes constituirían una "Junta conservadora", con los diputados de las provincias y los de la capital.

Los tres miembros electos fueron Feliciano Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan José Paso, con tres ministros adjuntos: Bernardi-



Manuel de Sarratea.



Feliciano Chiclana.



Juan José Paso.

9



San Martín retorna a la patria. (*Dibujo de Fortuny.*)

no Rivadavia, de Guerra; José Julián Pérez, de Gobierno, y Vicente López, de Hacienda.

No tardó en producirse una tirantez entre la Junta Conservadora y el Triunvirato respecto de sus respectivas atribuciones. La Junta dictó en su favor un *Reglamento Orgánico,* que el Triunvirato anuló al mes siguiente, afirmando su superioridad en un "Estatuto Provisional".

Diversos acontecimientos empeoraron la situación; los soldados y jefes subalternos del cuerpo de Patricios se sublevaron contra la orden de cortarse una trenza, pendiente del hombro, ostentada como signo particular de distinción. Fueron entonces sitiados en su cuartel, con el decisivo apoyo de las tropas que acababan de regresar del sitio de Montevideo. La Junta de Observación fue disuelta y sus miembros recibieron orden de alejarse de Buenos Aires dentro de las 24 horas.

Buenos Aires asumió el estado de provincia, bajo el gobierno de Azcuénaga. Se convocó una asamblea con cabildantes, 100 vecinos porteños y algunos delegados del interior, con el cargo de asesorar la conducta del Triunvirato, pero éste la disolvió sin que llegara a funcionar.

LLEGADA DE SAN MARTÍN. El 9 de marzo de 1812 fondeó en el puerto de Buenos Aires la fragata *Jorge Canning,* a cuyo bordo venían *San Martín, Alvear* y otros oficiales de carrera, instruidos en la ciencia y el arte de la guerra, confiada hasta entonces a jefes, con muy pocas excepciones, improvisados.

El Triunvirato reconoció a San Martín el grado de Teniente Coronel y le encargó la formación de un cuerpo de caballería, teniendo por segundo a Alvear.

Con genio y paciencia se propuso y logró crear un cuerpo modelo, el regimiento de *Granaderos a Caballo.* A poco de su llegada, se descubrió una conspiración organizada por Álzaga para deponer al Triunvirato y establecer un gobierno adicto a España. Denunciada por algunos de sus componentes, el gobierno actuó con terrible energía el 6 de julio. Álzaga fue arrestado y fusilado el mismo día en la Plaza Mayor; hubo otras condenas a muerte y penas menores.

De la obra del Triunvirato cabe citar el decreto de Libertad de Imprenta, el de seguridad individual, que garantizaba los derechos humanos, y el de justicia, que suprimía la Audiencia y la reemplazaba por otras autoridades judiciales. También se prohibió en lo sucesivo la trata de esclavos.



Este antiguo grabado muestra el cuartel de Retiro, en donde San Martín disciplinó al regimiento de Granaderos a Caballo. La elevada moral militar infundida por el prócer sirvió de ejemplo a los defensores de la libertad nacional.



Martín de Álzaga, cabecilla de un motín que no alcanzó a estallar, se confiesa momentos antes de su ejecución. (*Óleo de Vieyra, existente en el Museo Histórico Nacional.*)

La bandera de Belgrano, conservada en la Casa de Gobierno de la provincia de Jujuy.



Los militares recién llegados formaron una sociedad política secreta: la *Logia Lautaro*, cuyo fin principal era la inmediata y absoluta independencia y la sanción de una constitución política. Para ello era indispensable asumir el gobierno. Ciertas torpezas de los miembros del Triunvirato favorecieron la empresa.

El 8 de octubre de 1812 los regimientos, inclusive el de Granaderos, depusieron al Triunvirato y designaron otro formado por Paso, Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte. En el curso de su duración, Paso fue sustituido por José Julián Pérez, y éste a su vez por Juan Larrea; Álvarez Jonte lo fue por Gervasio de Posadas.

LA ACCIÓN MILITAR. Vuelto Elío a España, fue sustituido por el general Antonio Gaspar de Vigodet. El 20 de octubre de 1811 rompió un armisticio que se había concertado con los patriotas y, valido de su superioridad naval, inició una serie de ataques sorpresivos a poblaciones del litoral del Paraná. A fin de contrariarlos se levantaron baterías en el pueblo de Rosario, con su consiguiente guarnición a cargo de Belgrano. El 13 de febrero éste pidió permiso para que los soldados llevaran en el ojal de su uniforme una escarapela celeste y blanca. El Triunvirato la aceptó por decreto el 18 de febrero de 1812; animado por esta aprobación, Belgrano decidió izar banderas con los mismos colores en las baterías, mediante una solemne ceremonia cumplida el *27 de febrero de 1812,* fecha de la inauguración de nuestra bandera.

Esta vez el Triunvirato lo desaprobó, ordenándole arriarla. Antes de enterarse de esto, Belgrano pasó a hacerse cargo del Ejército del Norte, acuartelado en Jujuy, y allí la volvió a ostentar en solemne ceremonia el 25 de mayo. El Triunvirato consideró esto un de-

sacato a sus órdenes y lo apercibió severamente; Belgrano aclaró su conducta e informó de su inmediato retiro, agregando que acaso *volvería a flamear* el día de una gran victoria. Así sucedió efectivamente, izándola después de la batalla de Tucumán, a principios del año siguiente.

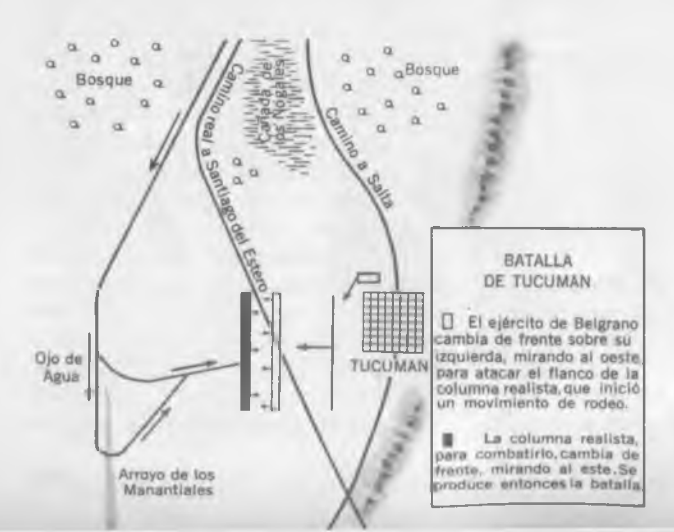
TUCUMÁN Y SALTA. En agosto de 1812 penetró por el valle de Humahuaca un poderoso ejército realista, al mando del general Pío Tristán. El día 23, Belgrano abandonó Jujuy seguido por la masa de la población, episodio conocido como el "éxodo jujeño".

El 3 de setiembre la retaguardia patriota y la vanguardia realista chocaron junto al río Las Piedras. Como el éxito le favoreciera, Belgrano decidió esperar en Tucumán, en lugar de retroceder hasta Córdoba, según las instrucciones recibidas de Buenos Aires. Allí se libró el 24 de setiembre una reñida batalla, terminada con el triunfo patriota. Belgrano avanzó entonces en persecución del enemigo, y mediante acertadas maniobras logró interponerse entre Tristán, acampado en Salta, y el Alto Perú, de tal manera que el frente de lucha *quedó invertido,* como si Belgrano llegase del norte y Tristán del sur.

El 20 de febrero de 1813 se libró la batalla de Salta, muy encarnizada, que terminó con una completa victoria de Belgrano. Al día siguiente se rindió lo que quedaba del ejército realista: 2 generales, 7 jefes, 117 oficiales y 2 636 soldados. Éstos fueron puestos en libertad bajo juramento de no volver a combatir, aunque muchos no lo cumplieron. Belgrano fue promovido a general, pero rehusó el ascenso. Se resolvió obsequiarle 40 000 pesos, suma entonces muy importante, que él dedicó a fundar 4 escuelas.

VILCAPUGIO Y AYOHUMA. El virrey del Perú alistó un nuevo ejército de 4 500 hombres puesto a las órdenes del general Joaquín de la Pezuela. Éste consiguió sorprender a Belgrano en la pampa de Vilcapugio, acción que quedó indecisa por un tiempo y concluyó con la derrota de los independientes. Sin perder el ánimo, Belgrano consiguió rehacer sus tropas y el 14 de noviembre trabó nueva lucha en la pampa de Ayohuma.

Después de 3 horas de desesperada pelea, nuestro ejército quedó virtualmente deshecho. Sus restos





Estado actual de la posta de Yatasto, declarada lugar histórico. Allí, Juan Martín de Pueyrredón delegó el mando del Ejército del Norte en Manuel Belgrano.

regresaron a Salta; en la Posta de Yatasto, Belgrano entregó el mando a San Martín, designado para sucederle.

COMBATE DE SAN LORENZO. Llegaba éste con la fama de su triunfo en San Lorenzo, donde, con su regimiento de Granaderos a Caballo concentrado tras las tapias del convento, lanzó una briosa carga que sorprendió al enemigo, desembarcado poco antes. Lo atacó por los dos flancos, obligándolo a refugiarse en las naves con graves pérdidas. San Martín, que encabezaba una columna, recibió una descarga que mató su caballo, ca-





El convento de San Carlos, en la posta de San Lorenzo, testigo de la derrota realista.



Este óleo de Eduardo de Martino muestra el combate que tuvo lugar frente a Montevideo entre la escuadra española y las naves de Guillermo Brown, que obtuvieron allí un resonante triunfo (mayo de 1814).

yendo con él en tierra; un realista trató de atravesarlo con su bayoneta, pero lo derribó el granadero llamado *Baigorria*. Juan Bautista Cabral a su vez desmontó y tomó a San Martín por los sobacos para alzarlo; con eso descuidó su defensa recibiendo dos heridas mortales. En su agonía exclamó: "¡Muero contento, hemos batido al enemigo!". A la sombra de un pino, hoy legendario, San Martín alcanzó a redactar el parte de la victoria.

SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO. Iniciado en el mes de octubre, afrontó dos serios obstáculos: las disidencias entre las tropas enviadas de Buenos Aires y las de Artigas, que maniobraban por su cuenta, y el dominio de la vía marítima y fluvial por los sitiados, que les permitía procurarse víveres mediante saqueos a las poblaciones de nuestro litoral y recibir pertrechos y refuerzos de España (uno de ellos de 2 000 hombres).

Se imponía el bloqueo y a ese efecto el Triunvirato adquirió 12 barcos mercantes, los adaptó para la lucha y los tripuló con un millar de hombres. Confió las maniobras a marinos extranjeros de buques mercantes, y la pelea, a nativos, de poca o ninguna experiencia.

Asumió el mando el marino irlandés *Guillermo Brown*, residente en Buenos Aires. La escuadra española comprendía 14 naves de guerra y 8 mercantes armados. Brown operó contra ella en Montevideo, y la destruyó completamente al cabo de 3 días de operaciones (14 a 17 de mayo).

En ese momento tomó el mando de las fuerzas sitiadoras *Carlos de Alvear*, quien debió afrontar también las hostilidades de Artigas. La situación del enemigo se volvió pronto insostenible por la falta de víveres y hasta de agua



Carlos de Alvear. (*Según un cuadro de autor anónimo existente en el Museo Histórico Nacional.*)

potable; iniciadas las negociaciones, Vigodet capituló el 24 de junio de 1814, con 6 000 hombres y un enorme material bélico. Romarate, segundo jefe naval, lo hizo a su vez en Concepción del Uruguay, donde se había refugiado después de un encuentro en Martín García.

APOGEO DE ARTIGAS. Aunque el caudillo oriental celebró un pacto con Alvear, no llegó a concretarse. El Directorio destacó entonces contra él una columna al mando del coronel Dorrego, pero fue vencida en el combate de *Guayabos*. Artigas resolvió entonces evacuar la Banda Oriental, y se estableció en el campamento de "La Purificación". Creó una bandera y un escudo y asumió el título de "Protector de los Pueblos Libres". Extendió su influencia sobre Entre Ríos, Corrientes y algunas antiguas misiones jesuíticas y contó con la adhesión de los federales de Santa Fe y Córdoba. El año 1815 señaló el apogeo de su poder.



Los comienzos de nuestra soberanía

LA ASAMBLEA DEL AÑO XIII

Fue convocada por el Triunvirato; se formó con cuatro diputados por Buenos Aires, dos por cada capital de provincia y uno por cada ciudad menor. Tucumán, una de éstas, enviaría también dos como homenaje especial por el triunfo obtenido allí.

La Asamblea se reunió el 31 de enero de 1813, declarándose *soberana*, y eligió como presidente a Alvear y como secretarios a José Valentín Gómez e Hipólito Vieytes. En el período de febrero a noviembre votó 114 resoluciones; luego, perturbada por intrigas, concluyó por ser disuelta el 15 de abril de 1815. Declaró libres a los esclavos nacidos desde el día de su inauguración y a los fugitivos de otros lugares "por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas"; abolió la mita, el tributo, y todo otro gravamen que pesara sobre los indios. Suprimió los títulos de nobleza y los "mayorazgos", que consagraban heredero de todos los bienes de familia al hijo mayor, en detrimento de sus hermanos; ordenó la acuñación de monedas con el sello de la Asamblea, que era nuestro escudo, y la inscripción "En Unión y Libertad", y en el reverso un sol, rodeado por la leyenda "Provincias del Río de la Plata".

Declaró feriado el 25 de mayo; proclamó la independencia de la Iglesia argentina de toda autoridad eclesiástica española y reglamentó la actividad de las órdenes

Monumento a Artigas en Montevideo, Uruguay.





Anverso y reverso de las monedas acuñadas por la Asamblea de 1813: en una de las caras se destaca el escudo, en la otra el sol.

religiosas. El 11 de mayo aprobó la letra de nuestro Himno Nacional y la música del maestro catalán Blas Parera.

ACTITUD DE ARTIGAS. Inauguró por su parte un congreso en el mes de abril en la localidad de Tres Cruces, que resolvió reconocer a la Asamblea Nacional, siempre que ésta reconociera a su vez la confederación que había establecido con sus provincias adictas, y enviar a cinco diputados, uno por cada ciudad con Cabildo y dos por Montevideo.

Éstos llevaban *instrucciones*, votadas el 13 de abril, respecto a cuatro puntos fundamentales: 1º, independencia de España; 2º, retención por parte de cada provincia de todos los poderes "no expresamente delegados al gobierno Central", y ejercer el derecho de aprobar o rechazar una Constitución que sancionara la Asamblea; 3º, garantizar la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y la tolerancia religiosa, y 4º, la capital debía establecerse "previa e indispensablemente", fuera de Buenos Aires.

La Asamblea rechazó en sesión secreta los diplomas de los diputados orientales y quedaron rotas las relaciones con Artigas.

El Himno es cantado por primera vez en los salones de la señora María Sánchez de Thompson. (*Óleo de P. Subercaseaux / Museo Histórico Nacional.*)



Artigas inaugura el congreso de Tres Cruces, celebrado en abril de 1813. De allí surgieron las Instrucciones que portaban los diputados orientales. (*Cuadro de Pedro Blanes Viale.*)

EL DIRECTORIO. El 21 de enero de 1814, a pedido del propio Triunvirato, la Asamblea concentró el poder en una sola persona con el título de "Director Supremo", eligiendo para el cargo a *Gervasio Antonio de Posadas.* Un decreto del día 26 fijaba sus atribuciones; como insignia de su cargo debía llevar en las ceremonias una banda a través del pecho, blanca en el centro y azul en los costados. Se creaba además un Consejo Consultivo, con un presidente que reemplazaría al Director en caso de enfermedad, un secretario y siete vocales, tres de ellos los ministros designados por el Director.



NUEVAS DIVISIONES TERRITORIALES. Buenos Aires se erigió en intendencia (enero de 1812); de la de Córdoba se desprendió la de La Rioja, y la de Cuyo se dividió en tres: Mendoza, San Juan y San Luis. En 1814 se creó la de Montevideo o Provincia Oriental, que incluía a Entre Ríos y Corrientes; de la intendencia de Salta (con Jujuy) se separó la de Tucumán con Catamarca y Santiago del Estero.

MISIONES DIPLOMÁTICAS. A fines de diciembre de 1814 partieron Belgrano y Rivadavia en

Gervasio Antonio Posadas, primer Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

misión diplomática frente a Inglaterra y Fernando VII, ya restablecido en el trono. En Río de Janeiro se les unió Manuel José García, y en Londres, Sarratea. Aquí las gestiones pasaron por curiosas incidencias, sin resultados positivos. Belgrano regresó en noviembre de 1815 y Rivadavia inició gestiones para pasar a España, con la garantía de que se respetaría su libertad. Recién la obtuvo en mayo de 1816 y a poco de estar se produjo en Tucumán la Declaración de la Independencia; indignado el ministerio español, recibió la orden de salir inmediatamente del reino.

RENUNCIA DE POSADAS Y DIRECTORIO DE ALVEAR. Alentado por su triunfo con la toma de Montevideo, Alvear obtuvo el mando del Ejército del Norte, que había dejado en manos de Rondeau, para emprender una nueva campaña al Alto Perú. Pero la oficialidad de dicho ejército se sublevó manteniendo la jefatura de Rondeau, y Alvear, ya en Córdoba, debió regresar a Buenos Aires.

Pero la Logia de allí impuso la renuncia a Posadas y lo reemplazó por Alvear; el acto fue en general repudiado en el resto del país y, tras diversas agitaciones, el Cabildo de Buenos Aires, apoyado por una parte de las propias fuerzas de Alvear, exigió la destitución de éste, la disolución de la Asamblea, y el arresto y proceso de Posadas, sus ministros y numerosos funcionarios.

Alvear partió para Río de Janeiro, haciéndose cargo del mando Juan José Viamonte. El 20 de abril de 1815, electores designados de entre cierto número de vecinos, por decisión del Cabildo, confiaron el cargo de Director Supremo a Rondeau, vigilado por una Junta de Observación de cinco miembros.

El 16 de mayo promulgó un Estatuto Provisional, organizando el país; su disposición más importante ordenaba la convocación de un Congreso en Tucumán.

Rondeau no llegó a asumir el mando, que quedó en manos de su segundo, Álvarez Thomas, durante 11 meses (mayo de 1815 a abril de 1816). El principal acontecimiento de este período consistió en el enfrentamiento con Artigas, apoyado en Santa Fe por Estanislao López, quien iba surgiendo a su vez como primera figura. Se envió una expedición contra ellos a cargo de Viamonte, la cual llegó hasta la mencionada ciudad, donde tuvo que rendirse. Siguieron varias tramitaciones entre los vencedores que concluyeron con la renuncia de Álvarez Thomas y el nombramiento de González Balcarce.



José Rondeau, nombrado Director Supremo en 1819. (*Óleo de Gaetano Gallino / Museo Histórico Nacional.*)




Ignacio Álvarez Thomas. (*Dibujo de J. Baz.*)

El Alto Perú. Los vencedores de Ayohuma procuraron sacar ventaja de su victoria, pero los patriotas de la región, organizados por Warnes y Arenales, les opusieron encarnizada resistencia. Cerca de Santa Cruz de la Sierra una columna realista fue derrotada en *La Flonda* (25 de mayo de 1814).

En cambio se sufrió un contraste en *El Tejar* (febrero de 1815). Los patriotas retrocedieron hasta Javí, en la frontera jujeña, donde consiguieron un brillante desquite en *Puesto del Marqués.* Alentados por ello, los patriotas invadieron de nuevo el Alto Perú al mando de Rondeau. Después de algunas maniobras desafortunadas fueron acorralados en *Sipe Sipe,* donde los derrotaron totalmente (29 de octubre de 1815).

El Alto Perú quedó así definitivamente perdido. En Tucumán se levantó un campamento fortificado llamado *La Ciudadela,* que sirvió en lo sucesivo de cuartel general. En agosto de 1816 asumió Belgrano el mando.

Desde ese momento hasta 1821 la defensa de la frontera quedó en manos de los gauchos nativos,

Este dibujo de Alcides d'Orbigny muestra el aspecto que tenían, en la época de las guerras de la independencia, las aldeas del Alto Perú (actualmente Bolivia).

con algunas pocas tropas de línea, bajo la inteligencia genial y heroica de Martín Miguel Güemes. Perteneciente a una de las principales familias de abolengo, éste estuvo en Suipacha y Huaqui y quedó de guarnición en Buenos Aires, hasta que San Martín, con intuición genial, lo llevó consigo al tomar el mando en reemplazo de Belgrano.

Todas las invasiones realistas, dirigidas por sus mejores generales (Pezuela, Olañeta, Canterac), entre 1814 y 1821, terminaron por fracasar. El 7 de junio de 1821, Güemes fue mortalmente herido, muriendo el 17 de junio, en pleno bosque, a la sombra de un cebil colorado; próximo a la agonía, hizo jurar a su oficialidad y tropa que seguirían peleando hasta la victoria.

BUCHARDO. Otra hazaña memorable de esta época fue la campaña realizada con la fragata *La Argentina*, que duró 2 años (1817/19) y completó la primera vuelta al mundo después de haber recorrido los archipiélagos del Pacífico y su costa americana, venciendo a corsarios, desembarcando en varios puntos de California y México y sembrando el terror en el enemigo.

En su viaje, rescató a la corbeta corsaria argentina *Chacabuco*, detenida en las islas Hawai, y consiguió que el rey del lugar reconociera la independencia argentina.





CAPÍTULO XII



LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Los diputados que formaron el Congreso eran personas de probado patriotismo. Como en todas las asambleas de la revolución, predominaban en el Congreso los eclesiásticos, entre ellos Antonio Sáenz, Justo Santa María de Oro, Cayetano Rodríguez y Pedro Ignacio Castro Barros. También figuraban Juan José Paso, Tomás de Anchorena y Pedro Medrano en la representación bonaerense; Eduardo Pérez Bulnes en la cordobesa; José Colombres, Pedro Aráoz y Pedro León Gallo en la de las provincias del Tucumán; José Ignacio Gorriti, Mariano Boedo y Teodoro Sánchez de Bustamante en la de Salta y Jujuy; José Mariano Serrano en la altoperuana, y Tomás Godoy Cruz, Juan Martín de Pueyrredón y Francisco Narciso Laprida en la cuyana. Este último fue presidente del Congreso durante el mes de julio de 1816, en que fue declarada la independencia. Como en la Asamblea del año XIII, los presidentes eran renovados cada mes.

Congreso de Tucumán

Se realizó con diputados de Buenos Aires y de las Provincias, exceptuando Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes que, dominadas por Artigas, habían organizado un congreso rival en Concepción del Uruguay. Tampoco intervino el Paraguay, pero sí diputados del Alto Perú, emigrados de allí por el avance realista. Treinta y uno en total.

El Congreso inició sus sesiones el 24 de marzo, en medio de las más grandes tribulaciones, cuando nuestro país era *el único* que conservaba su independencia, frente a la reacción triunfante en todas partes de las armas realistas.

El 3 de mayo el Congreso designó Director Supremo a Pueyrre-





Fachada de la Casa de Tucumán.

dón, quien pasó ese mes y el de junio en la laboriosa preparación de un programa de trabajo.

El presidente, Francisco Narciso Laprida, propuso que se tratara en primer término el tema de la Declaración de la Independencia. Se realizó el memorable 9 de julio de 1816. El secretario Paso leyó el acta que declara "Romper los violentos vínculos que los ligaban a los reyes de España, sus sucesores y la metrópoli". Fue aprobado por unanimidad, en medio de entusiastas aclamaciones de la numerosa concurrencia que llenaba el edificio y la calle. Al día siguiente se celebró una misa en acción de gracias, y el 21 los diputados juraron sostener la independencia hasta "con la vida, haberes y fama".

Esta Declaración fue impresa en 3 000 ejemplares, 1 500 en cas-

Primera página del Acta y Declaración de la Independencia suscriptas por el Congreso de Tucumán, el 9 de julio de 1816.



Narciso Laprida.

tellano, 1 000 en quichua y 500 en aymará. Fue leída públicamente en sus dos partes y repartida entre la gente ilustrada.

SÍMBOLOS PATRIOS. El día 20 de julio se consagró definitivamente la *Bandera Nacional*, Celeste y Blanca. Otra resolución del 25 de febrero de 1818 agregó en la franja media un sol, por propuesta del diputado Chorroarín.

Respecto al escudo, ya ha sido tratado en otro pasaje. Se trabó luego un largo y enojoso debate sobre la forma definitiva de gobierno, pues había partidarios de adoptar una monarquía instalando a un descendiente de los incas.

El proyecto contó con la simpatía de Belgrano, temeroso de que una forma popular de gobierno provocara disturbios y revueltas "por la falta de experiencia en el ejercicio de esta forma". La cuestión fue resuelta el 15 de julio por fray Justo Santa María de Oro, quien manifestó que "no podía establecerse una forma de gobierno sin consultar de antemano la voluntad popular".

Hechos posteriores

A principios de febrero de 1817, el Congreso se trasladó a Buenos Aires, y el 3 de diciembre aprobó el *Reglamento Provisional*, basado en el Estatuto de 1815.

DIRECTORIO DE PUEYRREDÓN. Al marchar a Buenos Aires mantuvo en Córdoba una entrevista secreta con San Martín, combinando los detalles de la Expedición Libertadora a Chile. Se instaló en la Capital a fines de julio y gobernó los tres años de su duración legal, siendo el único Director Supremo que logró esto. Supo mantener el orden, reprimiendo una agitación que amenazaba con recurrir a la violencia. Se vio obligado el 15 de diciembre de 1816 a ordenar el destierro de Dorrego, seguido en febrero de 1817 por el de otros agitadores.



Entrevista de San Martín y Pueyrredón, celebrada en Córdoba.

Restauró el antiguo "Colegio de San Carlos" con el nombre de "Colegio de la Unión del Sud". En noviembre de 1818 fundó la "Caja Nacional de fondos de Sud América", primer banco oficial. Avanzó la línea de fronteras hasta arrojar a los indios al otro lado del río Salado. Combatió enérgicamente una carestía de pan y carne, que obedecía en gran parte a especulaciones dolosas. Reformó la Escuela de Matemáticas para militares, fundada en enero de 1816, para convertirla en un verdadero Colegio Militar, dirigido por el sabio ingeniero Felipe Senillosa. A fines de 1816, reglamentó el Corso ya existente de hecho, disponiendo que si en las capturas figuraban negros esclavos, debían venderlos al Estado a razón de 50 pesos cada uno; después de enrolarlos por 4 años en el ejército se les daría la libertad.

CAÍDA DE ARTIGAS. En agosto de 1816, un fuerte ejército portugués mandado por el general Lecor invadió la Banda Oriental. Artigas le salió al encuentro y fue vencido en Carumbé; su segundo, Fructuoso Rivera, lo fue en India Muerta. Pueyrredón ofreció la ayuda del Directorio, a condición de que el caudillo reconociera su autoridad, pero éste rechazó la oferta contestando que "no vendería el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad". Reanudadas las acciones, los uruguayos fueron derrotados tras dura lucha en la batalla del Arroyo Catalán, el 5 de enero de 1817.

Empleando el sistema de guerrillas, la obstinada resistencia se prolongó tres años; la reñida batalla de Tacuarembó terminó definitivamente la lucha.

Artigas cruzó el Uruguay y procuró continuar resistiendo en la Mesopotamia, pero su teniente, Ramírez, se opuso. Derrotado por Artigas en *Las Guachas* el 20 de junio de 1820, logró rehacerse, y cerca de la ciudad de Paraná obtuvo sobre el caudillo una victoria definitiva.

Con algo más de un centenar de hombres, Artigas pasó al Paraguay el 23 de setiembre y se rindió a Francisco Gaspar de Francia, dictador de ese país, quien lo confinó al lejano pueblecito de Cuaraguatí. Allí vivió muchos años en una sufrida indigencia, hasta que en 1845 el nuevo gobernante del Paraguay, Francisco Solano López, le asignó como residencia una quinta cercana a Asunción, pasándole un corto subsidio. Allí falleció el 23 de setiembre de 1850, a los 86 años de edad.

En 1856 se repatriaron sus restos con grandes honores y se los ubicó en un Panteón: sobre su tumba fue grabado este epitafio:

Acuarela que muestra el aspecto del fuerte de Buenos Aires en la época a la que se refiere este capítulo. Al pie de la barranca, las lavanderas. (*Según Essex Vidal, 1816.*)

"Artigas, fundador de la nacionalidad oriental".

CONSTITUCIÓN DE 1819. Aprobada por el Congreso el 25 de mayo, reconocía los tres poderes: el legislativo, con dos cámaras: un senado, integrado por personajes de categoría, y cámara de diputados, elegidos a razón de uno por cada 25 000 habitantes o fracción que no bajase de 16 000. El Ejecutivo estaba a cargo de un Director Supremo designado por ambas cámaras reunidas en Asamblea. Duraba cinco años y podía ser reelecto por una sola vez; tenía la facultad de nombrar al gobernador de cada provincia pero de entre una lista presentada por los respectivos cabildos, y por sí solo los obispos y demás empleados de la administración.

El Poder Judicial comprendía una Alta Corte, de miembros inamovibles mientras observaran buena conducta; dotada de amplios poderes, revisaba en apelación los juicios menores. Esta Constitución sólo fue aplicada en la práctica por poco tiempo, y en forma parcial. Con todo fue el ensayo más completo y orgánico en su género anterior a 1853.

LOS CAUDILLOS DEL LITORAL. En el curso de los acontecimientos se destacaron dos figuras: en Entre Ríos, *Ramírez*, vencedor de su rival Eusebio Hereñú, apoyado por el Directorio, y en Santa Fe, *Estanislao López*; contra éste se envió una columna al mando de Díaz Vélez, quien logró ocupar esa capital, pero quedó estrechamente sitiado y a duras penas pudo abandonar la ciudad, embarcándose en una flotilla enviada para socorrerlo. El 23 de julio de 1818, López se instaló en el gobierno, que ocupó durante 20 años hasta su muerte, acaecida en julio de 1838.





Estanislao López.



Francisco Ramírez.



DIRECTORIO DE RONDEAU. La reelección de Pueyrredón se vio frustrada debido a la tenaz oposición de éste en aceptarla. Fue entonces elegido Rondeau. Pidió a San Martín que regresara de Chile, ya liberado por él, para que lo apoyase con su ejército. San Martín cruzó la cordillera y avanzó hasta el sur de Córdoba. Ante la hostilidad que encontró en el camino, el descontento de la tropa y la falta de medios eficaces de locomoción, suspendió la marcha y regresó a Chile (diciembre).

Dejó en San Juan al Batallón de Cazadores de Los Andes, que se sublevó días más tarde, acatando la autoridad del coronel Mariano Mendizábal.

También fue llamado el Ejército del Norte, pero se sublevó el 8 de enero de 1820 y, a las órdenes de Juan Bautista Bustos, pasó a Córdoba.

CAÍDA DEL DIRECTORIO. López y Ramírez, reforzados por un grupo de chilenos emigrados, partidarios de José Miguel Carrera, y otro de correntinos, derrotaron en Cepeda, el 1º de febrero de 1820, a las fuerzas directoriales y avanzaron sobre Buenos Aires. Rondeau presentó su renuncia. Fue reemplazado por Manuel de Sarratea, designado Gobernador de Buenos Aires después de una serie de negociaciones que concluyeron con el *Tratado del Pilar,* firmado el 23 de febrero. Proclamó el sistema de federación como forma de gobierno y dispuso la pronta convocación de un Congreso Constituyente. Disponía además severas penas a la mayoría de los Directores supremos y miembros de los anteriores congresos. La Junta de Representantes, elegida en la ciudad, aprobó inmediatamente el tratado.

El 25 de febrero, Ramírez y López entraron en Buenos Aires y "ataron sus caballos en las rejas de la Pirámide de Mayo". Permanecieron cinco días en la ciudad, siendo objeto de agasajos. Quedó como gobernador Sarratea, pero fue depuesto por un golpe militar a cargo de Balcarce. La decidida actitud de Ramírez y López lo desalojó a los pocos días, reponiendo a Sarratea. Mientras tanto se reunió la Junta de Representantes de la Provincia, que aceptó la renuncia de aquél y su reemplazo por Ildefonso Ramos Mejía; simultáneamente un grupo de oficiales y tropas impuso la designación de Soler al Cabildo de Luján.

Ramos Mejía renunció; antes de serle aceptada la renuncia, el Cabildo de Buenos Aires asumió el mando. Como Soler retenía el suyo, el 20 de junio hubo tres gobernadores simultáneos. Quedó en defintiva Soler, pero inmediatamente acudieron López, Alvear y Carrera y lo derrotaron en el sangriento combate de Cañada de la Cruz. Después de otra serie de incidencias y encuentros armados, a fines de setiembre la Junta designó gobernador interino a Martín Rodríguez.

Proyección continental

PLAN SANMARTINIANO. La breve estancia de San Martín en el Ejército del Norte bastó para que se convenciera de la imposibilidad de llegar hasta Lima por el Alto Perú. Lo comprobaban las sucesivas derrotas de Huaqui, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe Sipe. Allí correspondía una posición defensiva y nada más.

La nueva ruta concebida por San Martín era un vasto semicírculo hacia el oeste, con dos momentos: 1º, ocupar Chile, que había caído nuevamente en manos de los realistas a consecuencia del desastre de Rancagua; 2º, pasar de allí a Perú, atacando Lima *de frente*. Dos formidables obstáculos naturales se oponían: la cordillera de los Andes y el Pacífico; montaña y mar.

En ese momento una grave dolencia lo abatió: intensas fiebres y repetidos vómitos de sangre. Le concedieron licencia para pasar a Córdoba; el clima y la esmerada asistencia médica lograron mejorarlo.

Entonces solicitó y obtuvo el nombramiento de gobernador intendente de Cuyo y se instaló en Mendoza, llevando a su lado a su esposa, que había quedado en Buenos Aires, y trabando relaciones con las principales familias del lugar. Remedios se conquistó la simpatía de las damas, que la secundaron en felices iniciativas patrióticas, como la confección de la

Mendoza en la época de la campaña sanmartiniana. (*Segun una litografía de La Touanne.*)





Bandera del Ejército de los Andes.

bandera, jurada por las tropas y el pueblo en una ceremonia de impresionante grandeza.

La tarea abrumadora de San Martín era doble: como gobernador y como jefe militar. Con asombrosa dedicación e inagotable energía llenó ambos cometidos. Auspició la fundación del colegio de la Santísima Trinidad y de escuelas de primeras letras, implantó la vacuna contra la viruela, prolongó el hermoso paseo de La Alameda, de Mendoza, reparó caminos, combatió el juego, la vagancia y el delito. Favoreció la situación de los peones en materia de salarios y tratamiento.

Al aproximarse el momento de la partida hacia Chile, que lo absorbía intensamente, trasmitió sus funciones civiles al coronel Luzuriaga. Ascendido al cargo de coronel mayor, lo aceptó declarando que "jamás aceptaría una graduación mayor". Había renunciado a la mitad de su sueldo, pero al nacer Mercedes, su hija menor, solicitó para ella la propiedad de una pequeña chacra. El Cabildo le otorgó una mucho mayor, que conservó durante años.

Una tentativa de Alvear, en ese momento Director Supremo, de reemplazarlo en el cargo por el coronel Gregorio Perdriel, encontró tal unánime resistencia, que tuvo que quedar sin efecto. Poco después cayó Alvear y, tras algunos Directores interinos, el Congreso de Tucumán eligió para el cargo a Pueyrredón, que estaba en esa ciudad. Camino a Buenos Aires, los dos próceres se encontraron allí, y "en dos días con sus noches" acordaron todos los detalles de la expedición a Chile. Pueyrredón cumplió fielmente no omitiendo ningún sacrificio por el feliz éxito de la empresa; quedó expresamente establecido que la independencia de Chile sería respetada.

Organización del Ejército de los Andes. Fueron reclutados los hombres hábiles y los negros esclavos, confiscados a los españoles o comprados a los criollos. La oficialidad se formó con individuos de las mejores familias; recibió a los escuadrones de Granaderos a Caballo, que operaban en otros frentes, y a los emigrados chilenos adictos a O'Higgins. El cuerpo expedicionario alcanzaría un efectivo de 4 000 hombres.

El mendocino fray Luis Beltrán estableció talleres para la fabricación de balas de cañón, cartuchos, cureñas, monturas, calzado, mochilas, herraduras, etc. Álvarez Condarco instaló una fábrica de pólvora. Los uniformes fueron tejidos y confeccionados en talleres domésticos. Pueyrredón remitió



Monumento a Fray Luis Beltrán, levantado en la Alameda de la ciudad de Mendoza.



desde Buenos Aires frazadas, ponchos, charque, sables, tiendas de campaña y los "dos únicos clarines" que había encontrado (para los toques de ordenanzas). En agosto de 1815 fue instalado el campamento de *El Plumerillo* cerca de Mendoza. El mérito más genial de San Martín consistió en la "educación moral de las tropas"; el soldado dejó de ser una unidad pasiva para convertirse en un colaborador entusiasta de la empresa. El vecindario, las mujeres, los niños, respondieron a cuanta exigencia hacía el ejército, entregando joyas, y como ya se dijo, confeccionando y bordando la bandera y los uniformes, etc.

San Martín organizó un vasto y permanente sistema de espionaje. Envió a Santiago de Chile al ingeniero Álvarez Condarco con la aparente misión de comunicar al capitán general español el Acta de la Independencia, que naturalmente fue rechazada. Al ir siguió el camino de Los Patos y al volver

A cinco kilómetros de la ciudad de Mendoza se encuentra el campo del Plumerillo, actualmente lugar histórico. Esta fotografía muestra el pórtico de entrada.





José de San Martín, según un óleo de autor anónimo.



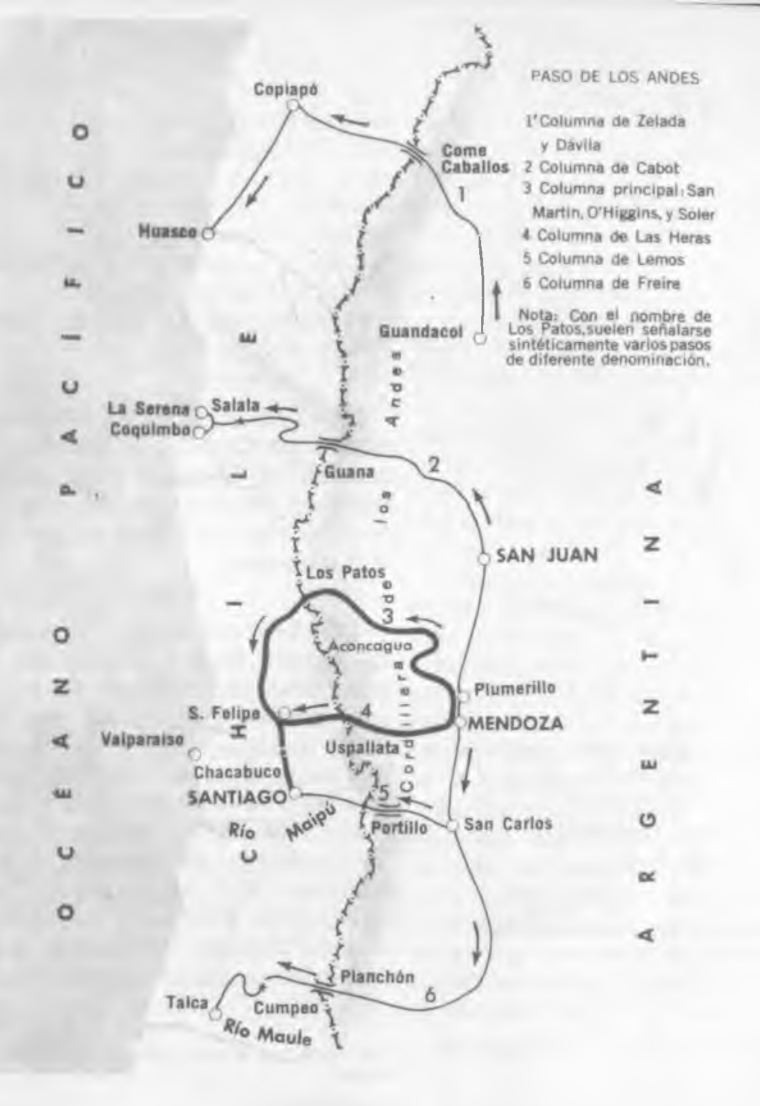
Yesquero de oro que perteneció a San Martín. (*Museo Histórico Nacional.*)



Chifles de asta usados por San Martín en sus campañas. (*Museo Histórico Nacional.*)

el de Uspallata, e informó a San Martín acerca de las características de los mismos. También consiguió comunicarse con los indios araucanos, a solo efecto de que se mantuvieran pasivos. El espionaje comprendía a agitadores que estaban en contacto con los simpatizantes chilenos, tanto para conseguir adeptos como para desorientar a los realistas haciéndoles llegar falsas confidencias. Esta política, llamada "guerra de Zapa", fue luego ampliamente aplicada en el Perú.

PASO DE LOS ANDES. Para despistar al enemigo se realizó por seis lugares: dos al norte, dos al centro y dos al sur. Los del centro fueron los verdaderamente importantes: el de Los Patos, a cargo de San Martín y O'Higgins con el grueso de las tropas, y el de Uspallata, con Las Heras al frente. Después de sostener algunos combates con destacamentos realistas avanzados, ambas columnas se unieron en San Felipe de Aconcagua, para marchar directamente sobre Santiago. Precipitadamente el enemigo logró concentrar a 3 000 hombres, quienes al mando del general Maroto los esperaron en una meseta frente al cerro de Chacabuco.



Batalla de Chacabuco. Se libró el 12 de febrero de 1817. San Martín concibió un ataque frontal dirigido por O'Higgins y otro sobre el flanco izquierdo, dirigido por Soler, para tomar por sorpresa al enemigo, cortándole en lo posible la retirada. Ahorrando detalles, diremos que Soler tardó en llegar por obstáculos encontrados en el camino, y que el choque frontal dirigido por O'Higgins fue rechazado por Maroto.

Ante el inminente peligro, San Martín, al mando de 250 granaderos que habían quedado de reserva, cargó temerariamente al enemigo, bajo una lluvia de balas, empuñando la bandera; O'Higgins, rehecho, acudió en su apoyo. En ese momento llegó la vanguardia de Soler, que definió la victoria.

Los realistas sufrieron 500 bajas y 600 prisioneros; las bajas patriotas fueron solamente 12 muertos y 120 heridos. Marcó del Pont huyó hacia Valparaíso, pero lo alcanzaron y capturaron. Los realistas se agruparon a las órdenes del coronel José Ordóñez; perseguidos

VALLE DE ACONCAGUA

CUMBRE DE LA CUESTA DE CHACABUCO ALT. 1286 M.

LA CUESTA NUEVA

LA CUESTA VIEJA

LA CUESTA NUEVA

Camino de la Cuesta Vieja

Estero de Chacabuco

LA HACIENDA DE CHACABUCO

Camino público de Santiago a los Andes

BATALLA DE CHACABUCO
(12 de Febrero de 1817)

Ejército independiente

Ejército realista

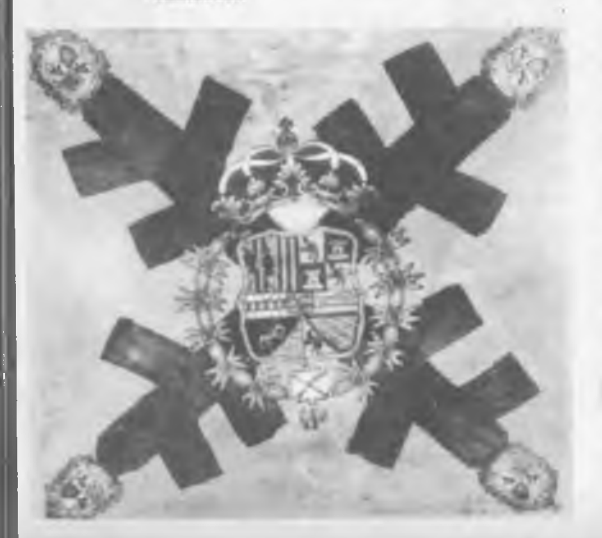
Basado en Mitre, Hist. de Belgrano

por Las Heras, al que más tarde se unió O'Higgins, fueron derrotados en el Cerro de Gavilán. Luego sitiados en Talcahuano, puerto fortificado, donde podían recibir refuerzos y víveres. Al cabo de 5 meses, O'Higgins intentó tomarlo por asalto, pero fue rechazado, sufriendo graves bajas.

Proclamación de la independencia de Chile. Se juró solemnemente en Santiago el 12 de febrero de 1818, primer aniversario de Chacabuco, y luego en las demás ciudades.

Invasión de Osorio. En enero de ese año llegó a Talcahuano el general Mariano Osorio, del Perú, con una expedición de más de 3 000 hombres. O'Higgins retrocedió hacia el norte. Ordóñez, tras una serie de marchas estratégicas, decidió atacar al anochecer del 19 de marzo, por sorpresa, a los patriotas, ya dirigidos por San Martín. Lo hizo en la llanura de *Cancha Rayada,* provocando gran confusión, capturando gran canti-

Bandera española capturada en la batalla de Chacabuco.



La batalla de Maipú, según un dibujo de la época.





dad de material bélico. O'Higgins fue herido en el brazo derecho, San Martín logró retirarse, mientras que Las Heras pudo hacerlo con un cuerpo de 3 000 hombres, que con enérgicas disposiciones consiguió mantener disciplinados.

La noticia causó pánico en Santiago, pero la sucesiva llegada de O'Higgins y San Martín levantó los ánimos; este último dijo a la muchedumbre agolpada para recibirlo: "La Patria existe y triunfará, y yo empeño palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sur".

Después de algunas deliberaciones, se decidió esperar al enemigo, y el 4 de abril, *a sólo 15 días de Cancha Rayada,* el ejército patrio, fuerte de 5 000 hombres y 22 cañones, enfrentó al enemigo a orillas del río Maipú, 10 kilómetros al sur de la capital.

La batalla, iniciada cerca del mediodía del domingo 5 de abril, fue una de las más memorables entre todas las de las campañas libertadoras de América. Osorio, secundado por notables jefes, atacó briosamente, haciendo vacilar en algunos puntos la victoria. En



una oportuna maniobra ordenada por San Martín, la reserva atacó el flanco izquierdo del grueso de las tropas realistas, consiguiendo dominarlo.

Osorio huyó prematuramente, y su segundo, Ordóñez, se encerró en la hacienda de Lo Espejo (nombre del dueño de la misma). En ese momento llegó O'Higgins, pese a su herida, y echando su brazo izquierdo al hombro de San Martín, exclamó: "¡Gloria al salvador de Chile!". Este episodio es recordado como "el abrazo de Maipú".

El momento final de la lucha consistió en la toma de Lo Espejo, conseguida tras dura lucha. Las pérdidas españolas ascendieron a 1 000 muertos y cerca de 2 400 prisioneros, incluyendo a los heridos. Los patriotas sufrieron 1 000 bajas entre muertos y heridos.

SAN MARTÍN EN BUENOS AIRES. Poco después, el 11 de marzo, el héroe llegó allí, a deshoras, para esquivar un gran homenaje popular que se le había preparado. El 17 lo recibió el Congreso en sesión solemne, y el presidente de éste, Matías Patrón, le dio las gracias "por los servicios que con tanto honor del hombre americano merecía".

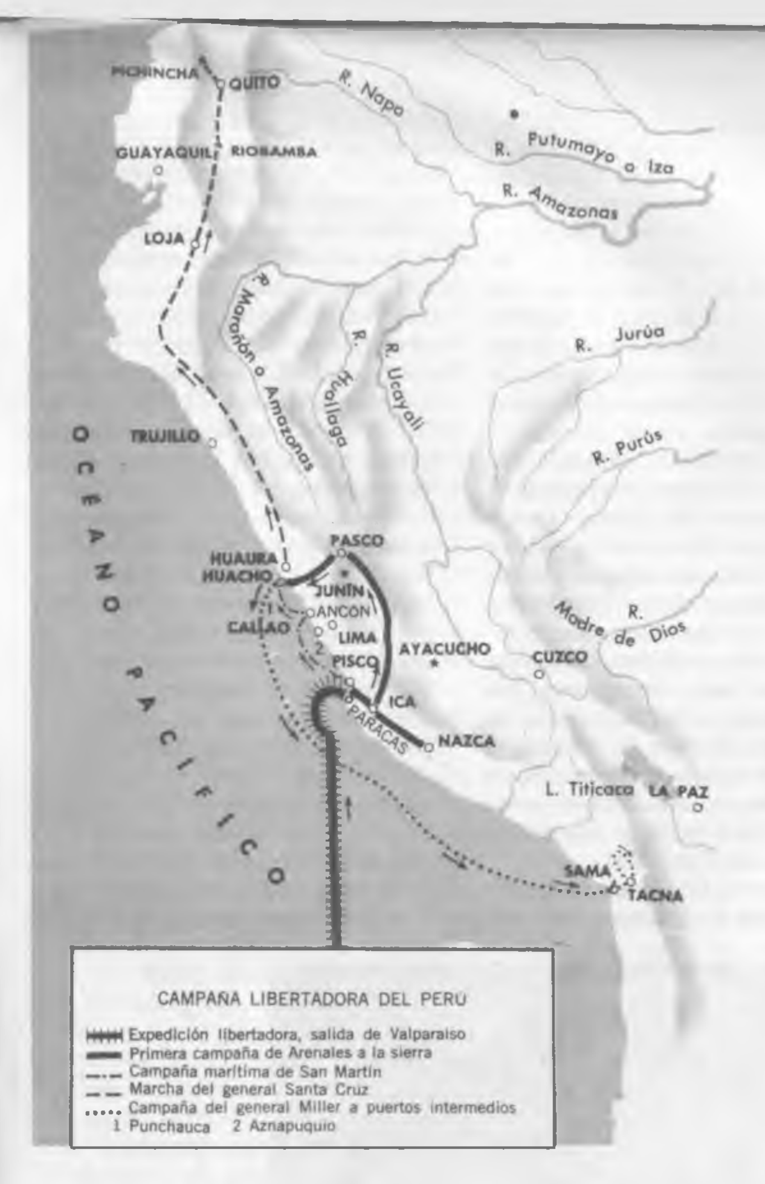
Pero San Martín no había venido para que lo homenajearan. El propósito era asegurar la ayuda argentina para marchar al Perú, para lo que era indispensable adquirir y equipar una escuadra. El sur de Chile había sido ocupado por los independientes en diversos combates. Los realistas conservaron la isla de Chiloé, al mando del brigadier Quintanilla, quien sólo se rindió en enero de 1826.

LA CAMPAÑA NAVAL. El gobierno chileno compró una fragata norteamericana que bautizó con el nombre de *Lautaro,* primera unidad de combate. Dentro del año 1818, se le agregó otra fragata, *San Martín*, y dos buques menores. Asumió su mando el comandante de artillería argentino *Blanco Encalada.* A fines del mes de octubre, frente a Talcahuano, consiguió desbaratar un convoy realista venido de España, capturando la fragata *María Isabel,* que lo escoltaba, y cinco de las naves de transporte. La *María Isabel* cambió su nombre por el de *O'Higgins.*

En noviembre la flota pasó a de-


El Congreso recibió a San Martín en sesión solemne después de su retorno de Chile. (*Cuadro de Giudice.*)





pender del almirante *Tomás Alejandro Cochrane* (Cókrein), aristócrata inglés, alejado de su país por ruidosos escándalos privados. Con suma audacia e innegable pericia recorrió con la escuadra las costas del norte de Chile y del Perú, amagando dos veces atacar el puerto fortificado de El Callao. En febrero de 1826 se apoderó de Valdivia, baluarte español, que se mantenía al sur de Chile; quedó así asegurado el dominio del mar.

LA LIBERTAD DEL PERÚ

Al recibir San Martín la orden del Directorio de ir a sostenerlo con su ejército, decidió, el 2 de abril de 1820, reunir una Junta de jefes y oficiales, manifestando su propósito de renunciar, por negarse a intervenir en luchas internas de la Patria. La Junta, presidida por Las Heras, aprobó entonces "el acta de Rancagua" (lugar de la reunión), declarando

a su jefe "desligado de toda dependencia de las autoridades argentinas". Fue en cambio nombrado por el gobierno chileno, General en Jefe de la expedición al Perú.

Zarpó de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, con 14 transportes escoltados por 8 barcos de guerra. Contaba con 4 134 hombres, de los cuales 2 313 eran argentinos. La escuadra de Cochrane contaba con 1 600 marinos.

El 8 de setiembre desembarcó en la bahía de Paracas y ocupó la cercana ciudad de Pisco. Luego practicó la genial maniobra de ir desembarcando sucesivamente en diversos puntos de la costa, obligando al enemigo a seguir con fatigosas marchas por tierra mientras él lo hacía descansadamente por mar. Fueron a Ancón, cerca de Lima; a los 10 días de Huacho y Huaura, 20 leguas al norte. Desde allí promovieron la sublevación del norte del Perú y de la ciudad de Guayaquil en Ecuador.

Por su parte, Cochrane mantenía el bloqueo de El Callao, y en la noche del 5 al 6 de noviembre, penetró en el puerto, desafiando el fuego de las baterías, y capturó una fragata.

Simultáneamente a esta campaña marítima, se desarrolló otra terrestre, a cargo del general Arenales. Engrosó sus filas con la incorporación de muchos voluntarios, promovió la sublevación de indios, y obtuvo la victoria de Pasco, el 6 de diciembre. Después volvió a reunirse con San Martín en el litoral.

Hacia el sur, envió expediciones a *puertos intermedios,* situados entre Valparaíso y El Callao, aún en manos realistas. El 2 de diciembre, San Martín consiguió la incorporación a su ejército del batallón realista "Numancia", de 650 plazas, compuesto en su mayoría por patriotas americanos. El 29 de enero de 1821, la oficialidad española, reunida en Aznapuquio, exigió la renuncia de Pezuela y proclamó virrey a José de Lerma.

El 1º de enero, un ejército español que debía marchar a América,



La escuadra del Pacífico, a las órdenes de Cochrane, transportó los contingentes militares hasta el Perú. (*Bajorelieve.*)

se sublevó contra el sistema despótico de Fernando VII y le obligó a aceptar una constitución. Los triunfadores creían que con ese cambio los patriotas depondrían sus armas; comisionados con ese objeto, enviaron delegados a distintos puntos de América. El del Perú, don *Manuel Abreu,* consiguió que San Martín y Lerma se entrevistaran en Punchauca, el 2 de junio de 1821. Pese a la cordialidad y recíproca estima manifestada por ellos y sus oficiales, no se arribó a un arreglo. Los españoles pretendían que, con el nuevo régimen, los patriotas aceptaran la dominación de la metrópoli, pero San Martín sostuvo como condición previa la total independencia, por lo que fracasaron las negociaciones.

Al mes siguiente, Lerma evacuó Lima, dejando numerosos enfermos en los hospitales. San Martín no quiso ocuparla, hasta que lo solicitó una comisión de delegados del Cabildo de la ciudad. Luego convocó al pueblo para que votase si quería la independencia y así lo hicieron en un acta que llegó a reunir 5 000 firmas.

Entonces San Martín la proclamó, en un solemne acto público, el 28 de julio, desplegando por primera vez la bandera por él concebida. El 2 de agosto tomó el título de "Protector del Perú". El 21 de setiembre el general realista La Mar entregó El Callao; varios oficiales americanos al servicio de España pasaron a las filas independientes, y San Martín les reconoció el grado. Uno de ellos, Andrés Santa Cruz, tuvo después una destacada actuación en la política peruana.

Mientras tanto Lerma, secundado por los prestigiosos generales Valdés y Canterac, tomó posesión del interior del país. San Martín envió contra ellos a una columna dirigida por Domingo Tristán, pero éste fue derrotado el 7 de abril de 1822 en la batalla de Ica.

BOLÍVAR. En el norte del continente, *Simón Bolívar* consiguió, tras arduas luchas, liberar a Nueva Granada con la victoria de Boyacá (7 de agosto de 1819), y a Venezuela, su tierra natal, mediante la encarnizada batalla de Carabobo (24 de junio de 1821).

Destacó luego al general *Antonio José Sucre* al Ecuador, pero la suerte de las armas le fue adversa y debió firmar un armisticio. San Martín le envió un refuerzo de 1 500 hombres al mando de Santa Cruz; figuraba en éste un escuadrón de Granaderos a Caballo quienes, a las órdenes de Lavalle, derrotaron en *Río Bamba* a un enemigo cuatro veces superior en número (21 de abril). Poco después, el 24 de mayo, coronando maniobras audaces en las faldas del volcán *Pichincha,* Sucre obtuvo la victoria de ese nombre y ocupó la ciudad de Quito.



Simón Bolívar.

ENTREVISTA DE GUAYAQUIL. El 26 de julio de 1822 se encontraron en ese puerto San Martín y Bolívar. Al día siguiente celebraron una larga conferencia. San Martín requirió la colaboración del héroe venezolano, pero éste solamente le ofreció una columna de 1 500 hombres, equivalente al auxilio de Santa Cruz, contingente demasiado exiguo para rematar con la victoria la campaña de la independencia del Perú.

Le ofreció entonces servir a sus órdenes, pero rehusó aceptarlo. Por la noche se celebró un banquete; a poco de levantarse de la mesa, nuestro libertador emprendió el regreso a Lima.

Una vez allí reunió un Congreso Constituyente, abrió sus sesiones y dejó un pliego que contenía su renuncia indeclinable al cargo. Fueron vanas todas las gestiones para que la retirase; finalmente la aceptaron, otorgándole el grado de generalísimo del ejército y un voto de gracias por los servicios prestados.

Esa misma noche partió a Chile; tras una breve permanencia pasó a Mendoza y finalmente a Buenos Aires, donde rindió un piadoso homenaje a su mujer, fallecida el 3 de agosto de 1823. En 1824 partió para Europa con su hija Mercedes, fijando su residencia en Bélgica; en 1829 volvió a Buenos Aires, pero ofendido por algunos comentarios publicados por políticos que veían con inquietud su presencia, capaz de frustrar sus ambiciones, resolvió no desembarcar.

Vuelto a Europa se radicó en Francia, donde vivió con sencilla dignidad, ayudado en ciertos momentos por el banquero Alejandro Aguado, amigo de su juventud, que le fijó una cantidad en pago del cargo de tutor de sus hijos menores, tarea que desempeñó escrupulosamente. Más tarde Chile le dio de alta en su ejército, abonándole el sueldo correspondiente; también el Perú cumplió con ese deber. Pasó días serenos, muy visitado por viajeros de los tres países en que actuó, la mayoría hijos de personajes que había tratado. Formaban una asidua familia, su hija Mercedes, el marido de ésta, Mariano Balcarce, y las dos nietas, en Gran Bourg, quinta próxima a París.

Al sentirse enfermo se trasladó al puerto de Boulogne Sur Mer, en procura de un clima más benigno, y allí falleció el 17 de agosto de 1850. Sus restos fueron repatriados en 1880 y depositados en la Catedral de Buenos Aires.

Fin de la campaña emancipadora

El Perú independiente pasó por un período de agitaciones violentas, aprovechado por los realistas para tomar El Callao y por breve tiempo también Lima.

Como último recurso se llamó a Bolívar, quien asumió la jefatura militar en setiembre de 1823. Después de una activa reparación del orden, y reforzado por tropas colombianas, en 1824 inició la ofensiva, confiando el mando de las tropas a su fidelísimo amigo Sucre, quien el 9 de diciembre de 1824 obtuvo la victoria decisiva de *Ayacucho.*





CAPÍTULO XIII



AUTONOMÍAS PROVINCIALES Y UNIDAD NACIONAL

La estabilización política del país demandó un largo y doloroso proceso de medio siglo. Consistió esencialmente en la pugna entre Buenos Aires, que aspiraba a mantener su superioridad sobre el resto del país, como capital, consagrada por el virreinato, y el localismo provincial, ansioso de adquirir una autonomía propia en todos los asuntos locales y una participación propia en la política nacional. Se puede resumir, designándola una lucha entre unitarios y federales.
La inicia la crisis del Año Veinte y termina con la caída de Rosas en la batalla de Caseros.
En el orden interno, Buenos Aires prosperó con los ejemplares gobiernos de Martín Rodríguez y Las Heras. Se perturba con la presidencia de Rivadavia para oponer un **poder nacional** al Imperio del Brasil, con motivo de la guerra por la posesión de la Banda Oriental. Para Buenos Aires fue un período fecundo de leyes y disposiciones magistrales, muchas de las cuales no se aplicaron, y resurgieron después de la Constitución definitiva del país.
Algunos de los caudillos locales aspiraban a extender su dominio sobre toda la nación. Por sucesivas eliminaciones quedaron tres: López, en el litoral; Quiroga, en el interior, y Rosas, en Buenos Aires, único con salida al mar.
El asesinato de Quiroga y la declinación de López, anciano y enfermo, dejaron libre campo a Rosas.

Elección de Martín Rodríguez

Nombrado gobernador a fines de setiembre de 1820, logró consolidarse en el cargo sofocando una sublevación del coronel Pagola. En esto pesó decisivamente la intervención del regimiento Nº 5 apodado "los Colorados del Monte", por el color del uniforme y el lugar de su reclutamiento y adiestramiento: la estancia del Monte, administrada por *Juan Manuel de Rosas*, quien los mandaba; ésta fue su primera intervención de importancia en política.

Rodríguez se empeñó en celebrar un acuerdo con Estanislao López, obtenido a cambio de la entrega de 25 000 reses en concepto de "indemnización" por las pérdidas sufridas en la guerra contra el Directorio. Las remesas se enviaron en 42 partidas entre 1821 y 1823, con un total de 30 000 cabezas, superior en 5 000 a lo exigido. Rosas contribuyó eficazmente en las entregas, por lo que el gobierno le abonó 37 500 pesos, y le donó una estancia, llamada "del Rey", hasta entonces del Estado. Santa Fe lo designó ciudadano honorario y miembro perpetuo del Cabildo de esa ciudad.

Proyectos para la unidad nacional

Las aspiraciones políticas del momento pueden comentarse en dos palabras: *Democracia y Federación.*

Democracia. La ausencia de metales preciosos de fácil obtención y de masas indígenas dóciles alejó del Río de la Plata a la nobleza ambiciosa de la Corte. Aquí sólo vinieron, con pocas excepciones, oscuros hidalgos y pobres labriegos.

La ganadería, principal fuente de recursos, la escasa población y el enorme territorio, favorecieron la vida libre, el contacto con la naturaleza y la independencia individual.

El espíritu de mayo animó, pues, un movimiento libertador e igualitario.

Pero la burguesía porteña, al igual que la de algunas ciudades del interior, procuró conservar en sus manos el gobierno y lo consiguió, no sin dificultad, hasta el año 20. Inclusive hubo por un momento simpatizantes de una monarquía, pero la Asamblea del año XIII anuló definitivamente esas aspiraciones al abolir los títulos de nobleza, blasones, mayorazgos, etc. Se impuso entonces el principio *republicano,* o sea del gobierno por la *mayoría popular y directa.*

Federación. El proceso del poblamiento originó distintas corrientes: los venidos directamente de España y los llegados de Perú y Chile; éstos *nunca se fusionaron totalmente.*

A la distinta procedencia se sumó: a) el aislamiento de los centros poblados, separados por largas distancias desiertas y de tránsito lento y difícil; b) las distintas regiones naturales con su ecología propia (relieve, clima, fauna, flora, etc.); c) la autonomía de las *Intendencias,* cada una con su propia política e intereses; d) la importancia política de los Cabildos, que en casos de urgencia se veían obligados a tomar resoluciones sin consultar a la autoridad central.

PREDOMINIO DE BUENOS AIRES. Por su mayor población concentrada, riqueza, cultura, antiguo prestigio de capital de virreinato, papel militar predominante desde las invasiones inglesas y su situación de *puerto único* para las comunicaciones con Europa, Buenos Aires predominó sobre las demás ciudades del interior.

Este poder absorbente provocó la reacción de las provincias: se preguntaban si la revolución de mayo se limitaba a cambiar el yugo español por el porteño.

El descontento originó a los *caudillos.* Éstos no eran agitadores anónimos; en la mayoría de los ca-



Iglesia de la localidad bonaerense de Pilar, donde se firmó el tratado que lleva su nombre.

sos pertenecían a familias de largo arraigo y prestigio. Carecían en general de ilustración por la falta de medios para adquirirla, pero la suplían con su inteligencia natural, la *viveza criolla,* sostenida por un buen sentido, capaz de mostrarles lo más conveniente.

El caudillo disponía de las milicias locales, formadas por todos los hombres útiles. Hubo algunos grupos disciplinados y uniformados al uso militar, pero la masa principal formó la *montonera* (de montón: acumulación de objetos sin orden), agrupación de jinetes armados que cuando divisaba al enemigo cargaba sin orden ni maniobra, produciendo el choque o "entrevero".

Pese a todo, la idea de *Unidad Nacional* está presente en todos los caudillos, quienes comprendían que era una exigencia indeclinable; la dificultad radicaba en la forma de alcanzarla. La *personalidad* de las provincias fue surgiendo desde 1815: Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos la consiguieron por el tratado del Pilar, el gobernador Bustos la proclamó en Córdoba en 1821, la de Tucumán lo fue en 1819, cuando Bernabé Aráoz creó una "república" que abarcaba a Catamarca y Santiago del Estero; estas dos no tardaron en separarse, y Aráoz fue depuesto en 1821.

La Rioja, que estaba en la intendencia de Córdoba, se separó en 1826 y no tardó en quedar sometida a la influencia de Facundo Quiroga. Salta y Jujuy quedaron unidas hasta 1834. El 1º de marzo de 1820, Cuyo se dividió, por acuerdo de las partes, en las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan.

En este proceso cayeron algunos caudillos que pretendieron extender su autoridad más allá de los límites de sus provincias correspondientes. Fue el caso de Ramírez, vencedor de Artigas, quien tuvo aspiraciones de dominio nacional, alarmando a los gobernadores Rodríguez, de Buenos Aires; López, de Santa Fe, y Bustos, de Córdoba, quienes se combinaron para combatirlo.

Ramírez cruzó el Paraná para atacar Santa Fe, pero fue derrotado por López en *Coranda* (26 de mayo de 1821). Luego marchó hacia Córdoba, donde se le unió el caudillo chileno Carrera, pero Bustos los derrotó en *Cruz Alta* (16 de de junio), y allí se separaron.

Con refuerzos de López y Rodríguez, Bustos persiguió a Ramírez y lo derrotó en San Francisco del



CAMPAÑAS DEL LITORAL
EN EL AÑO 1820

Río Seco. Pudiendo salvarse, advirtió que su compañera, llamada Delfina, había sido capturada, por lo que regresó para salvarla, y cayó fulminado por un pistoletazo en el corazón. Su cabeza embalsamada fue exhibida por López en el balcón de la Casa de Gobierno de Santa Fe.

Carrera siguió hacia el oeste, pero al entrar en San Juan fue derrotado en Punta del Médano y fusilado en Mendoza, el 4 de setiembre de 1821. La desaparición de Ramírez y López contribuyó decididamente a la pacificación general.

GOBIERNO DE MARTÍN RODRÍGUEZ (1821). Nombró ministro de Gobierno a Bernardino Rivadavia y de Relaciones Exteriores a Manuel José García. En ese corto



Este monumento a Martín Rodríguez se levanta en la ciudad de Tandil.

período se realizaron una extraordinaria cantidad de reformas de diverso orden.

1º) *Político-administrativas.* Adoptó el sufragio universal, extendiendo el voto a todo hombre libre al cumplir la edad de 20 años. Suprimió el tradicional Cabildo, repartiendo sus funciones entre los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. Por la *Ley del Olvido* concedió amnistía a todos los condenados y procesados por causas políticas. Organizó el poder judicial, en diversa instancia, y creó el *Defensor de menores, pobres y ausentes,* para asumir la representación de éstos en caso de ser procesados. Reorganizó la policía, que pasó a depender del ministro de gobierno, y fijó la jurisdicción de los comisarios de la ciudad y de la campaña. Creó el *Registro Oficial* para la publicación de leyes y actas del gobierno y otras reparticiones; creó el cementerio de la Recoleta, cerrando otros que funcionaban en iglesias y conventos. Ordenó la delineación y nomenclatura de las calles de Buenos Aires, las ochavas en las esquinas y la numeración de las casas.

2º) *Económico-financieras.* En 1822 fundó el Banco de Descuentos con la facultad de emitir moneda de papel, y al año siguiente

La Recoleta y la iglesia del Pilar (que aún existen), según una litografía realizada por Pellegrini en 1841.



la *Caja de Ahorros,* para fomentar las pequeñas economías. Contrató un empréstito con la casa Baring Hermanos, de Londres, por valor nominal de cinco millones, con un interés del 6 % anual, pero los títulos sólo pudieron colocarse al 70 % de su valor. Su importe debía emplearse en construir el puerto de Buenos Aires, instalar un servicio de aguas corrientes y fundar tres pueblos; ninguno de estos tres objetivos llegó a concretarse. También se procedió a la apertura de la Bolsa Mercantil, para facilitar las transacciones comerciales. Creó la Caja de Crédito Público y Amortización, para el puntual servicio de la deuda. Dispuso la formación anual del presupuesto, sometido a la aprobación del Poder Legislativo.

3º) *Militares.* Por las leyes de Retiro y Premio, separó del servicio activo a cierto número de jefes y oficiales, asignándoles una pensión. Otra medida reglamentó la confección y entrega de los uniformes y equipos de las tropas, y la creación del *Cuerpo del Orden,* integrado por comerciantes, propietarios y principales vecinos para contribuir en caso de necesidad a sofocar cualquier tumulto o conato de sedición. Restableció el cuerpo de Blandengues de la Frontera, para vigilar a los indios.

4º) *Eclesiásticas.* Provocaron cierta resistencia por afectar derechos considerados privativos de la Iglesia, como la supresión de ciertas Órdenes, cuyos bienes fueron confiscados; la fijación en 30 años de edad para tomar los hábitos en los conventos, limitando el número de sus miembros, que no podía ser mayor de 30 ni menor de 16. Abolió el cobro del diezmo, impuesto al culto, percibido directamente por la Iglesia, y el fuero eclesiástico, derecho de los sacerdotes de ser juzgados por un tribunal especial, aún por causas comunes.

5º) *Educativas.* Fundó la Universidad, designando rector a *Antonio Sáenz,* quien había elaborado el proyecto. La solemne inauguración se realizó en el templo de San Ignacio, el 12 de agosto de 1821. Un decreto de febrero del año siguiente dividió su enseñanza en seis departamentos: 1º, de Primeras Letras; 2º, de Ejercicios Preparatorios; 3º, de Ciencias Exactas; 4º, de Medicina; 5º, de Jurisprudencia, y 6º, de Ciencias Sagradas. Se creó el Colegio de Ciencias Morales, especie de bachillerato donde los alumnos eran pupilos y

Inauguración de la Universidad de Buenos Aires, en el templo de San Ignacio.



vestían uniforme; allí se educaron muchos jóvenes famosos después en la cultura y en la política. Se desarrolló la instrucción primaria. En 1820, *Diego Thompson* fue autorizado a aplicar el sistema llamado "Lancasteriano" (por el nombre de uno de sus creadores). Consistía en el empleo de "monitores", alumnos aventajados, que una vez que daba la clase el maestro, se hacían cargo de un grupo de compañeros, para tomarles la lección y aclararles las dudas. Al recibirse, se les otorgaba el título de maestros. En 1825 recibió el nombre de Escuela Normal. Cesó en 1831. La clase acomodada mandaba a sus hijos a colegios pagos. En 1822 se fundaron escuelas en los principales puntos de la Campaña. También se fundó la *Sociedad de Beneficencia,* por decreto del 2 de enero de 1823. Fue su primera presidenta *Doña Mercedes Lasala de Riglos.* Confiaba a las damas la Casa de Expósitos, el Asilo de Huérfanos (sin protección de familiares), el Asilo de Dementes y Extraviados (locos y maníacos) y el Hospital de Mujeres. También le fue confiada la creación y dirección de las escuelas de niñas en la ciudad y campaña.

TRATADO DEL CUADRILÁTERO. Acordado el 25 de enero de 1822, consagraba la paz y amistad, además de la ayuda recíproca en caso de agresión externa, la libertad de comercio entre ellas y la convocación de un Congreso General para organizar definitivamente el país.

Recibió ese nombre por ser cuatro las provincias que lo firmaron: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Un artículo prohibía iniciar hostilidades contra otra provincia sin haber consultado con las otras tres.

En 1823, Santa Fe pactó con los orientales una campaña contra los brasileños (que ocupaban su territorio) sin el consentimiento requerido de los asociados. Con eso, el tratado cesó de hecho.

En el orden político interno cabe señalar un motín ocurrido la noche del 19 al 20 de marzo de 1823, por un grupo de militares y civiles, so pretexto de defender la religión, a su entender atropellada por el gobierno. Fue rápidamente sofocada por las tropas al mando del coronel Dorrego.

CAMPAÑA DEL DESIERTO. Bajo las órdenes directas del gobernador Rodríguez, se realizaron tres campañas contra los indígenas, al sur del río Salado, considerado límite de separación, llegando hasta las sierras de Tandil, pero sin conseguir todavía crear centros estables.

ACCIÓN DIPLOMÁTICA. Como había ocurrido en el Perú, también acudieron a Buenos Aires Comisionados Regios, para arreglar un acuerdo con los liberales españoles, adueñados del poder. La condición de independencia absoluta, anteriormente invocada por San Martín, malogró la misión.

RELACIONES CON EL BRASIL. El 7 de setiembre, el príncipe don Pedro, hijo del Rey de Portugal, a quien representaba, proclamó la independencia. Un congreso estableció el Imperio como forma de gobierno, coronando a don Pedro. Comunicado el hecho, se envió a Río de Janeiro una comisión di-



Este grabado de D'Orbigny muestra un grupo de indígenas patagones y aucas (auca: sinónimo de "guerreros" aplicado a diversas tribus), en la localidad de Carmen de Patagones.

plomática para gestionar la evacuación de la Banda Oriental, a lo que el soberano se negó.

GOBIERNO DE LAS HERAS. El 2 de abril de 1824, la Junta de Representantes eligió gobernador, en reemplazo de Rodríguez, al general Las Heras, famoso por sus brillantes campañas en Chile y Perú. Éste quiso mantener a los ministros de su antecesor, aceptando a los de Guerra y Hacienda, pero no a Rivadavia, que se ausentó a Inglaterra. Su cartera quedó provisionalmente a cargo de García.

El Congreso Constituyente

En diciembre de 1824 se reunió un Congreso Constituyente, formado por diputados de todo el país, a razón de uno por cada 15 000 habitantes o fracción mayor a los 7 500. Cuarenta en total. Este número fue duplicado a fines del año siguiente.

Figuraban también representantes de la Banda Oriental, Tarija y Misiones. Eligió presidente a Manuel Antonio Castro, diputado por Buenos Aires, reemplazado a fines de enero de 1825 por Laprida, diputado por San Juan. Por primera vez se tomaron apuntes taquigráficos de las sesiones.

General Gregorio Las Heras.

Portada de la Constitución de 1826.

CONSTITUCION

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA,

[illegible]

EL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE

[illegible]

Y EL

MANIFIESTO

CON QUE SE REMITE A LOS PUEBLOS PARA SU ACEPTACION



BUENOS AYRES:

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA BIBLIOTECA N° [illegible]

1826.

El 23 de enero de 1825 se votó una *Ley Fundamental,* que confiaba el Poder Ejecutivo Nacional interinamente al gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Esto implicaba el cese de Las Heras como gobernador; en efecto, el 6 de febrero de 1826 resultó elegido presidente Rivadavia, por 35 votos sobre 39 presentes. Tras algunos reparos legales, tanto de Las Heras como de la Junta de Representantes de las Provincias, que fue disuelta por el Congreso, quedó fija la designación. Meses más tarde, Las Heras pasó a residir a Chile con su familia.

PRESIDENCIA DE RIVADAVIA

El 8 de febrero de 1826 asumió el mando; nombró a Alvear ministro de Guerra y Marina, a Julián Segundo Agüero, de gobierno; a Francisco de la Cruz, de Negocios Extranjeros, y a Salvador María del Carril, de Hacienda.

El 4 de marzo el Congreso aprobó una ley por la cual la ciudad de Buenos Aires con su territorio adyacente pasaba a ser *Capital de la Nación*; el resto de la provincia quedaba también sometido a las autoridades nacionales interinamente. Semejante medida, que *de hecho suprimía a la Provincia de Buenos Aires,* fue acaloradamente discutida, y finalmente aprobada por los diputados, por 25 votos contra 14.

CONSTITUCIÓN DE 1826. Aprobada el 24 de diciembre, declaraba aprobar la forma de gobierno de representación republicana, consolidada en *unidad de nación*; aunque unitaria, reconocía cierto grado de libertad a las provincias: los gobernadores seguían siendo designados por el Presidente, pero con acuerdo del Senado y de entre los tres candidatos propuestos por un "Consejo de Administración Provincial" encargado de atender asuntos locales y cuyos miembros duraban cuatro años.

OPOSICIÓN DE LAS PROVINCIAS. Las protestas fueron unánimes, encabezadas por Córdoba. Una actitud precipitada del general Lamadrid agravó el conflicto: enviado a Tucumán, su provincia natal, para reclutar fuerzas destinadas a la guerra ya declarada al Brasil, de la cual se hablará más adelante, empleó a éstas para reemplazar por la fuerza al gobernador y celebrar un pacto con los gobernadores de Salta y Catamarca, de filiación unitaria. Un caudillo riojano, Juan Facundo Quiroga, salió a combatir-

lo y lo derrotó en *El Tala* (octubre de 1826).

Alarmado por estos sucesos, el Congreso resolvió destacar comisiones para entrevistar a cada gobernador, entregar un ejemplar de la Constitución de 1826 y explicarles sus alcances. Quiroga devolvió el mensaje sin abrirlo; Bustos, de Córdoba, lo pasó a la Legislatura, que rehusó examinarlo. Ibarra insultó al delegado y le dio orden de retirarse inmediatamente, mientras que Estanislao López, por su parte, se limitó a consultar a su Legislatura, que igualmente lo rechazó.

QUIROGA. Fue éste uno de los principales protagonistas de las guerras civiles. Natural de La Rioja, formó parte del regimiento de Arribeños y después del regimiento de Granaderos a Caballo, pero abandonó sus filas y volvió a San Luis, donde en 1819 fue encarcelado por sus fechorías.

En esta ciudad estaban confinados Marcó del Pont junto con otros generales y jefes realistas rendidos en Chile. En 1819 se sublevaron gracias al apoyo de algunos vecinos con los que habían trabado cordiales relaciones. Apuradas las autoridades locales, reforzaron sus tropas con los presos comunes, entre los que se encontraba Quiroga, quien desempeñó un destacado papel en la lucha que sofocó el movimiento. Así obtuvo como premio su libertad.

Vuelto a la provincia natal, lo designaron con el cargo de sargento mayor de Milicias, con las que venció a Lamadrid, primeramente en El Tala y por segunda vez en El Rincón. Luego consiguió someter a su influencia, no sólo a La Rioja, sino también a Tucumán, Catamarca, San Juan y Mendoza. Pudo levantarse así contra Rivadavia: el *caudillo gaucho* del interior frente al *presidente* del Litoral.

Pese a estas enormes dificultades, más la perspectiva de una guerra con el Brasil, Rivadavia, en los 16 meses de su gobierno, ayudado por el Congreso, sancionó memorables leyes, que en general no pasaron por el momento de ser proyectos, pero destinados a cumplirse más adelante.

Entre ellas cabe citar:

1ª) La ley de enfiteusis: sistema de entrega condicional de lotes de propiedad del Estado, a quienes se comprometieran a ocuparlas y trabajarlas personalmente. Pagarían un canon anual; si al cabo de veinte años aún la ocupaban, la adquirirían en propiedad absoluta (aplicada solamente en Buenos Aires, pronto la alteró la especulación de mala fe).

Rosas liquidó el sistema, fijando un plazo a los concesionarios para comprar la tierra o devolverla al Estado.

2ª) Creación del Banco Nacional, sobre la base del Banco de Descuento, que era provincial. Tenía el privilegio de imprimir papel moneda de curso obligatorio; con-



Facundo Quiroga.



Bernardino Rivadavia. (*Óleo de Prilidiano Pueyrredón.*)

cedió préstamos y adelantos con el interés del medio por ciento mensual. Fue resistida por muchos prestamistas particulares, caudillos provinciales que acuñaban moneda de mala ley, y por la propia provincia de Buenos Aires, que perdía *su* banco; como afirma el historiador Ramos Mejía, esto contribuyó a la caída del régimen presidencial.

3ª) Creó un Servicio Nacional de Correos, con dirección central en Buenos Aires.

4ª) Estableció la vacunación obligatoria contra la viruela para los alumnos; dispuso la construcción de edificios escolares, para reemplazar las casas privadas, incómodas, que les servían de asiento. Fundó un observatorio meteorológico para la predicción del tiempo, y un museo de Historia Natural.

Guerra con el Brasil

El emperador Pedro I consideró a la Banda Oriental como una provincia dentro de sus territorios. En Montevideo y otros puntos se eligieron a diputados y senadores para incorporarse al Congreso en Río de Janeiro.

Muchos orientales disidentes, refugiados en Buenos Aires, comenzaron a conspirar. *Juan Antonio Lavalleja,* jefe de un grupo de sólo *treinta y tre*, componentes, once de ellos argentinos, logró desembarcar, el 19 de abril de 1825, en un lugar llamado el Rincón de la Agraciada. Se le incorporaron el general *Fructuoso Rivera* y el coronel *Julián Laguna,* uruguayos al servicio del Brasil, con sus respectivas tropas, a las que se sumaron numerosos paisanos.



Pedro I, emperador del Brasil.



"El juramento de los 33 orientales". Este óleo de Juan M. Blanes evoca el desembarco del pequeño grupo de patriotas uruguayos en la playa de La Agraciada, en donde se juramentaron.

El 14 de setiembre, Rivera obtuvo un triunfo en el combate del *Rincón de las Gallinas,* y el 12 de octubre, Lavalleja otro en *Sarandí.* Mientras tanto, en el pueblo de La Florida, un congreso nombró gobernador a Lavalleja, y el 25 de agosto votó su adhesión "a las demás provincias argentinas", enviando a Tomás Gomensoro para que se incorporase al congreso reunido en Buenos Aires.

El gobierno imperial protestó enérgicamente y movilizó su escuadra; en respuesta de ello Gomensoro fue aceptado y se reconoció a la Banda Oriental "de hecho incorporada a la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata".

Don Pedro declaró entonces la guerra, el 10 de diciembre, y el gobierno argentino la aceptó el 1º de enero de 1826.

Esta litografía de Thierry muestra un regimiento de tropas brasileñas embarcándose, en Playa Grande, para tomar parte en las acciones militares.



CAMPAÑA TERRESTRE. ITUZAINGÓ

Un ejército ya concentrado en Concepción del Uruguay cruzó el río y, tras alguna demora, comenzó a operar a las órdenes del general Alvear.

Con las incorporaciones uruguayas alcanzó un efectivo de 5 000 a 6 000 hombres. En una atrevida maniobra, Alvear avanzó por el valle del Río Negro, región boscosa y prácticamente desierta, y el 26 de enero de 1827 llegó a la ciudad fronteriza de Bagé, partiendo en dos la línea adversaria.

Copiosas lluvias permitieron al Marqués de Barbacena, jefe de los imperiales, replegarse y restablecer su unidad. Alvear lo hostigó con dos columnas de caballería al mando de Lavalle y Mansilla, quienes consiguieron las brillantes victorias de *Bacacay* y *Ombú*, respectivamente.

Barbacena retrocedió, perseguido, y después de algunas maniobras, los dos ejércitos chocaron en *Ituzaingó*, el 20 de febrero. Su lucha fue larga y obstinada, y terminó con la victoria de Alvear; pero los vencidos se retiraron en orden y, reforzados por nuevas tropas, se prepararon para una nueva campaña, en tanto que Alvear, carente de todo refuerzo de hombres y material, se vio obligado a replegarse y limitarse a mantener a raya a los imperiales, venciendo sus vanguardias en los combates de *Camacuá* y *Yerbal*.

CAMPAÑA MARÍTIMA. BROWN

La escuadra republicana, improvisada, se reducía a unas diez naves de mediano porte y quince embarcaciones menores. La escuadra imperial contaba con 80 unidades, 64 de primera línea.



Ésta procedió a bloquear la entrada del Río de la Plata, privándonos de toda comunicación exterior. Aunque no pudo levantar el bloqueo, audaces ataques de Brown abrieron brechas provisorias que permitieron incursiones audaces de algunas naves nuestras, hasta el mismo frente de Río de Janeiro, con graves pérdidas para los adversarios.

Frente a La Colonia y Montevideo, Brown realizó intrépidas operaciones de hostigamiento. Los imperiales intentaron, con un golpe decisivo sobre Buenos Aires, destruir nuestra escuadra. El 11 de junio atacaron con 31 naves; el pueblo de la ciudad, concentrado en la playa, siguió con angustia las peripecias de la lucha, y cuando al final los atacantes debieron retirarse, estalló en una rumorosa aclamación de júbilo.

Al desembarcar Brown, fue alzado en andas y paseado hasta el Fuerte. Otros dos éxitos notables fueron el triunfo de *Juncal,* a la entrada del río Uruguay, el 9 de febrero de 1827, donde Brown destruyó casi por completo a una división enemiga que impedía el paso por este río a los refuerzos argentinos, y una expedición de 4 naves con 400 hombres de desembarco, enviada a destruir la base de Carmen de Patagones (febrero-marzo de 1827). Consiguieron desembarcar, pero fueron rechazados por la heroica defensa a cargo de una escasa guarnición, reforzada por grupos de gauchos voluntarios.

Una de las naves fue hundida, y las otras tres, asaltadas con lanchas, se rindieron, quedando totalmente aniquilado el enemigo. Mandaba a los defensores el coronel Lacarra, y a los voluntarios, un famoso gaucho llamado *Molina.*

Brown intentó varias veces romper el bloqueo, pero, pese a sus prodigios de audacia y heroísmo, no lo consiguió. Los dos principales encuentros se produjeron frente a Monte Santiago (fines de febrero), y entre Quilmes y Punta Lara (mediados de junio).

Rivadavia, acosado al mismo tiempo por los caudillos, envió a Río de Janeiro una misión encabezada por García; como le recomendaron conseguir la paz a todo trance, aceptó las condiciones del imperio: evacuación de la Banda Oriental, desarme de Martín García y pago de una indemnización por los perjuicios causados al comercio brasileño por los corsarios. Su conocimiento produjo una vio-



El combate naval de Los Pozos, favorable a la flota argentina. (*Según un óleo de E. de Martino.*)

lenta indignación, que obligó a Rivadavia a renunciar, el 27 de junio de 1827, con la orden de ausentarse inmediatamente del país.

Tras una leve tentativa de volver, en tiempos de Rosas, inmediatamente frustrada, Rivadavia debió ausentarse de nuevo. Estuvo un tiempo en Río de Janeiro, y pasó luego a Cádiz, donde falleció el 2 de setiembre de 1845. Sus restos fueron repatriados en 1857, y descansan en un mausoleo de la plaza Once de Setiembre.

Dorrego, en ese momento gobernador de Buenos Aires, envió otra misión al Brasil, compuesta por los generales Guido y Juan Ramón Balcarce, con el poderoso auxilio de Lord Ponsonby, agente confidencial del gobierno británico. Se acordó un nuevo tratado de paz, el 27 de agosto. La Banda Oriental sería reconocida como "República Independiente", y los brasileños procederían a evacuar las guarniciones que conservaban en la Colonia y Montevideo. No se trató acerca de ningún tipo de indemnización. El tratado fue aceptado por una convención nacional reunida en Santa Fe en setiembre de 1828.

Los uruguayos sancionaron una Constitución, aprobada por el Brasil y la Argentina, y proclamada solemnemente el 18 de julio de 1830.

El predominio federal

GOBIERNO DE DORREGO

Revolución del 1º de diciembre de 1828. Vuelta Buenos Aires a su carácter de provincia, la Cámara de Representantes eligió gobernador a Dorrego, el 18 de agosto de 1828. Éste tuvo que enfrentar una violenta campaña opositora, que consideraba deshonrosa la paz con el Brasil. El descontento de la oficialidad del ejército vencedor de Ituzaingó era manifiesto, y cundió la opinión de que se sublevaría al llegar a Buenos Aires.

Enterado Dorrego, a quien aconsejaron que licenciase las tropas antes de su arribo, consideró que debía honrarlas con una recepción triunfal. Así fue acogida la primera división, al mando de Lavalle; pero el 1º de diciembre éste marchó al frente de la misma para ocupar el Fuerte.

Dorrego huyó, mientras que sus ministros Guido y Balcarce entablaron negociaciones. La tarde de ese mismo día se reunieron los unitarios en la iglesia de San Roque y designaron gobernador a Lavalle, agitando sus sombreros en medio de un gran griterío. También resolvió la disolución de la Cámara de Representantes.

El flamante gobernador salió en persecución de Dorrego, derrotando en Navarro a las pocas fuerzas que lo acompañaban y tomándolo prisionero. Algunos personajes unitarios enviaron cartas a Lavalle aconsejándole que lo fusilara; con alevosía insinuaron que acaso no se atrevía a hacerlo.



Manuel Dorrego.



Juan Lavalle.

El concepto del coraje, característico de Lavalle, se indignó ante la supuesta duda, y ordenó la inmediata ejecución, comunicando en parte oficial haberla efectuado "por su orden". Sin embargo, agregó: "Quiera el pueblo de Buenos Aires persuadirse de que la muerte del coronel Dorrego es el sacrificio mayor que puedo hacer en su obsequio". Lavalle se arrepintió amargamente más tarde de este acto.

La víctima era la única persona con suficiente prestigio entre los federales para competir con Rosas; le dejó, pues, abierto el camino a la gobernación. Sirvió también de motivo para que la convención, reunida en Santa Fe, designara a Estanislao López "Jefe del Ejército Nacional", recomendándole restablecer el orden alterado por la insurrección del 1º de diciembre.

CAMPAÑAS DE PAZ Y LAVALLE

El 1º de enero de 1829 llegó a Buenos Aires la segunda división del ejército, mandada por *José María Paz*. En una entrevista con Lavalle, convinieron que éste operaría en el Litoral mientras que Paz lo haría en el interior. Marchó a Córdoba, venció a Bustos en la hacienda de San Roque y ocupó la ciudad, donde fue proclamado gobernador.

En junio invadió Quiroga la provincia por el sur y consiguió ocuparla. Paz acampó en La Tablada, algo al oeste, donde el 22 y 23 se trabó una reñida lucha. La habilidad estratégica de Paz desconcertó y finalmente dispersó las tropas de Quiroga, que sólo acertaba a atropellar buscando el entrevero. De esa manera sus 5 000 hombres cedieron ante menos de la mitad de adversarios, abandonando 1 000 muertos y 500 prisioneros.

Por su parte Lavalle invadió Santa Fe; su importante retaguardia, a las órdenes del coronel Rauch, fue vencida y dispersada por los gauchos e indios del caudillo Miranda. Mientras tanto, Lavalle, extraviado por falsos guías, acampó en un lugar de pastos nocivos que envenenaron la mayoría de sus caballos. Entorpecido en sus maniobras, fue derrotado el 26 de abril en *Puente de Márquez*, por las fuerzas combinadas de López y Rosas.

Vuelto a Buenos Aires, tuvo que sufrir la agresión del capitán francés Venancourt, quien con dos buques de guerra consiguió liberar a



General José María Paz.



GUERRA CIVIL
ENTRE FEDERALES Y UNITARIOS
(1828 - 1831)

Para mejor comprensión, se han trazado los límites actuales de las provincias

muchos presos políticos que Lavalle, para mayor seguridad, había embarcado en un pontón, conduciéndolos al campamento rosista de La Ensenada (cerca de la actual ciudad de La Plata).

Lavalle decidió entonces negociar, y con su tradicional temeridad marchó solo al campamento de Rosas en Cañuelas, donde, ante el asombro de los centinelas, pidió ser llevado a la presencia de éste. Como no estaba, se echó sobre su catre de campaña y se quedó dormido. Al volver Rosas, éste lo despertó y entablaron una larga conversación de la que resultó la *Convención de Cañuelas*, que acordaba elegir una Cámara de Representantes de una lista de candidatos, que una vez reunida eligiría gobernador a Félix Álzaga.

Pero la noticia de los triunfos de Paz envalentonó a los unitarios, que no aceptaron la lista compartida y se presentaron con una propia que triunfó holgadamente. Contrariado, Lavalle anuló la elección y mantuvo en *Barracas* otra conferencia con Rosas; acordaron que aquél renunciaría y sería reemplazado por Juan José Viamonte.

ROSAS GOBERNADOR DE PROVINCIA. Ganado a la causa federal, en vez de llamar nuevamente a elecciones como lo había dispuesto Lavalle, Viamonte decidió restablecer la que funcionaba durante el gobierno de Dorrego, disuelta por la resolución unitaria del 1º de diciembre de 1828. Sus componen-





Juan Manuel de Rosas.

tes eligieron gobernador a Rosas el 6 de diciembre de 1829 por 32 votos contra 2, concediéndole "facultades extraordinarias". El día 8 se hizo cargo del poder.

La Liga Unitaria y la Federal

Quiroga restableció su ejército y en febrero de 1830 volvió a invadir Córdoba, pero sufrió un definitivo desastre en *Oncativo* (25 de febrero de 1830). En ese momento habían llegado dos comisionados de Rosas para tramitar un acuerdo; Quiroga se refugió dentro de la galera que los transportaba, que lo condujo a Buenos Aires.

El 31 de agosto, delegados de diez provincias reunidos en Córdoba votaron una "Liga de Paz y Alianza", designando a José María Paz supremo jefe militar interino, hasta tanto se constituyera el país.

Frente a esto, los representantes de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos firmaron en Santa Fe, el 4 de enero de 1831, el llamado "Pacto Federal" o "Liga del Litoral"; Corrientes envió su adhesión. Se creó una *Comisión Permanente*, con amplias facultades, hasta tanto no se reuniera un Congreso General Federativo para constituir definitivamente el país. Es éste el congreso que debía convocar Rosas y *nunca lo hizo*, pretextando que el país "no estaba todavía preparado" para resolver el arduo problema.

Derrota de los unitarios. Córdoba fue simultáneamente invadida por un ejército porteño de 4 000 hombres y fuerzas santafesinas de López; de Santiago del Estero, donde había instaurado su poder Felipe Ibarra, y nuevamente por Quiroga, desde Cuyo.

Los lugartenientes de Paz, quien se reservó para combatir a López, fueron vencidos totalmente por las fuerzas invasoras, que además sublevaron al gauchaje de Córdoba.

El 10 de mayo, en el curso de una escaramuza, habiéndose adelantado Paz, fue engañado por las exclamaciones de una partida que lo saludó de lejos y se dirigió a su encuentro. Al acercarse y advertir el error, volvió grupas, pero con un tiro certero de boleadoras lo derribaron y fue capturado cerca de El Tío.

Lo llevaron a Santa Fe, donde López lo trató con respeto. Su actitud era calculada. Como todos los caudillos, admiraba y temía su gran capacidad militar; tenerlo a su disposición implicaba una ventaja enorme sobre sus rivales.

Rosas no dejó de comprenderlo, y pidió su remisión a Buenos Aires para procesarlo en su carácter de Jefe Supremo de la Federación. Una vez en su poder, lo confinó a Luján, donde residió con cierta comodidad, aunque muy vigilado. Más adelante lo trasladó a Buenos Aires, le dio de alta en el ejército y le toleró un domicilio privado.

Alguien le aconsejó que visitara a Rosas para agradecerle; tras mucho vacilar acudió a la casa parti-



En el museo de Luján se conserva esta celda de la cárcel, utilizada en época de Rosas. En ella fue recluido el general Paz.

cular de éste en la calle Alsina. Como el tiempo pasaba, Paz salió al patio y comenzó a recorrerlo con impaciencia. Allí tuvo la sensación de que Rosas lo espiaba; finalmente acudió Manuelita, dispensando a su padre, que no lo podía recibir. Como López, Rosas también estimaba que en caso de guerra externa o interna el más capacitado para maniobrar contra el enemigo era Paz. Al cabo de un tiempo, éste consiguió evadirse.

ROSAS EN EL GOBIERNO

Al ser secuestrado Paz, su ejército, dirigido por Lamadrid, se retiró a Tucumán, donde fue derrotado nuevamente por Quiroga en *La Ciudadela*; de esta manera todas las provincias quedaron en manos federales.

En enero de 1832, un solemne "tedéum" consagró el triunfo de la causa federal. La Cámara entregó a Rosas el grado de brigadier y el título de "Restaurador de las Leyes", que aceptó después de débiles reparos de una supuesta modestia. Uno de sus primeros actos fue rendir un solemne funeral a Dorrego; pronunció un breve discurso anunciando que la inocencia y el crimen no serían confundidos.

Luego, sucesivamente: a) ordenó quemar en acto público los ejemplares de los impresos publicados a partir del 1º de diciembre que contuvieran ataques contra las personalidades del Partido Federal; b) declaró *reos de rebelión* a cuantos habían participado de la revolución del 1º de diciembre que habían encumbrado a Lavalle, salvo los que después hubieran dado pruebas inequívocas de repudio; c) ordenó que la *divisa punzó* fuese de uso obligatorio por parte de los empleados, sacerdotes, abogados, médicos, etc., con la inscripción "Federación", para civiles, y "Federación o Muerte", para los militares.

Conforme a la convenido, comenzó a reunirse en Santa Fe un Congreso Constituyente. Rosas retiró a sus representantes y los demás se fueron retirando, quedando disuelto.

MEDIDAS DE GOBIERNO. a) implantó la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas; b) prohibió la instalación de pulperías y tiendas volantes en la campaña; c) reglamentó severamente los juegos de carnaval; d) ordenó una requisa general de armas, prohibiendo su venta a particulares; e) reorganizó la policía, aumentando el número de comisarios de



Grabado popular de la época que representa a los "colorados" de Rosas, grupo de gauchos disciplinados militarmente.

la campaña. Su gestión financiera fue precaria y persistió con ligero aumento del déficit entre gastos e ingresos.

POLÍTICA EXTERIOR. Restableció las relaciones con la Santa Sede, interrumpidas desde la Revolución de Mayo. Nombró a Alvear nuestro representante en los Estados Unidos de América, cargo que ocupó hasta su fallecimiento. Nombró a *Manuel Moreno* Encargado de Negocios en Inglaterra. Protestó enérgicamente por el atropello cometido contra las islas Malvinas el 31 de diciembre de 1831, por la nave de guerra norteamericana *Lexington,* destacada en misión de vigilancia contra piratas y corsarios. De acuerdo con una ley de 1821 decretó que todo extranjero, con más de dos años de residencia, propietario comerciante o en ejercicio de una profesión liberal u oficio mecánico, debía enrolarse y servir en la "Guardia Nacional" para garantir el orden público. Daría motivo más tarde a un serio conflicto diplomático con Francia.

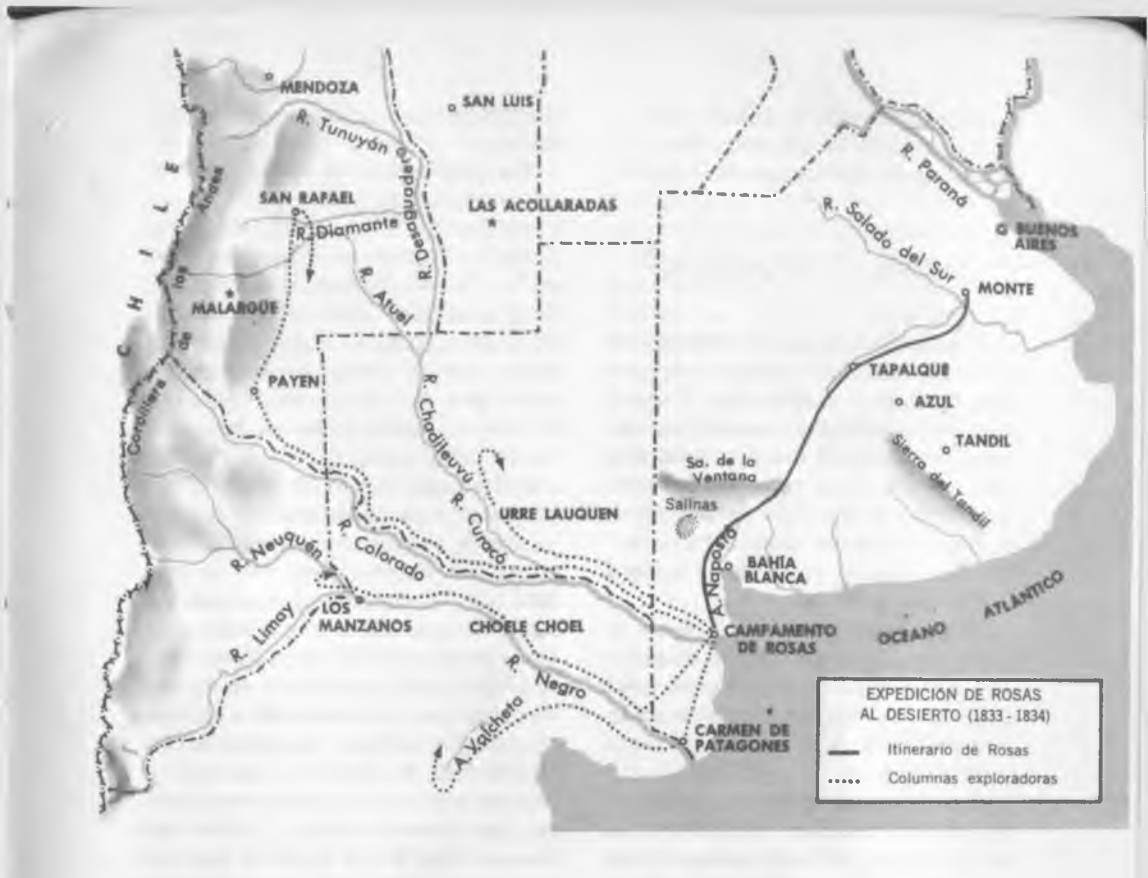
En mayo de 1832, Rosas devolvió las "facultades extraordinarias". Esa devolución, tras acalorado debate, fue aceptada con profunda decepción de Rosas, que esperaba serle reiteradas. Tradujo su descontento en rechazar por tres veces la reelección en su cargo.

GOBIERNO DE BALCARCE

Fue elegido entonces gobernador *Juan Ramón Balcarce,* quien asumió el cargo el 17 de diciembre de 1832. El nuevo mandatario observó una política propia, que lo liberaba de ser simple instrumento de su antecesor. Fue apoyado por la clase moderada, y provocó la reacción indignada de los rosistas, quienes apodaron *lomos negros* a los de esa clase por usar levitas de ese color. En la renovación de las Cámaras ganaron los *lomos negros,* lo que motivó tumultuosas protestas, atribuyéndolo a fraude. En ese momento, Rosas estaba ausente en la Campaña del Desierto, y su esposa, de genio arrebatado, no vacilaba en tramar intrigas.

LA CAMPAÑA DEL DESIERTO

Rosas había concebido un vasto proyecto de campaña contra los indígenas. Desde Chile, dirigida por



el general Bulnes, desde el Centro por Quiroga y desde Buenos Aires por el mismo Rosas. Los chilenos desistieron. Quiroga no aceptó; las operaciones del Centro tuvieron por principal episodio la derrota del cacique Yanquetruz por Ruiz Huidobro, en *Las Acollaradas* (sur de San Luis). Allí se detuvo por falta de recursos.

Rosas fue el único que llenó su cometido. Salió de la guardia del Monte el 22 de marzo y acampó en Napostá, algo al sur de Bahía Blanca; de allí despachó columnas que recorrieron el río Colorado hasta sus nacientes y el río Negro hasta la confluencia del Neuquén y el Limay. En su expedición rescató a unos 2 000 cautivos, causó 6 000 bajas y por primera vez, aunque por poco tiempo, consiguió despejar de indios la provincia.

REVOLUCIÓN DE LOS RESTAURADORES

El 11 de octubre de 1833, 10 000 hombres, entre militares y civiles, se reunieron en Barracas al mando del general *Agustín Pinedo*, sitiaron Buenos Aires, sosteniendo algunos combates con las fuerzas locales. Esas laboriosas negociaciones obtuvieron la renuncia de Balcarce. La Cámara de Representantes lo reemplazó por Viamonte, con carácter interino.

A éste le fue imposible mantener el orden: grupos de emponchados recorrían las calles al anochecer, tiroteando las casas de los contrarios a Rosas; por ello renunció, el 3 de junio.

La Cámara de Representantes eligió entonces a Rosas, quien no aceptó; tampoco aceptaron sus

principales adeptos; finalmente el presidente de la Cámara, *Manuel V. Maza,* se hizo cargo del mando.

ASESINATO DE QUIROGA

Tres caudillos locales aspiraban a adueñarse del poder nacional: Rosas, López y Quiroga. López, caudillo del litoral, necesitaba expandirse hacia el interior para dar más cuerpo a su zona de influencia; Quiroga, caudillo de la región andina, precisaba en cambio acercarse al litoral para tener acceso al Río de la Plata.

El primero marchaba *hacia el oeste,* el segundo *hacia el este*: chocaron en Córdoba. Rosas quedó a la expectativa, considerando la posibilidad de una recíproca destrucción.

José Vicente Reynafé, gobernador de Córdoba, se inclinó en favor de López. Mientras tanto Quiroga, instalado en Buenos Aires, donde hacía vida social, auspició la urgencia de la reunión de un Congreso Nacional Constituyente, en abierta contradicción con Rosas, partidario del aplazamiento del mismo.

En noviembre de 1834 estalló un conflicto armado entre el gobernador de Salta, *Pablo Latorre,* y el de Tucumán, *Alejandro Heredia.* Rosas convenció a Quiroga de ir a reconciliarlos; a éste le gustó la idea, pues le daría prestigio, pero temía el riesgo de ser hostilizado por los Reynafé al cruzar Córdoba. Calculó que podría evitar el peligro con la rapidez de su marcha, que no daría tiempo de preparar una emboscada. Efectivamente, llegó sano y salvo a Santiago del Estero, pero allí se enteró de la derrota y muerte de Latorre, que hacía inútil toda gestión, y emprendió el regreso.

Había dado marco suficiente para organizar la emboscada: en *Barranca Yaco,* lugar agreste. El 16 de febrero de 1835 fue atacado y muerto por una partida encabezada por Santos Pérez. Todos los ocupantes de la galera fueron igualmente ultimados, tras lo que desbarrancaron el vehículo. Allí fue encontrado Quiroga, y sepultado provisoriamente en una capilla cercana.

Asesinato de Facundo Quiroga en Barranca Yaco. *(Litografía de Bacle / Museo de Luján.)*



El impacto de esta muerte fue inmediato: el 7 de marzo de 1835 la Cámara de Representantes votó una ley nombrando gobernador y capitán general de la Provincia de Buenos Aires por cinco años a Juan Manuel de Rosas, con la "suma del poder público" durante el tiempo que juzgara necesario.

Antes de aceptar, Rosas pidió que fuera consultada la voluntad del pueblo: el escrutinio arrojó 9 312 votos en favor contra sólo 8 en contra (28 de marzo). Se realizó únicamente en la capital por considerarse urgente la designación y "ser evidente la adhesión universal que por él manifiesta la campaña".

Con esta maniobra, el poder de Rosas no dependía ya de la Cámara de Representantes, sino *directamente del pueblo.*

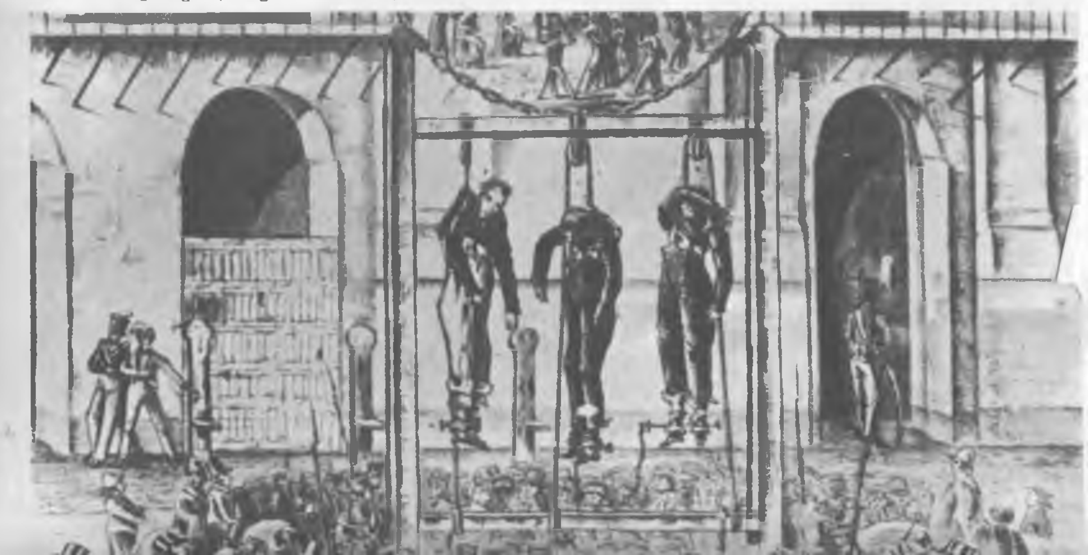
Al tomar el mando, el 13 de abril, se empeñó en castigar de inmediato a los culpables de la muerte de Quiroga. Cortó comunicaciones con Córdoba (actitud imitada por otros caudillos) hasta tanto cesase el gobernador Reynafé. Éste fue separado del cargo, nombrándose en su reemplazo a Manuel López, fanático admirador de Rosas.

Los presuntos culpables fueron trasladados a Buenos Aires; el proceso, instruido por Manuel Vicente Maza, condenó a muerte a Santos Pérez y a José Vicente y Guillermo Reynafé. Una vez fusilados, los cuerpos permanecieron 6 horas colgados bajo los arcos del Cabildo. Al mismo tiempo fueron ejecutados en el Retiro otros cinco reos.

Rosas

Juan Manuel de Rosas nació en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793. Hijo de León Ortiz de Rozas y Agustina López Osornio, ambos de familia de abolengo. Después de algunos estudios en la escuela de Francisco Argerich, donde aprendió a escribir con letra caligráfica, clara y elegante, como lo muestran sus manuscritos, pasó los mejores días de la niñez en la estancia conocida como el *Rincón de López,* en las bocas del

Exposición de los cadáveres de Santos Pérez y Reynafé, considerados culpables del asesinato de Facundo Quiroga. (*Litografía de Bacle, "Monumenta Iconographica".*)



río Salado, en contacto con los gauchos e indios.

Desde 1811 asumió la dirección de esa estancia, donde aplicó severa disciplina. En 1813 contrajo enlace con Encarnación Ezcurra, en quien encontró una compañera enérgica y decidida.

Dejó entonces la casa paterna para formar con Juan Nepomuceno Terrero una sociedad dedicada a la salazón de carne y pescado, compraventa de frutos del país y cría del ganado, que tuvo asiento en la gran estancia "Los Cerrillos", cerca de la localidad de Monte. Vicente López lo nombró "Comandante General de Campaña", que era tanto como entregarle toda la Provincia de Buenos Aires.

SEMBLANZA DE ROSAS. Heredó de la familia paterna los ojos claros, el tipo rubio, la elegancia en el porte y los modales, y de la madre, el espíritu terco y arrebatado y el ansia de mandar.

Su larga permanencia en el campo le permitió tratar con igual ascendiente a la gente culta de los salones porteños y al paisanaje de las soledades de la pampa.

No poseía talento superior; estaba, en cambio, dotado de astucia natural, espíritu práctico y profundo conocimiento de los hombres y sus pasiones. Era muy laborioso, pero dedicaba mucho tiempo a pequeños detalles de la administración, como vigilar el empleo de cada resma de papel usada en las oficinas, o la cuenta de las velas consumidas por un cura de campaña. Nada escapaba a su control.

Su insensibilidad moral incitó y autorizó los peores excesos contra sus enemigos; amaba la broma mortificante y se rodeó de bufones, a quienes sugería y azuzaba grotescas ocurrencias.

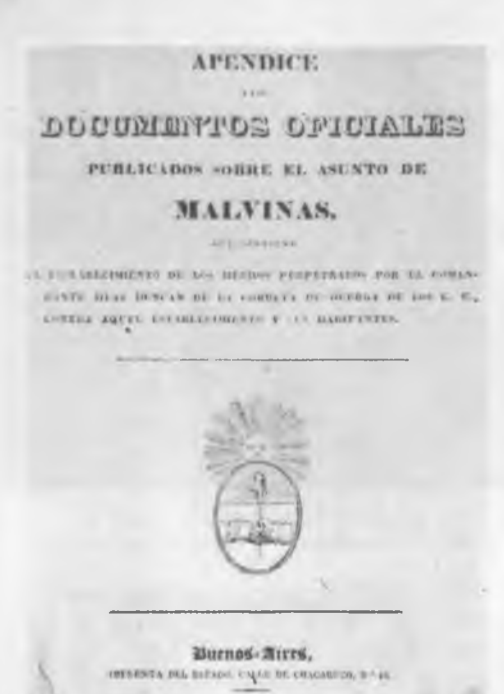
Aborrecía el desorden y proclamaba frecuentemente "odio eterno a los tumultos y obediencia a las autoridades constituidas". Protegió los intereses de los estancieros latifundistas, a cuya clase pertenecía.

Usurpación de las Malvinas

Don Luis Vernet se estableció en *Puerto Soledad* con varias familias, ganado y útiles agrícolas; en 1829 fue designado gobernador.

Aún se conserva este rancho de la estancia Los Cerrillos, que perteneció a la compañía saladeril de Rosas y Terrero.




APENDICE

DOCUMENTOS OFICIALES

PUBLICADOS SOBRE EL ASUNTO DE

MALVINAS.

[illegible]

Buenos-Aires,

[illegible]

1832.

Documento que denuncia el ataque a la corbeta "Lexington" en Puerto Soledad. Publicado en Buenos Aires, en 1832. (*Museo de la Casa de Gobierno.*)

Tuvo que enfrentar varios atropellos de cazadores furtivos de lobos marinos. Una fragata de guerra norteamericana "lo castigó" entonces, desembarcando un destacamento en Puerto Soledad, que arrestó a Vernet y seis de los principales vecinos (31 de diciembre).

Rosas entabló una reclamación ante el gobierno de los Estados Unidos de América y después de algunos trámites logró que éste lamentara el hecho y reconociera la soberanía argentina.

En 1833 ocurrió otro atropello consumado por el capitán de la corbeta inglesa *Clío*. Valiéndose de la imposibilidad de defensa, éste desembarcó en Puerto Soledad el 3 de enero y arrió la bandera argentina.

El gobierno protestó ante el encargado de negocios en Buenos Aires mientras que Manuel Moreno, representante oficial argentino en Londres, elevó una protesta formal. Siguieron largas negociaciones infructuosas, quedando el incidente sin solución.

La ciudad y la campaña

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y CULTURA

LA SOCIEDAD. La clase llamada "decente" (altos funcionarios, jefes militares, hacendados, comerciantes, sacerdotes, profesionales, etcétera) mantenía las tradicionales relaciones de los bailes y tertulias de los que era principal figura Manuelita, la hija de Rosas.

Éste se alojaba en una casa situada en la esquina de las actuales calles Bolívar y Moreno, pero pasaba temporadas en otra residencia ubicada en Palermo, precisamente en el lugar donde ahora se levanta la estatua de Sarmiento. Solía celebrar allí reuniones campestres.

También eran comunes las cabalgatas organizadas por la clase dirigente hasta San Isidro, en una avenida a orillas del río llamada *Pasaje de la Alameda* (hoy Leandro N. Alem): concurría gran número de personas, que la recorrían repetidas veces.

Cabe citar también *Los Santos Lugares*, cerca de la actual Villa Devoto, donde existía un campamento militar permanente, depósito de armas y pertrechos. Éste adquirió triste fama al ser empleado como cárcel de presos políticos, donde en ocasiones los fusilaban.



Acuarela de C. Pellegrini, que muestra una tertulia en la casa de la familia Escalada. En primer plano, una pareja baila el minué con la proverbial elegancia de la época.

LA CLASE HUMILDE. Comprendía varios niveles, según la importancia de sus actividades económicas: los abastecedores de carne poseían playas de matanzas, carretas, puestos de venta, etc. Se les reconoció un tribunal propio para resolver los asuntos referentes a su ramo.

Los plateros, lomilleros y herreros tenían casi todos sus talleres en el barrio de La Concepción (sudeste de la ciudad).

Los negros, fanáticos admiradores de Rosas, residían en su mayoría en la parroquia de Montserrat, iglesia que se levanta en la actual calle Belgrano, apodada su zona "el barrio del mondongo" o "del tambor". Según el lugar de África de donde los habían traído, formaban grupos con un "rey" o una "reina" y una comisión encargada de celebrar ruidosas fiestas donde se bailaba el "candombe". Rosas y su hija concurrían a veces.

Los indios fueron tratados amistosamente. Hacia el oeste de la ciudad, acudían a ciertos puntos para cambiar cueros, pieles, plumas de avestruz, etc., por aguardiente, tabaco, y adornos de vistosos colores. El gobierno dedicaba unos dos millones de pesos anua-

"El candombe federal". (*Cuadro de Boneo.*) Como contraste de la lámina anterior, un grupo de negros, acompañándose por sus tambores tradicionales, baila el antiguo ritmo africano en presencia de Rosas.





Estampa popular de la época, dedicada a Rosas por "las esclavas de Buenos Aires (que) demuestran ser libres y gratas a su noble libertador". El Restaurador, a su vez, les entrega un bando con la inscripción: "Libertad, no más cadenas".

les para obsequiarles ropas, yerba, azúcar, sal, reses, etc., que les eran entregadas por los pulperos de la campaña.

LA CULTURA. En 1830 fue clausurado el "Colegio de Ciencias Morales". En su lugar funcionó, años más tarde, un "Colegio Republicano Federal", de carácter privado, dirigido por el jesuita *Padre Majesté.*

En 1838 se dejó sin presupuesto a la Universidad, que debió emplear recursos propios para seguir funcionando. Al mismo tiempo se suprimió el sueldo de los maestros de la ciudad y la campaña. Los padres o encargados de los alumnos debieron subvencionarlos.

También quedó a cargo de la beneficencia la "Casa de Expósitos" y el "Asilo de Huérfanos". La entrada de libros del extranjero y los publicados en el país debían ser aprobados previamente por la Censura.

El número de periódicos, que alcanzaba en 1833 a 43, bajó a 3 solamente; en 1842: "La Gaceta Mercantil", "El Diario de la Tarde" y el "British Packet", órgano de la colectividad inglesa.

En 1843 apareció "El Archivo Americano", y durante un año (1837/38) el semanario literario-musical "La Moda", de Rafael Corvalán.

Se destacaron el doctor *Francisco Javier Muñiz,* por sus estudios sobre fósiles, y el tratamiento de enfermedades infecciosas, y *Pedro de Angelis,* por su ordenación y publicación de documentos históricos, fuente valiosa para los historiadores del futuro.

El teatro gozó de gran favor; llevaba a escena obras del repertorio español y tal cual traducción de otras europeas. Al final del período rosista actuaron con gran aceptación compañías de óperas líricas venidas de Italia.

LA ECONOMÍA. Buenos Aires gozó del cierre de la navegación de los ríos, que obligaba a las embarcaciones extranjeras a dejar allí sus mercaderías; su aduana cobraba los derechos de importación, antes que parte de ellas pasaran al interior.

Mientras el litoral y diversos puntos del país sufrieron las consecuencias de las guerras civiles, faena de gran cantidad de ganado para alimentar a los combatientes y destrucción de talleres y centros fabriles, Buenos Aires, mantenida al margen de esas luchas, siguió progresando, sobre todo en su ganadería.

En 1840, *Claudio Stegmann* introdujo ovejas y carneros de raza merina; en 1848, *Guillermo White*, el primer toro de raza Durham, que se caracteriza por sus cuernos cortos.

En 1844, *Ricardo Newton* tendió el primer alambrado, que sustituyó con ventaja a las antiguas cercas de troncos y arbustos. También se ensayaron nuevos sistemas de marcas y señales. Las principales industrias derivadas del ganado eran la saladera y la extracción de cueros.

Se trató de extender el cultivo del trigo. Rosas prohibió su importación, salvo cuando su venta alcanzase un precio máximo, y aun así con permiso especial.

El comercio sufrió grandes oscilaciones; lo perjudicaron largos bloqueos de las escuadras inglesa y francesa durante los conflictos sostenidos por ese motivo.

La moneda se desvalorizó con el abuso de los billetes impresos. En 1851 alcanzaron un monto de 125 millones; como carecían de respaldo en metálico, la onza de oro, que valía 114 pesos al subir Rosas, se cotizó a su caída en 331.

La EDITORIAL KAPELUSZ S.A. dio término a la decimoquinta edición de esta obra, que consta de 8.000 ejemplares, en el mes de febrero de 1980, en los Talleres Gráficos La Prensa Médica Argentina, Junín 845, Buenos Aires.

K — 17.347